



**Universidad Nacional de La Plata**  
**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

**La nueva condición juvenil en tiempos de desestructuración:  
Un estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio Aluvión  
y su imbricación con otras esferas vitales  
(La Plata, Pcia. de Buenos Aires)**

Lic. EUGENIA ROBERTI

DIRECTORA: Dra. LETICIA MUÑOZ TERRA

La Plata, Diciembre de 2014

---

## AGRADECIMIENTOS

En esta ocasión quiero agradecer a todos aquellos que, desde lugares diferentes, han contribuido no sólo a la conclusión de esta tesis, sino a iluminar los caminos que he transitado para llegar hasta aquí.

Mi mayor agradecimiento a Leticia Muñiz Terra por su enorme compromiso y dedicación. En especial, su compañía y guía en este recorrido final. Por enseñarme lo que es investigar y recorrer conmigo mis primeros pasos académicos.

Le agradezco a Amalia Eguía, por su generosidad. Gracias por compartir conmigo el CIMECS, lugar donde empecé a transitar los primeros caminos de esta investigación.

A mis compañeros/as del Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo (PREJET-IDES), en especial a su coordinadora Claudia Jacinto. Gracias por la cálida bienvenida y por aprender tanto.

Quisiera agradecer también a aquellas instituciones que permitieron la realización de esta investigación. Gracias a la CIC, el CONICET, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Maestría en Ciencias Sociales de la UNLP. Espacios donde desarrollé mi formación; agradezco especialmente a sus docentes por los valiosos aportes.

Mi más profundo agradecimiento a mis padres, por el continuo acompañamiento en mis transiciones y vida cotidiana, su preocupación diaria y ayuda sin limitaciones. Son mi pilar de vida.

A mi hermana, por estar siempre, por ser una gran compañera y sobre todo una gran amiga. A mi hermano, por su apoyo interior y por ese gordo hermoso que vino a llenar de alegría nuestro hogar.

A mis amigas de la vida, por los oídos, los abrazos y por hacer la vida menos rutinaria. Ustedes son una gran parte de mí.

A mis amigas/os facultativos, por bancarse mis locuras y acompañar en el camino... porque haya más tramas compartidas.

A Nicolás, por su apoyo incondicional, por su amor diario sin interés, por ser como es.

La felicidad sólo es compartida. Gracias a todos.

*Eugenia Roberti*

La Plata, diciembre de 2014

## ÍNDICE

<b>RESUMEN .....</b>	<b>6</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>

### **PRIMERA PARTE**

#### **LA CONSTRUCCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA:**

<b>APROXIMACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS .....</b>	<b>11</b>
---	-----------

### **CAPITULO 1**

<b>La construcción social de la condición juvenil.....</b>	<b>12</b>
--	-----------

1.1. Una mirada histórica acerca de los estudios juveniles .....	13
1.2. La construcción de un campo en disputa: perspectivas y conceptualizaciones sobre la juventud .....	16
1.3. La nueva condición juvenil: el declive de los soportes institucionales tradicionales en la integración social de los jóvenes .....	23
1.4. Las controversias del individualismo moderno: el surgimiento de nuevas solidaridades y lazos barriales .....	30
1.5. A modo de cierre: ¿qué entendemos por juventudes? .....	35

### **CAPITULO 2**

<b>La perspectiva de las trayectorias .....</b>	<b>37</b>
---	-----------

2.1. El campo de estudios biográficos como marco referencial de las trayectorias .....	38
2.2. Las trayectorias laborales como dispositivo de indagación: un análisis de sus potencialidades para la investigación social .....	43
2.2.1. La dimensión témporo-espacial .....	49
2.3. Trayectorias laborales juveniles en tiempos de incertidumbre .....	56
2.4. A modo de cierre: ¿cómo abordar el análisis de las trayectorias laborales en los estudios sobre la nueva condición juvenil? .....	64

## CAPITULO 3

### El abordaje metodológico:

<b>recorriendo el proceso de investigación .....</b>	<b>67</b>
3.1. De las premisas epistemológicas a la perspectiva metodológica .....	67
3.2. El trabajo de campo: selección, construcción y análisis de datos .....	70
3.3. La constitución del barrio Aluvión: matriz temporal y espacialmente situada .....	79
3.3.1. Las instituciones relevadas .....	86
3.4. A modo de cierre: ¿qué abordaje metodológico es pertinente para analizar las trayectorias desestructuradas de los jóvenes del barrio Aluvión? .....	91

## SEGUNDA PARTE

<b>LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE LOS JÓVENES DEL BARRIO ALUVIÓN Y SU IMBRICACIÓN CON OTRAS ESFERAS DE LA VIDA .....</b>	<b>92</b>
---	-----------

## CAPITULO 4

<b>Hacia una reconstrucción de las prácticas y sentidos que configuran las trayectorias laborales de los jóvenes de El Aluvión .....</b>	<b>93</b>
4.1. En el umbral del trabajo: prácticas laborales en tiempos de fragmentación social .....	93
4.2. Los sentidos del trabajo en disputa: ¿el trabajo como fin o medio de subjetivación? .....	107
4.3. A modo de cierre: los nuevos sentidos (des)centrados del trabajo. Entre el contexto de oportunidades y las constelaciones de sentidos.....	123

## CAPITULO 5

<b>La crisis del <i>doble pasaje</i> a la vida adulta: un análisis de las trayectorias laborales en relación a las esferas vitales más significativas.....</b>	<b>126</b>
5.1. La difícil transición de la escuela al trabajo .....	127
5.1.1. Una aproximación a los itinerarios típicos delineados por los jóvenes. Trayectorias escolarizadas: el caso de Alejo .....	146
5.2. Entre generaciones: un acercamiento a la dimensión familiar .....	148
5.2.1. Una aproximación a los itinerarios típicos delineados por los jóvenes. Trayectorias reproductivas: el caso de Darío.....	162
5.3. A modo de cierre: géneros confusos. El desdibujamiento de los ciclos vitales .....	164

## **CAPÍTULO 6**

<b>Marcas territoriales: el espacio barrial como dimensión constitutiva de las trayectorias laborales juveniles .....</b>	<b>166</b>
6.1. El barrio como delimitación de fronteras socio-espaciales .....	167
6.2. Entre la esquina, los consumos y el grupo de pares .....	178
6.3. En los confines del mundo laboral .....	188
6.3.1. Una aproximación a los itinerarios típicos delineados por los jóvenes. Trayectorias territorializadas: el caso de Jeremías .....	198
6.4. A modo de cierre: la nueva condición juvenil. La emergencia de nuevos soportes territoriales .....	200
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>202</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES DOCUMENTALES.....</b>	<b>209</b>
<b>ANEXO.....</b>	<b>233</b>

## **ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS E IMÁGENES**

Tabla N° 1: Características generales de los entrevistados .....	75
Tabla N° 2: Familias y códigos contruidos en base al Atlas.ti .....	78
Cuadro N° 1: Sentidos extrínsecos e intrínsecos del trabajo .....	108
Cuadro N° 2: Los sentidos intrínsecos del trabajo .....	110
Cuadro N° 3: Tipología de los sentidos extrínsecos del trabajo .....	119
Imagen N° 1: Mapa de la Localidad de Lisandro Olmos .....	80
Imagen N° 2: Registro fotográfico del trabajo de campo .....	238

## RESUMEN

La presente investigación aborda la temática juventud y trabajo, ubicándose en el debate actual que se ha suscitado en torno al problema de la integración social y laboral de este grupo etario en la sociedad contemporánea. En efecto, las nuevas generaciones experimentan la crisis de las instituciones de la modernidad y, en consecuencia, de aquellas pautas de integración consideradas hegemónicas para un momento histórico-social determinado. En un contexto de profundas transformaciones en la condición juvenil, la investigación analiza el resquebrajamiento del modelo lineal de transición a la vida adulta, que encuentra una de sus manifestaciones más emblemáticas en las trayectorias laborales que delinean los jóvenes.

En un marco de fragmentación de los mecanismos tradicionales de integración social, el objetivo que guía a la investigación busca comprender el modo en que se constituyen las trayectorias laborales de jóvenes varones de un barrio de la periferia sudoeste de la ciudad de La Plata (Pcia. de Buenos Aires). Desde una perspectiva cualitativa, realizamos entrevistas en profundidad, observaciones participantes y análisis documental buscando aprehender la constelación de sentidos, prácticas e imaginarios juveniles. Precisamente, el planteo teórico-metodológico parte de concebir a las trayectorias como un punto de cruce entre lo estructural y lo biográfico, entendiendo que los procesos de transición de los jóvenes se caracterizan por su desestructuración, y requieren de miradas analíticas que consideren las múltiples esferas de la vida asociadas a su construcción desde un punto de vista procesual.

En este sentido, los cambios ocurridos a fines del siglo XX trascienden la esfera laboral y dan cuenta de una reconfiguración en las experiencias biográficas de las jóvenes generaciones. Las biografías laborales juveniles no pueden comprenderse al margen de las transformaciones que ocurren en distintas esferas de la vida social, tampoco por fuera de los marcos espacio-temporales en los que se insertan. Por esta razón, la investigación busca comprender las imbricaciones entre diversas esferas que, en el juego de sus interdependencias, dan forma a las trayectorias juveniles: la educación, la familia, el barrio y los grupos de pares. En esta línea, se elabora una tipología que surge del análisis empírico y que aparece como un hallazgo relevante de cara a generar una reflexión profunda que aporte a la comprensión de la nueva condición juvenil en un tiempo y espacio determinado.

**PALABRAS CLAVE:** Condición juvenil – Trayectoria laboral – Pobreza – Metodología cualitativa

## INTRODUCCIÓN

La presente tesis es el resultado de la intersección de un conjunto de problemáticas que ponen en diálogo diversas áreas de la investigación social: la sociología de la juventud, la sociología del trabajo y los estudios biográficos (en especial, el análisis de trayectorias). En el marco de estos campos de estudio, la investigación se propone abordar la temática de la juventud y el trabajo, buscando contribuir al debate actual que se ha suscitado en torno al problema de la integración social y laboral de este grupo etario en la sociedad contemporánea.

En un contexto de desestructuración del mundo del trabajo, persisten viejos y nuevos problemas en la población juvenil, que se presenta como uno de los grupos más vulnerables. En efecto, en las sociedades actuales se produce la crisis de las instituciones modernas, que garantizaron en otra época la incorporación de las nuevas generaciones, instituyendo un estadio propio para la juventud. En un escenario de fragmentación de los mecanismos tradicionales de socialización e integración social, surge el interés en la presente investigación por analizar el resquebrajamiento del modelo lineal de transición a la vida adulta, que vislumbra una de sus manifestaciones más emblemáticas en las trayectorias laborales que delinean los jóvenes.

Los últimos cuarenta años fueron el escenario de importantes transformaciones. La globalización, los cambios en el régimen de acumulación capitalista, la crisis de los marcos de referencia colectivos, las nuevas representaciones temporales, las tendencias hacia la incertidumbre y la vulnerabilidad social son los principales antecedentes del contexto social en que se desarrollan las juventudes contemporáneas. En este marco, partimos de la hipótesis de que en las nuevas generaciones se evidencia una cuestión social de época. La condición juvenil se presenta como una *herramienta heurística* para analizar los procesos de transformaciones sociales y culturales de las últimas décadas, al visualizarse a los jóvenes como portadores de los cambios que acontecen en la sociedad.<sup>1</sup>

Siguiendo esta línea de análisis, la investigación busca realizar aportes a partir de concebir a las juventudes como agentes que anuncian y expresan los cambios en los sentidos y códigos culturales dominantes de una formación social particular: se intenta aprehender estas transformaciones como cristalizaciones de un nuevo tiempo

---

<sup>1</sup> A través de la problemática intergeneracional es posible vislumbrar algunas de las transformaciones que suceden en una sociedad. Esta idea planteada por Clarke y otros (2010), enfoca a la cultura juvenil como punto de observación donde se explicita el cambio social. La hipótesis de la juventud como *metáfora del cambio social*, fue sostenida por un conjunto de investigaciones posteriores que argumentaron que “la juventud está en el centro del lugar donde nace lo nuevo” (Passerini, 1996: 57).

histórico, a la vez, que se propone visualizar sus implicancias en la construcción socio-histórica de la categoría juventud. “Si esta es una sociedad donde las nuevas generaciones pre-figuran el futuro en el presente” (Chaves, 2010: 40), el análisis de la condición juvenil permitirá vislumbrar algunas claves para comprender no sólo el contexto social contemporáneo sino también los desafíos que implica ser joven en la coyuntura actual.

Gran parte de la literatura sobre juventud señala que para la comprensión de las problemáticas que afectan a la condición juvenil, es necesario observar las vicisitudes que se produjeron en las sociedades contemporáneas. Si bien otorgamos importancia a las reformas acaecidas en el mundo del trabajo a fines del siglo XX, creemos que los cambios trascienden la esfera laboral y manifiestan una reconfiguración en las experiencias biográficas de las jóvenes generaciones. En este sentido, las biografías laborales juveniles no pueden analizarse al margen de las transformaciones que ocurren en distintas esferas de la vida social, tampoco por fuera de los marcos espacio-temporales en los que se insertan. En la actualidad, la conformación de subjetividades juveniles no proviene únicamente de los procesos que acontecen en el mercado de trabajo, sino también de tendencias sociales más amplias que conciernen a otras instituciones sociales y dimensiones de la vida cotidiana de los jóvenes.

En este marco, el objetivo de la investigación radica en comprender el modo en que se configuran las trayectorias laborales en su imbricación con otras esferas vitales: la educación, la familia, el barrio y los grupos de pares. Específicamente, la tesis analiza la forma en que se articulan y la incidencia que posee cada una de estas esferas en la constitución de los itinerarios de jóvenes, con el fin de indagar si los cambios sociales, económicos y culturales de las últimas décadas han dado lugar a la configuración de una nueva condición juvenil.

Desde una perspectiva cualitativa, realizamos entrevistas en profundidad, observaciones participantes y análisis documental buscando aprehender el conjunto de procesos, prácticas e imaginarios juveniles a partir de una caracterización objetiva y subjetiva del itinerario laboral. En efecto, la aproximación teórico-metodológica a la que adscribimos parte de concebir a las trayectorias como un punto de cruce entre lo biográfico y lo estructural, entendiendo que los procesos de transición juveniles se caracterizan por su complejidad y desestructuración, y requieren de miradas analíticas que consideren las múltiples esferas de la vida asociadas a su construcción desde un punto de vista procesual.



Siguiendo estas preocupaciones, el estudio busca indagar: ¿Cuáles son las características que adopta la “nueva condición juvenil”? ¿Desde qué orientación o marco referencial es pertinente abordar la diversidad de trayectorias impredecibles que desarrollan los jóvenes en la etapa contemporánea? ¿Qué rasgos asume la transición a la vida adulta en el contexto de crisis de las instituciones tradicionales y, en especial, en el escenario de nuevos patrones espacio-temporales? ¿Cómo se conjugan las decisiones individuales y los condicionamientos estructurales en el marco de las nuevas prácticas y sentidos que otorgan los jóvenes a la actividad laboral? ¿Qué relaciones se establecen entre el ámbito laboral y las otras esferas vitales como la familia, la escuela, el barrio y los grupos de pares? De acuerdo a los diversos modos en que se imbrican estas esferas, ¿pueden identificarse diferencias en las configuraciones de las trayectorias juveniles?

Estos interrogantes son abordados en función de la reconstrucción de trayectorias laborales de jóvenes varones del barrio Aluvión (La Plata, Pcia. de Buenos Aires). Entendemos que la juventud -como categoría analítica- cobra sentidos específicos al ser analizada en un contexto socio-cultural particular; por esta razón, buscamos vislumbrar la condición juvenil en un espacio y un tiempo determinado. En nuestro país, pocos estudios han abordado, desde una mirada integral, las implicancias del resquebrajamiento de las instituciones modernas en los procesos de inclusión socio-laboral de los jóvenes, abriendo un campo para líneas de investigación inexploradas. Inserta en este vacío teórico, la presente tesis busca realizar aportes para comprender la manera en que los jóvenes configuran sus subjetividades y delinean sus recorridos; con la finalidad de generar una reflexión profunda sobre la relación entre trabajo y juventudes en las sociedades contemporáneas. En esta línea, se elabora una tipología que surge del análisis empírico y que aparece como un hallazgo relevante para dilucidar la emergencia de una nueva condición juvenil.

\*\*\*

La tesis se organiza en dos grandes apartados. La primera parte, elabora una construcción teórico-metodológica que problematiza el estudio de las juventudes (capítulo 1) y de las trayectorias (capítulo 2), proponiendo un marco de análisis para su comprensión. Estos capítulos teóricos se inician con una mirada histórica respecto a la temática de interés, luego discuten perspectivas y conceptualizaciones; para, finalmente, determinar nuestra propia posición. Definidos los lentes analíticos, discutimos las herramientas metodológicas para abordar la constitución de las

trayectorias laborales y su imbricación con otras esferas de la vida, a partir del análisis de un grupo de jóvenes en un tiempo y espacio determinado (capítulo 3).

La segunda parte, plantea un esquema para la investigación empírica que organiza el estudio de las trayectorias juveniles en tres ejes analíticos. En primer lugar, se reconstruye las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio Aluvión, analizándose las prácticas y las valoraciones subjetivas en torno al trabajo en tiempos de desestructuración. En esta línea, elaboramos una tipología que comprende al dominio laboral como eje articulador de una multiplicidad de esferas vitales (capítulo 4). Así, el capítulo empírico inicial explicita el modo en que se agrupan y construyen las diversas trayectorias; en tanto que los siguientes capítulos avanzan en el análisis de los distintos itinerarios típicos de los jóvenes. Un segundo eje de estructuración, adopta una posición controversial con el modelo lineal de transición a la vida adulta, a partir de comprender los nuevos itinerarios que emergen ante la crisis de las instituciones tradicionales (capítulo 5). En tercer lugar, se establece una distinción frente a estas institucionalidades clásicas, al delinear la relevancia que adquieren nuevos soportes relacionales en la configuración de las trayectorias juveniles (capítulo 6). Para finalizar, en las conclusiones intentamos recapitular los aportes y el conjunto de interrogantes que formulamos a lo largo de la investigación desde una mirada integral.

## **PRIMERA PARTE**

### **LA CONSTRUCCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA: APROXIMACIONES TEÓRICO- METODOLÓGICAS**

## **CAPÍTULO 1**

### **La construcción social de la condición juvenil**

Desdibujados los referentes que le dan cohesión y sentido a la vida social, ésta no se presenta ya más como una continuidad espacio-temporal. La diversificación, complejización y, especialmente, el deterioro de los mecanismos de integración de la sociedad actual, han significado que la vida para todos los actores sociales, pero particularmente para los jóvenes, se presente como incertidumbre. Los trayectos de vida que podían preverse en sus distintas etapas y en función de las metas a conseguir, están sujetos hoy más que nunca a los avatares que experimenta un sistema de instituciones caducas (Reguillo, 2001: 60).

El presente capítulo se propone realizar en primer lugar una breve revisión de la literatura sobre el concepto de “juventud”, analizando el surgimiento de esta categoría de edad específica (apartado 1.1.). En un segundo momento, se indaga sobre los distintos enfoques y conceptualizaciones que se han desarrollado en torno a esta noción en el marco de las Ciencias Sociales, planteando algunas controversias con la perspectiva de la transición a la vida adulta (apartado 1.2.).

A continuación, se reflexiona sobre los desafíos que implica ser joven en el mundo actual, en el marco de la crisis de las institucionales tradicionales de integración (apartado 1.3.). En este sentido, se traza luego un recorrido por distintas aproximaciones teóricas que analizan los efectos del proceso de individuación que se desarrolla en las sociedades contemporáneas. Sostenemos que los cambios ocurridos desde finales del siglo XX, han implicado profundas transformaciones en la condición juvenil, que vislumbran su máxima expresión en las trayectorias que delinean los jóvenes. Para finalizar, en un contexto de desestructuración social se señala el surgimiento de nuevas solidaridades y lazos barriales (apartado 1.4.).

Para iniciar este recorrido, partimos de las siguientes indagaciones: ¿Cuándo surgen los primeros estudios sobre juventud? ¿Qué conceptualizaciones y perspectivas predominan en la actualidad? ¿Cuáles son las características que asume la nueva condición juvenil? ¿Es posible identificar un resquebrajamiento del modelo lineal de transición a la vida adulta? ¿Cómo se introduce el proceso de desinstitucionalización en el análisis de las trayectorias de los jóvenes? ¿Qué papel presenta el espacio barrial en el marco de la crisis de las instituciones modernas? Responder estos interrogantes, y posicionarnos frente a ellos, nos permitirá presentar nuestra propia perspectiva de análisis para el abordaje de las juventudes en un contexto socio-cultural particular.

### 1.1. Una mirada histórica acerca de los estudios juveniles

Los estudios juvenológicos se han constituido en un campo de referencia indiscutido y cada vez más delimitado al interior de las Ciencias Sociales. Una multiplicidad de producciones académicas abordan la temática de las juventudes desde diferentes disciplinas y especialidades, partiendo de problemáticas que conciben la cuestión etaria como una dimensión transversal que se entrecruza con diversas áreas de estudio, tales como el trabajo, la educación, la cultura, la política, entre muchas otras.

Este campo de conocimiento -en consolidación- emerge en diálogo y tensión con los cambios producidos a mediados del siglo XX. Desde la investigación social se ha planteado una primera diferenciación a la hora de abordar el fenómeno juvenil que implica distinguir, por un lado, la irrupción de los jóvenes como *grupo social* con características específicas respecto a otros grados y grupos de edad; y, por otro lado, la juventud como *categoría social* que comienza a ser considerada como objeto de estudio por distintas disciplinas de las Ciencias Sociales.

El proceso de conformación de la juventud como *grupo social* diferenciado se inició a lo largo del siglo XIX, haciendo eclosión en el período de la segunda posguerra en los países centrales de occidente. Durante la modernidad se produjo un conjunto de cambios económicos, socioculturales y políticos, que gestaron las condiciones de irrupción de la juventud primero como una “problemática” y luego como una categoría social, amparando tras de sí un imaginario en el que los jóvenes eran percibidos con cierto temor o romanticismo.

La “juventud” apareció como una categoría emergente en la Inglaterra de la posguerra, una de las más asombrosas y visibles manifestaciones de cambio social del período. La “Juventud” proveyó el foco para informes, legislaciones e intervenciones oficiales. Los guardianes morales de la sociedad le otorgaron significado como “problema social” [...]. Sobre todo, la Juventud jugó un rol importante como piedra angular en la construcción de imaginarios, interpretaciones y cuasi-explicaciones *sobre* el período (Clarke y otros, 2010: 67-68).

De acuerdo con Feixa (1998), para el desarrollo de la juventud debió existir una serie de condiciones sociales e imágenes culturales asociadas específicamente con este grupo de edad. Su visibilización social emerge con el advenimiento de los jóvenes como sujetos de derechos y, principalmente, como sujetos de consumo en razón de las transformaciones en la producción cultural de la época: el desarrollo de las

actividades de ocio evocó la aparición de un mercado de consumo, la expansión de una industria del entretenimiento y la posibilidad de una reproducción masiva de bienes simbólicos que tuvieron a la juventud como principal destinatario. Sin omitir, al mismo tiempo, la generación de productos culturales desde los jóvenes, quienes configuraron un estilo propio (Reguillo, 2000; Chaves, 2012).

Por otro lado, las transformaciones en el sistema capitalista provocaron la separación de los ámbitos de producción y reproducción de la vida, que supuso la creación de normas, comportamientos e instituciones que favorecieron el desarrollo de la juventud como un grupo de edad claramente definido: la regulación del acceso al mercado laboral; el establecimiento de un período de educación obligatoria, que se fue ampliando con cierta pretensión de masividad; la creación del servicio militar obligatorio; y, la regulación del derecho a voto. Si bien algunas de estas instituciones ya existían -el ejército y la escuela-, la “novedad” residía en su extensión a todos los sectores sociales (Souto Kustrín, 2007).

Más allá de su emergencia como grupo social, la irrupción de esta *categoría etaria* en el campo del conocimiento responde a un proceso más reciente. Los estudios académicos sobre la juventud comenzaron a desarrollarse desde principios del siglo XX, adquiriendo un impulso renovado en el período de entreguerras.<sup>2</sup> El concepto de adolescencia surgió en el ámbito científico internacional con el libro de Stanley Hall (1904), *Adolescence: its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. El psicólogo estadounidense desarrolló una noción biológica de la adolescencia/juventud que la asociaba con un período de tensión y desorden emocional. La obra tuvo una enorme influencia -e incluso es aún hoy dominante en el sentido común-, al postular la naturalidad de una etapa de inestabilidad y turbulencia, que comprendía desde la pubertad fisiológica (condición «natural») hasta el reconocimiento del estatus adulto (condición «cultural»). En este sentido, la psicología elaboró una norma de conducta y apariencia juvenil determinada biológica y psicológicamente, que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos al definirse como un estadio universal del desarrollo humano.

Las primeras aproximaciones sociológicas al concepto de juventud se elaboraron en los años '20 del siglo pasado. Margaret Mead (1929) inició su célebre

---

<sup>2</sup> Para una reconstrucción histórica de las primeras producciones académicas que abordan la temática de la juventud, véase: Feixa (1997); Souto Kustrín (2007); Chaves (2009, 2010). Siguiendo a esta última autora, es interesante destacar que, paradójicamente, las investigaciones sobre los estadios del ciclo vital se desarrollaron de una manera evolutiva. En este sentido, los estudios sobre la adolescencia constituyen los primeros antecedentes de los análisis sobre juventud, donde aquella fue definida por un amplio rango etario que abarcaba desde los 12 hasta los 25 años de edad (Hall, 1904).

estudio sobre los jóvenes de Samoa en un intento por contradecir las teorías de la adolescencia de Hall: negó el carácter biológico de la adolescencia/juventud, y su definición como un período universal de estrés y tensión. Por el contrario, sostuvo la preponderancia -de una forma determinista- de los factores culturales. Precursora en las investigaciones sobre las edades, reveló que cada cultura organiza a su modo el ciclo vital.

Estos planteamientos acabarán convergiendo en los enfoques psico-sociológicos de la adolescencia y la juventud, que fueron popularizados por Erik Erikson (1968) a partir de los años '70: una visión más relativizada y sociológica que veía la adolescencia, en las condiciones cambiantes de la sociedad contemporánea, como un período de “crisis de identidad” y “moratoria de rol”. El concepto de *moratoria social* propuesto desde la perspectiva psicosocial, tuvo extensa repercusión y fue adoptado ampliamente en el tratamiento de la juventud, concebida ahora como una etapa de transición y preparación para el ejercicio de roles adultos.

Las primeras aproximaciones críticas a estas visiones introdujeron una perspectiva de *clase* que destacaba la reproducción de las estructuras de poder y las desigualdades sociales a través de los grupos de edad, como muestran las obras producidas en el marco del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham a partir de los años '70. Los estudios culturales británicos abordaron la investigación de las “subculturas juveniles” desde un esquema interpretativo que situaba las producciones culturales de los jóvenes en la dinámica sociocultural más general: conjugaban una visión materialista de la historia, una configuración gramsciana de la cultura, un análisis clasista de la sociedad y una metodología etnográfica para la construcción de los datos.

Las investigaciones sobre la juventud en América Latina aparecen tardíamente respecto al contexto europeo o norteamericano. La irrupción de los jóvenes en la escena pública contemporánea de Latinoamérica puede ubicarse en la época de los movimientos estudiantiles de la década del '20, constituyéndose a partir de allí como importantes protagonistas de la historia del siglo XX. Si bien en ese entonces sólo los universitarios fueron pensados como “jóvenes”, luego de los años cuarenta diversos sectores serán interpretados como pertenecientes a este grupo de edad.

En Argentina, los jóvenes se constituyen como una problemática de estudio en el trascurso final de la década de 1980. Si bien con anterioridad no existía una bibliografía específica sobre la juventud, esto no significa que no haya sido estudiada como parte de diversas temáticas. Un trabajo fundante en el campo de las investigaciones sobre juventud del país, fue el primer Informe Nacional de Juventud

publicado en 1986 por Cecilia Braslavsky. El informe establece un diagnóstico de situación de este grupo etario y plantea la existencia de diferentes “mitos uniformantes” sobre los estilos de ser joven. A partir de allí, los estudios de juventud comienzan a expandirse, generando una amplia diversidad temática en base a investigaciones empíricas. Esta producción se inspira sin embargo en teorías europeas y norteamericanas sobre lo juvenil, que con el tiempo son confrontadas y diferenciadas de las situaciones latinoamericanas.

## **1.2. La construcción de un campo en disputa: perspectivas y conceptualizaciones sobre la juventud**

En la actualidad, la demarcación de la “juventud” continúa siendo un tema de debate. La disputa por establecer sus límites dentro del campo de los estudios sociales perdura y no se ha alcanzado un pleno acuerdo respecto a su especificidad. Desde diversas disciplinas, se ha consensuado aprehender a esta clase de edad como una etapa que depara cambios significativos en la biografía de un sujeto, tanto en lo que respecta a su madurez biológica como a su madurez social. Sin embargo, persisten distintas conceptualizaciones en torno a esta noción en las Ciencias Sociales.

Dentro de la perspectiva sociodemográfica, el término juventud hace referencia a una franja etaria; se asocia a un período específico del ciclo de vida. En este enfoque, la edad biológica resulta un referente valioso para la construcción de datos e información estadística. La definición en términos etarios es frecuente tanto en los estudios académicos, como en los programas y/o políticas de juventud. Las agencias internacionales suelen utilizar una definición etaria que abarca entre los 15 y los 24 años de edad (CEPAL, 1999; OIT, 2004). Sin embargo, investigaciones europeas han señalado los procesos de desestructuración y prolongación de la etapa juvenil (Bendit, 1998; Galland, 2007). Tales transformaciones en la condición juvenil, han propiciado que sea cada vez más usual la utilización del criterio entre 15 y 29 años de edad, al que se inscriben numerosos estudios latinoamericanos (Miranda, 2006; Dávila León y otros, 2008; Otero, 2009).<sup>3</sup> Asimismo, el alargamiento del período juvenil ha significado la creación de nuevas distinciones y delimitaciones que apuntan a establecer

---

<sup>3</sup> En nuestro país, el corte demográfico de la juventud en los censos y principales encuestas nacionales comprende la población entre los 15 y los 29 años de edad, este es el caso del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU). Es interesante destacar que hasta la década de 1970, los parámetros nacionales consideraron como población joven a las personas ubicadas entre los 15 y los 24 años de edad, extendiéndose luego hasta los 29 años.



subgrupos etarios al interior de la categoría: los jóvenes menores (15 a 19 años), los jóvenes plenos (20 a 24 años) y los jóvenes adultos (25 a 29 años).

Sin embargo, un conjunto amplio de investigaciones juvenológicas cuestiona la aproximación etaria, incorporando dimensiones de análisis relativas al carácter socio-cultural del fenómeno juvenil. La juventud no puede ser entendida como una categoría que clasifica a los individuos de acuerdo a un dato biológico. El establecimiento de parámetros estadísticos comparables se enfrenta a la diversidad de realidades sociales y culturales que trascienden los límites de edad. Precisamente, la condición juvenil no se ofrece de igual forma al conjunto de los integrantes pertenecientes a la categoría estadística de este grupo de edad. Por el contrario, existen modos diferentes y desiguales de ser joven.

En consecuencia, el riesgo de los análisis que toman únicamente la referencia etaria como variable explicativa es que olvidan a menudo la construcción social que subyace a las edades biológicas. Esto se evidencia en que la misma edad puede tener significados diversos en diferentes épocas históricas y en distintos sectores sociales al interior de una misma formación social. Como apunta Reguillo (2000), en diferentes etapas de la historia las sociedades han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad de manera muy distinta e, incluso, en algunas formaciones sociales este tipo de recorte no se ha desarrollado. Muchas de las fronteras contemporáneas que distinguen entre infancia, juventud y adultez no existían o estaban organizadas de forma diferente antes de la llamada modernidad (Souto Kustrín, 2007). La edad no expresa un mero atributo biológico. Por esta razón, conceptualizar a la juventud en términos socio-culturales implica en primer lugar no conformarse con las delimitaciones biologicistas.

De esta manera, lejos de tratarse de un fenómeno universal, es solamente en formaciones sociales específicas que la juventud aparece como un período destacado. No es posible pensar a este grupo de edad como un continuo temporal y ahistórico. Siguiendo la argumentación de Chaves (2010), es un error de partida llevar el dato bio-cronológico linealmente a interpretaciones socio-culturales que conciben la juventud como un período fijo en el ciclo de vida, una fase natural y universal del desarrollo humano, en el que todos entrarán y saldrán en el mismo momento más allá de sus condiciones objetivas de vida, su pertenencia cultural o su historia familiar. Esta mirada oculta la diferencia y la desigualdad, invisibilizando como bien señala Reguillo (2000) que los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social.

En oposición al discurso homogeneizador de los primeros estudios sobre juventud, predominan en la actualidad las investigaciones que atienden a la heterogeneidad de la condición juvenil. Los análisis que tratan las *juventudes* en plural se difunden y generalizan, al cuestionar la unidad de esta noción. Es ilustrativo el célebre artículo de Bourdieu (1990) “La juventud no es más que una palabra”, que discute la pertinencia de esta categoría y denuncia como un abuso del lenguaje reunir bajo un mismo concepto distintos universos sociales. En correspondencia con este enfoque analítico se encuentra el trabajo de Martín Criado (1998) *Producir la juventud*, quien realiza una sugestiva crítica a cierta sociología y aborda la cuestión juvenil sobre la hipótesis de que “la ‘juventud’ no forma un grupo social. Bajo la identidad del nombre ‘juventud’ -bajo la presunta identidad social de todos los incluidos en un arco de edades- se agrupan sujetos y situaciones que sólo tienen en común la edad” (1998: 2).

Es necesario recuperar así el carácter arbitrario de las diferencias de edad. Los papeles que corresponden a los distintos grupos de edad dependen -más que de factores biológicos o psicológicos universales- del tratamiento que cada sociedad o cultura hace de las edades biológicas, cuyas formas y contenidos son cambiantes en un espacio, un tiempo y una estructura social determinada. Este fenómeno se denomina “procesamiento sociocultural de las edades”, en referencia a la manera en que cada sociedad organiza el ciclo vital distribuyendo roles, representaciones, bienes, derechos u obligaciones; conformando de este modo estructuras etarias e instalando formas de relación entre cada una de las clases de edad (Chaves, 2010, 2012).

La juventud no es una categoría objetiva, razón por la cual debe enmarcarse dentro de un sistema de relaciones sociales que distinga, en cada espacio social, las fronteras entre los distintos grados de edad. Cada sociedad, cada cultura, cada época definirá su significado y a su vez éste no será único, habrá sentidos hegemónicos y los habrá alternos (Chaves, 2010). Siguiendo a Feixa (1997), se trata de estudiar la manera en que una cultura estructura el curso de la biografía, delimitando las “condiciones sociales” a los miembros de cada grupo de edad (que asigna una serie de derechos, estatus y roles desiguales), así como también las “imágenes culturales” a las que están asociados (que atribuye un conjunto de valores, significados y estereotipos).

En efecto, existe un consenso entre las investigaciones que abordan la temática en que la juventud se construye en el juego de relaciones sociales. El carácter de constructo social está instalado como supuesto explícito de los trabajos provenientes de las Ciencias Sociales desde mediados de los años ‘80 (Chaves,

2006). Sin embargo, se evidencia una tendencia a operacionalizar la condición juvenil que termina reduciéndola, la mayoría de las veces, a una mera categoría de edad. De este modo, como señala Pais (2003), la sociología de la juventud oscila entre dos grandes tradiciones: se presenta a la juventud como un grupo social aparentemente *homogéneo*, cuyo principal atributo es el de ser constituido por individuos pertenecientes a una determinada etapa de la vida; o como un grupo social *heterogéneo*, que está integrado por jóvenes de diferentes situaciones sociales.

En el *Informe sobre jóvenes 1994-2000* del Instituto Mexicano de la Juventud, Pérez Islas (2000) sistematiza, frente a la complejidad de delimitar lo juvenil, nueve criterios básicos que resumen lo más potente de las definiciones que circulan en el medio académico latinoamericano. Lo juvenil es:

1. Un concepto relacional. Sólo adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil (la interacción con categorías como las de género, étnicas, de clase social, etcétera).
2. Históricamente construido. No ha significado lo mismo ser joven ahora que hace veinte años, el contexto social, económico y político configura características concretas sobre el vivir y percibir lo joven.
3. Es situacional. Por lo que responde sólo a contextos bien definidos, en tanto se debe evitar las generalizaciones, que hacen perder lo concreto y específico de cada caso.
4. Es representado. Pues sobre lo juvenil se dan procesos de disputa y negociación entre las hétero-representaciones (elaboradas por agentes o instituciones sociales externos a los jóvenes) y las auto-percepciones de los mismos jóvenes. En algunos casos ambas coincidirán, en otros se establecerán relaciones conflictivas o de negociación, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos.
5. Cambiante. Se construye y reconstruye permanentemente en la interacción social, por lo tanto, no está delimitado linealmente por los procesos económicos o de otro tipo, y aunque éstos inciden, el aspecto central tiene que ver con procesos de significado.
6. Se produce en lo cotidiano. Sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos, familiares: los barrios, la escuela, el trabajo, etcétera.
7. Pero también puede producirse en lo imaginado. Donde las comunidades de referencia tienen que ver con la música, los estilos, la internet, etcétera.
8. Se construye en relaciones de poder. Definidas por condiciones de dominación/subalternidad o de centralidad/periferia, donde la relación de desigualdad no implica siempre el conflicto, pues también se dan procesos complejos de complementariedad, rechazo, superposición o negación.

9. Es transitoria. Donde los tiempos biológicos y sociales del joven o la joven en lo individual, los integran o expulsan de la condición juvenil, a diferencia de las identidades estructuradas/estructurantes que son perdurables (como las de clase, étnicas, nacionales o de género) (Pérez Islas, 2000: 15).

Dentro de las Ciencias Sociales se han producido diversas *perspectivas teóricas* de aproximación a la juventud.<sup>4</sup> Si bien los estudios sobre jóvenes se desarrollan desde una variedad de marcos referenciales, Casal y otros (2006) proponen reducirlos a tres enfoques epistemológicos: como ciclo vital, como nueva generación y como tramo biográfico o itinerario. La sociología de los últimos treinta años se ha inscripto en las primeras perspectivas; sin embargo, de manera reciente al interior de esta disciplina ha ido ganando aceptación y difusión el enfoque biográfico en las investigaciones sobre juventudes.

Los análisis funcionalistas son los que inauguran la tradición de estudios sobre la edad y el ciclo de vida en los Estados Unidos, en particular a través del artículo pionero de Talcott Parsons (1942) “Age and sex in the social structure of United States”. Desde esta perspectiva, la juventud es pensada como un tiempo vacío o de espera sólo evaluable positivamente en función de la asunción de roles adultos. La crítica que se ha efectuado al *enfoque funcionalista de los ciclos vitales* reside en una conceptualización de los jóvenes en términos negativos, según aquello que les falta para llegar a la plenitud de la vida adulta. Asimismo, esta perspectiva pierde de vista el carácter de construcción social de la condición juvenil, al definir la juventud como un grupo unificado a partir de criterios psicológicos y emocionales que se ocultan bajo la naturalidad del fenómeno.

Dentro de las referencias teóricas más significativas que abordan la juventud, interesa también mencionar brevemente la perspectiva generacional. Durante el período de entreguerras se desarrollaron las principales teorías generacionales que se destacan como antecedentes de los estudios actuales, nos referimos principalmente a los ensayos de la primera parte del siglo XX del español José Ortega y Gasset (1923) y el húngaro Karl Mannheim (1928). Partiendo de una mirada de las edades como construcción social, el enfoque de las generaciones surge de una crítica a la visión “positivista” e “histórico-romántica” de las edades y el cambio histórico. En este sentido, la generación no puede comprenderse como un grupo social definido sólo a partir de la coexistencia en un tiempo histórico común. Es una categoría nominal que dadas ciertas afinidades, establece condiciones de probabilidad para la agrupación e

---

<sup>4</sup> Para una reconstrucción de la diversidad de enfoques acerca de los jóvenes, véase: Pais (2003); Casal y otros (2006); Brunet y Pizzi (2013).

identificación entre los sujetos (Margulis y Urresti, 1998). Para que se constituya un grupo social hace falta que los individuos, además de compartir los mismos acontecimientos sociales en un período común de sus vidas, los enfrenten desde una misma posición social. La articulación de la posición generacional (determinada a partir de los ciclos vitales) y la posición de clase (referida a las condiciones económico-sociales) posibilita la producción de “una modalidad específica de vivencia y de pensamiento, una modalidad específica de encajamiento en el proceso histórico” (Mannheim, 1993: 209).

Por último, a partir de la segunda mitad de la década de 1970 surge el enfoque conocido como la *sociología de la transición*. Los referentes internacionales de esta aproximación son Casal (1996), Furlong y Cartmel (1997) y Galland (2007). Ubicada en el campo de los estudios biográficos, esta perspectiva concibe a la juventud como un proceso social de emancipación que atañe a aspectos familiares (independencia del hogar de origen) y económicos (posición social y enclasmiento<sup>5</sup>). A diferencia del enfoque funcionalista, los jóvenes no son definidos aquí por una serie de roles sino por su finalidad: el devenir adulto. Los itinerarios son interpretados así en términos de “transición” y se desarrollan nociones tales como “la entrada a la vida adulta” (Longo, 2010). Desde esta perspectiva, el tránsito hacia la adultez se asocia con dos procesos fundamentales: “la juventud es la edad de la vida donde se opera un doble ‘pasaje’: de la escuela a la vida laboral, de la familia de origen a la familia de procreación” (Mauger, 1989: s/p. Traducción propia). En razón de la época histórica y de la heterogeneidad propia de la condición juvenil, es posible identificar diferentes modalidades en que se efectúa este doble pasaje.

La sociología de la transición ha sido objeto de numerosos cuestionamientos que son necesarios vislumbrar en función de la relevancia que adquiere este enfoque para nuestra investigación. Una primera crítica parte del marco conceptual y teórico que avala una mirada *adultocéntrica*, donde la definición de los jóvenes se hace por referencia al parámetro de lo adulto. En este sentido, se concibe a la juventud como una etapa de pasaje -entre la niñez y la adultez-, un estatus provisional e incompleto en la trayectoria vital, que establece las características del sujeto joven desde la falta, las ausencias y la negación.

Una segunda crítica a la sociología de la transición apunta a la estrategia metodológica, que delimita la juventud principalmente a partir de la edad biológica. Asimismo, esta perspectiva se ha centrado demasiado en la construcción de tipos

---

<sup>5</sup> Entendemos por enclasmiento el resultado de la estratificación social, en el sentido de posición social adquirida y potencial de movilidad.

ideales y genéricos de transición, que finalizan de forma estándar con la consecución de un trabajo estable y la conformación de un núcleo familiar. Se excluyen así las diferencias con respecto al punto de llegada, donde la independencia familiar y económica es disímil según el origen social. Por esta razón, la idea de transición se asocia con una visión lineal, teleológica y estática de la juventud, que prevé la sucesión ordenada de acontecimientos comunes para todos los individuos, corriendo el riesgo de no percibir la diversidad de experiencias que se delinean en el pasaje a la vida adulta.

Precisamente, en el marco de la individualización de la vida social y la diversificación de los itinerarios hacia la edad adulta, algunos autores destacan que este pasaje está bloqueado para la generación de mediados de la década de 1970 (Pais, 2003; Gil Calvo, 2009). En efecto, una última crítica que se ha elaborado a la sociología de la transición refiere a la definición de las *fronteras* que enmarcan el proceso hacia la adultez. En este punto, el propio concepto de transición es cuestionado a causa de las dificultades para delimitar un estadio vital que se creía de límites nítidos y cuyo único objetivo era el logro de la plenitud adulta; debilidades que se tornan evidentes cuando se interroga cuál sería el punto de llegada. Por esta razón, estudios recientes han acordado, por un lado, relajar los criterios de salida de la juventud, considerando formas de emancipación económica y familiar alternativas a las tradicionales; y, por otro lado, poner en discusión la prolongación de la etapa juvenil.<sup>6</sup>

Las críticas al enfoque clásico de la sociología de la transición han motivado nuevas perspectivas en el estudio de las juventudes. Particularmente relevante, en este momento, es la aproximación que da mayor centralidad al análisis de las transiciones a partir de la perspectiva del propio joven. Desde este enfoque, surge el interés por complementar los estudios cuantitativos basados en la ocurrencia y secuencias de los eventos vitales, con el análisis de las concepciones de los propios jóvenes acerca de lo que significa ser adultos y los elementos están involucrados en este proceso (Mora Salas y de Oliveira, 2009). De este modo, el interés por los modos

---

<sup>6</sup> Desde fines del siglo XX, estudios europeos dedicados al campo de la juventud comenzaron a señalar la existencia de una prolongación de la etapa juvenil. En las condiciones actuales los referentes que antes servían para definir a la juventud se mostraron ineficaces ante la crisis de los marcos que se han empleado para delimitar las fronteras de esa etapa de vida. Los límites de la condición juvenil se han desplazado en los últimos tiempos, fundamentalmente, por la extensión de la educación obligatoria y las altas tasas de desempleo y precariedad que enfrentan los jóvenes. Es atendiendo a estas desincronizaciones en la estabilización profesional y familiar que Pérez se pregunta: “¿Hasta cuándo se es joven? ¿Cómo delimitar el concepto si la estabilización de cada uno de estos espacios llega a edades diferentes para diferentes personas? ¿Qué pasa si algunos jóvenes no encuentran nunca ‘un empleo estable’ [...]? ¿Serán siempre jóvenes?” (2008: 16). Incluso, los problemas de inserción laboral han dado lugar a la propuesta del sugestivo término “juventud interminable” (Cachón, 2000).

subjetivos de vivir este estadio vital impone una nueva definición de la juventud como experiencia significativa y como momento clave donde se configura una subjetividad juvenil. Ser joven no depende solamente de una edad ni de un conjunto de roles preestablecidos, sino también de la experiencia social y personal que se hace de ambos en el marco de ciertas condiciones sociales.

### **1.3. La nueva condición juvenil: el declive de los soportes institucionales tradicionales en la integración social de los jóvenes**

La sociedad capitalista occidental está organizada, entre otras clasificaciones y distinciones, por estructuras etarias donde se juegan relaciones de poder. Las edades son estadios biográficos culturalmente contruidos, que presuponen fronteras más o menos laxas y formas más o menos institucionalizadas de paso entre los diversos grados de edad (Feixa, 2003). La juventud constituye así un período de la vida que es pasajero y, en consecuencia, su duración es limitada.

Las etapas del ciclo vital no pueden ser asumidas como universales o constantes, sino que ellas mismas están definidas socialmente y sujetas a variaciones a lo largo de la historia. Más aún, los cambios en los estadios del ciclo de vida pueden constituir profundas transformaciones en las relaciones sociales e institucionales (Balán y Jelin, 1979). El ciclo de la vida no es igual para todas las culturas; la segmentación por edad y la institucionalización de grupos etarios son procesos que se construyen en momentos puntuales del tiempo. Cada cultura tiene sus propios modos de organizar la temporalidad y de producir sus edades. En el caso de las culturas occidentales modernas estos esquemas han sido la *institucionalización* y *cronologización del ciclo vital*.<sup>7</sup> Como señala Chaves:

La 'modernización', mirada desde las edades, ha consistido en segmentar, especializar e institucionalizar el ciclo de vida, legitimando la primacía de una *clase, grado o grupo* sobre otro, universalizando 'el modo occidental' y finalmente naturalizando la estamentalización producida (2010: 25).

Esta concepción de la vida por etapas iniciada en el siglo XIX fue acompañada por la intervención de instituciones educativas, jurídicas, estatales y -principalmente en

---

<sup>7</sup> La noción de *cronologización del ciclo vital* se refiere a la objetivación de la vida como un desarrollo cronológico individual y progresivo medido en unidades temporales por el calendario occidental y cristiano. La vida se interpreta como un *tránsito* por el tiempo; el reloj organiza el quehacer cotidiano, y el calendario el qué hacer en cada fase de la vida. El carácter evolucionista de la cronologización de la vida es evidente: progreso, acumulación y desarrollo unilineal. Este es el esquema de interpretación hegemónico del ciclo de vida (Chaves, 2010).

lo que respecta a nuestro estudio- por la organización del mundo del trabajo industrial, que coadyuvaban en el proceso de cronologización del curso de la vida y en el establecimiento de relaciones intergeneracionales. Al punto que, en la actualidad el pasaje por los diversos grados de edad se regula a través de la entrada y salida de un conjunto de instituciones.

El ciclo de vida como dimensión organizadora del tiempo biográfico implica privilegiar acontecimientos que constituyen transiciones importantes en la vida del individuo. Estas transiciones pautadas o regulares en sociedades y culturas, que en el mundo urbano moderno incluyen la escolaridad, el ingreso al mundo del trabajo, el abandono del hogar de familia y la formación de un hogar independiente, el casamiento, el nacimiento de los hijos, el retiro de la fuerza de trabajo, definen las posiciones de las personas y las prácticas sociales correspondientes (Balán y Jelin 1979: 11).

Estas sociedades delimitan las etapas de integración de las nuevas generaciones por medio de instituciones que marcan “ritos de pasaje modernos” e instituyen un estadio propio a la juventud. En este sentido, es importante destacar la centralidad de la esfera educativa en el proceso de conformación de una subjetividad juvenil -más aún con la masificación de la educación media-, que implicó el surgimiento de escuelas específicas para este grupo de edad (Tenti Fanfani, 2009). Precisamente, la escuela se convierte en la gran invención moderna al ser una institución asociada al sistema de edad, un marcador temporal fundamental del ciclo vital. No obstante, el fuerte impacto de la expansión educativa sobre el calendario y las trayectorias juveniles, no debe considerarse de modo homogéneo ya que afecta de distinta forma a diferentes sectores sociales (Guerra Ramírez, 2008). También, el trabajo -en términos de empleo asalariado- ocupó un lugar fundamental en la definición cronológica del ciclo vital occidental y moderno, principalmente a partir de mediados del siglo XX. Durante esa época, el eje central se asienta en la edad adulta definida como una etapa de plena actividad laboral y de reproducción social. En base a la definición de adultez se estructuró, luego del período de posguerra, un modelo tri-etápico como forma hegemónica de regulación del tiempo vital (Miranda, 2006).

En el modelo de la era industrial, se concibió a la juventud como un período *transitorio* de formación para la asunción de roles adultos. De este modo, en las Ciencias Sociales hasta la década del '80, la juventud fue conceptualizada como una fase de la vida, una *moratoria* que sigue a la infancia y sirve como preparación a la edad adulta. El modelo tri-etápico estructuraba el ciclo de vida en tres momentos temporales sucesivos, cuyas funciones se encontraron claramente diferenciadas: la



primera etapa estaba asociada a la preparación para la vida activa (niñez-juventud), la segunda a la vida activa con empleo (adultez) y una tercera de retiro de la actividad productiva (vejez). A partir de entonces, la edad se impuso como marcador cronológico del curso irreversible de la vida, designó un ritmo uniforme a las etapas estables de las biografías y delimitó el paso entre estatus bien definidos (Oddone, 2006).

Desde los años '90, dentro del campo de los estudios de juventud, un conjunto de investigaciones han argumentado críticamente sobre la noción de *moratoria social*, en tanto característica distintiva y definitoria del período juvenil (Margulis y Urresti, 1998, 2008; Krauskopf, 2003, 2004; López Blasco, 2006; Miranda, 2006, 2010). La puesta en cuestión de esa noción, que representó un concepto central en la sociología de la juventud de mediados del siglo XX, debe ser interpretada a la luz de la emergencia de nuevas condiciones sociales que produjeron patrones de vida inéditos. Los itinerarios biográficos dejan de ajustarse a las secuencias tradicionales de la organización tripartita del ciclo vital; se observa una ruptura del principio de las transiciones claramente demarcadas en torno a las distintas edades, cuyos umbrales instituían el pasaje entre etapas de la vida que se sucedían de manera lineal, ordenada y previsible.<sup>8</sup>

En este marco, frente a los cambios culturales y socioeconómicos producidos a fines del siglo XX, en investigaciones recientes surge el interés por analizar el nuevo contexto social en el que se desarrollan las juventudes contemporáneas.<sup>9</sup> Estos procesos tuvieron una amplia influencia en las características específicas que adquiere tanto la etapa juvenil, como también en el modo de entender la categoría juventud (Dávila León y otros, 2008). En este contexto, un conjunto de estudios han destacado

---

<sup>8</sup> En América Latina el proceso de "institucionalización del curso de vida" (Kohli, 1986), se fue consolidando a través del modelo económico impulsado desde la década de 1930 y prolongado hasta los años '70 (Guerra Ramírez, 2008). Para el caso argentino, este modelo logró configurar a lo largo de cuatro décadas un esquema de movilidad social ascendente y una estructura ocupacional relativamente homogénea, estable y asalariada; donde el mercado de trabajo actuó como mecanismo de integración social, en términos de derechos, estabildades y protecciones. Sin embargo, tuvo un menor alcance que en los países desarrollados, revelando desigualdades entre distintos sectores sociales y ocupaciones laborales. En este sentido, habría que detenerse a realizar un estudio histórico para detectar si este esquema de transiciones organizadas que emergió para el contexto europeo logró consolidarse en el caso argentino; o mejor dicho, para qué sectores sociales fue válido. A partir de los años '70, la entrada a una nueva etapa de acumulación del capital implicó el abandono de este modelo de desarrollo, que había asegurado una mayor inclusión con la ampliación de los derechos sociales ligados a la condición asalariada.

<sup>9</sup> Los últimos cuarenta años fueron el escenario de importantes transformaciones que afectaron a toda la estructura social. La globalización, los cambios en el régimen de acumulación capitalista, los procesos de individuación, las nuevas representaciones temporales y las tendencias hacia la incertidumbre y la vulnerabilidad social son los principales antecedentes del contexto social en que se inscribe actualmente la juventud (Miranda, 2010).

la emergencia de una “nueva condición juvenil” (Tedesco, 2000; Morch y otros, 2002; García Canclini y otros, 2005; Miranda, 2006; Dávila León y otros, 2008). De acuerdo a estos análisis, se propone considerar a la juventud como un período vital con características propias: no sólo representa un estadio de tránsito o moratoria en la vida de los sujetos, sino que es una etapa en sí misma de gran importancia en el desarrollo biográfico posterior.

La época actual trasluce el resquebrajamiento del modelo lineal de integración de las jóvenes generaciones. En esta dirección, los umbrales tradicionales de transición a la vida adulta -abandono de la familia de origen, unión conyugal, obtención de un empleo- manifiestan una multiplicidad de estatutos intermedios y reversibles, más o menos transitorios y precarios. A su vez, las propias secuencias de esos umbrales de paso no son lineales ni uniformes; por el contrario, son heterogéneas, discontinuas y con apreciables rupturas, dando lugar a nuevas formas y secuencias temporales. El principio de reversibilidad en los procesos de transición a la adultez incita a José Machado Pais (2007) a caracterizar metafóricamente a la generación de los años ‘90 como la “generación yo-yo”. El sociólogo portugués realiza una crítica al concepto de transición lineal, circunscripta a una sucesión de etapas identificables y previsibles en dirección recta a la edad adulta. En la actualidad, los procesos de transición se desarrollan de una forma más diversa y menos estructurada.

Como producto de estos cambios, los estudios sobre juventud han demostrado que las transiciones de los jóvenes a la vida adulta se han vuelto muchos más prolongadas, complejas y desestandarizadas (Bendit y otros, 2008; Pérez Islas, 2008; Miranda, 2010). Se destaca la extensión del período juvenil hasta edades avanzadas, se sostiene el surgimiento de trayectos más heterogéneos y se observa una des-sincronización de los calendarios biográficos que dificultan el sentido de coherencia entre esferas de la vida fragmentadas y etapas vitales de límites borrosos. La diversidad de los recorridos que actualmente delinean los jóvenes entre la finalización de los estudios, la obtención de un empleo y los patrones de conformación familiar, revelan las múltiples maneras de vivir la juventud.

Dentro del campo juvenológico, un conjunto de investigaciones señala que para la comprensión de la nueva condición juvenil es necesario observar las transformaciones que se están produciendo en las sociedades actuales. Desde esta perspectiva, es fundamental remitirse a la dinámica social más general, ligada con la profundización de la individualización y la crisis de las instituciones de la modernidad.

Numerosas perspectivas de análisis han surgido acerca de la sociedad contemporánea, que se focalizaron sobre distintas dimensiones a la hora de

estudiarla. Investigaciones internacionales han caracterizado de diverso modo a la época actual. Se habla de una sociedad del “riesgo” (Beck, 2006), de la “incertidumbre” (Castel, 2010), “informacional” (Castells, 1997), “líquida” (Bauman, 2002). Estas diversas aproximaciones arriban a un mismo punto de coincidencia, que enfatiza la autonomía del individuo y el repliegue sobre sí mismo como aspecto clave de la modernidad. Vivimos en una *sociedad de individuos* (Elias, 1900), en la cual “la capacidad de conducirse como un actor social responsable es cada vez más requerida y cada vez más valorizada” (Castel, 2010: 27).<sup>10</sup>

Un conjunto de estudios sobre juventud latinoamericanos se inscriben en este marco analítico (Saintout, 2007; Guerra Ramírez, 2008; Pérez Islas, 2008; Otero, 2009; Longo, 2010), indicando la dificultad de las instituciones tradicionales de la modernidad -diseñadas en otros contextos y modelos político-económicos- para dar respuesta a los procesos sociales contemporáneos. Precisamente, frente a la crisis de las instituciones centrales de transmisión de la cultura legítima: la educación, el empleo y la familia emerge la nueva condición juvenil.

La desestructuración de las referencias colectivas desde el último cuarto del siglo XX, ha implicado transformaciones en el seno de las instituciones modernas destinadas a la integración social y constituidas como soportes privilegiados de socialización. Desde este lugar, ciertas aproximaciones definen a la época actual como una etapa de *desinstitucionalización del curso de vida*; dada la creciente desregulación y la menor normalización en la secuenciación del calendario vital (Kohli, 2005). El proceso de individuación, que se constituye en uno de los rasgos esenciales y definitorios de la nueva modernidad, consiste precisamente en un resquebrajamiento de las “biografías normales”, es decir, en un debilitamiento de los patrones biográficos tradicionales, sancionados y pautados socialmente (Saraví, 2006). Así, “todo el conjunto de la vida social es atravesado por una especie de *desinstitucionalización* entendida como una desvinculación respecto de los marcos objetivos que estructuran la existencia de los sujetos” (Castel, 1995: 472-473). Desde esta perspectiva, se hace

---

<sup>10</sup> El desarrollo del individualismo moderno no debe concebirse a partir de un esquema lineal, que analiza su desenvolvimiento como una progresión trazada sobre los ejes de emancipación, creciente autonomía y libertad de autodeterminación. Castel (2010) analiza las condiciones objetivas que posibilitaron al individuo conducirse como un actor social independiente. Desde una perspectiva histórica, el sociólogo francés reconstruye las etapas de su constitución y deslinda los diferentes soportes que le dieron consistencia: mientras la “modernidad liberal restringida” toma como punto de apoyo la propiedad privada; la “modernidad organizada” se basa en la propiedad social, que liga protecciones y derechos a la condición salarial. Sin embargo, en la sociedad contemporánea la dinámica que sustentaba las condiciones de posibilidad del individuo parece quebrantada: la fase “positiva” del individualismo moderno ha llegado a su fin (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). La emergencia del proceso de individuación significó el quiebre de las antiguas protecciones sociales, al socavar las deterioradas bases económicas y sociales que históricamente habían hecho de soportes relacionales a prácticas e identidades colectivas.

referencia a un individualismo predominante en la sociedad que toma como rasgo fundamental “la falta de marcos”, y no el exceso de intereses subjetivos.

La individuación institucionalizada supone un nuevo factor de riesgo y vulnerabilidad en el proceso de construcción biográfica. Por esta razón, Ulrich Beck (2006) designa como “sociedad del riesgo” a la sociedad moderna. Estas sociedades están constituidas sobre el terreno fértil de la inseguridad porque los individuos no encuentran, ni en ellos mismos ni en su medio inmediato, la capacidad de asegurar su protección, al estar ausente todo tipo de regulación colectiva. Sobre este estado de vulnerabilidad, se despliegan los llamados cada vez más exigentes al dinamismo personal. Así, “el modo en el que uno vive se vuelve una *solución biográfica a contradicciones sistémicas*” (Beck, 2006: 137). Los riesgos y las contradicciones siguen siendo producidos socialmente, sólo se está cargando al individuo con la responsabilidad y la necesidad de enfrentarlos (Bauman, 2002). En este marco, se señala la *ambigüedad* del individualismo moderno: al mismo tiempo que valoriza al individuo, promueve su desafiación (Castel, 2004, 2010).

Es a la vez un vector de emancipación de los individuos, que incrementa su autonomía y hace de ellos sujetos portadores de derechos, y un factor de inseguridad, que hace a cada uno más responsable de su porvenir y lo obliga a dar a su vida un sentido que ya no organiza nada exterior a sí mismo (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 36-37).

En términos de Beck (2006), se trata de la promoción de un “modelo biográfico”: frente a la debilidad de las instituciones sociales corresponde al individuo una mayor responsabilidad en la construcción -y no ya adscripción- del sentido de su trayectoria. El derrumbe de los sistemas de regulación colectiva produce un aumento de la inseguridad social y una creciente fragmentación de las experiencias biográficas. Como consecuencia del deterioro de las instituciones que organizaban y canalizaban las conductas sociales, se desplaza hacia los individuos la preocupación por el cuidado de sí mismos. La estabilidad familiar, una carrera laboral a largo plazo, la seguridad social, por sólo citar algunos ejemplos, se ven debilitados como supuestos y pilares sobre los cuales se podía construir la propia biografía (Saraví, 2006).

Expulsados de las antiguas estructuras (normativas y sociales) que definían la orientación de sus conductas y los dotaban de certezas, los sujetos se ven obligados a producir su acción en un contexto donde los márgenes de imprevisibilidad, contingencia e incertidumbre se amplían considerablemente (Svampa, 2000:10).

La *generación joven* -en tanto categoría nominal- comparte las características centrales de las transformaciones en curso, relacionadas con la individualización y la desinstitucionalización de la vida social, que afecta de modo particular a este grupo de edad (Bendit y otros, 2008). En tiempos de profundos cambios socio-estructurales, políticos y culturales, se traspasa a las nuevas generaciones la responsabilidad de asumir el riesgo y la incertidumbre; el sujeto joven debe construir su propia biografía, sin poder apoyarse en contextos estables. Así, en ausencia de pasajes institucionalizados, se valora en los jóvenes la adaptabilidad, la capacidad de ser flexible y la autonomía personal para forjar sus propios recorridos (Why, 2008). En este escenario, los itinerarios adoptan un carácter contingente, que se tornan cada vez más inciertos y aleatorios a medida que se diluye el marco normativo del trayecto vital.

Si bien el proceso de individualización subraya que el joven tiene que construir su propia biografía, esto no implica subestimar las condiciones de origen. Como señalan Biggart, Furlong y Cartmel (2008), aunque las decisiones se tornan cada vez más individuales, continúan atravesadas por condicionamientos sociales que influyen en la distribución de oportunidades desiguales. Precisamente, la complejidad del escenario actual en el que se inscriben las trayectorias juveniles hace necesario atender el modo en el que operan los constreñimientos estructurales. La tendencia generalizada de las investigaciones contemporáneas en la exageración de los procesos de diversificación de las trayectorias juveniles como sintomático de las “biografías de elección”, pueden ayudar a enmascarar las estructuras de desventaja. La desigualdad en el acceso a recursos y oportunidades persiste también en las trayectorias individualizadas, provocando opciones biográficas más amplias o más estrechas.<sup>11</sup>

Los cambios en la estructura de las transiciones, que definen los cambios en la extensión y el significado mismo de la palabra juventud, no se pueden comprender sin incorporar al análisis la trayectoria del grupo o la clase de la cual esa estructura de transición es característica o típica en un momento histórico acotado (Dávila León y otros, 2008: 73).

---

<sup>11</sup> Coincidimos con la posición del Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad de Barcelona, quienes critican el auge de perspectivas basadas en la *reversibilidad* como característica definitoria de la posmodernidad. Si bien las trayectorias no son lineales en el capitalismo flexible, tienen una marca social y están sujetas a ciertas irreversibilidades en términos de condicionamientos sociales. Esta postura constituye una crítica a las “transiciones yo-yo” (Pais, 2007; Gil Calvo, 2009), que enfatizan los aspectos de reversibilidad ante la incertidumbre y las reorientaciones.

La pertenencia de los jóvenes a una determinada clase social propicia una configuración desigual de sus trayectorias. La construcción de tipologías de trayectorias que utilizan estudios recientes, traslucen la complejidad y heterogeneidad en las formas de ser joven, así como también las desventajas estructurales que se inscriben en los diversos recorridos juveniles. Estas investigaciones diferencian entre la mayor propensión a desarrollar *trayectorias no lineales o fallidas* por parte de los sectores menos favorecidos, que padecen mayores condicionamientos a la hora de incidir sobre el curso de sus vidas; en oposición, se encuentran las *trayectorias biografiadas o exitosas* característica de los sectores más acomodados, que experimentan un margen más amplio de elección (EGRIS, 2001; Biggart y otros, 2008).

#### **1.4. Las controversias del individualismo moderno: el surgimiento de nuevas solidaridades y lazos barriales**

Ante la crisis de las referencias colectivas e institucionales propias de la modernidad, se hace necesario analizar la efectiva disponibilidad de oportunidades y recursos, debido a que no todos los individuos cuentan con los mismos soportes. En efecto, el proceso de individuación amenaza a la sociedad a una contradicción ingobernable entre, por un lado, quienes viven positivamente la radicalización de la individualidad pudiendo asociar individualismo e independencia, porque su posición social está asegurada; y, por el otro, quienes viven la exigencia de individuación en términos negativos, al estar privados de las estructuras de integración y los marcos de protección colectiva (Castel, 1995; Svampa, 2000). De este modo, “para los individuos que carecen de soportes objetivos necesarios para existir positivamente como individuos, el modelo biográfico corre el riesgo de volverse una *pesadilla biográfica*” (Castel, 2010: 116). La falta de protección y contención frente a las dificultades y los riesgos de existir como individuo, acarrea la desafiliación en algunos sectores de la sociedad.

Los individuos están dotados de manera distinta de las condiciones de base necesarias para conducirse en la sociedad como actores capaces de garantizar su independencia por sus propios medios. En otras palabras, *los individuos están desigualmente respaldados para ser individuos*, y se puede ser más o menos individuos en función de los soportes, o de la ausencia de soportes, necesarios para serlo (Castel, 2010: 305).

En consecuencia, la exhortación a ser un individuo asume significaciones diferentes y, última instancia, opuestas. Castel (2010) propone dos figuras de

individuos hipermodernos que se presentan como respuestas diferentes al proceso de individuación que atraviesa la sociedad contemporánea.

Para algunos individuos las nuevas exigencias a hacerse cargo de sí mismos, ante la liberación de los encastres colectivos, pueden traducirse en una mayor autonomía, llevando incluso al límite los efectos de la coyuntura social actual: “la descolectivización, la desinstitucionalización, el ascenso de un individualismo ligado a un alejamiento de las pertenencias y de los valores colectivos” (Castel, 2010: 326). Estos “individuos por exceso” escapan a las coerciones y a las protecciones que constituían el basamento de la independencia del individuo moderno. Tienen la posibilidad de evadirse de la sociedad porque su abundancia de soportes les permite disponer de la capacidad de ser autosuficientes para garantizar su independencia social. La afirmación de la autosuficiencia del individuo puede llevar hasta la postura de olvidar que viven en sociedad, instituyendo una forma de desafiliación por arriba.

Sin embargo, existen en la sociedad individuos que carecen de los soportes o recursos para poder conducirse con plena autonomía y reconocimiento: “no logran acceder al umbral de los soportes de la propiedad social, al mismo tiempo que no están protegidos por la propiedad privada” (Castel, 2010: 333). Estos “individuos por defecto” se encuentran amenazados de invalidación social, no contando ni siquiera con aquellas afiliaciones colectivas que les procuraron en una época anterior las condiciones de su independencia. La desocupación y la instalación en la precariedad impiden el acceso a las condiciones requeridas para tener un lugar en la sociedad y ser reconocido como individuo con todas sus ventajas y derechos. Este tipo de individualidad es definido en términos de falta, al encontrarse sin vínculos, ni apoyos, privados de protección y de reconocimiento.

Frente a las aproximaciones que otorgan un carácter negativo y que, en ocasiones, niegan la figura del individuo en las clases populares, Denis Merklen (2005) analiza la *especificidad* del proceso de individuación en el medio popular. Propone la figura del “cazador” a partir de la cual rechaza reducir a una posición pasiva al individuo que emerge del mundo popular, el cual no se define por su falta de soportes o su estado de aislamiento. Por el contrario, es la participación en la sociedad y en la vida institucional la que trasluce su vulnerabilidad.

En las sociedades que poseen un sistema institucional débil, la inestabilidad y la falta de regularidad invaden la vida cotidiana de los barrios populares. La experiencia de incertidumbre en este medio, encuentra su origen en la forma en que

las instituciones organizan la cohesión social.<sup>12</sup> La inestabilidad institucional constituye así uno de los ejes centrales de esta situación específica de individuación: “frente al mal funcionamiento de las instituciones, la principal fuente de estabilidad del mundo popular ha sido aportada siempre por las estructuras de lo relacional” (Merklen, 2005: 181). En este contexto, la desinstitucionalización y la desestructuración del mundo del trabajo no dejan a la deriva a los individuos, que encuentran la manera de reconstruir soportes sociales a partir de otras referencias.

En esos espacios prefigurados inestablemente por el empleo y las instituciones, un marco relacional estructurado sobre la base del territorio y del ámbito local constituye a menudo el sostén básico de los individuos. El barrio constituye así la base principal de la estabilización de la experiencia (Merklen, 2005: 182).

El barrio ofrece al individuo un marco de inscripción social territorializada, se torna un medio de integración social. Por consiguiente, la emergencia del proceso de individuación en las clases populares aparece determinada por dos factores: “el carácter inestable y precario de la cotidianeidad del medio popular y las formas de inscripción colectivas tejidas como respuesta a la precariedad” (Merklen, 2005: 173). Precisamente, el espacio barrial es el lugar donde se asienta una fuente mínima de estabilidad, aportando los soportes relacionales que hacen posible la aparición de una figura de individuo perfectamente moderna. La densidad relacional característica del mundo popular “funcionan más como un punto de apoyo para la acción que como una materia densa y opaca en la que se ahogarían los individuos” (Merklen, 2005: 191).

De este modo, en tiempos de fragmentación de los mecanismos tradicionales de integración social surgen nuevas solidaridades y lazos barriales. Al punto que, la revalorización de la dimensión espacial que se suscitó en la teoría social durante las últimas décadas, se tradujo en la importancia que revisten las conceptualizaciones acerca del espacio para la comprensión de las prácticas de los sectores populares urbanos. Más aún, algunos estudios señalan la relevancia de la espacialidad para aprehender la nueva condición juvenil (García Canclini y otros, 2005). El barrio emerge así como una unidad de análisis fundamental en la investigación social, y no como un mero escenario para el estudio de fenómenos particulares. Este cambio de perspectiva

---

<sup>12</sup> En sociedades como las de Europa occidental, las instituciones rigen la vida social de manera más sistémica y regulan en mayor medida la vida cotidiana: “las instituciones públicas tienen una influencia muy grande en la socialización, pudiendo de esa manera articular más eficientemente el paso del individuo de una a otra institución en los diferentes momentos de su vida. Esta ‘rigidez’ institucional permitió, durante la época del pleno empleo, garantizar la integración social, [...] y aún] hoy, pese a las desestabilizaciones del trabajo, asegura niveles de cohesión relativamente altos” (Merklen, 2005: 180).



estuvo vinculado a las transformaciones acaecidas en el medio urbano durante la década de 1990. En este contexto, el espacio barrial adquiere una nueva significación para estudiar las transformaciones que experimentaron los sectores más vulnerables a partir de esos años.<sup>13</sup>

Desde la sociología argentina contemporánea, se han sintetizado estos cambios como el pasaje “de la fábrica al barrio” (Svampa, 2005); transición que señala el ocaso del universo de los trabajadores urbanos y la emergencia del mundo comunitario de los pobres urbanos. La inscripción territorial y la delimitación de la mayoría de las actividades a la esfera barrial deben ser interpretadas a luz de las transformaciones ocurridas en la estructura social y el mercado de trabajo argentino, que tendieron a expresarse en el proceso de encapsulamiento y segregación socioespacial de los sectores populares (Bonaldi y Del Cueto, 2009).

En este escenario, el barrio se presenta como una categoría espacial ambigua. Distintos estudios coinciden en señalar que el reforzamiento de la inscripción territorial de los sectores populares, encuentra como trasfondo el surgimiento de nuevas solidaridades y redes comunales, la gestación de acciones colectivas y la promoción de relaciones de cooperación. Siguiendo a Svampa (2005), las reformas neoliberales impulsaron la configuración de redes de supervivencia al interior del empobrecido mundo popular; la expansión de organizaciones de matriz territorial tuvo como correlato el desarrollo y consolidación de nuevas formas de acción colectivas, así como la generación de espacios identitarios en torno al barrio. En la misma línea, Merklen (2005) señala que frente al proceso de desindustrialización, empobrecimiento y desafiliación de los años ‘90, los sectores populares hallaron en el barrio un refugio capaz de operar tanto como un lugar de repliegue como de inscripción colectiva. El barrio pasó a cumplir nuevas funciones frente al vacío dejado por las instituciones, a la vez que se convirtió en soporte de nuevas solidaridades primarias y locales.

---

<sup>13</sup> Las transformaciones macroestructurales que se desarrollan en nuestro país con particular intensidad en la última década del siglo XX, tuvieron su reflejo en una profunda modificación del espacio urbano. La dramática transformación de la estructura social argentina, con la consecuente agudización y expansión de la desigualdad, abrió un nuevo proceso que encuentra en el paisaje urbano una de sus manifestaciones más notables. En este marco, si bien la concentración urbana de los sectores más desfavorecidos ha sido un rasgo tradicional de los procesos de urbanización de nuestro país y de toda Latinoamérica, estudios recientes coinciden en señalar que la segregación urbana de los pobres es cualitativa y cuantitativamente diferente (Bayón, 2005; Saraví, 2006). Tales análisis vislumbran el surgimiento de una reconfiguración territorial cuya principal característica es la confluencia de fenómenos espaciales y sociales: las transformaciones ocurridas en la estructura social tendieron a expresarse en una nueva disposición urbana. La emergente configuración espacial impuso una lógica de interacción inédita, donde la fragmentación de la estructura social se trasluce en la conformación de ámbitos diferenciados y homogéneos de sociabilidad. Estas transformaciones socio-espaciales condujeron a la concentración y acumulación de nuevas desventajas que dieron un nuevo carácter de tipo cualitativo a los enclaves de pobreza estructural (Bayón y Saraví, 2007).

En contraposición, otros estudios resaltan la disolución de las solidaridades “tradicionales” de los sectores populares, a la vez que adjudican el surgimiento de nuevas desventajas a las características que asume el espacio barrial. Tales análisis observan un debilitamiento del capital social comunitario asociado a una reconfiguración del espacio público barrial. El retraimiento hacia el ámbito privado como consecuencia del fenómeno del miedo y la violencia, trae aparejado la fragmentación al interior de la propia comunidad y el incremento del aislamiento social. Los estigmas territoriales se conforman así como una nueva característica de los espacios urbanos de pobreza estructural, asociados en el imaginario social con la violencia, los delitos y la anomia. En tanto dimensión central en el análisis de los procesos de segregación residencial, estos nuevos imaginarios repercuten negativamente “hacia fuera”, reforzando el límite con la sociedad y “hacia adentro”, al potenciar la conflictividad interna de la vida barrial (Sabatini y otros, 2001; Saraví, 2004; Segura, 2006).

Una aproximación que busca superar estas perspectivas antitéticas, pone foco en el análisis del significado que adquieren las fronteras socio-espaciales del barrio en la delimitación de las prácticas y representaciones de sus habitantes (Segura, 2009). Desde este lugar, se busca comprender los modos en que los residentes simbolizan el espacio barrial, sus límites y su entorno; a su vez, se analiza las redes de interacción en las que se inscriben, interpretadas a la luz de prácticas territorializadas que se circunscriben o no al espacio barrial. En última instancia, este enfoque presenta al barrio como una frontera socio-espacial específica que configura las relaciones entre el adentro y el afuera, entre el ámbito local y su entorno, contribuyendo a conformar la centralidad del espacio barrial como marco organizador de prácticas y representaciones. La reflexión en torno a los límites del barrio adquiere un valor analítico en sí mismo, al inscribirse en la dinámica de constitución y demarcación del tejido social comunitario.

El barrio es una modalidad de localización que traza el conjunto de interacciones e identificaciones que surgen a su interior. Establece un sentido de límite y de pertenencia: por un lado, puede ser fuente de cohesión e identidad colectiva; por otro, instituye un tipo de frontera específica que existe estructurando y modelando la vida social comunitaria (Grimson, 2009). Como categoría espacial constitutiva de las formas de percepción, significación y acción, el barrio impone fronteras que son imaginadas, vividas y estructuradoras de prácticas sociales. Sin embargo, como afirma Simmel, el límite del que nos hablan las fronteras “no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial” (1939: 215). En

consecuencia, los límites no son sólo territoriales o económicos sino también simbólicos. “Los límites, tengan una traducción espacial o no, remiten a relaciones sociales, a los modos como las personas se clasifican e imaginan entre sí y a las formas en que se relacionan en virtud de tales clasificaciones e imaginarios” (Segura, 2009: 55).

Milton Santos (1995) ha establecido que en el espacio se desenvuelven una multiplicidad de contradicciones dialécticas, que cambian de significado a través del tiempo. Separar y ligar pueden constituir uno de aquellos pares dialécticos que, a nuestro entender, inciden en la conformación de una situación geográfica, al aparecer como operaciones constitutivas de los modos de simbolizar y habitar el espacio: por un lado, existe un conjunto de operaciones de marcación de límites y umbrales que aíslan ámbitos y prácticas, distinguiendo según los casos entre adentro y afuera, interior y exterior, público y privado, nosotros y ellos; por otro, un conjunto de operaciones que se dirigen a establecer puentes y pasajes entre aquellos ámbitos y prácticas separadas y diferenciadas (Segura, 2009).

### **1.5. A modo de cierre: ¿qué entendemos por juventudes?**

La presente tesis parte de concebir a la juventud como una categoría analítica que cobra sentidos específicos al ser analizada en un contexto socio-cultural particular; buscamos vislumbrar la condición juvenil en un espacio y un tiempo determinado. Esta postura remite a la idea de que existen diversas condiciones juveniles y, por ende, distintas *juventudes*. Lo que entendemos por juventud varía a lo largo del tiempo, de una sociedad a otra y, dentro de una misma formación social, de un grupo a otro. Como construcción socio-histórica, cultural y relacional, se constituye de manera diferenciada según las posiciones estructurales y simbólicas de los jóvenes en la sociedad.

Si definimos a los jóvenes a partir de una edad biológica, categoría que los designa como una unidad social, como un grupo constituido que posee intereses comunes, se ignora que las divisiones entre edades son arbitrarias y también se desconoce las diferencias entre las juventudes (Bourdieu, 1990a). Consideramos que la noción de juventud debe dejar de pensarse como una categoría unificada y unificadora. Por esta razón, el concepto de juventud que proponemos se aleja de una definición centrada estrictamente en los rangos de edad, involucrando también la condición social, educativa, laboral, familiar y territorial. Como arguyen Margulis y Urresti (1998), concebimos a la juventud como un significante complejo que debe

tomar en cuenta para su comprensión la diversidad de variables que intervienen en el modo en que se procesa socialmente la condición de edad.

Luego un breve recorrido por las principales teorías y conceptualizaciones acerca de la juventud, y atendiendo a las críticas que se han efectuado, la presente investigación adopta una posición controversial con los supuestos de la sociología de la transición. Nos ubicamos al interior del campo de estudios biográficos y destacamos la centralidad que tiene la noción de trayectoria para estudiar la inclusión social y laboral de los jóvenes en la sociedad actual. Precisamente, las transformaciones en la condición juvenil han propiciado un renovado interés hacia nuevas aproximaciones teórico-metodológicas que aborden la diversidad de formas que revisten las trayectorias y transiciones juveniles. Desde esta perspectiva, sostenemos que el marco referencial más fértil para emprender esta tarea la otorga el *enfoque biográfico*, al tomar a la juventud como sujeto histórico y protagonista principal de su propia vida que articula de forma compleja elecciones subjetivas, constreñimientos socio-culturales, experiencias vitales significativas y estrategias de futuro. En este sentido, dicha perspectiva brinda un análisis integrador de la estructura, la acción y la historia (Casal y otros, 2006).

Desde la aproximación biográfica resulta indispensable para la interpretación de la condición juvenil dar cuenta de los modos subjetivos de vivir la juventud. Esta perspectiva ha jugado un papel importante en la introducción de dimensiones sociales y culturales que configuran las relaciones de los jóvenes con diferentes esferas de la vida social. La juventud como fenómeno social depende, más que de una identidad de edades, de la posición del individuo en diferentes estructuras sociales, entre las que destacamos: la familia, la escuela, el trabajo, el barrio y el grupo de pares. En este sentido, planteamos que una cuestión clave a analizar son las diferencias entre aquellos que, teniendo una misma edad, no sólo delinean trayectos diferentes sino que conceden sentidos diversos al trabajo en su relación con otras esferas de la vida.

El marco para aprehender la condición juvenil que proponemos incluye el análisis del proceso de desinstitucionalización, la des-sincronización de las diversas esferas de la vida y el desdibujamiento de los esquemas lineales de integración. Sin embargo, frente al postulado de numerosas investigaciones que afirman la fragmentación de las instituciones tradicionales de la modernidad, en esta tesis abrimos dicho supuesto como interrogante, al preguntarnos sobre las formas que adopta la nueva condición juvenil a partir de la reconstrucción de trayectorias que se configuran en el marco de un conjunto de instituciones sociales y dimensiones de la vida cotidiana significativas para jóvenes de un contexto socio-cultural determinado.

## CAPÍTULO 2

### La perspectiva de las trayectorias

Toda tentativa de periodización de una trayectoria biográfica (o de un haz de trayectorias), debe considerar dos órdenes de acontecimientos distintos pero relativamente dependientes: «eventos individuales» que conforman los diferentes recorridos constitutivos de una trayectoria biográfica (pero cuyas regularidades reflejan la historia de las estructuras sociales); «eventos históricos» que pautan el devenir de las estructuras sociales (y donde las trayectorias individuales dejan sus huellas) (Mauger, 1989, traducción propia).

El objetivo del presente capítulo es estudiar los aportes teórico-metodológicos que brinda el enfoque de las trayectorias para comprender el conjunto de recorridos heterogéneos, impredecibles y discontinuos que delinean los jóvenes en su tránsito a la vida adulta y productiva. En un primer momento, realizamos una reflexión crítica junto a una sistematización teórica en torno al uso de la perspectiva biográfica en Ciencias Sociales. Nos centramos en los enfoques europeo y norteamericano para vislumbrar los distintos ámbitos de producción en donde surgieron los supuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos que se esconden tras los análisis de trayectorias. La relevancia de esta tarea radica en que el campo de estudios biográficos se constituye como telón de fondo en el estudio de las trayectorias juveniles (apartado 2.1.).

En segundo lugar, realizamos un recorrido por las obras clásicas y las principales investigaciones que tanto en América Latina como en Argentina han utilizado este enfoque; en especial, analizamos la esfera laboral, como campo particular de indagación en el estudio de las trayectorias. La importancia de las trayectorias laborales en esta tesis radica en la *hipótesis* de que constituyen un ámbito central en la vida de los jóvenes y en un eje articulador en relación a otras esferas vitales. En este marco, señalamos las potencialidades del estudio de trayectorias en el campo social, centrándonos en tres aspectos fundamentales de esta perspectiva teórico-metodológica: la imbricación de niveles objetivos-subjetivos, la conjunción de temporalidades y la relevancia de la dimensión espacial (apartado 2.2.).

En el tercer apartado tendemos puentes con el primer capítulo al abocarnos a las relaciones entre juventud y trabajo. En este sentido, se vislumbran los aportes que brinda la perspectiva adscripta para el análisis del contexto social actual; nos aproximamos al escenario argentino para comprender cómo se configuran las trayectorias juveniles en tiempos de intermitencia e incertidumbre laboral. En un marco

de profundos cambios en los modelos de temporalidad, analizamos las transformaciones acaecidas en los itinerarios vitales contemporáneos, que encuentran una de sus manifestaciones más emblemáticas en las trayectorias laborales que delinear los jóvenes (apartado 2.3.).

Para iniciar este recorrido, partimos de los siguientes interrogantes: ¿Desde qué orientación o marco referencial abordar el estudio de las trayectorias? ¿Cuáles son los aportes de esta perspectiva teórico-metodológica a la investigación social? ¿Cómo se introduce la dimensión temporal y espacial en el análisis de trayectorias? ¿Cómo abordar los nuevos itinerarios laborales impredecibles? Responder estos interrogantes, y posicionarnos frente a ellos, nos permitirá presentar nuestra propia perspectiva de análisis para el abordaje de las trayectorias laborales juveniles y su imbricación con otras esferas de la vida.

## **2.1. El campo de estudios biográficos como marco referencial de las trayectorias**

Los estudios biográficos se constituyen como un campo de investigación en las Ciencias Sociales a principios del siglo XX. Sus orígenes se asocian a los numerosos análisis que, en el marco de la Escuela de Chicago, proliferaron a partir de la década del '20 en base a estudios de caso.<sup>14</sup> Sin embargo, es en el ámbito de la antropología norteamericana donde el método biográfico alcanza su mayor desarrollo y expansión.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, tanto en la sociología como en la antropología, las historias de vida fueron relegadas como instrumento auxiliar y de apoyo en las investigaciones sociales, recibiendo críticas en relación a su escasa científicidad, por no satisfacer los requerimientos de representatividad y validez (Piña, 1986). La primacía de la premisa epistemológica de objetividad, promulgó la utilización de métodos cuantitativos: el *survey research*. El surgimiento de los Estados Unidos como potencia mundial conllevó a la hegemonía de la sociología norteamericana -con sus pilares en el método de encuestas y el funcionalismo parsoniano- sobre otras formas de observación y de teorización (Bertaux, 1999).

Hubo que esperar hasta fines de la década del '70 para que, en un contexto de revalorización de la metodología cualitativa, la modalidad de investigación con historias de vida experimente un vigoroso y progresivo resurgimiento, volviendo a ocupar un lugar destacado en la investigación epistemológica, teórica y metodológica

---

<sup>14</sup> Entre estos estudios se pueden mencionar los trabajos de W.I. Thomas y F. Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America*; C. Shaw, *The jack roller, the natural history of a delinquent career*, *Brothers in crime*; E. Sutherland, *The professional thief*; H. Macgill Hughes, *The fantastics lodge*, entre otros.

de las Ciencias Sociales. La consolidación del campo de estudios biográficos se efectuó así en el marco de una multiplicidad de disciplinas que tomaron como objeto de estudio los relatos e historias de vida, las narrativas autobiográficas, la historia oral y, en estrecha relación con nuestra investigación, los análisis de trayectorias (Muñiz Terra y Roberti, 2013).

Desde la sociología, la especificidad del estudio con biografías se vinculó con el análisis de las experiencias que una persona construye a lo largo de su vida, en la cual la narración del propio sujeto, entre otros documentos biográficos, adquiere un lugar central.<sup>15</sup> Esta perspectiva busca aprehender los acontecimientos ocurridos en el transcurso de las vidas individuales como el resultado de una historia, que entrelaza experiencias pasadas y expectativas futuras. Por esta razón, no toma en cuenta un momento particular de la vida de la persona, sino que intenta reconstruir su trayectoria a lo largo del tiempo o en un período determinado. El investigador que reconstruye historias de vida indagará sobre los sentidos subjetivos, significados y representaciones que un individuo elabora acerca de su historia personal.

Otra de las principales preocupaciones de la investigación sociológica, que trasluce las potencialidades del uso de biografías, ha sido el análisis de la relación entre individuo y sociedad. Pese a que la perspectiva biográfica intenta otorgar una instancia privilegiada a las vivencias y experiencias de un sujeto, el planteo no se reduce a examinar la singularidad de una vida, sino a entrelazar las experiencias particulares con las transformaciones de la sociedad en general; permitiendo aprehender aquella biografía como el reflejo de una época, normas sociales y valores de un período determinado (Pujadas Muñoz, 1992; Hareven y de Gruyere, 1999). De este modo, se plantea una mediación entre la historia individual y la historia social: “ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad puede entenderse sin entender ambas cosas” (Wright Mills, 1994: 23).<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Muchos autores señalan la diferencia entre *relato de vida* e *historia de vida*, circunscriben el primero sólo a la versión (oral o escrita) que un individuo realiza de su propia vida. Caracterizan, en cambio, a la historia de vida por la utilización de una gran variedad de materiales (diarios personales, cartas, fotografías, archivos, testimonios de terceros, entre otros) para indagar en la vida de un individuo y construir su biografía, con compañía o no del propio relato. Véase: Pujadas Muñoz (1992), Rojas Wiesner (2001), entre otros.

<sup>16</sup> Referentes clásicos del campo biográfico, como Bertaux (1997) y Ferrarotti (1993), destacan la importancia de la perspectiva del individuo como punto de observación de la sociedad. Para estos autores, el uso de historias de vida es un intento de lectura de lo social desde los sujetos; lo que una vida singular trasluce respecto a un contexto social más amplio como puede ser, un momento histórico, una cultura o un grupo social determinado. Así, el relato biográfico es la expresión de la historia social colectiva “desde una mirada, desde un punto de vista, desde una trayectoria que es única, irrepetible y abierta” (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006: 206).

En este marco, los estudios biográficos se muestran fértiles para estudiar la estructura social o, desde una mirada opuesta, el cambio social. No se trata sólo de aprehender la estructura a partir de la singularidad de una vida, sino también, lo que ilumina el análisis de las secuencias de cambio del curso vital sobre los procesos históricos de la sociedad (Balán y Jelin, 1979). La interacción entre contexto socio-histórico e historia personal se vislumbra al analizar las consecuencias de ciertos acontecimientos sobre la continuidad o variación en la dirección de las trayectorias vitales. En este sentido, la incorporación de la dimensión temporal permite un análisis de los procesos de cambio a nivel individual y colectivo (familias, cohortes<sup>17</sup>), al examinar las posiciones ocupadas en distintos momentos del ciclo de vida (Jelin, 2006).

Como apuntamos precedentemente, a fines de los años '70 el uso de biografías adquirió un impulso renovado. A su interior, el mismo se manifestó en el desarrollo de dos corrientes: el Curso de Vida en Estados Unidos (Elder, 1993, 2001; Hareven, 1994; Saraceno, 2005) y el Enfoque Biográfico en Europa (Pujadas Muñoz, 1992; Ferrarotti, 1993; Pries, 1996; Bertaux, 1999). La presente investigación considera similares los fundamentos analíticos de ambas corrientes. En términos generales, estas perspectivas buscan dar respuesta al problema de la articulación de lo individual con lo colectivo, investigando las mediaciones entre la estructura social y la biografía personal (Roberti, 2011).

En el Enfoque Biográfico y en el paradigma del Curso de Vida encontramos los supuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos que enmarcan y dan sentido a los estudios con *trayectorias*. Al trascender los dilemas clásicos del pensamiento social -sociedad/individuo; estructura/acción; objetividad/subjetividad- estas orientaciones permiten analizar la realidad social en su complejidad analítica. De este modo, la perspectiva biográfica se ubica en la intersección entre el sujeto y la estructura. Es un intento de superar la falsa oposición entre las perspectivas objetivistas y subjetivistas, estableciendo una articulación entre ambas dimensiones de lo social: atiende a los determinantes sociales en el estudio concreto de una vida como al trabajo que el propio individuo realiza para convertirse en sujeto de la historia, intentando orientar su curso y otorgarle un sentido.

---

<sup>17</sup> "Una cohorte es más que un conjunto de individuos que experimentan un evento en un mismo período, es un grupo que posee una composición y rasgos propios debido a su origen e historia únicos que los diferencia" (Castro y Gandini, 2006: 5-6). La cohorte más clásica toma como elemento definitorio la edad, entendida como conjunto de personas que nacieron en el mismo año calendario. No obstante, se puede hacer mención de otros conjuntos que experimentan un mismo evento en un momento dado, como puede ser una cohorte escolar, laboral, entre otras (Blanco y Pacheco, 2003b).



La perspectiva del Curso de Vida se origina durante los años '70 en los Estados Unidos, como una propuesta conjunta de diversas disciplinas dentro de las Ciencias Sociales -sociología, historia, psicología y demografía. Se presenta, de este modo, como un enfoque interdisciplinario que toma como unidad de análisis el curso de vida de un individuo. El sociólogo Glen Elder, uno de los principales referentes teóricos de esta corriente, se introduce al interior del debate de los estudio con biografías concibiendo al Curso de Vida como un “paradigma emergente” (Elder, 1994) que busca incorporar la dimensión cualitativa del tiempo en la investigación. Retomando las ideas del autor, se define al curso de vida como “una secuencia de eventos y roles sociales, graduados por la edad, que están incrustados en la estructura social y el cambio histórico” (Blanco y Pacheco, 2003a: 162).

Este paradigma se asienta en cinco postulados que reflejan la modalidad y especificidad de su abordaje analítico, los cuales conforman nuestro marco de interpretación subyacente para el análisis de las trayectorias (véase: Blanco y Pacheco, 2003a; Elder y otros, 2003; Castro y Gandini, 2006; Oddone y Lynch, 2008; Longo, 2010).

- Principio de desarrollo a lo largo del tiempo: para la comprensión de las biografías es necesaria una perspectiva a largo plazo que permita un análisis relacional entre cambio social y desarrollo individual. En otras palabras, que posibilite dar cuenta del interjuego entre la vida individual y el tiempo histórico-social.
- Principio de tiempo y lugar: el curso de vida de los sujetos está incrustado y es moldeado por las diversas escalas de temporalidad y los distintos lugares que experimenta cada persona. La importancia de tomar en consideración la dimensión espacio-temporal radica en que permite ubicar al individuo en el contexto en el que desarrolla su biografía.
- Principio de *timing*: el impacto de una transición o un evento contingente en el desarrollo humano está asociado al período en el que sucede. La incidencia de un acontecimiento tendrá diversas repercusiones de acuerdo al momento de la vida de un individuo y sus circunstancias.
- Principio de vidas interconectadas (*linked lives*): una vida no se constituye aisladamente. Razón por la cual, es importante considerar los entornos en los que un individuo se desenvuelve y las relaciones en las que se halla inmerso. A causa de esta interdependencia, las transiciones que se originan en la vida de una persona pueden influenciar el orden y la dirección de las trayectorias de otros sujetos de su medio.
- Principio de libre albedrío: al interior de una estructura de oportunidades que implica limitaciones provenientes de las circunstancias histórico-sociales, los individuos hacen

elecciones y llevan a cabo acciones construyendo, de esta manera, su propio curso de vida.

El paradigma del Curso de Vida trabaja con tres herramientas conceptuales y metodológicas fundamentales: la trayectoria, la transición y el *turning point*. Estas categorías, muchas veces mal asimiladas como equivalentes, conforman los instrumentos analíticos del enfoque.

El concepto de *trayectoria* se refiere “a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991: 63 citado por Blanco y Pacheco, 2003a: 163). El curso de vida de los sujetos es el resultado del entrelazamiento de múltiples trayectorias que representan diversas dimensiones -trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.- en las que una persona se desenvuelve a lo largo de su vida, conformando su articulación la “trayectoria vital” de un sujeto (Blanco y Pacheco, 2003a; Castro y Gandini, 2006). Si bien en la conformación del curso de vida intervienen múltiples trayectorias, alguna de ellas funcionará como eje o hilo conductor de las demás (Blanco, 2002). Por consiguiente, las trayectorias tomarán una importancia diferencial según el momento de la vida del sujeto. El recorrido biográfico estará constituido así por las imbricaciones entre las diversas esferas que, en el juego de sus interdependencias, dan forma al curso de vida.

La otra de las dimensiones analíticas fundamentales del paradigma del Curso de Vida es el concepto de *transición*, el cual da forma y sentido a la trayectoria, al ser constitutiva de ésta; hace referencia a eventos específicos en ciertos momentos de la vida, que marcan cambios de estado, posición o situación (Blanco y Pacheco, 2003a). Las transiciones están contenidas en las trayectorias: mientras la primera representa el pasaje de un estado a otro (de la juventud a la adultez, del ciclo básico al superior, del desempleo a la actividad, etc.), la trayectoria se define como el conjunto de esos pasajes y estados; aquellas secuencias de transiciones y posiciones en un período determinado (Gautié, 2003).

Para el enfoque del Curso de Vida, “la trayectoria no supone alguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso de tránsito” (Blanco y Pacheco, 2003a: 163). Más aún, rechaza la homogeneidad y la linealidad temporal asumiendo una concepción multidimensional del tiempo (Blanco, 2002). Los estados específicos en ciertos momentos de la vida, a los que hace alusión el concepto de transición, no son absolutamente previsibles ni se encuentran necesariamente predeterminados. Si bien, ciertas transiciones se hallan institucionalizadas en una sociedad, variando de

acuerdo al período histórico y grupo social de pertenencia. Al punto que, el orden de los diversos estados y sus transiciones en muchas ocasiones responden a las expectativas sociales, culturales e institucionales en torno a la edad (Castro y Gandini, 2006).

Por último, la dimensión temporal se despliega como la posibilidad de inscribir lo nuevo (el evento que irrumpe) al interior de una historia. Precisamente, la noción de *turning point* -punto de inflexión- hace referencia a “momentos especialmente significativos de cambio; se trata de eventos o transiciones que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida” (Blanco y Pacheco, 2003a: 163). Cabe destacar entonces que el análisis a partir de este paradigma incorpora aquellos períodos de ruptura y reorientación en la vida de una persona. Estos momentos de inflexión “representan un cambio en la dirección del curso de vida en relación a la trayectoria pasada y tienen un impacto en las probabilidades de los destinos de vida futura” (Gobtlb y Wheaton, 1997: 5).

Estos períodos de cambio encuentran sus orígenes en puntos de inflexión históricos (como puede ser una crisis económica, una guerra, una perturbación política, etc.) o personales, ligados a transformaciones en el curso vital de un individuo (en relación a su residencia, estado civil, posición ocupacional, etc.). Por esta razón, para el paradigma del Curso de Vida la biografía se torna inteligible cuando se articula los hechos histórico-sociales, junto a las etapas cronológicas y los entornos sociales en los que se desarrolla una vida. En suma, dicha perspectiva nos permite pensar el tiempo desde la vida de los propios individuos en conjunción con los procesos sociales más amplios, que se encuentran mediatizados por la posición del sujeto en la estructura social.

## **2.2. Las trayectorias laborales como dispositivo de indagación: un análisis de sus potencialidades para la investigación social**

Como perspectiva de análisis, el estudio de las trayectorias es un campo de investigación relativamente novedoso en América Latina, que en las últimas décadas ha ido adquiriendo un lugar importante en el ámbito de las Ciencias Sociales. Durante los años '70 surgen en México los primeros estudios sobre trayectorias, constituyéndose en un hito el trabajo de Balán, Harley, Browning y Jelin (1977) *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*. La influencia del paradigma del Curso de Vida alcanza su mayor expansión en este país, recibiendo un impulso destacado en el marco de los estudios sociodemográficos (Tuirán, 1999, 2002; Oliveira y Ariza, 2001; Blanco y Pacheco, 2003a; Castro y

Gandini, 2006). En particular, en sus orígenes la perspectiva de las trayectorias se inscribió en el campo más amplio de los análisis sobre movilidad socio-ocupacional, atendiendo dicha problemática desde una metodología cuantitativa.

En la última década del siglo XX, el estudio de trayectorias se comienza a desarrollar en Brasil, de la mano de las preocupaciones por la reestructuración económica y productiva de los años '90, que impacta en la subjetividad e itinerarios de los trabajadores industriales (Cabanés, 1998; Bueno Fartes, 2001; Moreira Cardoso y otros, 2001). Hubo que esperar hasta comienzos del nuevo siglo para que surgiera en Chile un campo de estudio abocado al análisis con trayectorias (Guzmán y otros, 1999; Valenzuela y otros, 2001; Márquez, 2001; Irrazabal y Oyarzún, 2003; Mauro, 2004). Es el caso también de nuestro país, como veremos a continuación, donde un conjunto de investigaciones recientes utilizan esta perspectiva teórico-metodológica para el análisis de diversos fenómenos sociales. La particularidad de este origen tardío concede un lugar más importante a la metodología cualitativa y habilita una mayor influencia de las aproximaciones europeas.

Como dispositivo particular de indagación, la perspectiva de las *trayectorias laborales* en Argentina ha recibido un impulso renovado en las últimas décadas. En términos generales, dichos estudios se han focalizado en reconstruir las secuencias de actividad o categorías ocupacionales a lo largo de un período determinado. Tales investigaciones han abordado diversas temáticas y segmentos ocupacionales: existen estudios sobre grupos profesionales (Panaia, 2001; Testa y Figari, 2005; Berdaguer y Zarauza, 2011) y poblaciones obreras (Dávalos, 2001; Frassa, 2005; Muñiz Terra, 2005, 2009; Maceira, 2009a, 2009b), algunos de los cuales centran la mirada en cómo los procesos de reestructuración productiva incidieron en los trayectos de sus trabajadores. Otros trabajos analizan la inserción ocupacional de jóvenes (Jacinto, 2006a, 2010a; Otero, 2006; Freytes Frey, 2007; Longo, 2010, 2012; Busso y otros, 2011); también son conocidas las investigaciones de trayectorias laborales de mujeres, que vislumbran la discriminación e inequidad de género en el mercado laboral (Cragnolino, 2003; Mingo, 2007; Cutuli, 2008; Millenaar, 2012). Por último, se encuentran estudios sobre pobreza y exclusión social (Forni y Roldán, 1996; Freidin, 1996; Salvia y Chávez Molina, 2007), e investigaciones que analizan la transición entre la educación y el trabajo (Montes, 2009; Otero, 2009), donde se destacan los clásicos abordajes de “seguimiento de egresados” (Filmus y otros, 2003; Sendón, 2005; Miranda y otros, 2014).

En correspondencia con esta pluralidad de núcleos temáticos, la perspectiva de la trayectoria ha sido concebida y utilizada de manera ampliamente heterogénea. Los

disímiles usos y aplicaciones desarrolladas en las investigaciones, reflejan tanto la multiplicidad de conceptualizaciones empleadas en el abordaje de diversas problemáticas como también las distintas estrategias metodológicas presentes en cada análisis. No obstante, pese a esta diversidad, dicha perspectiva teórico-metodológica se inscribe en una clásica discusión de la tradición sociológica, expresada en la dicotomía individuo-sociedad, subjetivismo-objetivismo, estructura-acción; temática que recorre las obras de referentes indiscutidos del campo disciplinar: desde Marx, Durkheim y Weber hasta, más contemporáneamente, Bourdieu, Giddens y Lahire.

Ubicado en este clásico dilema sociológico, el estudio de trayectorias se constituye como un campo de análisis en disputa, que recurre a diversas orientaciones teóricas para su formulación. Numerosas investigaciones sociales han abordado la problemática de la constitución de las trayectorias desde *enfoques estructuralistas* (Godard, 1996; Bourdieu, 1997; Coninck y Godard, 1998; Casal y otros, 2006), privilegiando el análisis de las posiciones sucesivas que las personas ocupan a lo largo de su vida o durante un período determinado. Esta perspectiva presta atención al eslabonamiento de causalidades, al orden y a la duración de los acontecimientos, concebidos como externos o condicionantes de la acción social. Frente a esta “ilusión objetivista” (Clot, 2011), un conjunto de investigaciones ha destacado la necesidad de atender el carácter *subjetivo* de las trayectorias, tomando como eje analítico el particular entramado de experiencias personales. Desde este enfoque, se intenta reconstruir el encadenamiento de sucesos a partir del proceso decisorio llevado a cabo por los sujetos en el transcurso de su recorrido vital (Kohli, 2005; Saraceno, 2005; Pais, 2007; Gil Calvo, 2009).

Una larga tradición sociológica se apoya en la primera tendencia teórica, cuyo referente indiscutido ha sido Pierre Bourdieu. Para entender el concepto de trayectoria inscripto en la teoría bourdiana, es necesario analizar la oposición que el autor establece con la noción de *biografía*. Pretendiendo tomar distancia de las explicaciones subjetivistas, que comprenden la acción como la realización de una intención consciente, el sociólogo francés realiza un cuestionamiento a aquellas perspectivas que conciben la vida de un individuo como un conjunto coherente y orientado de sucesos, que puede aprehenderse como expresión de un sentido último u originario. Relatar la vida como una historia, como la narración de una secuencia lógica de acontecimientos, no es más que una ilusión, la creación artificial de sentido (Bourdieu, 1997b). En la construcción del relato biográfico, el investigador debe evitar

suponer que existe un hilo conductor que atraviesa la vida del sujeto desde sus orígenes.<sup>18</sup>

Detrás de esta crítica a la perspectiva subjetivista, la noción de trayectoria que elabora Bourdieu, hace referencia a la “serie de las *posiciones* sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997b: 82). Por esta razón, el autor discute con el pensamiento sustancialista que conduce a tratar las propiedades de los individuos o grupos en un momento puntual del tiempo, como características necesarias e intrínsecas, inscriptas de una vez y para siempre (Bourdieu, 1997a). La importancia de una mirada diacrónica radica en que la posición actual de un agente no se puede comprender sino a través de la historia estructural de esa posición dentro del espacio social, y de las múltiples disposiciones adquiridas y acumuladas a lo largo de su trayectoria biográfica. De este modo, individuos que ocupan posiciones semejantes en un momento dado, pueden trazar trayectos diferentes en el curso del tiempo (Bourdieu, 1988a). La posición de origen es el punto de partida de una trayectoria, el hito con respecto al cual se delinea tanto la pendiente de la trayectoria social como también los caminos posibles de ser recorridos.

A un volumen determinado de capital heredado corresponde un *haz de trayectorias* más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes [...] no siendo igualmente probables todas las posiciones de llegada para todos los puntos de partida (Bourdieu, 1988a: 108-109).

Estos puntos de llegada condensan en forma de posiciones la trayectoria del grupo social de procedencia. El origen social determina el campo de posibilidades objetivamente ofrecido a un agente, influencia que convierte a una trayectoria individual en un fenómeno de clase: cada clase social está definida por una serie de trayectorias de clase particulares, que toman como punto de origen la pertenencia familiar. Desde esta perspectiva, “la trayectoria modal forma parte integrante del sistema constitutivo de la clase” (Bourdieu 1988a: 109), al configurar destinos típicos para una misma condición social. En la medida que los agentes siguen los cursos

---

<sup>18</sup> Desde una posición similar, el sociólogo portugués Pais (2007) propone una sociología de la “poslinealidad”. Este autor realiza una crítica al uso tradicional del método biográfico que ha privilegiado la linealidad, suscitando visiones temporales que engloben presente, pasado y futuro en la forma de un tiempo homogéneo y continuo. Esas líneas de vida corresponden a un proceso retrospectivo donde los acontecimientos son evaluados desde una mirada presente dirigida al pasado. Partiendo de una multiplicidad de hechos conservados por la memoria, esta mirada enfila los acontecimientos en una cadena de sucesiones que se dirige a un “punto de llegada” -por medio de una conexión lineal de nexos de causa y efecto-, en la búsqueda de que esos rumbos de vida adquieran un sentido.

posibles de acción dispuestos para su clase, las trayectorias reproducen el sistema de relaciones dominante.

En contraposición a esta larga tradición sociológica que subraya el peso de los condicionamientos estructurales sobre los individuos, la *orientación subjetivista* pone énfasis en el proceso de individualización de la vida social y en el carácter yo-yo de las trayectorias. Este paradigma interpretativo se inscribe en las discusiones sobre la posmodernidad, la crisis de los marcos de referencia colectivos y la capacidad de reflexividad de los individuos. En este sentido, da cuenta de la perspectiva de los sujetos con atributos de agencia y reflexividad, quienes intervienen activamente tanto en la construcción de sus itinerarios como también en la evaluación e interpretación de su contexto objetivo.

Desde esta aproximación, las experiencias biográficas manifiestan la primacía que adquiere el proceso de individualización, presente en la creciente heterogeneidad que revelan los itinerarios contemporáneos. El aporte de la perspectiva subjetivista al análisis de las trayectorias se halla así en la valorización de los procesos de exploración reflexiva de los sujetos, que encuentra como trasfondo una sociedad que deviene cada vez más biográfica. En este escenario, se inauguran trayectorias que escapan a su estandarización. El resquebrajamiento del modelo lineal encuentra como trasfondo la pérdida de marcos sociales, que abre el camino a la diversificación de los rumbos y pasajes, adquiriendo pertinencia un análisis desde la subjetividad e individualidad del actor.

La consecuencia agregada de esta creciente desestructuración social es que las trayectorias contemporáneas ya no pueden determinarse con suficiente certeza. En este sentido, un conjunto de estudios inscriptos en esta perspectiva señalan que el itinerario futuro ya no se presenta como un destino último, seguro y previsible; fuera éste la reproducción del origen de clase heredado o la carrera profesional correspondiente a los méritos académicos acumulados (Gil Calvo, 2009). Incluso, la contingencia y los sucesos imprevisibles se convierten en dimensiones fundamentales para el análisis de trayectorias (Bidart, 2006; Longo, 2008). En este marco, País (2007) señala que en la época actual se produce el pasaje desde formas lineales de transición hacia transiciones reversibles y laberínticas.

Frente a estructuras sociales cada vez más fluidas y modeladas en función de los individuos y sus deseos, los jóvenes sienten su vida marcada por crecientes inconstancias, fluctuaciones, discontinuidades, reversibilidades, movimientos auténticos de vaivén [...]. El recurso a la metáfora del yo-yo ayuda a expresar estos movimientos oscilatorios y reversibles (2007: 26).

En definitiva, el estudio de las trayectorias ha sido abordado desde distintas aproximaciones interpretativas que han otorgado una orientación particular a cada investigación. Existen múltiples usos y aplicaciones, reflejo de las diversas perspectivas teóricas desde las cuales se ha formulado. Un conjunto de estudios toman como eje alguno de estos marcos referenciales, en tanto que otras investigaciones buscan dar cuenta de su articulación; situándose en una encrucijada entre el individuo y la sociedad, entre lo estructural y lo biográfico, lo objetivo y lo subjetivo. Tales conceptualizaciones son diversas, pero cada vez más tendientes a atender la importancia que cobra el sujeto en la construcción de la trayectoria a través de sus decisiones, estrategias y lógicas de acción, en el marco de constreñimientos económicos, sociales y culturales.

Desde este último modelo interpretativo, investigaciones recientes sobre *trayectorias laborales* proponen integrar el rescate de lo biográfico y lo estructural, es decir, las subjetividades de los individuos con los condicionantes estructurales en los que están inmersos. De este modo, el estudio de las trayectorias laborales permite aprehender la imbricación entre el aspecto objetivo y las concepciones subjetivas del trabajo; analiza las posiciones que ocupan los sujetos en el mercado de trabajo, así como las lógicas y sentidos que orientan su recorrido. Esta perspectiva concibe el análisis de los itinerarios ocupacionales como secuencias objetivas y medibles, que atienden también a las construcciones subjetivas que desarrollan los individuos al interior de la matriz de relaciones sociales y estructurales en que vive (Pries, 1996).

Desde una posición similar, Guzmán, Mauro y Araujo (1999) definen a la trayectoria laboral como los itinerarios visibles, los cursos de acción y las orientaciones que toma la vida de las personas en el campo del trabajo, producto de acciones y prácticas que se constituyen en el interjuego con diferentes ámbitos sociales e institucionales. Si bien los procesos “objetivos” poseen un papel importante en la estructuración de los campos posibles de ser recorridos, la trayectoria laboral permite observar también la manera en que los individuos mediatizan y otorgan sentidos al efecto de las estructuras. Así, las trayectorias laborales proporcionan información sobre las decisiones de los individuos, su capacidad de interpretar las oportunidades y desarrollar estrategias de empleo, trasluciendo una relación subjetiva con el trabajo (Dombois, 1998).

Por esta razón, Márquez (2001) entiende la trayectoria de trabajo no sólo como una categoría objetiva y mensurable, sino como una experiencia social que se construye en relación con la cultura, el mercado y la subjetividad de cada individuo.



Los estudios de las trayectorias laborales abren entonces nuevas posibilidades para la comprensión del mundo del trabajo. No sólo hacen visibles las oportunidades que una determinada época ofrece a hombres y mujeres, sino también las relaciones que existen entre cambios socioeconómicos y culturales, por una parte, y transformaciones de las subjetividades personales y sociales, por la otra. Posibilitan analizar el sentido que estos cambios van teniendo y relacionar entre sí las posiciones que las personas van ocupando en el mercado de trabajo (Mauro, 2004: 9).

La perspectiva de análisis de las trayectorias laborales es adecuada para aprehender las transformaciones en el mundo del trabajo. En este marco, la relación entre juventud y trabajo emerge como una importante línea de investigación en las Ciencias Sociales. En el apartado 2.3 profundizamos estas reflexiones, al examinar las trayectorias de inserción laboral que desarrollan los jóvenes, como ejemplo paradigmático para vislumbrar los nuevos rumbos intermitentes e inciertos que delinean, frente a la pérdida del aspecto predecible y seguro de su vida laboral. A continuación, señalamos que el enfoque escogido brinda a la investigación social la posibilidad de analizar estos nuevos fenómenos desde su complejidad analítica, al aprehender la dimensión objetiva y subjetiva de la realidad social en su articulación espacio-temporal.

### **2.2.1. La dimensión témporo-espacial**

#### **Multiplicidad de temporalidades: el tiempo histórico, social y biográfico**

Las investigaciones sobre trayectorias encuentran sus raíces en el campo de estudios biográficos. Al interior de este enfoque se presta atención a la interpretación de los fenómenos sociales que se desarrollan a lo largo del tiempo. De allí, se desprende la incorporación de la dimensión temporal que otorga el estudio de las trayectorias para comprender los procesos de cambio y acceder a la forma en que los individuos construyen y adaptan a un ámbito social variable, recuperando aquellas transiciones en los rumbos de una vida. Esta perspectiva teórico-metodológica aporta la temporalidad necesaria para romper con la noción estática de ciertos abordajes sociales; brinda una centralidad substancial al aspecto temporal, al intentar dar seguimiento a lo largo del tiempo a una variedad de procesos. El análisis longitudinal nos remite así a la dimensión diacrónica, y nos sumerge en un camino donde el tiempo individual, social y macroestructural se revelan como partes constitutivas de un itinerario particular.

Desde esta mirada, la *temporalidad* ocupa un lugar central en el estudio de las trayectorias. Sin embargo, la variable temporal no debe ser concebida como un aspecto uniforme sino como una dimensión múltiple que puede ser estudiada desde distintos niveles: la dimensión estructural, relacionada con el contexto socio-histórico; la social, vinculada con el ciclo de vida; y la individual, referida a la capacidad de agencia del actor. La multiplicidad de temporalidades remite a las diferentes escalas sociales presentes en toda biografía. De este modo, el curso de vida de un sujeto está determinado por una pluralidad de tiempos, concebidos como tiempo histórico, social y biográfico.

Como varios autores han señalado (Godard, 1996; Coninck y Godard, 1998; Dombois, 1998; Elder, 2001), la importancia de tomar en cuenta la dimensión temporal se evidencia en que las trayectorias se encuentran insertas y moldeadas por los *tiempos históricos*, aquellos procesos que son externos y condicionantes de la acción social. Las temporalidades “externas” o estructurales están siempre presentes en las trayectorias de los sujetos. Toda trayectoria de vida forma parte de contextos histórico-sociales que condicionan su desarrollo. Sin embargo, el impacto de las estructuras sobre el trayecto de un individuo varía, entre otros aspectos, de acuerdo a su ubicación en el espacio social y en una cohorte de referencia, en cuyos marcos se establecen las oportunidades y constreñimientos que configuran las experiencias biográficas. El estudio de trayectorias ofrece así una vía privilegiada para enmarcar los eventos vitales en un contexto socio-histórico específico.

Ninguna trayectoria individual puede ser abstraída de las particulares condiciones sociales, políticas y económicas en las cuales tiene lugar; toda biografía transcurre en una coyuntura espacio-temporal determinada (Frassa y Muñiz Terra, 2004: 9).

Existen diferentes maneras de estudiar el efecto de los cambios históricos en el curso de vida individual. Una aproximación al cambio social a través del análisis macro estructural, objetivo central de las Ciencias Sociales y, en especial, de un estilo particular de sociología, conlleva una visión de los fenómenos sociales por fuera e independientemente del accionar humano. Otra manera de abordar dicha problemática, encuentra como eje de análisis los cambios de pautas, prácticas y normas que ocurren en los cursos de vida de los individuos, concebidos como instituciones sociales. En este punto, los estudios sobre trayectorias realizan importantes aportes conceptuales y metodológicos, al concebir las articulaciones que existen entre los cambios socio-históricos y las transformaciones en las subjetividades personales y sociales.

Las pautas de las biografías mismas son un indicador o un reflejo central donde se plasman tanto las regularidades, rutinas o “estructuras” sociales, como el cambio social [...]. La biografía es una institución social en el sentido de un sistema de reglas de acción y de expectativas compartidas (Pries, 1996: 403).

Desde esta otra mirada, los trayectos individuales se estructuran por un *tiempo social*, entendido como aquellas formas sociales de organización temporal de la existencia, que aparecen bajo la imagen de sistemas institucionales y pautas culturales que se construyen sobre disciplinas del tiempo; cada sociedad instituye sus rituales de paso, estableciendo secuencias típicas según los ciclos de vida (Godard, 1996). En consecuencia, las biografías nos remiten a la construcción de temporalidades sociales que regulan y pautan la vida del sujeto, donde el sistema de clasificación por edades contribuye a dar forma a las trayectorias individuales (Gleizer, 1997). Al punto que, las biografías de los sujetos responden en gran medida a un proceso de institucionalización del curso de vida.<sup>19</sup>

Como adelantamos en el capítulo anterior, los estudios desde una aproximación biográfica han centrado su atención en aquellas temporalidades sociales inscriptas a lo largo del curso de vida de los sujetos. Dichas transiciones socialmente instituidas, han sido analizadas con especial valor en las investigaciones acerca del pasaje a la vida adulta (Saraví, 2006; Parrilla Latas y otros, 2010). En el caso de la juventud, la noción de transición hace referencia al movimiento por el cual las personas se convierten en adultas. Si bien los pasajes entre las etapas de la vida son inevitables y están presentes en todo momento histórico, sus características y ritos van modificándose en los distintos contextos sociales (Dávila y otros, 2008).

Por consiguiente, la edad cronológica adquiere un papel fundamental en el análisis, al dar cuenta de la posición del individuo en el estadio del ciclo vital y la historia. Precisamente, no sólo determina los papeles sociales y roles a desempeñar a una determinada edad, también, remite a un año de nacimiento (cohorte) que ubica al individuo en un determinado tiempo histórico-social (Elder, 1993; Jelin, 2006). En consecuencia, posibilita identificar tanto modificaciones en la composición de las

---

<sup>19</sup> Como ya indicamos en el primer capítulo, el fenómeno conocido con el nombre de *institucionalización del curso de vida* implica un conjunto de etapas socialmente previstas y estipuladas donde “el ciclo de vida representa la secuencia ideal de acontecimientos que los individuos esperan experimentar y de posiciones sociales que esperan ocupar a medida que avanzan a lo largo de la vida” (Moreno Colom, 2009: 194).

cohortes y las subjetividades, como también cambios en las instituciones y los papeles sociales.<sup>20</sup>

Considerar las distintas etapas de la vida del individuo es importante. Sin embargo, no tenemos que perder de vista que la construcción del tiempo es igualmente subjetiva y se encuentra cargada de sentidos que pueden escapar a las cronologías sociales. Poner el eje en la *temporalidad biográfica*, por contraposición a las temporalidades instituidas e impuestas socialmente, no significa asentar que la misma sea independiente de la condición social de los sujetos. Los individuos elaboran sus nociones de tiempo a partir de percepciones que están situadas en pertenencias sociales, económicas, culturales, étnicas y de género, conformando una subjetividad particular (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006). Desde este lugar, el tiempo biográfico concibe al individuo como agente activo constructor de su historia y su mundo; el análisis se focaliza aquí en los proyectos, estrategias y decisiones de los sujetos en contextos y tiempos específicos (Pries, 1999; Kohli, 2005; Saraceno, 2005).

Más allá que los estudios sociales han puesto su eje en alguno de estos modelos de temporalidad, es importante señalar que la multiplicidad de tiempos descriptos son construcciones teóricas cuyas divisiones analíticas se presentan en la realidad como dimensiones inescindibles y articuladas, a partir de las cuales interpretar y analizar las trayectorias. En la realidad, los modelos temporales se desarrollan de manera conjunta, entrelazándose mutuamente: es necesario conectar las biografías individuales con las características globales de una situación histórica dada, con los patrones y normas sociales y, por último, con los sentidos, estrategias y vivencias subjetivas.

[Así] las trayectorias se van definiendo y construyendo de manera no lineal a través del tiempo, de acuerdo con la experiencia biográfica, el momento del ciclo de vida, las condiciones y oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo, la percepción de los límites y potencialidades personales, y los cambios sociales y culturales (Mauro, 2004: 16).

---

<sup>20</sup> La realización de estudios inter o intracohortes es una manera de analizar el cambio histórico y su incidencia en el curso de vida individual. Un supuesto impulsado por el paradigma del Curso de Vida es que ese conjunto de personas se mueve o transita a lo largo de la historia. La diversidad de fuerzas, que operan en un momento y que van cambiando en el transcurrir temporal, impactará de modo disímil respecto a la cohorte de pertenencia de cada individuo (Blanco y Pacheco, 2003b). Este fenómeno se conoce como “efecto de cohorte”: los cambios históricos se traducen en patrones de vida diferenciados para sucesivas cohortes de nacimiento. Cabe destacar que dichas cohortes no son homogéneas a su interior, de allí que resulte esencial analizar las diferencias producto del género, la clase y la etnia, entre otros aspectos, para explicar la heterogeneidad de experiencias de los miembros de una misma cohorte.

### **La dimensión espacial como esfera constitutiva de las trayectorias**

La relación entre espacio y sociedad es un tema clásico de las Ciencias Sociales. El espacio se constituye como un mosaico de relaciones, formas y sentidos que están determinados por el movimiento de la sociedad. La producción del espacio es, de este modo, el resultado de la acción de los hombres que actúan sobre él. Pero el espacio no sólo contiene el movimiento de la sociedad, también es la cristalización de un momento de su encuentro con las relaciones sociales (Santos, 1995). El espacio se presenta como producto en tanto es el reflejo de una sociedad determinada y como condición al existir en sí mismo e imponerse a la sociedad; estructura las relaciones sociales al tiempo que es producto de las mismas. Desde este lugar, el espacio geográfico no sólo es el escenario o el decorado donde se expresan las desigualdades, sino que juega un papel relevante en la estructuración y desarrollo de las injusticias sociales.

Una vasta literatura ha vislumbrado al espacio urbano como síntesis y promotor de la desigualdad social y, en este sentido, como cristalización y reproducción de las tensiones de la estructura social. Desde la sociología, se encuentran los estudios clásicos de Bourdieu, quien argumenta contra el pensamiento sustancialista acerca de los lugares y propone pensarlos en clave relacional: “sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los *lugares* si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico” (1999: 119). El espacio físico expresa el espacio social y -en tanto espacio social reificado- tiene efectos sociales que cobran importancia en la dinámica espacial, apareciendo el espacio como “uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, el de la violencia simbólica” (1999: 122).

En este punto, cabe destacar que entre espacio y sociedad no existe una relación de necesaria correspondencia ni de autonomía absoluta. Si bien el espacio geográfico y el social nunca coinciden exactamente, numerosas diferencias asociadas al efecto del espacio geográfico son el resultado de la distancia en el espacio social, es decir, de una desigual distribución de las diferentes especies de capital en el espacio geográfico (Bourdieu, 1990b). Pensar los lugares en clave *relacional* implica, asimismo, aprehender la dinámica espacial desde las configuraciones macro-micro sociales que presenta. En este sentido, es importante evitar la aplicación de una “razón espacial” que confunde las condiciones en que los acontecimientos ocurren con las causas que provocan dichos acontecimientos, al explicarlos por razones localizadas únicamente en un espacio determinado; así como aquellos enfoques que

enfaticando procesos sociales globales, desconocen los efectos que las configuraciones del espacio producen en la vida social (Segura, 2009). Desde un enfoque similar, Harvey (1997) se aleja tanto del “fetichismo de lo espacial” como de aquellas conceptualizaciones que conciben al espacio como mero soporte de las relaciones sociales, proponiendo en su lugar una articulación entre espacio físico y espacio social.

Por consiguiente, el espacio no es sólo un marco, sino una dimensión *constitutiva de lo social*. La dinámica espacial impregna la vida cotidiana, las representaciones y las prácticas que sostienen los actores para pensarse a sí mismos y a los otros, en relación a su entorno circundante. A su vez, estas prácticas y representaciones contribuyen de diferentes modos a la producción del espacio, el cual es experimentado de modo desigual por quienes lo habitan.

Ahora bien, si en el campo de la sociología el estudio de las categorías espaciales se remonta a los comienzos de la disciplina, autores como Harvey (1998) y Giddens (1994) plantean que la teoría social se ha concentrado con más énfasis en la categoría de tiempo que en la categoría de espacio. Mientras el tiempo se convirtió en una dimensión originaria de los estudios del cambio social, el espacio se presentó como una variable de análisis subyugada que expresaba la contextualización del fenómeno bajo estudio. De este modo, la problemática del espacio quedó circunscripta a la ubicación espacial del proceso social analizado y, a lo sumo, a la descripción de ese lugar (Muñiz Terra, 2009).<sup>21</sup>

Desde la aproximación de las trayectorias, observamos que se le ha otorgado primacía analítica a la temporalidad en el estudio de las vivencias y experiencias que un individuo constituye a lo largo de su vida o en un momento determinado. Para la comprensión de las experiencias biográficas es necesaria una perspectiva a largo plazo que permita dar cuenta del interjuego entre vida individual y tiempo histórico-social. De este modo, la trayectoria se presenta como una perspectiva teórico-metodológica que centra su atención en la interpretación de los fenómenos sociales a lo largo del tiempo, brindando una centralidad substancial al aspecto temporal y, concretamente, a la dimensión cronológica (Roberti, 2012).

---

<sup>21</sup> Al interior de los estudios sociológicos, la dimensión espacial ha sido analizada a partir de dos grandes conceptualizaciones: el *espacio macro*, esta perspectiva presta atención al carácter estructurador del espacio como organizador de percepciones y prácticas de actores sociales. Entre los autores que pueden incluirse en esta línea analítica se encuentran: Durkheim, Remy, Bourdieu, Foucault y Castells. El *espacio micro*, en contraposición, considera al espacio como un producto de las relaciones sociales, de los cambios y transformaciones que se producen al interior de la sociedad. Giddens y Lindon son algunos de los autores que intentaron analizar el espacio a partir de esta perspectiva (Muñiz Terra, 2009).

Sin embargo, toda biografía se encuentra enmarcada no sólo en un tiempo histórico, sino también en un espacio. El curso de vida de los sujetos está moldeado por las diversas escalas de temporalidad y los distintos lugares que experimenta cada persona. La importancia de tomar en consideración la dimensión espacio-temporal radica en que permite ubicar al individuo en el contexto en el que desarrolla su biografía. En este sentido, tanto el espacio como el tiempo forman parte de la construcción del objeto de investigación y de la interpretación de los datos.

Pese a que el análisis del espacio encuentra su fundamento en la aproximación biográfica, en los estudios con trayectorias la dimensión espacial se presenta desdibujada a causa de la escasa relevancia analítica que se le ha otorgado. En tal sentido, es primordial señalar que, si bien a un nivel teórico se ha enunciado la importancia de investigar el espacio, los estudios sobre trayectorias han priorizado el análisis de la variable temporal. Si en ocasiones existe una mención respecto a un lugar residencial o un ámbito espacial específico -barrio, ciudad o región-, no se le atribuye al espacio una importancia significativa en el desenvolvimiento del trayecto vital de los individuos; el espacio geográfico no es pensado como una dimensión analítica que confluye en la constitución de las trayectorias. De este modo, no se problematiza la importancia que posee la espacialidad en las transiciones y rumbos que toma un sujeto a lo largo de su vida. En última instancia, en el estudio de las trayectorias persiste el escaso desarrollo que la sociología como disciplina le ha otorgado a la dimensión espacial.

No obstante, el análisis de la espacialidad brinda importantes contribuciones a las investigaciones de trayectorias. Retomando la perspectiva subjetivista de la geografía francesa, Di Meo (1991) sostiene que el espacio debe ser estudiado como experiencia de la espacialidad. Desde esta mirada se articula, por un lado, el espacio de vida que incluye los lugares frecuentados, como la escuela, el trabajo, los ámbitos de ocio, los itinerarios seguidos -en el plano de la materialidad-; y, por otro lado, los espacios vividos que dan cuenta de cómo los mismos son significados e imaginados -en el plano de la representación. En este sentido, constituye una dimensión central del análisis aprehender el modo en que se organiza el espacio a la luz de los trayectos cotidianos de desplazamiento y las estrategias utilizadas para su movilidad, dando cuenta de los distintos lugares que trascurren en el curso de vida de un individuo. Al mismo tiempo, adquiere relevancia los significados que los individuos atribuyen al espacio donde viven; en tanto el espacio se concibe como mundo de las percepciones de los sujetos que lo constituyen.

### **2.3. Las trayectorias laborales juveniles en tiempos de incertidumbre**

En el último cuarto del siglo XX se produjeron transformaciones globales. El desmantelamiento del Estado de Bienestar manifestó la entrada a una nueva etapa de acumulación de capital. En la Argentina, este proceso se inauguró con la puesta en marcha de un programa de reestructuración que produjo hondas repercusiones en la estructura social y productiva del país. La sociedad asistía al final de un modelo de desarrollo basado en la industrialización sustitutiva, que había asegurado un proceso de integración social a través de canales importantes de movilidad ascendente, principalmente con el reconocimiento de los derechos sociales ligados a la condición asalariada. La pérdida de los viejos marcos regulatorios produjo la profundización de las desigualdades sociales y la generación de nuevos procesos de exclusión (Svampa, 2005). Por su parte, el mercado de trabajo atravesó un proceso de fragmentación y polarización con el deterioro de los ingresos, la ampliación del desempleo, la creciente inestabilidad laboral y la precarización de las ocupaciones.

Estas tendencias se profundizaron a partir de la nueva etapa abierta durante los años '90. El programa que implementó el gobierno de Carlos Menem se inició con la aprobación por el Parlamento de la Ley de Convertibilidad (N° 23.928) en 1991. Los efectos adversos que produjo la aplicación de esa política monetaria se conjugaron con el esquema de apertura económica, desregulación y privatizaciones operadas a lo largo de toda la década. En lo que respecta al mercado de trabajo, se implementó un conjunto de decretos que apuntaron a su flexibilización, ocasionando el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, el carácter “estructural” del desempleo -que superó por primera vez los dos dígitos (10,7%) en 1994- y el incremento sin precedentes de los niveles de pobreza e indigencia.

El ciclo de recesión iniciado en la Argentina a mediados de 1998 significó el agotamiento del régimen convertible, que condujo a una de las crisis sociales más profundas en la historia de nuestro país donde, según datos de la EPH, la desocupación alcanzó al 21,5% de la población activa a comienzos del año 2002 (Miranda, 2009). En este contexto, la crisis de 2001-2002 funcionó como un punto de inflexión, dando lugar a una significativa modificación de algunas de las tendencias que habían caracterizado al modelo de convertibilidad (1991-2001). A partir del año 2003, comienza un proceso de recuperación económica donde se revirtieron abruptamente las tendencias contractivas en el mercado de trabajo. Sin embargo, el crecimiento de la actividad económica develó la persistencia de condiciones laborales



adversas en ciertos grupos sociales, particularmente la vulnerabilidad de la población juvenil.<sup>22</sup>

En este marco, comenzó a ocupar un lugar central la perspectiva de la trayectoria laboral en los debates teóricos y metodológicos sobre el vínculo entre jóvenes y trabajo. El especial interés que ha cobrado el análisis de las trayectorias vino de la mano de las transformaciones sociales y económicas producidas en el último cuarto del siglo XX, que implicaron un cambio estructural en los esquemas de integración laboral de los jóvenes. En este sentido, los estudios de trayectorias se constituyen en una perspectiva privilegiada de análisis de los procesos de inserción laboral juvenil, que iluminan las nuevas relaciones que los jóvenes mantienen con el mundo del trabajo.

Dentro de este campo de estudio, se han postulado diversas aproximaciones que buscan dar cuenta de las causas de la desigualdad persistente en la inserción laboral de los jóvenes. Desde abordajes cuantitativos, se ha prestado atención a los condicionantes estructurales ligados a la problemática ocupacional juvenil. Numerosas investigaciones se han focalizado así en el análisis de la evolución de los indicadores laborales de este grupo etario, brindando información sobre su condición en el mercado de trabajo en base a datos estadísticos. Variables sociológicas clásicas de diferenciación tales como sexo, rango de edad, nivel educativo y origen socio-económico, han sido abundantemente tratadas (Filmus y otros, 2003; Bonfiglio y otros, 2008; Pérez, 2008; Salvia, 2008). Asimismo, la importancia de la coyuntura económica como variable explicativa de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo comienza a aparecer en años recientes en la literatura. Desde esta perspectiva, se destaca que las trayectorias de los jóvenes están influenciadas por los ciclos económicos y las oportunidades de empleo disponibles (Miranda y Córlica, 2008; Miranda, 2008).

Esta mirada se complejizó cuando desde la sociología del trabajo y la sociología de la juventud comenzaron a plantearse aspectos subjetivos que hacen a la relación de los jóvenes con la actividad laboral (Jacinto y otros, 2005; Bendit y otros,

---

<sup>22</sup> Según datos de la EPH, el crecimiento del producto industrial y del PBI propiciaron una reducción de la tasa de desocupación, que pasó de niveles cercanos al 20% en el primer trimestre de 2003 a valores inferiores al 10% en 2007 (CENDA, 2010). Sin embargo, al mismo tiempo, se evidenció la persistencia del desempleo juvenil comparativamente alto y la baja calidad del empleo entre los jóvenes (Jacinto, 2010). De acuerdo con datos de la OIT (Veza y Betranou, 2011), para el último trimestre de 2010 la tasa de desocupación para los jóvenes entre 16 y 24 años (19,1%) casi cuadruplicó a la de la población entre 25 y 64 años (5,1%). Las desigualdades estructurales y la creciente segmentación plantearon fuertes límites a las posibilidades de superación de las condiciones de exclusión laboral de los jóvenes. Esto permite pensar en un doble tipo de vulnerabilidad: una dada por la estructura económica desequilibrada de la región y otra por la misma condición juvenil (Weller, 2007; Salvia, 2008).

2008; Longo, 2010; Roberti, 2014). Desde una perspectiva cualitativa, estos estudios han prestado atención a las valoraciones que establecen las nuevas generaciones en torno al trabajo, abandonando la idea de homogeneidad proveniente de cifras y categorías que no dan cuenta en profundidad de dichas rupturas. En este marco, se abre un campo de indagación que reconstruye la desestructuración de las trayectorias laborales juveniles, vinculada con el resquebrajamiento de los modelos tradicionales de empleo. Estas intensas recomposiciones que afectan el curso de vida de los jóvenes, se evidencian en las múltiples y diversas trayectorias, no aprehensibles desde los enfoques cuantitativos clásicos.

En tiempos de debilitamiento y fragmentación de los mecanismos tradicionales de integración social, los factores biográficos adquieren un gran peso explicativo a la hora de comprender la heterogeneidad en la que se desenvuelven los itinerarios contemporáneos. La revalorización de la dimensión biográfica trasluce la complejidad y variabilidad de los recorridos actuales que, lejos de ser lineales, son fluctuantes, personalizados e imprevisibles: “lo que hay que describir ya no son únicamente identidades colectivas relativamente estables, sino también trayectorias individuales y sus variaciones en el tiempo” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 31). En este contexto, uno de los aportes del campo de estudios biográficos y, en particular, de los análisis de trayectorias, es haber proporcionado elementos al debate sobre la individualización de los estilos de vida de la juventud, ligados a la multiplicidad de itinerarios biográficos delineados.

Ahora bien, dentro de los cambios suscitados en la *nueva condición juvenil* (capítulo 1), se establece como un aspecto central el análisis del proceso de inserción laboral. En efecto, las transformaciones de las últimas décadas del siglo pasado produjeron una alteración en los modos de ingreso al mundo del trabajo. La propensión de numerosas investigaciones en analizar las trayectorias laborales de este grupo etario radica en que han cambiado los itinerarios “típicos” que configuraron los jóvenes en su entrada a la vida activa. La tradicional estructura *lineal* de transición, donde de estudiar se pasa a trabajar, de ahí al matrimonio y la crianza de hijos, todo con plazos estrictos y edades prescritas, ha ido cediendo lugar a *nuevas formas de transición* que presentan un orden secuencial y un ritmo temporal diferente, cuyos umbrales de paso han dejado de ser predecibles (Dávila León y otros, 2008).

La desincronización de las transiciones biográficas y la flexibilización del empleo llevan a una diferenciación de las duraciones, las etapas y las edades de los acontecimientos que antaño caracterizaban la transición de los jóvenes a la vida adulta, afectando particularmente la inserción laboral (Longo, 2009: 1-2).

En el marco de las profundas transformaciones sociales, económicas y culturales de finales del siglo pasado, pierde vigencia la noción de “carrera” (Sennett, 2000; Dubar, 2001)<sup>23</sup> y de “trayectorias lineales” (Pais, 2007; Bendit y otros, 2008), asociadas a un camino recto y claramente trazado en la vida laboral de los sujetos, posible de predicción y de movilidad ascendente. Por el contrario, se delinea un conjunto de recorridos impregnados de rupturas y de estrategias diversas, que encuentra su mayor expresión en las múltiples formas que asumen las prácticas laborales juveniles en condiciones de pobreza y segregación espacial (Salvia y Chávez Molina, 2007).

En este contexto, al perder la capacidad real y simbólica el concepto de trabajo tradicional y sus instituciones derivadas, encargadas de socializar e integrar a las nuevas generaciones con base en el estatuto salarial y como eje organizador de la sociedad, y ya no responder adecuadamente a los individuos “recién llegados”, como llamaba Bourdieu (1999) a los sectores juveniles, su proceso de “incorporación social”, se ha ido moviendo a una diferente manera de afrontar la situación y lograr, si no la integración, cuanto menos la sobrevivencia ante las nuevas condiciones (Pérez Islas, 2008: 178).

De allí que, desde finales de los años ‘70 investigaciones europeas comenzaron a plantear que el ingreso al mercado de trabajo no puede considerarse como un “momento”, ya que es un prolongado y complejo camino hacia un empleo estable -si es que finalmente éste tiene lugar-, en el que se alternan distintos tipos de ocupaciones, períodos de desempleo e inactividad (Bouffartigue y otros, 1989). En este sentido, si bien la situación de precariedad es un fenómeno generalizable a toda la juventud, para algunos jóvenes el trabajo precario resulta una etapa de tránsito hacia un empleo estable, mientras que para otros puede transformarse en una condición permanente en su relación con el mercado de trabajo. “En efecto, ya no se puede considerar la precariedad solamente como una situación transitoria, un

---

<sup>23</sup> Desde la perspectiva francesa, Dubar (2001) plantea que a lo largo de la década de 1980 entran en cuestionamiento convenciones antes reconocidas, que permitían esperar un progreso profesional, desigual pero previsible, asociado a líneas de carrera demarcadas en torno a categorías socio-profesionales estables. En la actualidad, señala el autor, ya no se valora la estabilidad en el empleo o la carrera interna, sino la flexibilidad. La finalización de los estudios y el ingreso a un trabajo, cuyo oficio o profesión se conservaba hasta la jubilación aparece como un modelo caduco. La pluralidad de cambios acaecidos en el curso de las carreras profesionales hace que las mismas sean cada vez menos reducibles a trayectos ascendentes, conformados a través de canales preestablecidos. En conformidad con lo antes dicho, el norteamericano Sennett (2000) sostiene que la consolidación del nuevo régimen capitalista ha bloqueado la linealidad tradicional de las carreras profesionales, produciendo como consecuencia una “corrosión del carácter” que destruye el tiempo lineal, predecible y a largo plazo.

momento más o menos penoso para atravesar a la espera del ‘empleo duradero’. Uno puede instalarse en la precariedad [...] la precariedad puede convertirse en un estado” (Castel, 2010: 330). Por esta razón, en el transcurso de la vida de los jóvenes un evento como la entrada al mercado formal de trabajo se convierte en un hecho arbitrario, sin poder establecerse la probabilidad de que este acontecimiento ocurra con alguna regularidad a cierta edad.

En la interpretación lineal del primer empleo, está el presupuesto central: de entenderlo como un rito de paso, es decir, que una vez que se cumplió, la incorporación social ya se dio y empieza la vida productiva. A esta visión ingenua, obviamente, hay que oponerle una mirada que la problematice, para poder colocar y entender esta condición como un proceso tan complejo y diverso que posee infinidad de implicaciones, sobre todo porque se está produciendo en contextos totalmente diferentes a los que había hace dos décadas (Pérez Islas, 2008: 176).

En la actualidad, las trayectorias juveniles de inserción laboral están signadas por la inestabilidad, las rotaciones entre condiciones de actividad y las movilidades voluntarias e involuntarias. Ante esta alteración de secuencias laborales discontinuas, se desdibujan las trayectorias previsibles, las certidumbres en torno al trabajo y los límites de la etapa juvenil (Galland, 2002).

El interés de numerosas investigaciones en analizar las trayectorias juveniles se halla en la centralidad que adquiere en su análisis la dimensión temporal. Los itinerarios laborales son procesos complejos de construcción y reconstrucción a lo largo del tiempo. El ordenamiento de los eventos laborales en su transcurrir temporal, resaltando sus cambios y continuidades, constituye un eje de indagación fundamental del enfoque. La pérdida de la idea de progreso, la imposibilidad de desarrollar un camino continuo en la vida laboral, el desdibujamiento de esquemas lineales y la obstrucción en la realización de una carrera, requiere de una aproximación que dé cuenta de las rupturas que caracterizan a las prácticas laborales contemporáneas.

Ahora bien, la fragmentación de las instituciones tradicionales de la modernidad, se produce en el marco de un conjunto de tendencias sociales diversas. Estas tendencias provienen principalmente de transformaciones que acontecen en el mundo del trabajo, cuyas consecuencias involucran procesos sociales más amplios que trascienden dicha esfera, concerniendo otras instituciones sociales y dimensiones de la vida cotidiana de los jóvenes. Si bien una extensa bibliografía ha documentado los profundos cambios que han experimentado cada una de las esferas de la vida social, Castel (1995, 2010) sostiene que el trabajo constituye “el epicentro de la

cuestión social”. Esta posición no intenta subestimar la importancia ni la especificidad de las transformaciones que se produjeron en otras esferas de la vida social, aunque sostenemos que el trabajo adquiere una *centralidad relativa* en relación a los diferentes dominios de la existencia colectiva.<sup>24</sup>

En este punto, es importante destacar que el debilitamiento de las instituciones del trabajo asalariado sucede conjuntamente y profundiza toda una serie de mutaciones en las *temporalidades sociales e individuales*. Como adelantamos en el capítulo 1, la sociedad moderna condujo a una estandarización de los acontecimientos de la vida y a una institucionalización del trayecto de las edades. La predominancia del tiempo de trabajo sobre los otros tiempos vitales, produjo la sincronización de los calendarios biográficos alrededor del calendario profesional. En la sociedad industrial se asociaron formas de empleo, protecciones sociales ligadas a la condición salarial y un modo particular de organización del curso de la vida, que configuraron las relaciones de los individuos con respecto al tiempo y al porvenir. Al nivel de las trayectorias de vida, los sistemas de protección social desempeñaron una función central en el advenimiento de trayectos biográficos legibles a largo plazo. Esta configuración que otorgó su propia temporalidad a la sociedad industrial se descompone en la actualidad, provocando una des-sincronización del curso de vida (Oddone, 2006).<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> En la investigación social, las transformaciones del último cuarto del siglo XX abrieron el debate en torno a la centralidad del trabajo en los procesos de construcción de la identidad, e incluso, se postuló la tesis sobre “el fin del trabajo”. Según la teoría posmoderna, se trata de la desarticulación y marginación del mundo del trabajo con respecto a otros mundos de la vida, en particular el fin de la centralidad del trabajo en la constitución de subjetividades e identidades colectivas. Desde esta perspectiva, autores como Offe (1985), Rifkin (1996) y Gorz (1997) sostienen que los cambios ocurridos en el nuevo capitalismo erosionan la importancia del trabajo como referencial identitario. En esta línea, un conjunto de autores (Bauman, 2000; Pérez Islas y Urteaga, 2001; Svampa, 2005; Saraví, 2009) arguyen que las identidades contemporáneas se construyen en base a nuevos soportes centrados en el individuo, donde las prácticas de consumo asumen un papel central. Frente a la tesis del fin del trabajo, Castel señala que éste conserva su centralidad a pesar de las transformaciones profundas que afectan actualmente al mundo laboral: “si bien el trabajo no ha perdido su *importancia*, ha perdido mucho de su *consistencia*, de la cual extraía lo esencial de su poder protector” (2004: 103-104). Este autor postula que el proceso al que se asiste no constituye el fin del trabajo asalariado sino una transformación de la condición salarial donde la estabilidad y protección social de antaño son reemplazadas por una creciente precarización (Castel, 2010). Desde una perspectiva similar, De la Garza Toledo (2002) argumenta en contra de las teorías del fin del trabajo; no hay fin del trabajo sino transformación en el significado de qué es trabajar. La extensión del trabajo precario y anómalo no significa el fin del trabajo, sino su transformación en nuevas formas que no eran las predominantes durante el modelo fordista. Asistimos a una reducción de los trabajos clásicos (estables, regulados, protegidos) y su sustitución por otras formas de trabajo consideradas no clásicas o atípicas.

<sup>25</sup> La sociedad industrial cambió la concepción del tiempo. Asociado a un carácter lineal y acumulativo, el tiempo se presenta orientado hacia el futuro a construir y regido por la ideología del progreso (Mercurio, 1995). El tiempo lineal, es un tiempo continuo que permite prever el futuro en función del presente y del pasado, según un orden de sucesiones inevitables (Pais, 2007). No obstante, el paradigma del progreso -con su mitología teleológica del encadenamiento causal que, mediante un curso predeterminado,

El sociólogo francés Mercure (1995), en una obra denominada *Les temporalités sociales*, sostiene que las sociedades modernas se inscriben en una dinámica marcada por el surgimiento de lo inesperado, el fraccionamiento de las referencias temporales y la puesta en cuestión de los modelos temporales del devenir. En un contexto caracterizado por la fragmentación de los colectivos, la diversificación de las trayectorias profesionales y la discontinuidad de las actividades laborales, se produce una reconfiguración de las duraciones, las etapas y las edades que organizaban los tiempos de vida de las personas. El trastocamiento del tradicional encadenamiento de los ciclos de vida junto a las nuevas trayectorias profesionales atípicas evidencia que “toda la organización de la temporalidad social está afectada, y todas las regulaciones que rigen la integración del individuo en sus diferentes roles [...] se han vuelto más flexibles” (Castel, 1995: 449).

Desde este lugar, se torna absurdo interpretar la biografía como un destino preestablecido. El conjunto de recorridos que delinean los individuos en su vida trasluce las incertidumbres de rumbos subsumidos en una dinámica discontinua, no acumulativa, ni predecible. Las secuencias de las trayectorias laborales están sujetas a una menor planificación, reflejo de la fragmentación de los marcos normativos e institucionales. La pérdida del aspecto previsible y seguro de la vida vislumbra la inversión del sentido del futuro, que ya no se percibe como “el tiempo de la ‘carrera’”, del progreso profesional sino como el de lo aleatorio” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 33).

Convertido en algo precario, flexible, intermitente, con duración, horarios y salarios variables, el empleo deja de integrar en un colectivo, deja de estructurar el tiempo cotidiano, semanal, anual, y las edades de la vida, deja de ser el zócalo sobre el cual cada uno puede construir su proyecto de vida (Gorz, 1998: 67).

Dentro del campo de la sociología de la juventud, algunas perspectivas han prestado especial atención a la metamorfosis de la *temporalidad juvenil*. Gil Calvo (2009) describe este proceso como la “rueda del tiempo” para aludir a la recurrente reversibilidad temporal. Para el autor, las trayectorias y transiciones de los jóvenes ya no representan un tiempo lineal, progresivo y finalista que conduciría a la futura integración adulta. La indeterminación de las trayectorias juveniles contemporáneas se evidencia en que su curso futuro ya no puede predecirse con suficiente certeza. Las

---

conduce a una meta única (Valencia García, 2002)-, se encuentra en la actualidad resquebrajado como principio organizador del tiempo.

trayectorias asumen un carácter incierto y errático como consecuencia de estos procesos sociales.

En la actualidad, el destino último de la trayectoria juvenil ya no puede garantizarse ni predecirse con suficiente certeza, pues la probabilidad de que se reproduzca el estatus familiar originario, o de que se cumplan los objetivos profesionales esperables del título académico alcanzado, ha descendido notablemente (Gil Calvo, 2009: 6).

La desestructuración de las trayectorias juveniles del período actual produce transiciones desarticuladas e independientes, que evidencian una ruptura de la secuencia temporal predecible. Frente a la des-sincronización de la vida social, los jóvenes van armando recorridos a partir de eventos individuales, que muchas veces no logran articularse en un proyecto de largo plazo. En este sentido, toda la organización de la temporalidad social y el encadenamiento tradicional de los ciclos de vida están resquebrajados: el marco normativo del trayecto de las edades pierde pertinencia y, a su vez, los momentos sucesivos de una secuencia ordenada se diluyen.

El camino por el cual los jóvenes transitan hacia la vida adulta es un camino poco claro, lleno de escollos, especialmente para los jóvenes más desfavorecidos. Los modos precarios de vida que caracterizan la condición juvenil tienen a otorgar un grado fuerte de indeterminación al futuro (Pais, 2007: 32).

Los cambios en el sentido tradicional de la temporalidad en la trayectoria de vida, tienen como correlato que la juventud no marche hacia un horizonte predefinido, traducido en un plan futuro (Krauskopf, 2004). La pérdida de horizontes futuros trasluce el quiebre, la imprevisibilidad y el riesgo de los actuales itinerarios laborales. En un contexto de ascenso de las incertidumbres, el devenir como temporalidad a largo plazo se desvanece frente a las profundas trasformaciones en las relaciones que los jóvenes mantienen con el trabajo, cuyos senderos laborales adquieren un carácter laberíntico cada vez más difícil de descifrar. Como plantea Castel (1995), el trabajo como empleo discontinuo e insignificante no puede servir de base para la proyección de un futuro manejable. La manera de habitar el mundo impone estrategias de sobrevivencia basadas en el presente. La imagen ausente del futuro, siguiendo al autor, expresa: “la inseguridad y la precariedad, traducidas en trayectorias temblorosas, hechas de búsquedas inquietas para arreglárselas día por día” (1995: 473).

Para finalizar, es importante señalar que una diferencia en las aplicaciones de la perspectiva de las trayectorias se encuentra así en los usos que en cada investigación se realiza de la variable temporal (Muñiz Terra, 2009). En vinculación a estas indagaciones sobre la temporalidad juvenil, hallamos los estudios que incorporan el análisis de la *proyección futura*. Desde este enfoque, además del estudio retrospectivo, que reconstruye el proceso precedente que da origen a una situación actual, se analiza la visión que los jóvenes tienen de los acontecimientos futuros y de sus propias trayectorias.

La importancia que ciertas investigaciones otorgan al análisis del porvenir en las trayectorias de los jóvenes, reside en que el tiempo presente no está determinado sólo por las experiencias acumuladas del pasado del sujeto, sino que también forman parte de él las aspiraciones y los planes para el futuro. Entre presente y futuro, entre sueños y decisiones, entre lo ideal y lo posible, los jóvenes van configurando y trazando su trayectoria (Casal y otros, 2006; Longo, 2007; Pais, 2007; Dávila León y otros, 2008). Precisamente, el carácter complejo de las biografías hace que los sucesos de la vida cotidiana deban ser descifrados en su contexto, sentido y *dirección de futuro*. Tras este supuesto se halla la idea de que las proyecciones venideras son componentes centrales de las trayectorias, porque el tiempo biográfico no está cerrado sino que permanece siempre abierto a prolongaciones, desarrollos y resurgimientos futuros (Demazière, 2003). Por esta razón, la perspectiva de las trayectorias busca interpretar los hechos de la vida cotidiana en el contexto del pasado y las expectativas de futuro.

#### **2.4. A modo de cierre: ¿cómo abordar el análisis de las trayectorias laborales en los estudios sobre la nueva condición juvenil?**

Existen múltiples discusiones en torno al uso de trayectorias en Ciencias Sociales. Entre las causas de estas disputas se encuentra el hecho de que, en la investigación sociológica, estos estudios se han desarrollado desde diversas orientaciones y perspectivas teóricas. Como señalamos de manera precedente, el análisis de las trayectorias se ha abordado desde aproximaciones estructuralistas y subjetivistas que han otorgado una orientación particular a cada investigación. En la presente tesis partimos de inscribir el estudio de trayectorias al interior del campo de estudios biográficos. Este enfoque lleva implícito un supuesto ontológico respecto de la realidad social que busca integrar dialécticamente lo universal con lo singular (Ferrarotti, 1993).



De este modo, la dualidad y la interacción existente entre estructura y agencia es un punto de partida relevante en esta investigación para la reconstrucción de trayectorias laborales. Consideramos que los elementos estructurales conforman la matriz de relaciones *objetivas* por la cual los jóvenes transitan, pero no explican en su totalidad las particularidades de cada trayectoria. Las experiencias, sentidos y estrategias *subjetivas* permiten comprender las singularidades que adquiere cada recorrido. Por consiguiente, las trayectorias que analizaremos reflejan tanto voluntades individuales como condicionantes estructurales e institucionales, que se entrelazan dinámicamente a lo largo del tiempo y el espacio, diversificando los itinerarios laborales juveniles.

Siguiendo los aportes de estudios clásicos en la temática, concebimos las trayectorias como resultantes de interacciones complejas que integran los *tiempos históricos, sociales y biográficos*. Uno de los análisis más interesantes respecto a estos ejes de investigación, refiere así a la trama que los vincula y a la incidencia de cada temporalidad en el proceso bajo estudio. En este punto, consideramos que el análisis de la *espacialidad* brinda también importantes contribuciones a la investigación, vinculadas con el lugar central que adquiere el espacio barrial no sólo como un marco donde actúan y viven los jóvenes; sino también como una esfera vital clave para dilucidar prácticas y representaciones que configuran las trayectorias juveniles.

Asimismo, la perspectiva de las trayectorias a la que adscribimos constituye un marco analítico privilegiado para estudiar los cambios en la condición juvenil y, en especial, los rumbos que delinean los jóvenes en sus recorridos laborales; al procurar un análisis procesual y dinámico, analiza las complejidades de este largo tránsito, identifica sus formas típicas y aporta a su mayor comprensión, iluminando las nuevas relaciones que las jóvenes generaciones mantienen con el mundo del trabajo. Precisamente, las transformaciones operadas en la estructura social y en el mercado laboral de las últimas décadas bloquearon la posibilidad de desarrollar una trayectoria lineal. En este sentido, consideramos que el aporte las trayectorias radica en que en la actualidad una secuencia ocupacional típica mantiene escasas relaciones entre los puestos que se van conquistando, estimando significativo así conocer los tránsitos que realizan los jóvenes a través de sus diferentes actividades y los cambios que experimentan en sus condiciones laborales.

Frente a biografías permeadas por una dinámica de incertidumbre, donde los senderos laborales adquieren un carácter laberíntico y errático, creemos necesario adoptar enfoques que tengan en consideración el tiempo, la duración y el carácter *no*

*lineal* de la secuencia ocupacional. El conjunto de experiencias diversas se tornan inaprehensibles desde mediciones estandarizadas que clasifican a los jóvenes en posiciones ocupadas en momentos puntuales del tiempo. De allí la búsqueda de una perspectiva longitudinal que dé cuenta de los procesos de continuidad y cambio en los rumbos laborales, permitiendo capturar las rupturas que típicamente impregnan al conjunto de experiencias contemporáneas.

Desde esta mirada, el análisis de las trayectorias laborales arroja nuevos interrogantes de carácter cualitativo. En este sentido, una de las hipótesis de la investigación refiere a la *centralidad relativa* que adquiere la esfera laboral. Frente a las tesis que postulan “el fin del trabajo”, nos preguntamos si el mundo laboral ha perdido importancia en la vida de los jóvenes. En efecto, buscamos dilucidar mediante la reconstrucción de trayectorias en un tiempo-espacio particular, si el trabajo sigue representando un ámbito privilegiado de conformación de subjetividades e identidades juveniles. Para abordar este interrogante, entenderemos a las trayectorias laborales en el marco de un proyecto vital más amplio, que implica comprender el modo en que se entrelazan distintas esferas significativas en la vida de cada joven.

## **CAPÍTULO 3**

### **El abordaje metodológico: recorriendo el proceso de investigación**

Dicha actitud supone no sólo la capacidad de ver el mundo a través de los ojos del otro sino, además, de comprender a ese otro en los términos de su propio mundo de la vida, reconociendo su derecho a resistir las objetivaciones de las que es habitualmente sujeto y a definir su mundo en sus propios términos (Vasilachis de Gialdino, 2006: 56-57).

El presente capítulo tiene por propósito caracterizar la perspectiva metodológica que orienta al proceso de investigación. En primer lugar, se delinea el enfoque epistemológico y metodológico que sustenta nuestro estudio; donde se retoman de manera breve un conjunto de reflexiones sobre los fundamentos teórico-filosóficos y los debates metodológicos de la investigación social (apartado 3.1.). En una segunda instancia, se abordan las estrategias de investigación cualitativas. Se busca brindar un panorama de las técnicas que empleamos en el trabajo de campo, haciendo especial hincapié en las decisiones acerca del aspecto procedimental en la construcción de conocimiento (apartado 3.2.).

Finalmente, el último apartado (3.3.) tiene por objetivo describir el proceso de configuración de la trama socio-espacial de El Aluvión. En este sentido, se realiza una breve caracterización de la unidad de observación seleccionada, centrándonos de manera específica en el análisis de los relatos provistos por informantes clave, que se orientan a comprender la historia del barrio y sirven como puntapié inicial para presentar el contexto socio-cultural y, en especial, el escenario institucional (apartado 3.3.1.). En los próximos capítulos vislumbramos que la caracterización del espacio barrial en el que habitan los jóvenes cobra una gran relevancia a la hora de comprender sus condiciones y perspectivas de vida; al mismo tiempo, que permite aprehender la relación que establecen con el entorno local, lugar donde conforman sus trayectorias y experimentan su condición juvenil.

#### **3.1. De las premisas epistemológicas a la perspectiva metodológica**

Antes de abordar los aspectos procedimentales empleados en nuestro estudio, es importante señalar ciertos supuestos epistemológicos que orientan al mismo. Para empezar es relevante destacar, como sostiene Castro, que “los métodos no son medios neutrales para obtener información respecto de la realidad social. La opción por los método cualitativos [y por los cuantitativos] implica que un conjunto de

supuestos meta-teóricos acerca de dicha realidad han sido aceptados de ante mano” (1996: 56 citado en Piovani y otros, 2006). En términos de este autor, los métodos cualitativos vinculados a la sociología interpretativa “se basan en el supuesto ontológico [de que] la realidad se construye socialmente y que, por lo tanto, no es independiente de los individuos” (1996: 64 citado en Piovani y otros, 2006).

Si bien adscribimos a una aproximación interpretativa, con el propósito de rescatar la perspectiva del actor, vamos más allá de ella, en el intento por articular las dimensiones subjetivas y objetivas del mundo social. En palabras de Bourdieu (1988b), apelamos a un *Estructuralismo Constructivista* que incorpore tanto los condicionamientos sociales como la dimensión histórica y al agente social, en la búsqueda por constituir un sistema teórico que deba ser interpretado en clave relacional.<sup>26</sup> Partiendo de estos supuestos, buscamos aprehender la construcción social de las trayectorias juveniles de inserción laboral y su imbricación con otras esferas de la vida, en el marco de lo que algunas investigaciones han denominado un “proceso de desinstitucionalización” (capítulo 1). En este sentido, resulta crucial atender a una articulación de niveles analíticos que conjugue el plano histórico-estructural con el de los sentidos y prácticas producidas desde los propios jóvenes, mediando entre ellos, las instituciones que configuran y moldean sus itinerarios.

Ahora bien, el estudio de las trayectorias laborales juveniles puede ser abordado desde distintas estrategias metodológicas. La presente tesis emplea una perspectiva de investigación cualitativa, aunque utiliza a partir de fuentes documentales datos cuantitativos para contextualizar el análisis de las trayectorias. Esta *complementación* metódica (Bericat, 1998)<sup>27</sup>, nos permite aprehender el conjunto de procesos, prácticas e imaginarios juveniles, partiendo de una caracterización objetiva y subjetiva de la trayectoria laboral (Bourdieu, 1988a, 1997b; Pries, 1996; Dubar, 1998a). En última instancia, busca integrar el estudio de la dimensión estructural e institucional con el análisis de las estrategias y sentidos que orientan el recorrido de los propios jóvenes.

Más allá de esta “estrategia convencional”, que apela a una dimensión cuantitativa para establecer regularidades e indagar en los procesos macro-sociales

---

<sup>26</sup> En este punto, cabe destacar una distinción que realiza Valles (1997) entre constructivistas e interpretativistas. Los constructivistas hacen suya la preocupación y el énfasis de los interpretativistas en la experiencia vivida por los actores sociales, pero subrayan el relativismo de todo conocimiento -pretendidamente objetivo- de la realidad social. Precisamente, el constructivismo surge contra el *objetivismo*, contra el realismo *empírico* y contra el *esencialismo*.

<sup>27</sup> En términos del autor, existe *complementación* cuando en el marco de un estudio se obtienen dos imágenes, una procedente de métodos cualitativos y otra de métodos cuantitativos, que iluminan diferentes dimensiones de la realidad (Bericat, 1998).

(Marradi y otros, 2007), las preguntas de investigación que estructuran el presente estudio son pertinentes para aplicar una estrategia metodológica *cualitativa*. Desde este enfoque, partimos de una posición interpretativa que se interesa por las formas en que el mundo social es comprendido, experimentado y producido. En términos de Geertz (1980), se busca aprehender el significado de la acción humana, ateniendo tanto la intencionalidad del actor como también los condicionamientos socio-culturales. Desde una posición análoga, Guber (2005) designa con el nombre de “perspectiva del actor” al abordaje que busca ahondar en los significados, experiencias y prácticas de los sujetos de análisis.

Dentro del estilo de investigación cualitativa, existen diferentes enfoques y tradiciones caracterizadas tanto por una orientación metodológica particular, como por sus específicos presupuestos teóricos y epistemológicos acerca de la realidad (Vasilachis de Gialdino, 2006). Debido a su correspondencia respecto al problema de investigación formulado y a la aspiración por alcanzar una mirada integral del tema, la presente tesis emplea una *triangulación intramétodo* (Denzin, 1970), al recurrir a diversas técnicas de producción de información al interior de la perspectiva cualitativa: el análisis de documentos, la observación participante y la entrevista no estructurada.

Ahora bien, para comprender las características que adoptan las estrategias implementadas en el trabajo de campo, es necesario partir de la relación entre teoría y empiria que subyace al proceso de investigación. En primer lugar, hay que señalar que “el trabajo interpretativo no interviene después de la batalla empírica, sino antes, durante y después de la producción de los ‘datos’ que justamente nunca son dados sino que están constituidos como tales por una serie de actos interpretativos” (Lahire, 2006: 42). La teoría asegura una mirada reflexiva y orientada al material empírico, que permite ordenar los criterios selectivos para la indagación y el registro. Sin embargo, “el investigador no puede partir de un modelo teórico acabado fundado en categorías teóricas preestablecidas, porque esto sería desconocer las formas particulares en que la problemática de su interés se especifica y singulariza en el contexto elegido” (Guber, 2005: 79).

Esta precisión introduce la bidireccionalidad del proceso de conocimiento entre el marco de referencia del investigador y las categorías de los propios actores: “a través de este incesante ida y vuelta, el investigador puede acceder a nuevos significados, a nuevas relaciones contextuales y, por lo tanto, a nuevas interpretaciones” (Guber, 2005: 81), garantizando el proceso reflexivo operado en todas las etapas de la investigación. Precisamente, detrás de este enunciado se refleja no sólo una *construcción cooperativa* del conocimiento que se establece entre el

sujeto cognoscente y el sujeto conocido (Vasilachis de Gialdino, 2006) sino también el carácter flexible del proceso de investigación, que permite producir “nuevos conceptos y conexiones explicativas sobre la base de los presupuestos iniciales, ahora reformulados y enriquecidos por categorías de los actores y sus usos contextualizados en la vida social” (Guber, 2005: 80).

En efecto, una característica a destacar respecto del estilo de investigación aplicada, reside en el carácter *flexible* que plantea el diseño de un estudio cualitativo. Desde este abordaje, los objetivos formulados adquieren un carácter preliminar, que guían el proceso de investigación, pero que de ningún modo obstaculizan el surgimiento inductivo de categorías analíticas. La interacción constante con el campo de estudio durante todo el proceso de investigación -en rechazo a una visión de etapas sincrónicas-, otorga un marco adecuado para desarrollar la flexibilidad y reflexividad característica de dicha metodología. En nuestro caso, la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas vinculadas con el tema de estudio, implicó cambios en los interrogantes de investigación, los aspectos técnico-procedimentales y las categorías teóricas utilizadas. Estas transformaciones se vincularon a la relevancia que adquiere la esfera barrial en el relato de los entrevistados, que conlleva a la incorporación de esta dimensión como constitutiva de los itinerarios desplegados por los jóvenes.<sup>28</sup>

### **3.2. El trabajo de campo: selección, construcción y análisis de datos**

El planteo de un trabajo de campo en un diseño cualitativo involucra, como arguye Valles (1997), una serie de *decisiones de muestreo* referidas a la selección de contextos, casos y fechas. En relación al primer punto, la unidad de observación elegida fue un barrio ubicado en la periferia sudoeste del Gran La Plata, conocido como “El Aluvión” (localidad de Lisandro Olmos).<sup>29</sup>

La zona que comprende a El Aluvión se encuentra ubicada a 7 km del casco fundacional de la ciudad de La Plata. Al igual que otros barrios radicados en zonas periféricas del espacio urbano, presenta condiciones habitacionales y sanitarias mínimas, encontrándose muchos de sus habitantes en situación de pobreza: un 22% de los hogares pertenecientes a esta localidad presentan necesidades básicas

---

<sup>28</sup> Si bien en un principio la investigación planteó como objetivo reconstruir la incidencia de las instituciones relevadas en las trayectorias laborales de los jóvenes, este propósito se abandonó emergiendo en su lugar la imbricación de diversas esferas vitales en la conformación de recorridos y subjetividades juveniles.

<sup>29</sup> Los nombres de los entrevistados, las instituciones barriales y la unidad de observación seleccionada para este estudio, han sido modificados con el fin de preservar el anonimato y la confidencialidad de quienes contribuyeron con la investigación.

insatisfechas y un 30,4% habitan en viviendas críticas (INDEC, 2001). El interés de la elección de este contexto, reside en que en el ámbito barrial se despliegan nuevas formas de participación ligadas al espacio de residencia, que implican tanto el acceso a circuitos alternativos de inclusión educativa, laboral y social -a los brindados por las instituciones tradicionales-, como también el desarrollo de patrones de interacción e identificación vinculados al territorio y a los grupos de pares.

Por su parte, el trabajo de campo se desarrolla entre finales de los años 2011 y 2013, dividiéndose en tres etapas. Una primera instancia exploratoria, abocada a garantizar el acceso al campo, establecer los primeros contactos con los referentes barriales y buscar información secundaria sobre la unidad de observación. En el segundo momento, si bien continuamos con algunas de estas actividades, comenzamos el trabajo de campo con las primeras observaciones y entrevistas a grupos juveniles del barrio. Por último, con el propósito de profundizar la investigación, realizamos nuevas observaciones y entrevistas a jóvenes de distintas instituciones, en la búsqueda por alcanzar la saturación de la información.

En función de los objetivos que guían la tesis, empleamos diversas técnicas de recolección de datos, que involucran tanto fuentes primarias como secundarias. La técnica de la *investigación documental* (Valles, 1997), es utilizada para la recopilación y el análisis de documentos secundarios. A los fines de contextualizar el estudio de las trayectorias juveniles, recurrimos a diversos indicadores sociales que permiten profundizar los marcos de referencia y comprensión, a través de vislumbrar el nivel macro-estructural en el que se insertan las trayectorias. De forma complementaria, sistematizamos información proveniente de documentos institucionales, artículos de medios gráficos locales, resoluciones ministeriales, páginas web y un registro fotográfico del trabajo de campo (véase Anexo). Por último, realizamos un análisis bibliográfico mediante la recopilación y lectura de estudios vinculados al problema de investigación, con la finalidad de actualizar el estado de conocimiento sobre el tema y constituir el marco conceptual de la investigación.

Como técnica de construcción de datos primarios, la *observación participante* brinda un marco fértil para abordar la problemática estudiada, al atender distintos aspectos de las trayectorias de los jóvenes en relación a los eventos de los que participan, a los grupos e instituciones con las que interactúan y a los espacios en los cuales transcurren sus vidas (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006). Desde este lugar, resulta insuficiente dirigir nuestra mirada exclusivamente hacia este grupo etario, siendo preciso también considerar los escenarios sociales en los cuales tiene lugar la condición juvenil. Se busca así partir desde un marco situacional, comprendiendo que

las trayectorias se inscriben en ámbitos institucionales y contextos específicos de análisis, que involucra como parte del trabajo de investigación, el espacio de residencia de los jóvenes que conforman la muestra.

En este sentido, realizamos el trabajo de campo en las principales instituciones radicadas en el ámbito barrial, que convocan por medio de diversas actividades a una pluralidad de jóvenes de El Aluvión: el Club Unidos, la Escuelita y el Centro Comunitario. Estos establecimientos funcionan como espacios de contención y sociabilidad juvenil, donde se desarrollan actividades sociales, educativas y laborales de distinta índole, incluyendo el trabajo en cooperativas, cursos de capacitación laboral, escuela primaria para adultos y terminalidad del secundario. El análisis de estos ámbitos institucionales posibilita: acceder a lugares en los que interactúan los jóvenes, donde se comparten significados y se explicitan una pluralidad de prácticas; ahondar en el conocimiento acerca del papel de los dispositivos institucionales del barrio El Aluvión y su incidencia sobre los itinerarios juveniles; y, reflexionar sobre estos espacios como vías alternativas de inclusión para los jóvenes más desfavorecidos.<sup>30</sup>

Por otra parte, la *entrevista en profundidad* otorga la posibilidad de acceder a la perspectiva de los sujetos investigados, conociendo cómo interpretan ciertas experiencias en sus propios términos (Piovani, 2007). Desarrollar un estudio de trayectorias implica elementos conceptuales y técnicos que permitan pensar el tiempo (Godard, 1996). Por esta razón, realizamos entrevistas *retrospectivas* que, a través de dimensiones analíticas predefinidas, indaguen sobre la organización de secuencias temporales en las biografías. Sin agotar la posibilidad de que el entrevistado pueda expresar sus visiones y sentidos, identificamos a través de un guión aquellos eventos considerados claves para analizar la imbricación entre el mundo laboral y otras esferas de la vida: la familia de origen, la trayectoria educativa, la incorporación al trabajo, las salidas y entradas al mercado laboral, el espacio de residencia, la participación en instituciones barriales y grupos de pares, el abandono del hogar de origen y la conformación de la familia propia, la formulación de proyectos futuros, las representaciones sobre la juventud y el trabajo (véase Anexo).

---

<sup>30</sup> El acceso al campo fue facilitado a través del director del Centro Comunitario, quien nos concedió la primera entrevista y nos abrió las puertas del establecimiento para realizar -a principios del mes de mayo de 2012- un taller de búsqueda laboral, que tuvo como destinatarios a los jóvenes cooperativistas que trabajan en la institución. A partir del taller dictado, se realizaron las primeras entrevistas a jóvenes, las cuales se completaron con una actividad final que consistió en la elaboración del currículum vitae, donde se recogieron datos puntuales de las experiencias educativo-laborales: puestos de trabajo, tareas desarrolladas, duración de las ocupaciones, establecimientos de radicación, nivel educativo, entre otros.



La aplicación de la técnica de entrevista está dirigida a 21 jóvenes varones de entre 16 y 29 años.<sup>31</sup> Tomamos este período porque consideramos que es en la juventud donde se delinean nudos o procesos claves para la constitución de la biografía de un sujeto. Son estos momentos de transición, en las diferentes historias (laboral, residencial, de familia y de formación) que conforman una vida, las que permiten comprender de manera más acabada la trayectoria biográfica ulterior. En correspondencia con lo que plantea la bibliografía especializada (Mauger, 1989; Casal y otros, 2006; Saraví, 2006, 2009; Dávila León y otros, 2008; Guerra Ramírez, 2008), la juventud es un estadio del ciclo vital de plena actividad donde ocurren cambios sustanciales en la vida de los jóvenes. Durante esta etapa se producen dos transiciones centrales de la vida social: el paso de la escuela al trabajo y la independización del grupo familiar de origen. Precisamente, la importancia de este análisis radica en que esos pasajes constituyen un momento crítico de integración social, principalmente para los jóvenes más desfavorecidos.

Por esta razón, la investigación realiza un especial hincapié en los acontecimientos de transición o bifurcación biográfica, tomando como eje analítico el dominio laboral en su particular entrelazamiento con otras esferas vitales. Si bien la entrada al mundo del trabajo se presenta sólo como un evento al interior de aquellas transiciones en el curso vital que conducen hacia la adultez, alcanza en el contexto actual una relevancia central ante los cambios provocados en los procesos de inserción laboral, que afectan de modo particular a este grupo etario. Específicamente, abordamos las trayectorias de jóvenes *varones* porque en el contexto socio-cultural estudiado se manifiesta una clara incidencia de los roles tradicionales de género, que cobran especial importancia en la división de responsabilidades y papeles sociales. Tanto en el orden de la vida privada como de la vida pública, los varones toman decisiones y despliegan estrategias diversificadas que implican cambios trascendentales en los rumbos de las trayectorias laborales en su relación con las esferas de la vida familiar, escolar y barrial.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Como explicamos en el primer capítulo, las transformaciones en la condición juvenil propician que sea cada vez más frecuente emplear una definición etaria que abarque entre los 15 y los 29 años de edad. En este sentido, los procesos de desestructuración y de prolongación de la etapa juvenil permiten que se distingan tres subgrupos etarios al interior de esta categoría: los jóvenes menores (15 a 19 años), los jóvenes plenos (20 a 24 años) y los jóvenes adultos (25 a 29 años). Si bien en la presente investigación se retoma esta clasificación, desestimamos una definición de la juventud sólo en términos etarios; por el contrario, este criterio para la selección de la muestra fue complejizado y cargado de sentidos a lo largo del trabajo de campo.

<sup>32</sup> Como apuntamos de manera precedente, las trayectorias vitales abarcan una variedad de esferas -trabajo, escolaridad, migración, itinerario residencial- que han sido motivo de diversos estudios. La amplitud y la complejidad que implican las trayectorias de vida hacen necesario reducir o restringir el campo de observación a algún aspecto en particular. Como señala Reséndiz García “una biografía se

En cuanto al criterio de selección de los entrevistados, aplicamos -en la búsqueda por alcanzar la saturación teórica- una *muestra intencional*, constituida por jóvenes que participan en las distintas instituciones del barrio Aluvión, principalmente en aquellas actividades educativo-laborales que convoca mayormente a esta población. Para la selección procedimos a través del criterio de accesibilidad y heterogeneidad al interior de los casos analizados. Con respecto a este último punto, siguiendo a Bertaux (2005), apelamos a construir una muestra a partir de una “variedad de posiciones”; donde distintos agentes contribuyan no sólo con experiencias diferentes de las relaciones sociales -según su posición estructural y su itinerario pasado-, sino también con puntos de vista diversos acerca de estas mismas realidades.

De este modo, se conforma un muestreo selectivo *heterogéneo* en cuanto a: instituciones relevadas (Club Unidos, Escuelita, Centro Comunitario), edades (jóvenes menores, plenos y adultos), trayectoria educativa (nivel de educación alcanzado, tipo de establecimiento escolar, continuidad y discontinuidad en los estudios), trayectoria laboral (edad de ingreso al mercado de trabajo, situación ocupacional actual, características de los empleos precedentes) y ámbito familiar (constitución del propio hogar e independencia residencial). Estas dimensiones contribuyen a describir y delinear la diversidad de trayectorias desarrolladas por los jóvenes de El Aluvión.

De forma complementaria, realizamos 5 entrevistas a informantes clave; aquellos referentes barriales que ocupan cargos importantes en los establecimientos analizados, con el fin de aproximarnos a la historia del barrio, en especial, de sus instituciones de referencia. Es necesario comprender no sólo los sentidos, prácticas y significados que los jóvenes otorgan a sus itinerarios, sino también la perspectiva brindada por otros actores clave que se encuentran “allí”, quienes permiten contextualizar y complejizar la construcción social de las trayectorias juveniles en un tiempo y espacio socio-cultural determinado. Por esta razón, subrayamos la importancia de establecer vínculos con múltiples actores y ámbitos que garanticen una mirada integral acerca de la problemática abordada. En la tabla N° 1, presentamos las características generales de nuestros entrevistados.

---

construye desde un recorte, a partir de cierta focalidad que constituye la posibilidad de reconstrucción de la vida, pero que es al mismo tiempo su limitación originaria” (2001: 164). De los múltiples hilos que tejen la trama biográfica, hacemos hincapié en una dimensión específica del estudio de las trayectorias: la *esfera laboral*; por ser el eje alrededor del cual articulamos la multiplicidad de esferas, que conforman en su imbricación, la singularidad de una biografía.

**Tabla N° 1: Características generales de los entrevistados**

N°	Nombre de fantasía	Edad	Institución de referencia <sup>33</sup>	Nivel educativo alcanzado	Condición de actividad y ocupación actual	Fecha
1	Darío	26	Club Unidos	Primario incompleto	Ocupado - Oficial de albañil	25-03-2012
2	Mauricio	24	Centro Comunitario	EGB III incompleto	Ocupado - Cooperativista	12-06-2012
3	Juan	19	Centro Comunitario	EGB III completo	Ocupado - Cooperativista	26-06-2012
4	Fermín	19	Centro Comunitario	EGB III completo	Ocupado - Cooperativista/ Empleado de comercio	03-07-2012
5	Jeremías	20	Centro Comunitario	EGB III completo	Ocupado - Cooperativista	06-07-2012
6	Paco	19	Centro Comunitario	EGB III completo	Ocupado - Cooperativista	31-07-2012
7	Ramiro	29	Centro Comunitario	EGB III incompleto	Ocupado - Cooperativista	02-10-2012
8	Luciano	20	Centro Comunitario	EGB III incompleto	Ocupado - Cooperativista	12-03-2013
9	Marcos	23	Centro Comunitario	EGB III incompleto	Ocupado - Empleado de comercio	14-05-2013
10	Alejo	29	FINES Centro Comunitario	EGB III incompleto En curso	Ocupado - Seguridad privada	17-05-2013
11	Lautaro	18	Centro de Salud	EGB III incompleto	Ocupado - Empleado de taller de chapa y pintura	31-05-2013
12	Elías	18	Escuela Secundaria	Polimodal incompleto En curso	Ocupado - Trabajador familiar ayudante de electricista	19-06-2013
13	Felipe	19	FINES Club Unidos	Polimodal incompleto En curso	Ocupado - Trabajador familiar ayudante de plomero	19-06-2013
14	Gastón	18	FINES Club Unidos	Polimodal incompleto En curso	Ocupado - Trabajador familiar de verdulería	19-06-2013
15	Héctor	18	Escuela Secundaria	Polimodal incompleto En curso	Inactivo	24-06-2013
16	Marcelo	17	Escuela de Adultos	EGB III completo	Inactivo	24-06-2013
17	Germán	18	FINES Club Unidos	Polimodal incompleto En curso	Ocupado - Ayudante de albañil	27-06-2013

<sup>33</sup> La dimensión institucional requiere de ciertas aclaraciones en relación a la inequidad de los casos seleccionados. En primer lugar, lo que definimos como “Escuela Secundaria” es la escuela tradicional del barrio que por falta de infraestructura se encontraba desarrollando sus actividades en el Centro Comunitario (CC); el criterio para entrevistar a estos jóvenes fue que hayan realizado alguna vez una actividad laboral. En segundo lugar, el “Centro de Salud” es un servicio radicado en el CC, al cual concurre en términos regulares población femenina. Por último, durante el año 2013 realizamos el trabajo de campo en la “Escuela de Adultos” del barrio; en correspondencia con la Ley Provincial de Educación (N° 13.688/07) a partir de ese período esta institución deja de brindar el último nivel del ciclo educativo -donde la mayoría de los jóvenes comienza una trayectoria escolar trunca-, lo que manifiesta una baja significativa en la matrícula de alumnos y, de forma indirecta, de potenciales entrevistados. El conjunto de las entrevistas fue realizado en las distintas mediaciones institucionales.

18	Mario	16	Escuela de Adultos	Primaria incompleta	Ocupado - Trabajador familiar ayudante de cerrajero	29-10-2013
19	Herlo	16	Escuela de Adultos	Primaria incompleta	Inactivo	30-10-2013
20	Sebastián	27	FINES Club Unidos	Polimodal incompleto En curso	Ocupado - Empleado de mantenimiento	29-11-2013
21	Jerónimo	27	FINES Club Unidos	Polimodal incompleto En curso	Ocupado - Policía	29-11-2013
	Nombre de fantasía		Institución de referencia		Cargo institucional	Fecha
22	Carlos		Centro Comunitario		Director	30-11-2011
23	Norberto		Club Unidos		Presidente	14-03-2012
24	Ana		Escuela de Adultos		Maestra	18-10-2012
25	Omar		Club Unidos		Profesor y ex-presidente	15-03-2013
26	Elena		Escuela de Adultos		Fundadora	07-12-2013

La estrategia de análisis utilizada para la información cualitativa se orienta a la elaboración de una *tipología* que posibilite aprehender tanto las regularidades como también la pluralidad de recorridos heterogéneos, impredecibles y discontinuos que atraviesan los jóvenes del barrio Aluvión en la configuración de sus trayectorias. La construcción de tipos ideales se emplea así como una *herramienta heurística* que, como explica Mc Kinney (1968), parte de la selección, combinación y articulación de un conjunto de atributos en base a los cuales se elabora una taxonomía con el fin de analizar comparativamente la información. En toda tipología se combinan variables diversas que se ajustan más o menos a cada tipo, al resaltarse aquellos elementos distintivos que conforman la clasificación. Para nuestro análisis tomamos en cuenta las esferas biográficas más significativas, los proyectos futuros y los horizontes de realización que delinean los jóvenes.

La tipología descrita es una construcción teórica cuyas divisiones analíticas se presentan en la realidad como dimensiones inescindibles; la misma sirve como un modelo de análisis, un lente conceptual a partir del cual interpretar la evidencia empírica. En otras palabras, las categorías seleccionadas sirven de marco heurístico en la búsqueda de patrones comunes en el análisis de las entrevistas, que permitan reconstruir perfiles que orienten la comprensión de las regularidades y diferenciaciones en el modo en que se constituyen las trayectorias. De este modo, el desarrollo de tipos ideales no debe entenderse como un ejercicio puramente lógico o

conceptual, por el contrario, es necesario recurrir constantemente a la información de campo; en este diálogo las categorías de análisis son progresivamente clarificadas y sus significados especificados.

La tipología presentada en la investigación, parte de la *centralidad relativa* que adquiere la esfera laboral como eje alrededor del cual se articula una multiplicidad de esferas que conforman las trayectorias de los jóvenes del Aluvión: la educación, la familia, el barrio y el grupo de pares. El predominio y el modo de imbricación de estos distintos mundos de la vida, vislumbran las expectativas que se configuran en torno a los mismos como ámbitos de subjetivación y de realización personal en cada joven. Sin embargo, es importante resaltar que la manera en que se relacionan entre sí las distintas esferas significativas, presenta un predominio variable a lo largo del tiempo. Las trayectorias configuran así recorridos dinámicos, donde la articulación entre las esferas vitales puede variar en diferentes momentos de una biografía.<sup>34</sup>

La sistematización y la búsqueda de recurrencias en los datos (Bertaux, 2005) se desarrolla con el apoyo del ATLAS.ti, el software especializado en el manejo de información cualitativa. A partir del material producido en base a las entrevistas y registros de campo (52 documentos primarios), identificamos un conjunto de categorías y conformamos “familias de códigos” que permiten hacer inteligible el relato de los jóvenes (Tabla N° 2). En este sentido, recurrimos a una diferenciación entre las categorías analíticas, creadas por el investigador; las categorías emergentes, surgidas del discurso de los entrevistados; y las teóricas, seleccionadas del campo disciplinar de la sociología del trabajo, la educación y la juventud. El análisis conjunto de los documentos primarios se realiza a través de una *sociohermenéutica* de los discursos (Alonso, 1999), que indaga sobre los significados y sentidos que los jóvenes le asignan a sus acciones, en el particular contexto y momento en el que tienen lugar. Por último, mediante una matriz analítica buscamos vincular las diversas categorías con los fragmentos de entrevista más significativos.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> El recorrido biográfico está constituido no sólo por la sucesión de situaciones ocupadas por los individuos en los diferentes dominios de una vida, sino también por las diversas configuraciones que estructuran su articulación. Analizando la imbricación de factores que concurren a dar forma y sentido a las experiencias biográficas, Bidart (2006) señala que los determinantes macrosociales -marcos históricos, jurídicos, institucionales y culturales de la sociedad- en los cuales se inscribe una trayectoria, entran en interacción con los entornos familiares y las redes sociales que trascienden el tiempo biográfico. A nivel individual, las características sociodemográficas, las experiencias pasadas y los diversos capitales acumulados, intervienen en la definición de los campos posibles conjuntamente con las ideas, valores y expectativas que formulan los individuos.

<sup>35</sup> En esta instancia, resulta fundamental realizar algunas aclaraciones acerca de la transcripción. En primer lugar, explicitar las preguntas que desarrolló la investigadora durante la entrevista, no sólo contribuye a comprender los modos de indagación y los objetivos que están detrás de esos interrogantes, sino también permite visibilizar al cientista social. Precisamente, este enunciado intenta reflejar la

**Tabla N° 2: Familias y códigos construidos en base al Atlas.ti**

Familia de códigos (referidos a las esferas más significativas)	Códigos (con mayor densidad)
<b>Esfera Laboral</b>	Primer trabajo - Motivos de ingreso al trabajo - Ingreso prematuro al mercado laboral - Itinerario laboral - Formas de búsqueda y acceso al trabajo - Dificultades en el acceso al trabajo - Estrategias laborales Actitud frente al trabajo - Características más importantes del trabajo Condiciones laborales - Cooperativa - Albañilería - Changas - Períodos de desocupación y/o inactividad - Percepciones del trabajo actual - Trabajo en relación a otros períodos - Sentidos del trabajo - Significados buen trabajo - Trabajo que más le gustó - Esferas vitales y trabajo Proyectos laborales - Visión de 5 a 10 años
<b>Esfera Educativa</b>	Institución escolar - Nivel educativo alcanzado - Percepción de la escuela - Motivos de abandono escolar - Reingreso a la institución educativa - Relación Escuela/Trabajo
<b>Esfera Familiar</b>	Origen residencial familiar - Nivel educativo familia de origen Ocupación familia de origen - Relación ocupaciones padre/hijo Percepción familiar - División genérica del trabajo - Dependencia familia de origen - Independencia familia de origen - Constitución del núcleo familiar - Ocupación cónyuge - Proyectos intergeneracionales
<b>Esfera Barrial y Grupo de Pares</b>	Historia del barrio - Experiencias organizativas - Objetivos de la Institución - Significados y origen Club Unidos - Significados y origen La Escuelita - Significados y origen CC - Sentidos del espacio barrial Clivajes del espacio barrial - Frontera espacial - Sentidos de la juventud Consumos juveniles - Tiempo libre - Vagancia - Delito

En este sentido, buscamos por medio de los relatos y de elementos conceptuales dar una inteligibilidad a las temporalidades biográficas, a través de la indagación de eventos que organicen y coyunturas que pauten la vida de un sujeto. Como enunciamos anteriormente, para la reconstrucción y el análisis de las trayectorias juveniles se busca comprender el encadenamiento de acontecimientos significativos que conforman una biografía. Es decir, se trata, por un lado, de indagar acerca de las transiciones que conforman los itinerarios; y, por otro lado, de develar la “estructura diacrónica” que establece la causalidad secuencial de los eventos biográficos (Bertaux, 2005). En estas circunstancias, el análisis del relato se construye no sólo a partir de la evocación de hechos significativos, sino también de su

---

*construcción cooperativa* del conocimiento que se establece entre el sujeto cognoscente y el sujeto conocido (Vasilachis de Gialdino, 2006). A su vez, es importante aclarar que las categorías nativas de los sujetos de análisis fueron transcritas con letra cursiva y de manera encomillada en el cuerpo del texto. Finalmente, en algunos casos las entrevistas fueron realizadas a dos voces. El contacto con otros jóvenes en la situación de entrevista resultó un medio útil para reconstruir aquellos universos simbólicos y significantes que se manifiestan en la interacción con pares. Los relatos de los jóvenes se unen así con otras voces al narrar acontecimientos, significados e interpretaciones compartidas.

ordenamiento según parámetros temporales básicos del antes y después (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006).<sup>36</sup>

A su vez, resulta imprescindible develar los distintos niveles analíticos que constituyen una biografía. En esta línea, para el análisis de las trayectorias de jóvenes nuestro planteo teórico-metodológico parte de concebirlas como un punto de cruce entre lo biográfico y lo estructural, entendiendo que los procesos de transición juveniles se caracterizan por su desestructuración, y requieren de miradas analíticas que consideren las múltiples esferas imbricadas desde un punto de vista procesual. Precisamente, la manera en que se articulan factores estructurales y biográficos en cada trayectoria singular propicia rumbos diversos, que vislumbran las distintas formas en que los jóvenes hacen frente a las restricciones estructurales de su medio y se apropian del horizonte de oportunidades disponible. Por esta razón, como señala Bourdieu (1988a), si bien es importante aprehender una biografía en el marco de la trayectoria nodal de clase, se hace igualmente necesario analizar el carácter único e irrepetible de aquellos trayectos que comparten rasgos socio-culturales comunes.

### **3.3. La constitución del barrio Aluvión: matriz temporal y espacialmente situada**

El barrio Aluvión pertenece al Centro Comunal de Lisandro Olmos.<sup>37</sup> Ubicado en su límite nordeste, se encuentra en los confines de las localidades de Melchor Romero (calle 38), San Carlos (Avda. 155) y Los Hornos (calle 52). Esta condición, posibilita que uno de nuestros informantes clave identifique al barrio como *“la periferia de la periferia”*. La caracterización de El Aluvión como un barrio que se encuentra al

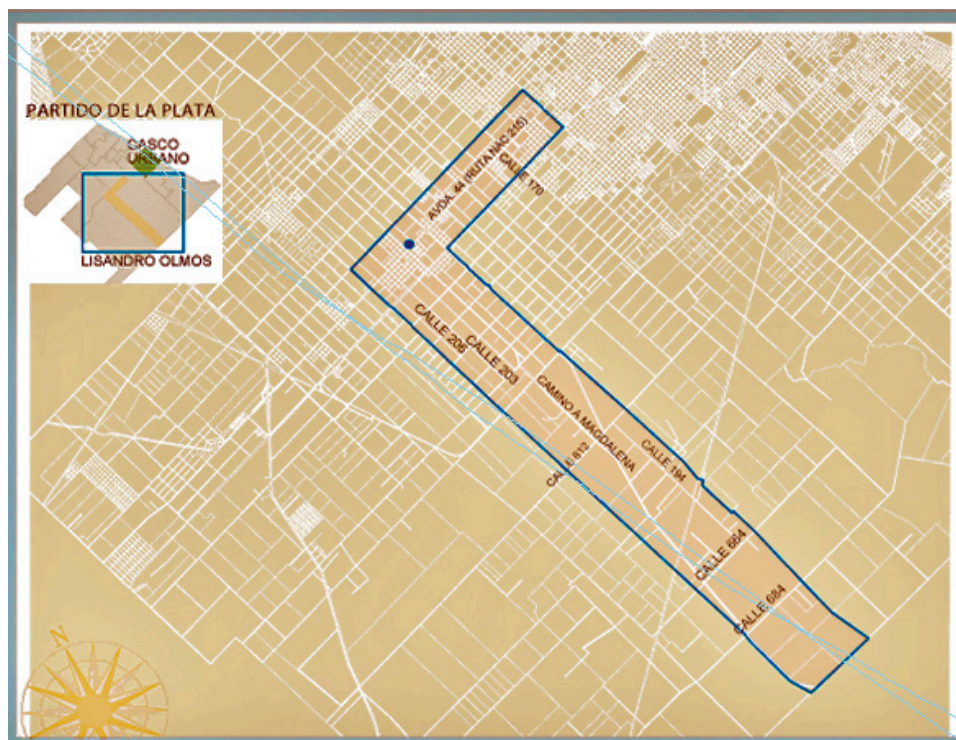
---

<sup>36</sup> Francis Godard (1996) aborda la problemática de la constitución de las trayectorias desde un enfoque estructuralista. El autor francés se inscribe al interior de la *sociología del acontecimiento*, encaminada a entender el universo existencial de los individuos a través de la organización de las secuencias temporales de una vida. Si bien el esquema que propone realiza una gran contribución al estudio de las temporalidades, brindando lentes analíticos para la perspectiva longitudinal de las trayectorias, nos alejamos en un aspecto crucial del mismo: su enfoque está centrado no en el individuo, sino en los acontecimientos que organizan y pautan la vida del sujeto. El problema de organizar las biografías alrededor de los acontecimientos y coyunturas de la vida de una persona es que deja en un segundo plano el análisis de sus representaciones y su capacidad de agencia, objeto que concebimos central en el marco del proceso de individualización de los itinerarios contemporáneos.

<sup>37</sup> El 18 de septiembre de 1911 es fecha de fundación de Lisandro Olmos, coincidente con el día de inauguración del ramal de ferrocarril La Plata-Meridiano V, cuyo apeadero se ubicó en calle 52 y 196 (km 20) (El Día, 14-06-2011). De acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, la localidad cuenta con 17.872 habitantes. Dentro del casco fundacional se localizan los espacios de apropiación social, donde se generan las actividades terciarias y se ubican los edificios de uso público como Delegación Municipal. Allí también se radican -y en menor medida en sus alrededores- las principales instituciones educativas y asistenciales (hospitales y centros de salud). La localidad cuenta además con servicios de energía eléctrica, gas, agua potable y cloacas, que cubren un 70% de su población (Municipalidad de La Plata en base al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001).

margen de la localidad de Olmos, fue relatada tanto por los distintos referentes institucionales como también por los propios actores residenciales. Sin embargo, al igual que otros barrios radicados en las zonas periféricas del espacio urbano, El Aluvión se constituye como un espacio heterogéneo que involucra condiciones socio-económicas, habitacionales y urbanas de una gran diversidad: enclaves de clase media y media-baja se mezclan en el paisaje urbano con asentamientos y áreas de pobreza estructural.

**Imagen N° 1: Mapa de la Localidad de Lisandro Olmos**



Fuente: Municipalidad de La Plata, Dirección de Estadística y Evaluación de Programas Especiales.

En relación a la matriz temporal que fue configurando la zona del Aluvión, podemos señalar a mediados del siglo XX una primera concentración urbana hacia los alrededores de la capital provincial; la ciudad y sus inmediaciones prometían mayores posibilidades de acceso al trabajo, la vivienda, la educación y la salud. A través de un proceso largo y lento, los primeros contingentes poblacionales fueron consolidándose en zonas de quintas y áreas libres. Se conformó así un tejido social sólido en el marco de un paisaje “descampado”, de amplios espacios verdes, donde predominaban las relaciones cara a cara. En palabras de nuestros informantes: “*se iba incorporando gente, de a poquito. Como que se iban integrando, vos conocías al que venía [...]. En general era gente del interior, que se fue incorporando para cumplir los trabajos que la*



*ciudad demandaba” (Norberto, presidente del Club Unidos); “Comenzado el año ‘70: muy poquita gente, descampado, pocas calles, pocos comercios, muy pocos vecinos [...]. Todos los vecinos se conocían en el barrio Aluvión más allá de las distancias que había [...] se incorporaban, se familiarizaban, entonces vos te conocías con todos y sabías lo que hacían estas personas (Omar, referente institucional del Club Unidos).*

El traslado hacia los barrios periféricos se vio favorecido por la extensión de las vías férreas y los primeros loteos alrededor de las estaciones del ferrocarril, que se gestaron en la localidad de Lisandro Olmos en torno al apeadero del ramal ferroviario ubicado entre La Plata y Mira Pampa. En cuanto a las actividades económicas, los primeros pobladores se desempeñaron principalmente en el sector primario de la economía a partir de la explotación intensiva del cultivo de hortalizas; también se insertaron en el sector secundario a través de la industria de la construcción y las fábricas de ladrillos radicas en la zona.

Durante la década de 1990 el acelerado crecimiento poblacional del asentamiento ubicado sobre la avenida 52 de 155 a 165, contrastó con el progresivo y lento proceso de radicación de los primeros habitantes de la zona. La transformación de la estructura social y productiva de la Argentina neoliberal, forzó la migración hacia los centros urbanos, donde importantes flujos poblacionales se establecieron en las cercanías de esos grandes centros de consumo y producción. En este marco, se produce en El Aluvión un importante cambio demográfico que transformó el paisaje de ese “descampado” o “zona vacía” con la ampliación de la población de residencia, mediante grandes contingentes de migrantes provenientes de las provincias del interior, aunque también aumentó con las inmigraciones de países limítrofes y la radicación de una comunidad de gitanos (sobre las calles 161 a 163 y 45 a 50).

De este modo, entre las transformaciones más notables del paisaje urbano se encuentra la instalación de un área de pobreza estructural, que fue poblando los amplios espacios verdes donde antaño se encontraban -aún quedan vestigios- las vías del ferrocarril. Allí sus habitantes viven cotidianamente en un contexto de emergencia en términos de condiciones habitacionales, que se suman a la contaminación ambiental e inexistencia de servicios públicos. Estos nuevos residentes se insertaron en el mercado de trabajo informal, principalmente mediante el cirujeo -recolección informal de residuos- como estrategia de supervivencia.

*-Más o menos hasta que se creó el Club era como que se iba incorporando gente, de a poquito como que se iban integrando, vos conocías al que venía, la gente se iba como entrelazando. Después **del noventa y pico para adelante, se dio un proceso donde***

***comenzó a venir mucha gente de golpe, y por ahí ese impacto hace que haya algún choque, alguna diferenciación más profunda, de mayor segregación, no discriminación, pero sí “aquellos”, “los de allá”, “los de la vía”*** (Norberto, presidente del Club Unidos).

La demarcación rígida de los contornos del barrio se fue efectuando así con el correr del tiempo. Como comenta una de sus residentes y madre de un joven entrevistado (Paco): *“nosotros [El Aluvión] estamos en el límite, no pertenecemos a nadie [...] Antes no se sabía dónde pagar los servicios públicos; el gas se pagaba en Los Hornos, el agua en San Carlos”* (Nota de campo, N° 20). En la actualidad, el barrio Aluvión se presenta como una unidad territorial administrativa con límites claros y precisos, que abarca de 155 a 167 y de 38 a 52. Esta demarcación es ampliamente reconocida y movilizadora por sus diferentes actores residenciales. Incluso, en las últimas décadas se ha convertido en una categoría socio-espacial relevante para canalizar demandas y acceder a servicios urbanos, como consecuencia de la política de descentralización municipal. En esta línea, contribuyeron las políticas de Presupuesto Participativo implementadas en los municipios de la Provincia de Buenos Aires a partir del año 2002, aunque en el caso analizado la primera votación se efectuó en el 2008 con la nueva gestión municipal de Pablo Bruera.<sup>38</sup>

Esta profunda transformación de las políticas públicas encuentra como trasfondo el proceso de territorialización de los sectores populares. Por un lado, la descentralización administrativa transfirió responsabilidades hacia los niveles locales de gobierno, provocando una desagregación de las demandas. Por otro lado, la adopción de políticas sociales focalizadas abandonó toda pretensión universalista. En esta dirección, se implementaron una multiplicidad de programas que hacían de la participación y la auto-organización de los más desfavorecidos un objetivo explícito y prioritario; e incluso, en muchos casos, una condición necesaria para la asignación de recursos (Segura, 2010). Como revela una de nuestras informantes: *“Nos juntábamos*

---

<sup>38</sup> El proceso de descentralización territorial iniciado en los años '70 con las Delegaciones Municipales, y continuado en la década del '90 a través de los Centros Comunes, tiene por propósito lograr un mayor acercamiento de la gestión municipal a la población de la periferia. Esta política territorial establece a los barrios como marcos de interlocución con el gobierno municipal. El objetivo es canalizar demandas a través de un conjunto de intervenciones, instituciones y políticas, tales como la conformación de Centros Comunes, las políticas de Presupuesto Participativo (PP), la consolidación de Mesas Barriales y las celebraciones de aniversarios (Segura, 2011; Pagani, 2012). Como enunciaremos en las páginas siguientes, la política del PP adquirió una dinámica relevante en la configuración de la trama socio-comunitaria de los últimos años. El PP consiste en la organización de un proceso de asambleas barriales, regionales y comunales, en las cuales la ciudadanía discute y decide cuáles son las políticas públicas que el gobierno debe ejecutar en las distintas áreas y cuál es su orden de prioridades (Página web Municipalidad de La Plata: <http://www.gestion.laplata.gov.ar/presupuesto-participativo>).

*todos para ir a pedir planes como 'las instituciones de El Aluvión' (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).*

En este contexto, el espacio barrial aparece como un escenario central para la integración de los sectores populares, frente a un nuevo tejido territorial signado por *“la falta de trabajo, la desocupación, [que] empezó a generar otro tipo social”* (Norberto, presidente del Club Unidos). La integración por vía del trabajo estable se debilita, acrecentándose el peso del barrio como lugar de pertenencia y como escenario de los conflictos políticos. La exclusión del mercado laboral formal, la creciente segregación de sus habitantes y el lugar preponderante que cobran los planes sociales en las estrategias de supervivencia, realza el papel de las instituciones barriales, que actúan como nodo de la organización comunitaria por sus contactos extra-barriales; al traer al barrio recursos y construir puentes con instancias públicas como el municipio o redes de organizaciones no gubernamentales proveedoras de asistencia (Kessler, 2010).

En el caso del barrio Aluvión, estos procesos dieron como resultado la conformación de estructuras organizativas comunitarias con fines sociales, políticos o culturales, que abarcaron un abanico tan amplio como centros de fomento, clubes, unidades básicas, comparsas, asociaciones civiles, comedores, iglesias, centros comunitarios y copas de leche; algunas de las cuales gestionaron una multiplicidad de programas sociales entre los que se destacan: el Plan País, durante la década del '80; el Plan Barrios Bonaerenses en los '90, el Programa de Empleo Comunitario y el Plan Jefes y Jefas de Hogar en los años 2000; finalmente, en la actualidad, el Programa Argentina Trabaja.

En un contexto de procesos políticos, económicos y sociales profundos que azotaron a nuestro país en las últimas décadas, estos diferentes dispositivos institucionales permitieron el despliegue de una trama organizacional ligada a la lucha por la propiedad de la tierra y el acceso a los servicios básicos. La proliferación de un conjunto de instituciones locales y la amplitud de redes sociales fueron motorizando obras de infraestructura y saneamiento frente a las diferentes problemáticas barriales; en la búsqueda de una mayor integración del barrio al tejido urbano de la ciudad. Esas acciones fueron confluyendo en un nuevo marco relacional y, al mismo tiempo, en un entramado socio-espacial específico, vinculado a la afirmación de una identidad estrechamente ligada al hábitat de residencia, que acrecienta la importancia del entorno local como punto de referencia en la vida cotidiana sus habitantes. Como señalan los informantes clave:

*-Surgieron las entidades intermedias, independientes ante todos los entes públicos, que buscan motorizar al barrio para darle beneficios a nivel estructural y social. Estas **organizaciones intermedias** fueron dándose no por una cuestión partidaria, sino de principios. Donde lo partidario atiende más a la realidad nacional, que a las verdaderas necesidades de la gente; acá surgieron muchas con **identidad propia barrial**. Nosotros decimos que **el Club Unidos de El Aluvión es la casa del barrio organizada** (Omar, referente institucional del Club Unidos).*

*-El barrio cambió mucho la fisonomía a través de la intervención del Club y, no solamente del Club, en el sentido que no era el único generador sino que era partícipe con **otras instituciones** para generar algunas cosas: el tema de los asfaltos, de las luces, de las mejoras de infraestructura y las mejoras que tienen que ver con la integración social (Norberto, presidente del Club Unidos).*

*-Cuando empezamos a laburar, no estaba instalado (o al menos era mi sensación) “che y si vamos y pedimos”; no había agua, y bueno no había agua. **Hubo que laburar internamente esa cuestión como organización: ver cuáles son mis derechos**, surgieron cosas maravillosas. **Quizás no estaba instalado como comunidad, pero cada uno tenía demandas particulares [...]. Uno de los espacios fundadores fue La Escuelita**. Fue todo un tema, porque primero fue primordial el tema de la comida. Una vez que estaba eso, se laburaban otras cuestiones. El camión de la basura jamás pasaba por ahí, entonces la gente tiraba la basura en algún descampado. El desborde del arroyo, nunca se había zanjeado, era todo una mugre. El tema de la luz, tampoco había (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).*

A través del tiempo, el barrio Aluvión fue cambiando su fisonomía producto de la movilización de los vecinos y la intervención de un conjunto de instituciones que se embarcaron en un proceso acuciante con el propósito de alcanzar la extensión de servicios públicos a la zona. Atravesadas por la trama social en la que están inmersas, distintas organizaciones comunitarias buscaron la construcción de un espacio inclusivo que fortalezca tanto sus derechos ciudadanos como la equidad territorial de esas zonas postergadas de las inversiones públicas y privadas. La conquista de servicios y recursos para el barrio se efectuó en el marco de asambleas vecinales con la implementación de una pluralidad de medidas de lucha, tales como: petitorios a la municipalidad, cortes de la vía pública, movilizaciones hacia organismos gubernamentales, junta de firmas y abrazos simbólicos. De este modo, desde hace menos de una década El Aluvión ha conseguido conquistas muy importantes en lo que respecta a las mejoras habitacionales e infraestructurales, especialmente en el ámbito

de los servicios públicos -agua corriente, asfalto, luminarias, centro de salud, instituciones educativas, etc.-, que fueron el fruto de la movilización y organización comunitaria. Entre las luchas emprendidas se destacan:

- La extensión de la zona de asfalto: el trazado de las calles se fue ampliando junto con la edificación de nuevas viviendas y comercios. En un comienzo la única asfaltada era la Avda. 44 (de una sola mano), luego la pavimentación se amplió hacia las principales vías de acceso (calle 161 a 45); el año 2004 constituye un logro histórico con la pavimentación de trece calles producto de la organización comunal. En la actualidad, el barrio Aluvión presenta casi la totalidad de sus arterias asfaltadas en el marco de las políticas del Presupuesto Participativo.
- Las manifestaciones en torno a la ampliación de un depósito fiscal ubicado de 46 a 52 y de 155 a 158, donde funciona un “cementerio de autos”, y la entrega de esas tierras para planes habitacionales (Diario *El Día*, 28-08-2007; 20-01-2009). Reclamo que aún permanece vigente desde el año 2004 e involucra a tres sectores del barrio: los asentados, los inundados y los hacinados.
- La problemática respecto a la recolección de residuos urbanos, vinculada al déficit de la empresa 9 de Julio en la prestación ese servicio a las zonas más alejadas del barrio, que tuvo como contracara la constitución de basurales que funcionaron durante mucho tiempo como focos infecciosos (en el año 2005 un caso de hantavirus se cobró la vida de una joven); este accidente fatal tuvo como respuesta por parte de las autoridades municipales la creación de un Centro Comunitario integrado por una sala de salud, vieja demanda de los habitantes, quienes se tenían que desplazar amplias distancias para acceder a las instalaciones sanitarias más cercanas.
- Otra antigua petición gira en torno a las inundaciones ocasionadas por el desborde del arroyo Pérez, el Centro Comunal de Lisandro Olmos nunca realizó las obras de entubamiento de zanjas. En la actualidad, hay cooperativas de zanjeo en el marco de programas municipales y nacionales, al mismo tiempo, se encuentran en construcción dos puentes sobre el arroyo, solicitados mediante el Presupuesto Participativo. Con las inundaciones del 2 de abril de 2013 la asamblea barrial de El Aluvión comenzó un nuevo proceso de lucha que consiste en la movilización hacia organismos gubernamentales y cortes de la vía pública con el fin de que los distintos entes del Estado realicen obras públicas en el barrio y otorguen subsidios de materiales para la reconstrucción de las viviendas dañadas por las inundaciones (Diario *Sin Límites* 01-10-2013; Diario *El Día*, 13-11-2013).

- El acceso a las redes de agua potable constituye otro de los embates emprendidos por los vecinos del barrio Aluvión, cuya instalación se caracterizó por un avance paulatino de acuerdo a las distintas barreras urbanas que presenta el entorno local; sin embargo, la zona no cuenta todavía con un sistema de desagüe cloacal.  
-¿El agua acá no es producto de un Plan Nacional del año 2007?  
-Sí, pero se fueron haciendo en los lugares que se organizaban y se peticionaba. Es una cosa nacional que lo organizaba el municipio, que lo peticionaba hasta donde alcanzaba el presupuesto. Nosotros logramos que se haga un pozo generador de agua acá en el barrio. En muchos lados todavía no hay agua [...]. “Aquel lado” [del otro lado de la Avda. 44] que no estaba organizado, nos costó; haciendo quilombo salí para “allá”. Estaba ahí, pero no te lo dan naturalmente, sale por un puntero político o por pelearla. Sirvió para mostrar que con la organización conseguís las cosas (Omar, referente institucional del Club Unidos).
- Por último, la demanda de una escuela secundaria en el barrio ha sido otra de las luchas más fervientes. El plan de "alerta y movilización" que comenzó la asamblea barrial desde el año 2010 bajo el lema “No a la Cárcel, sí a la Escuela”, fue una contienda que se ganó en el 2012 (actualmente se está realizando la obra, en un predio aledaño a la escuela primaria). En un primer momento, los vecinos se movilaron para rechazar la decisión del Ministerio de Desarrollo Social Bonaerense de convertir un antiguo Hogar Convivencial para menores en un nuevo centro de recepción para adolescentes involucrados en procesos penales; desde las instituciones barriales se solicitó que el antiguo edificio del instituto sea recuperado para una escuela secundaria. Según apuntó un referente activo del Centro Comunitario: *"creemos que el antiguo edificio del instituto debe ser recuperado para una escuela secundaria, ya que el barrio lo necesita y es precisamente la educación la que puede cambiar el destino de los chicos"* (Diario *El Día*, 30-01-2012). En el marco de una asamblea barrial, se planteó que el centro de recepción representaba el camino a seguir: jardín, primaria e instituto se presentó como la trayectoria delineada para los jóvenes del barrio, frente a la cual se oponían (Nota de campo, N° 7). En la actualidad, la escuela secundaria de El Aluvión presenta una deficiencia edilicia y está funcionando en instalaciones prestadas por el Centro Comunitario.

### 3.3.1. Las instituciones relevadas

#### **El Club Social Deportivo Biblioteca Popular Unidos de El Aluvión**

Esta entidad fue fundada el 29 de marzo de 1993, hace ya más de 20 años. Sin embargo, su origen se encuentra ligado a una experiencia organizativa previa: la conformación de una murga en el barrio, durante el año 1991. La comparsa se

mantuvo vigente por algún tiempo (1991-1998) y funcionó como un espacio de encuentro entre vecinos, llegando a incorporar a 240 miembros. En el marco de una asamblea de la comparsa, se decide la creación del Club Unidos de El Aluvión (Revista Club Unidos; Diario *El Día*, 24-09-2001). Como nos cuenta Omar, maestro rural y ex-presidente de Unidos de El Aluvión:

*-Siempre tuvimos la idea que algo estábamos generando que iba a terminar en una cuestión más amplia, no era la comparsa. Era mirar más allá. Nosotros en la comparsa estuvimos en el año '92 y nos fue bien pero no daba para dar el salto. Al año siguiente lo forzamos, declaramos en la asamblea que los bienes de la comparsa dependían de una institución superior: ahí **nació el Club, el 29 de marzo** (Omar, referente institucional del Club Unidos).*

Entre los años 1996 y 1997 se realizó una toma de tierras en la calle 160 y 50, donde actualmente se radica predio de la institución. Se comenzaron con los trámites para tener posesión sobre el usufructo, con la meta de lograr un club deportivo y barrial. Desde allí, la primera actividad que presenta el Club Unidos fue la Liga de Fútbol Infantil, a partir del año 1996, que tomó estado institucional con participación en campeonatos luego de tres años. En 1999 logran obtener la personería jurídica que habilitó la existencia formal de la organización. Producto de las necesidades de los chicos del barrio que participaban en el club, en los años siguientes se implementó un comedor, una copa de leche y un ropero; siempre con la intención de contener a los chicos del barrio y alejarlos de la calle.

*-La estrategia fue buscar algo popular que involucre a mucha gente. Hicimos la comparsa, después un salto cualitativo que fue el tema del fútbol infantil, de ahí surgió la idea de un Club [...]. Con la crisis del 2001 quisimos organizarnos más fuertemente, ahí hubo una división, donde el Club siempre peleó por lo social. **El fútbol era la base del Club**, entonces se planteó una discusión en donde el fútbol era una cosa circunstancial. Decidimos ir por la parte de lo que siempre quisimos hacer y **abrimos las puertas al comedor, la copa de leche, hicimos el trueque. Y ahí se abrió la puerta de lo social** (Omar, referente institucional del Club Unidos).*

En este marco, todas las actividades buscan como principal fin la inclusión social: “reconstruir el tejido, justamente, el tema de la integración, tratar de contener a los chicos” (Norberto, presidente del Club Unidos). Si bien coordinan con organismos estatales, buscan articularse de manera autónoma: “el tema era tratar de integrar fuera

*del vínculo político partidario o de gestión”* (Norberto, presidente del Club Unidos). Así, se conforma en el año 2004 la Asamblea Barrial, que tiene una mirada hacia el barrio, sus problemas, demandas sociales y estructurales. Son los vecinos quienes llevan adelante la construcción de este espacio de deliberación; por medio de la participación asamblearia como herramienta de organización colectiva se han generado múltiples movilizaciones y acciones de lucha. En esta dirección, en el año 2008 se gana el primer Presupuesto Participativo, que consistió en la refacción y ampliación edilicia de la biblioteca popular y en la conclusión del tinglado del club.

En la actualidad, la institución desarrolla diferentes actividades que nuclean a una multiplicidad de vecinos: fútbol infantil, comedor, biblioteca popular, cursos de oficios, copa de leche, clases de ajedrez, apoyo escolar, terminalidad de estudios primarios y secundarios a través del Plan FinES, asambleas barriales, cooperativas nacionales del Programa Argentina Trabaja, entre otras. Desde el año 2010, el Club se ha convertido también en un Centro de Extensión Universitaria, donde participan distintas facultades en la conformación de proyectos de diversa índole.

### **La Escuelita**

La Escuelita nace como una copa de leche radicada en la zona de asentamientos de El Aluvión; la propuesta surgió en el año 1995, llegando a convertirse al poco tiempo en un comedor que abastecía a niños, embarazadas y abuelos. Esta iniciativa solidaria se desarrolló conjuntamente desde un grupo de madres del barrio y maestros de un Instituto Superior de Formación Docente. Entre este grupo de madres, se encontraba Elena, actual referente de La Escuelita y una de nuestras entrevistadas. Con el correr el tiempo la institución se fue afianzando e incluyendo más actividades: *“eran las mamás, siete u ocho mamás, las fundantes. Ellas eran las que estaban en el barrio, y se re engancharon, se re comprometieron. Fue idea de ellas [...] darle de comer a sus hijos, esa era la cuestión. Después nosotros empezamos con el apoyo escolar”* (Ana, maestra de la Escuela de Adultos). En el año 2000 la institución adquiere la personería jurídica, lo que posibilitó el otorgamiento de distintos subsidios y la participación de vecinos como contraprestación a los planes sociales recibidos.

Una mención especial merece la zona donde se encuentra radica La Escuelita. El paisaje que circunda a la institución se caracteriza por calles de tierra y casillas de chapa, ubicadas sobre tierras fiscales. El área del asentamiento se distingue por las constantes inundaciones que suceden en el lugar producto de los desbordes del arroyo. Identificado como el sector más pobre del barrio, sus habitantes construyeron



una identidad como “*villeros. Ellos estaban orgullosos de serlo, de pertenecer ahí. Fue todo un trabajo colectivo que se realizó con la zona para cambiar*”, según relató un viejo residente del barrio (Nota de campo, N° 27).

*-La Escuelita cumplió un rol muy importante; modificó toda esa zona que estaba muy postergada, degradada [...]*

*-¿Por qué decís esa zona?*

*-La Escuelita está en el lugar de la vía; las personas fueron a construir sus casas en el lugar que no era terreno de nadie; hicieron casitas muy precarias, todos cartoneros en ese momento [...]. La Escuelita dignificó esa zona, la hizo crecer* (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).

Con transcurso del tiempo no sólo cambió la fisonomía del barrio, sino que también el comedor sufrió transformaciones. Según relata Elena: “*era todo un descampado, era todo verde y estaba lleno de árboles. No había nada, era toda una zona vacía, donde sólo se encontraban las vías del tren que pasaba por detrás del comedor*” (Nota de campo, N° 19). El área se fue poblando cada vez más, nuevas organizaciones sociales surgieron a su alrededor e incluso las calles de tierra se asfaltaron en el año 2013, en el marco del Presupuesto Participativo. Por su parte, La Escuelita funcionó por mucho tiempo en una casilla de madera y chapa; la deficiencia infraestructural -falta de agua corriente, desagües cloacales y baños-, se complejiza junto a la condición urbana en la que se encontraba inserta, a orillas de un basural. Lo que fue hace años una casilla de madera en la que funcionaba una copa de leche, es en la actualidad una casa de material: en un principio integrado por un solo salón de chapa, amplió su espacio físico en tres salones de hormigón. Si bien, muchas partes de la instalación aún se encuentran en construcción.

Además del comedor -que llegó a alimentar a 320 chicos de la zona- en el establecimiento funciona desde el año 2002 una Escuela de Adultos, a la que concurren analfabetos puros; adultos que no han finalizado su educación básica e intentan retomar sus estudios; y, en relación con nuestra investigación, jóvenes del barrio que abandonaron el sistema atravesados por el fracaso escolar. En ese espacio se brinda así formación primaria para jóvenes y adultos, que articula con la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia; dando como resultado el desarrollo de experiencias de educación no formal en marcos de educación formal.

## Centro Comunitario

Los Centros Comunitarios (CC) son instituciones dependientes del Ministerio de Desarrollo Social de La Nación. Estos edificios de uso público, están pensados para facilitar la integración de políticas de Atención Primaria de la Salud y Desarrollo Social, favoreciendo la participación y la organización comunal. Se tratan así de espacios de integración comunitaria, destinados a crear condiciones de inclusión social a través de la profundización del desarrollo local y la activación de recursos por parte de la comunidad (<http://www.cics.org.ar/>). En el caso del barrio Aluvión, la creación del CC fue “*por un error*”, como explica su actual director:

**-[El CC] vino al barrio por una desgracia.** Esto iba a Villa Elvira, para la bajada de autopista, donde están las viviendas. En ese momento estaba [el intendente] Alak y se murió una nena de hantavirus, tenía 11 años (Ayelén). Se revolucionó el barrio por la muerte de la nena y el abandono que había; no teníamos una salita cerca, nada. **Lo primero que hicieron para resolver el problema fue traer el CC acá.** Anteriormente estos terrenos eran de fiscalía de estado (donde los coches están abandonos), un grupo de vecinos había pedido que no se extienda [...]. La asamblea barrial, logró parar el avance de la fiscalía y surgió lo que es el CC (Carlos, director del Centro Comunitario).

El CC se constituye formalmente (con la primera mesa de gestión) en el mes de octubre de 2006. En un comienzo no estaba dirigido por gente del barrio; práctica que se mantuvo durante toda la gestión de Julio Alak y cambió con el actual intendente Pablo Bruera. Así, en el 2008 asume un vecino del barrio en la dirección del CC; Mario se mantuvo dos años consecutivos, para luego ser reemplazado por Carlos, quien va por su segundo ciclo como director: “*diferente a otros directores, yo vivo en el barrio, y sufro lo mismo que sufre el vecino: mi vecino se inunda, yo me inundo. No es que te cuento la historia desde acá arriba, bajo al barrio; como dicen algunos, bajan al barrio no sé de dónde y traen soluciones mágicas*” (Carlos, director del Centro Comunitario).

El establecimiento brinda servicios a la comunidad, tanto de asistencia social como sanitaria. De este modo, los proyectos no son solamente de salud, sino también sociales. Entre las actividades que se realizan en la institución se destacan: el funcionamiento de un Centro de Prevención contra las Adicciones (CPA) y de un Servicio de la Niñez y Adolescencia; cursos de pastelería, costura y danzas árabes; terminalidad de secundario a través del Plan Fines (desde el año 2011); un Programa Nacional de cooperativas destinado a las mujeres del barrio denominado “Ellas Hacen” (desde el año 2013); y las cooperativas del Programa “Argentina Trabaja”. En este

último punto, es importante resaltar que una lucha ganada por la institución consistió en que los beneficiarios de estos programas realicen las actividades de saneamiento, mejora de infraestructura urbana y recuperación de espacios verdes dentro de la zona del barrio, bajo la dirección del CC.

### **3.4. A modo de cierre: ¿qué abordaje metodológico es pertinente para analizar las trayectorias desestructuradas de los jóvenes del barrio Aluvión?**

A lo largo del presente capítulo buscamos establecer un puente entre las consideraciones epistemológico-metodológicas y el plano técnico-procedimental, a través de la descripción -en rechazo a una visión sincrónica- de las diferentes etapas del proceso de investigación social: el diseño, la producción y el análisis de la información. Cabe señalar que la conformidad de los métodos y técnicas no puede realizarse a priori, sino que depende del problema y del planteo teórico de una investigación. En consecuencia, la metodología escogida es consistente con los presupuestos teóricos y la mejor herramienta para abordar nuestros objetivos.

En este sentido, el desarrollo de una estrategia de investigación pertinente implica la selección de abordajes y técnicas de investigación cualitativas adecuadas al planteamiento del problema y de los objetivos esbozados. La complementación de métodos, técnicas y fuentes de información empleadas resultan de gran utilidad para alcanzar el desarrollo de un abordaje de las trayectorias que combine los aspectos histórico-estructurales con el mundo de las decisiones y estrategias individuales. En efecto, buscamos articular la reconstrucción de los itinerarios juveniles obtenidos a partir de entrevistas no estructuradas, con el escenario en que se insertan las trayectorias mediante la utilización de otras técnicas de investigación cualitativas (fuentes documentales y observaciones participantes).

En definitiva, presentamos un conjunto de estrategias inscriptas en las distintas tradiciones de la metodología cualitativa, con el fin de vislumbrar el modo en que confluyen las dimensiones témporo-espaciales en la constitución de las trayectorias de los jóvenes del Aluvión. Nuestra mirada está dirigida no sólo a la reconstrucción de sus recorridos a través del tiempo, sino también a aprehender los escenarios espaciales en los cuales tiene lugar la condición juvenil. Desde esta perspectiva, la configuración del barrio Aluvión como matriz temporal y espacialmente situada, permite echar luz sobre las sedimentaciones de un proceso histórico, socio-cultural y urbano que coadyuva a comprender la conformación específica de esa trama socio-espacial en donde transcurre la vida de los jóvenes entrevistados.

## **SEGUNDA PARTE**

### **LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE LOS JÓVENES DEL BARRIO ALUVIÓN Y SU IMBRICACIÓN CON OTRAS ESFERAS DE LA VIDA**

## CAPÍTULO 4

### **Hacia una reconstrucción de las prácticas y sentidos que configuran las trayectorias laborales de los jóvenes de El Aluvión**

Es indudable que los jóvenes experimentan en primera línea las transformaciones profundas que afectan actualmente al mundo del trabajo, que sin duda pueden resumirse diciendo que se caracterizan por *relaciones cada vez más aleatorias* en el trabajo. Pero ¿puede inferirse de esto que esas relaciones más aleatorias implican necesariamente *relaciones más distanciadas* respecto del trabajo? (Castel, 2010: 112).

El presente capítulo investiga el modo en que se articulan prácticas y representaciones en la constitución de las trayectorias laborales de jóvenes residentes del barrio Aluvión. Se propone analizar los sentidos que otorgan al trabajo los jóvenes a lo largo de su vida; buscando aprehender al mismo tiempo las lógicas que orientan su accionar en este ámbito, que da cuenta de una compleja trama entre la esfera laboral y otros mundos de la vida. Siguiendo estas preocupaciones, se indaga: ¿cómo se constituye el proceso de inserción al mundo del trabajo? ¿Cuáles son los sentidos que los jóvenes otorgan a su actividad laboral? ¿Este sentido se transforma a lo largo de las diferentes etapas y acontecimientos biográficos que atraviesan? ¿Qué relación se establece entre el ámbito laboral y las otras esferas vitales como la familia, la escuela, el barrio y los grupos de pares?

Para abordar estos interrogantes, en un primer momento se reconstruye a partir de las prácticas de los jóvenes los modos de inserción en el mercado de trabajo, prestando atención a la descripción de las ocupaciones que conforman sus recorridos laborales (apartado 4.1.). En segundo lugar, se indagan las valoraciones que los jóvenes otorgan al trabajo, atendiendo dos niveles de análisis: los sentidos intrínsecos y extrínsecos (apartado 4.2.). A partir de estos hallazgos, planteamos la elaboración de una tipología que es retomada a lo largo de la investigación. Para concluir el capítulo, proponemos un análisis integral respecto a estos ejes de investigación, vislumbrando la trama que los vincula y su incidencia en el proceso bajo estudio.

#### **4.1. En el umbral del trabajo: prácticas laborales en tiempos de fragmentación social**

Un punto de partida significativo para comprender el modo en que se construyen las trayectorias laborales de los jóvenes entrevistados reside en analizar las condiciones de inserción al mercado de trabajo y las posiciones alcanzadas dentro

del campo laboral. En este marco, el interés radica en averiguar las formas de ingreso a una ocupación, la edad establecida en el momento de iniciación, las motivaciones planteadas y las actividades desarrolladas.

Una primera aproximación a los relatos da cuenta que la incorporación en una ocupación se desarrolla a una edad temprana. El ingreso prematuro a la vida laboral se comprende a partir de situaciones de privación que derivaron en una búsqueda de autonomía -“*me quería comprar mis cosas*”- o en la necesidad de colaborar con la economía familiar -“*mi viejo me llevaba a trabajar*”-. Más allá de estas circunstancias familiares y/o personales, la incorporación al mercado del trabajo se concibe como un medio para la obtención de ingresos. La edad promedio es de 13 años, cifra que se encuentra por debajo de la normativa que dictamina la edad mínima de acceso a un empleo.<sup>39</sup> Sin embargo, se registran casos en que la primera ocupación se desarrolla de manera aún más anticipada. Esta situación se presenta principalmente en aquellos jóvenes que se desempeñan como trabajadores familiares, sin percibir una remuneración. Como hace alusión Fermín, un joven de 19 años que advierte: “*a los 6 años yo trabajaba en el carro con mi viejo*”. Incluso, se presentan situaciones donde se insinúa trabajar “desde siempre”:

-¿Anteriormente en Paraguay habías laburado de algo?

-Y allá, en el campo... así carpiendo, sembrando

-¿Los ayudabas a tus papás?

-Sí

-¿Y desde qué edad los estás ayudando?

-Desde que yo recuerde (Elio, 18 años).

Si bien gran parte de los jóvenes se inicia en el mercado laboral desarrollando tareas como trabajadores familiares: “*fui a trabajar con mi tío y con mi papá*” (Gastón, 18 años); también, se encuentran aquellos entrevistados que incursionan por primera vez en el mercado ocupacional de manera “autónoma” (en un vínculo no mediatizado por el parentesco), realizando actividades por cuenta propia o en relación de dependencia. Para este último caso, el ingreso a un trabajo se produce en la mayoría de los jóvenes por intermedio de algún conocido o familiar que los contacta con el empleador; situación que perdura con posterioridad como forma predilecta de

---

<sup>39</sup> La República Argentina, mediante la Ley N° 24.650, había establecido como edad mínima para poder trabajar los 14 años. En el año 2008, la nueva Ley sobre Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente (N° 26.390/08) elevó la edad mínima de admisión al empleo a 16 años (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2009).

búsqueda y acceso a las distintas ocupaciones: “*por todos temas de conocidos*”; “*me conocían, preguntaba*”; “*por un familiar*”. Como observa un estudio reciente, en las inserciones laborales de jóvenes de bajos recursos juegan un rol clave las redes personales. Las familias y el círculo cercano proporcionan los primeros contactos con el mundo laboral en tanto ponen a disposición de los jóvenes una red de relaciones que facilita su acceso al mercado de trabajo, aunque el mismo suele ser precario y cercano a su lugar de residencia (Deleo y Pérez, 2013).

En términos generales, la entrada a una ocupación se realiza en el sector informal<sup>40</sup> de la economía desempeñándose en la rama de la construcción o mediante el ofrecimiento de distintos servicios a familiares y vecinos (principalmente de jardinería). A modo de ilustración, en el primer grupo de jóvenes se encuentra Marcelo, quien comienza a trabajar como peón de albañil a los 15 años de edad para disponer de recursos y poder gastarlos en sus “*vicios*”; accede al trabajo a través de su padre aunque sólo se desempeña en la actividad durante una semana, volviendo más adelante a trabajar “*un par de veces*” junto a él. En el segundo grupo, podemos resaltar el caso de Germán, este joven ingresa al mercado laboral a los 12 años de edad realizando tareas de jardinería en el barrio, en un principio al interior de su círculo parental. Actividad que luego extenderá hacia zonas aledañas cuando comienza a trabajar con su padre, quien debe afrontar un período de suspensión en la fábrica donde trabaja.

Como traslucen estos ejemplos, podemos afirmar que el modo en que se constituyen los itinerarios laborales se comprenden mejor en función de las circunstancias estructurales que por las opciones personales de elección.

---

<sup>40</sup> Los estudios de la OIT y del PREALC han puesto de relieve las características que asume el sector informal: lo componen unidades de producción muy heterogéneas, existe facilidad de entrada al sector, los mercados en los que operan son competitivos pero no están reglamentados, predomina la utilización de recursos y factores de producción de origen local, los bienes de producción son propiedad de personas físicas y de sus familiares, las actividades son de pequeña escala y predominan las de carácter inestable o ambulantes, se usan tecnologías poco productivas e intensivas en el uso de la fuerza de trabajo, las calificaciones profesionales han sido adquiridas fuera del sistema escolar formal, en cada unidad de producción trabaja un número pequeño de personas y predominan las formas de empleo no asalariado y los trabajadores familiares no remunerados (OIT, PREALC, 1978). Posteriormente, Tokman (1999) describió al sector informal como una estrategia de *sobrevivencia*, por parte de aquellos trabajadores que buscaron un refugio en las actividades informales al ser expulsados del mercado de trabajo formal (Neffa, 2005). Como explica Pérez Islas: “las actividades ‘informales’, que en principio se consideraron coyunturales y acotadas a un sector [...] después se fue observando que se hicieron extensivas a sectores que la misma dinámica de agotamiento del modelo económico fue expulsando de las actividades productivas formales. Esto es importante porque, en varios sentidos, las actividades informales se vuelven funcionales al mismo proceso de producción y llegan para quedarse (cuanto menos en este modelo instaurado), afectando sobre todo a los recién llegados (los efectos en la población juvenil los conocemos: mayores tasas de desempleo, devaluación educativa, permanencias laborales intermitentes, etc.)” (2008: 178).

Precisamente, un conjunto de investigaciones en América Latina y Argentina han destacado que los grupos de jóvenes de sectores bajos enfrentan oportunidades desiguales, producto de la persistencia de un funcionamiento heterogéneo y segmentado de la estructura productiva y socio-ocupacional (Labarca, 2004; Jacinto, 2004; Novick, 2004, 2010; Salvia, 2003, 2010). Las características que adopta la inserción laboral juvenil pone de relieve la necesidad de incluir dimensiones relativas al origen social a la hora de explicar su condición ocupacional.<sup>41</sup>

En este punto, es importante señalar que el sector de actividad es también un indicador del segmento del mercado laboral en el que se insertan desigualmente los jóvenes. La problemática de la juventud se explica a través de la dinámica de funcionamiento de sectores típicamente “juveniles” que contratan a este grupo de edad para desarrollarse en actividades de baja productividad, mayor rotación e inestabilidad, como el comercio minorista, la construcción y los servicios personales (Pérez, 2007). Al mismo tiempo, se puede constatar que el acceso a un determinado sector se produce de modo diferenciado entre los jóvenes al considerar sus características sociales y educativas. Un caso típico de inserción laboral para los entrevistados ha sido el sector de la construcción, el cual aparece como un ámbito especialmente atractivo para los jóvenes provenientes de hogares de menores recursos o con bajos niveles educativos. Según datos de la EPH para el 3° trimestre de 2010, la participación juvenil en esta actividad aumenta a medida que desciende el nivel educativo: un 14% alcanzó sólo la primaria incompleta y más del 50% tiene primario completo o secundario incompleto (Herger, 2012).<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Tanto la perspectiva de la segmentación como también los estudios que abordan el origen socioeconómico, han puesto en evidencia la desigualdad de las trayectorias laborales juveniles. Una investigación reciente (Pérez y otros, 2013) analiza el modo en que el origen social afecta las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo, delineando distintas trayectorias laborales para los jóvenes del Gran Buenos Aires. Desde un abordaje cuantitativo, a través de la EPH durante el período 2003-2010, se observa que la mejora en los indicadores laborales ha sido acompañada por la persistencia de una estructura ocupacional segmentada. Desde este lugar, se destaca que los jóvenes de estrato alto presentan mayor estabilidad en la ocupación no precaria en comparación a los jóvenes de estrato bajo (el 81,2% y el 66%, respectivamente), en tanto que en la ocupación precaria ocurre lo contrario (el 46,3% y el 51,6%).

<sup>42</sup> La industria de la construcción es uno de los sectores de la economía que presenta los valores de informalidad más elevados. Según datos de la EPH, para el año 2010 la tasa de empleo no registrado en la construcción (62,4%) casi duplica el correspondiente al total de los asalariados (33,7%), siendo la tasa más alta después del trabajo doméstico (Herger, 2012). A la alta informalidad como característica distintiva del sector se suma la subcontratación, que implica que las empresas tengan un escaso número de empleados en relación de dependencia -en general altamente calificados y en puestos claves- y contraten al resto de los trabajadores en función de las necesidades de cada proyecto, conllevando una mayor flexibilización laboral (Pastrana y otros, 2008; Ruggirello, 2011; Mingo y otros, 2013). En esta línea, es relevante indicar que las oportunidades en materia laboral dependen de la unidad productiva en la que logren insertarse los jóvenes que, en el caso estudiado, se desarrollan en el marco de una alta informalidad laboral donde predominan relaciones de parentesco, amistad o vecindad.



Como apuntamos en el capítulo 2, el estudio se inscribe dentro de la perspectiva de las trayectorias. La relevancia de este enfoque radica en el carácter longitudinal que implementa para comprender las nuevas condiciones que subyacen a la relación que establecen los jóvenes con el trabajo; en contraposición a las investigaciones clásicas que analizan estos vínculos desde un punto determinado en el tiempo. La introducción de miradas diacrónicas se vincula fuertemente a la concepción de la inserción como un proceso complejo que no necesariamente culmina con la integración laboral. Siguiendo a Bourdieu (1988a, 1997b), se requiere abordar el punto de partida y de llegada de un recorrido, atendiendo el marco estructural en el que se desarrolla. Si bien, a la hora de reconstruir el proceso de inserción laboral ocupa un lugar importante en su descripción la actividad desarrollada y el segmento de la economía, es necesario considerar nuevas características que atiendan la manera peculiar en que los jóvenes ingresan al mundo del trabajo. Así, es fundamental analizar las prácticas laborales en relación a las entradas y salidas del mercado de trabajo, los cambios sectoriales u ocupacionales, el tiempo de duración y la calificación de las actividades desarrolladas.

Las trayectorias laborales de los jóvenes entrevistados se distancian de la imagen clásica del empleo asalariado, identificado con un contrato de duración indeterminada, beneficios sociales cubiertos, posibilidades de promoción y de proyección a largo plazo. Por el contrario, sus itinerarios están conformados por continuos “rebusques” de escasa calificación, que carecen de una relación jurídica con el empleador o se ubican en el autoempleo. Insertos en condiciones laborales desprotegidas, se caracterizan por la ausencia de seguridad social “*es todo en negro, viene todo de palabra*” (Darío, 26 años) y la falta de estabilidad “*changuitas... iba un sábado, un domingo, un lunes, cuando te precisaban [...] te iban a buscar a la esquina*” (Jeremías, 20 años). En el marco de derechos laborales ausentes, estos jóvenes son muchas veces víctimas de diversos abusos:

*-La Asignación [Universal por Hijo] hace dos meses que no la puedo cobrar, tengo que ir a hablar porque me saltó que estoy en blanco [...] pero es como **un blanco trucho** [...] figurás como que estás en blanco pero no te pagan nada* (Darío, 26 años).

*-Tenía contrato para trabajar ocho horas por día y no se cumple, trabajo diez horas por día. Y esas dos **horas de más, no me las pagan** [...]. Los sábados son seis horas, ponele que tenemos que trabajar de 8:00 a 13:00. Y no, trabajamos lo mismo que se labura un día normal* (Marcos, 23 años).

Una vez incorporados al mercado de trabajo, los jóvenes alternan por diversas ocupaciones de corta duración. Como traslucen los distintos relatos, la secuencia laboral se configura a través de “*changas*”, donde la opción de trabajar se caracteriza por su condición puntual, irregular e indeterminada (“*un tiempito*”, “*en el día*”, “*un par de veces*”). La ocupación es descripta así por su carácter contingente e inconstante, a la vez que es acotada temporalmente, en el marco de un horizonte de inestabilidad duradera. A través de estas trayectorias intermitentes los jóvenes desarrollan una multiplicidad de actividades laborales que guardan poca vinculación entre sí: “*trabajé en una banda de cosas*”; “*hice todos laburos diversos*”; “*laburé de tantas cosas*”. Estos fragmentos evidencian el quiebre de aquellas pautas de integración hegemónicas para otro momento histórico donde las carreras ocupacionales eran consideradas para toda la vida; por el contrario, los recorridos ilustran una sucesión de empleos informales donde lo que prima es la variedad.

Como explican Salvia y Chávez Molina (2007), los profundos cambios operados en la estructura social y en el mercado de trabajo argentino desde mediados de la década del ‘70, y consolidados durante los años ‘90, abrieron el camino a un conjunto de recorridos impregnados de rupturas y de estrategias diversas que encuentran su mayor expresión en las múltiples formas que asumen las prácticas laborales en condiciones de precariedad y segregación espacial. En este marco, la fragmentación social ha generado una dispersión de estrategias de rebusques, donde la disposición a trabajar implica un saber “arreglárselas” y una convivencia constante con lo aleatorio (Otero, 2009); lo cual se manifiesta en el relato de aquellos jóvenes que expresan trabajar “*de cualquier cosa, lo que venga*” (Marcelo, 17 años).

*-Con 20 años que voy a cumplir no me puedo quejar, porque tengo a mi primo que tiene 21 años y lo único que sabe hacer es cortar pasto; no se tira a buscar un laburo como para probar. Es como que vive de los padres, no sabe ponerle el pecho a los días fríos, a los días de lluvia que tenés que ir a laburar, no importa la hora que sea. Yo soy más chico que él y **todos los trabajos que pasé**...* (Felipe, 19 años).

Por consiguiente, los jóvenes se ven apremiados a realizar trabajos ocasionales, en el extremo más deteriorado del circuito laboral, principalmente debido a que el tipo de ocupación que realizan adquiere un carácter temporal e informal. Como hemos adelantado de manera precedente, un punto nodal de inserción para los jóvenes es la industria de la construcción. La eventualidad de la relación laboral es aquí una característica vinculada al proceso de ejecución de obra (Mingo y otros, 2013), que provoca las constantes entradas y salidas del mercado de trabajo; como se

refleja en la sugestiva frase: “*albañil es pan para hoy y hambre para mañana*” (Gastón, 18 años).

En este marco, se van configurando trayectorias laborales signadas por una alta rotación entre ocupaciones informales que traslucen vínculos intermitentes con el mercado de trabajo y, en consecuencia, cambios eventuales en la condición de actividad. Por esta razón, el proceso de inserción laboral de los jóvenes no puede considerarse un “momento”, ya que es un prolongado y complejo camino, que evidencia una diversidad de transiciones caracterizadas por la alternancia entre distintos tipos de ocupaciones, períodos de desempleo e inactividad. Ante estas secuencias laborales discontinuas, se desdibujan las certidumbres en torno a un empleo (Chitarroni y Jacinto, 2009). La informalidad e inestabilidad de las inserciones ocupacionales suscita en los jóvenes la búsqueda de estrategias cuya singularidad trastorna los modos tradicionales de entrada a la vida adulta y productiva, perdiendo vigencia en este contexto la noción de “trayectorias lineales” (Pais, 2007; Bendit y otros, 2008) y de “carreras laborales” (Sennett, 2000; Dubar, 2001).

Como categoría clásica de la sociología del trabajo, la noción de *carrera laboral* lleva implícita la idea de movimientos ordenados, que suponen una cierta planificación, a través de los cuales se mejora la ocupación. Dicha categoría implica no sólo una pauta determinada y fija de sucesión de un empleo a otro, sino también revela un patrón de progreso de trabajos de bajo a alto estatus (Mauro, 2004). De acuerdo a Balán y otros (1977), el concepto de carrera hace referencia a “un juego de ocupaciones ordenadas, relacionadas funcional y jerárquicamente, por lo que la experiencia de una de ellas es requisito necesario para pasar a la siguiente” (1977: 165). Sin embargo, en la actualidad tal aproximación resulta infértil para cubrir el conjunto heterogéneo de experiencias que presentan los jóvenes en su curso laboral. Las historias laborales no pueden captarse a través de un esquema lineal unidireccional, imagen de una progresión hacia la estabilidad. La tendencia a inscribir el análisis de trayectorias laborales en los estudios sobre movilidad, necesita atender otros modelos analíticos que examinen aquellos trayectos signados por la precariedad, la informalidad o la vulnerabilidad. Como sostiene Casassus:

Este tipo de lógica no se puede aplicar en el caso de poblaciones precarias cuya existencia está más marcada por la lucha por sobrevivir e insertarse en la sociedad que por proyectos de movilidad. Antes de abordar el tema de la movilidad hay que explicar los movimientos de entrada y salida del asalariado, el paso frecuente por la desocupación, por la actividad informal (1998: 128).

La trayectoria laboral de Mauricio evidencia esta relación ocupacional irregular e inestable, caracterizada por contratos de tiempo determinado y legalmente desprotegidos. A los 12 años de edad, este joven comenzó a trabajar como empleado en una verdulería, hasta que el comercio cerró, ingresando luego como ayudante de albañil (actividad que realiza su padre). A partir de allí, transitó por distintos períodos de desocupación; en razón de una contratación informal, su continuidad laboral estaba sujeta a la voluntad del empleador: “*se había parado una obra y como no conseguíamos laburo quedamos todos parados*”. Como estrategia de sobrevivencia, Mauricio comenzó a cirujear, actividad fértil en la zona donde vive, dadas las características que asume el espacio barrial del asentamiento donde muchos de sus habitantes están abocados a la recolección informal de residuos. Al momento de realizar la entrevista, este joven de 24 años de edad, hacía un año que se encontraba trabajando como cooperativista (actividad que realiza su madre), ocupación que complementa permanentemente con diversas changas: de jardinería, albañilería, recolección de residuos y en el hipódromo. Todas ellas temporarias, sin registro y obtenidas a partir de sus redes personales.

Las entradas circunstanciales en el mercado de trabajo secundario, la rotación laboral y la alta movilidad entre condiciones de actividad provocan que las trayectorias de estos jóvenes posean un horizonte muy limitado en cuanto a la formación, que se orienta básicamente hacia el trabajo manual y poco cualificado. En efecto, estas trayectorias desestructuradas no se desarrollan siguiendo un patrón de acumulación que habilite la constitución de una identidad laboral o la conformación de un oficio. Retomando la distinción que realiza Guerra Ramírez (2008), mientras el *oficio* -y es el caso también para las profesiones-, designa una cualificación o la posesión de una competencia técnica, que remite al mismo tiempo a una identidad propia (se “es” albañil); el *puesto* de trabajo describe una situación en la que no se posee ningún capital formativo y la identidad profesional permanece en la indefinición.

Las ocupaciones a las que acceden los jóvenes no constituyen una experiencia relevante en términos de saberes y competencias, las mismas brindan una escasa cualificación por tratarse de actividades rutinarias, repetitivas, que se agotan en la propia realización; careciendo de un vínculo tanto con la calificación técnica como también con aquellos conocimientos formales adquiridos de la escuela. Esta situación se acentúa al constatar que la mayoría de los entrevistados nunca participó de algún programa de capacitación en la búsqueda por formalizar saberes, habilidades y competencias para el trabajo. Como se vislumbra en el siguiente relato de Jeremías, quien alude al carácter “físico” del trabajo y a la intermitencia ocupacional -en visitas al

campo posteriores a la entrevista este joven se encontró realizando la actividad descripta.

*-Hacía changuitas, me gustaba salir, porque tengo un compañero en frente que sale con el camión a juntar bosta, y yo me enganchaba. Pero eso lo hacía porque quería, porque quería salir con mi compañero, iba y lo acompañaba*

*-¿Y cuántas veces fuiste a laburar ahí?*

*-Una banda de veces de pibito*

*-¿A qué edad?*

*-A los 17*

*-¿Y hacías buena plata?*

*-Sí, te ayuda. Pero el trabajo es para un pibe que... para mí no, digamos, soy un parásito porque hay que levantar una bolsa de 100 kilos, **yo iba a palear, a ayudar, pero te cansás. Encima el olor no... no ayuda.** Me hago el cumbierito, el que me sé todo y sentís el olor ese y no te gusta (Jeremías, 20 años).*

Si bien en algunos pocos casos los jóvenes han logrado conformar un oficio, lo anterior no significa que consigan superar las condiciones de informalidad e inestabilidad laboral. Precisamente, las características que adopta la inserción laboral juvenil de sectores bajos es producto de la persistencia de rasgos estructurales en el mercado de trabajo, que continúa funcionando de manera dual y segmentada. Este funcionamiento encuentra su correlato en el sistema de formación, donde los jóvenes logran desarrollar competencias que no están certificadas, como enuncia uno de los entrevistados: *“cosas que te llevan a aprender por necesidad de dinero, que vas mirando y lo vas aprendiendo”* (Marcos, 23 años). En el marco de estas circunstancias, no es ilógico que los jóvenes elijan otros rumbos laborales posibles por sobre el camino del oficio.

*-Después de ahí empecé a hacer changuitas de electricidad en el barrio, me fue muy bien. Por el oficio que aprendí, hoy en día **soy un electricista.** Bueno, me llevó a estar bien y mal porque **no tenía trabajo estable**, o sea, vivía de changuitas yo. Hasta que después pegué la **cooperativa** (Marcos, 23 años).*

Una mención especial merece el trabajo en las cooperativas que realizan los jóvenes pertenecientes al Centro Comunitario (CC).<sup>43</sup> En este punto, es interesante

---

<sup>43</sup> Se trata de la línea “Ingreso Social con Trabajo” del Programa “Argentina Trabaja”, liderado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El programa fue impulsado a mediados de 2009 y consiste en la organización cooperativa de trabajadores para la ejecución de pequeñas y medianas obras públicas

observar el carácter *paradójico* de las cooperativas en tanto representan una ocupación temporal, mediante la cual muchos de los jóvenes alcanzaron cierta estabilidad en relación a sus trabajos anteriores. La cooperativa es identificada como un “*paliativo*” -en términos del director del CC-, que asegura cierta continuidad en el trabajo, aunque no garantiza un proyecto futuro asociado al mismo: “*tampoco de una cooperativa voy a vivir*” (Paco, 19 años); “*si esto no te va a durar toda la vida*” (Juan, 19 años). A su vez, es importante señalar el carácter complementario que asume esta actividad en los jóvenes, al ser desarrollada paralelamente junto a una multiplicidad de changas y trabajos ocasionales. Es el caso de Juan, quien comienza a trabajar “*en el carro*” a los 14 años de edad, y continúa hasta la actualidad, combinando de manera esporádica este trabajo con la actividad que desarrolla en la cooperativa.

En este sentido, desde una mirada que complejiza los postulados de un conjunto de orientaciones teóricas que plantean la imprevisibilidad de las trayectorias juveniles contemporáneas (Pais, 2007; Gil Calvo, 2009); un dato interesante que emergió del trabajo de campo refiere a la *previsibilidad* de secuencias ocupacionales contingentes en razón de la intermitencia e inestabilidad laboral que experimentan los jóvenes en su vida cotidiana. La inseguridad ocupacional se naturaliza a medida que el trabajo estable se desdibuja de la experiencia transmitida por las viejas generaciones. En un contexto carente de las condiciones objetivas que permitan desarrollar trayectorias concebidas como secuencias lineales o predeterminadas, el trabajo precario e informal deja de ser una opción temporal o transitoria para convertirse en el único camino que prevalece a lo largo de todo el itinerario laboral. En términos de Castel, estamos asistiendo a “la instalación en una precariedad que podría constituir un registro permanente de las relaciones del trabajo” (2010: 46). Fenómeno que se manifiesta a través del relato de ciertos jóvenes que arguyen no haber vivido períodos de desempleo:

-¿Estuviste mucho tiempo desocupado, buscando trabajo?

-No, **nunca estuve desocupado** porque terminaba eso y agarraba el carro ahí. Siempre mal o bien el carro te va a ayudar. **Tenía algo seguro** (Fermín, 19 años).

---

comunitarias. Según sus objetivos, este programa se propone crear “oportunidades de inclusión que permiten mejorar la calidad de vida de las familias de los barrios a través de la generación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura”. Argentina Trabaja está “destinado a personas en situación de vulnerabilidad, sin ingresos formales en el grupo familiar, sin prestaciones de pensiones o jubilaciones nacionales ni otros planes sociales”. Hacia junio de 2010, el programa contaba con 150.000 beneficiarios y, en la distribución por edades, los jóvenes de 18 a 24 años representaban el 34,1% (OIT, 2011), aproximadamente un tercio de los beneficiarios. Página web del Ministerio de Desarrollo Social: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/ingresosocialcontrabajo/114>

-¿Tuviste un tiempo que buscabas y no encontrabas trabajo?

-No, **así nunca estuve**. Si salía algo que me convenía me iba

-Y en la época que estabas de gasista, que salían trabajos cada tanto ¿cómo te las arreglabas?

-Ahí **cuando ya no tenía laburo. Te las arreglabas**, [hacía] *changuitas* y si no encontrás nada, *cirujeas*. Es corta o salís a meter fierro [robar], pero yo elegía lo otro, salía a *cirujear* (Ramiro, 29 años).

Incluso, para muchos de los entrevistados las oportunidades laborales son espontáneas, asumiendo una actitud pasiva en torno al trabajo. De este modo, la búsqueda laboral resulta un proceso pasivo cuya principal actividad es esperar a que surja una posibilidad de empleo. Para este grupo de jóvenes el acceso a una ocupación no se les presenta como una dificultad, sino que el trabajo los encuentra a ellos: “*hasta ahora ningún trabajo busqué yo, me los ofrecieron*” (Elio, 18 años), “*me venían a buscar*” (Jeremías, 20 años). Como apuntamos de manera precedente, en las primeras incorporaciones al mercado de trabajo los lazos familiares y las redes comunales juegan un papel clave para la obtención de una ocupación.

Por el contrario, otro grupo de jóvenes señala haber pasado por períodos de búsqueda laboral de corta duración.<sup>44</sup> Los entrevistados se enfrentan no tanto a la desocupación crónica o al desempleo de largo plazo sino más bien a una inestabilidad plena en la inserción, que provoca en algunas ocasiones un efecto de desaliento con su consecuente retiro del mercado de trabajo: “*me cansaba de buscar*” (Luciano, 20 años); “*después de ahí no salí nunca más a buscar... ya no conseguí*” (Marcelo, 17 años). En términos generales, la búsqueda laboral suele no materializarse en acciones sistemáticas y sostenidas en el tiempo, situación que se vincula a las estrategias informales desplegadas basada en familiares y conocidos.

-¿En todo este tiempo pasaste por períodos de desempleo?

-Si

-¿El más largo cuál fue, que estuviste buscando y no conseguías trabajo?

-El más largo fue de **6 meses**, que **estuvimos parados** y no conseguí laburo. Y después arranqué con el mismo hombre, le salió para hacer una casa y me llamó

-¿Y cómo viviste esos 6 meses que pasaron?

-Re bajoneado, sin laburo. No tenés plata para salir con amigos, re bajón, re bajón (Mauricio, 24 años).

---

<sup>44</sup> De acuerdo con la definición internacional, se entiende por desempleo de larga duración (DLD) a aquel que supera los 12 meses (OIT, 2007).

En consecuencia, la continuidad laboral se presenta como la principal problemática a la hora de reconstruir las trayectorias laborales de los jóvenes: *“pero no trabajé un año, trabajé cosas... changuitas que hice”* (Jeremías, 20 años). En la mayoría de los casos analizados un cambio sectorial u ocupacional no significa una mejora en las condiciones de trabajo. Por esta razón, un interrogante de la investigación examina si dentro de ese horizonte de inestabilidad duradera ¿es posible vislumbrar para estos jóvenes alguna posibilidad de carrera laboral? A través de una aproximación a los relatos descubrimos que los entrevistados tienen pocas posibilidades de desarrollar una trayectoria laboral acumulativa. En contadas excepciones algunos jóvenes logran cambiar de circuito, dando un salto hacia el segmento primario del mercado de trabajo que, si bien vislumbra rasgos de movilidad social ascendente en lo que respecta al carácter registrado del trabajo, no alcanzan a escapar del círculo de la precariedad -principalmente por las características de subcontratación que adopta, siguiendo a Boltanski y Chiapello (2002), la dualización del trabajo asalariado.

Sin embargo, estos jóvenes manifiestan haber adquirido ciertas habilidades más de tipo actitudinal y comportamental (De Ibarrola, 2004), al implicar no sólo la entrada a un ámbito laboral diferente -en tanto disciplina de trabajo que involucra códigos, rutinas, jerarquías y espacios laborales desconocidos-, sino también el acceso a otro tipo de experiencia ocupacional desligada del mundo familiar. En oposición a lo que sucede en la condición ocupacional de la mayoría de los entrevistados, donde son prioritarios los lazos de parentesco, vecindad y amistad; como es el caso de los cooperativistas: *“en sí todos los chicos que estábamos trabajando acá, éramos todos del barrio, nos conocíamos todos”* (Marcos, 23 años). Por otra parte, se destaca la retribución económica y la seguridad social como característica distintiva del ascenso laboral. Como trasluce el relato de Marcos, un joven que actualmente está trabajando en el depósito de un comercio ubicado en el centro de la ciudad.

-¿Por qué te quisiste ir de la cooperativa y buscar otro laburo?

-De acá me fui porque... en sí, en lo económico, no era lo mismo

-En este te pagan más

-Claro, en el laburo este **estoy en blanco**, tengo obra social, tengo una ART, **tengo un sueldo por mes**. O sea, cambian muchas cosas. Yo antes estaba pensando cómo hago para llegar al mes. Porque a veces vos ganabas en la cooperativa \$1200 y nadie vive en este tiempo con \$1200. Tenía que **sobrevivir de alguna otra cosa más** (Marcos, 23 años).



En definitiva, en el campo laboral las posiciones de origen y de llegada -es decir, la reconstrucción de las trayectorias laborales de los jóvenes entrevistados- revelan destinos diferentes que abarcan: desde experiencias ocupacionales formales con cierta estabilidad, a las que sólo acceden unos pocos casos; pasando por jóvenes que no logran la obtención de un empleo estable, donde las changas y ocupaciones temporales reflejan las entradas circunstanciales en el segmento secundario del mercado de trabajo; hasta la participación de jóvenes en programas de apoyo a la inserción laboral, e incluso, la elección por formas ilegales de adquisición de recursos (véase capítulo 6).

Para finalizar este apartado, es necesario subrayar las dificultades que surgieron en el trabajo de campo para reconstituir trayectorias que impiden cronologizar “la secuencia de acontecimientos” -en palabras de Godard (1998)- que se inscriben en una biografía laboral. Las implicancias de una experiencia laboral evanescente, siempre discontinua e incierta, se vislumbra en los relatos que conforman los jóvenes sobre sus itinerarios laborales. Ante la imposibilidad de develar un horizonte temporal sobre el conjunto de referencias prácticas, los entrevistados describen escenas cortas donde no se advierte un hilo conductor que otorgue inteligibilidad al rumbo laboral. Dificultad que se evidencia en el olvido o no registro de marcadores espacio-temporales tales como fechas, tiempos de duración, lugares, secuencias diacrónicas que identifiquen el “antes” y el “después” de un recorrido.

Más allá de que como indique Bourdieu (1997b), resulte una quimera aprehender una historia de vida como una concatenación de acontecimientos sucesivos y causales, a diferencia de lo que plantea el autor, dicha “ilusión biográfica” no se advierte ni siquiera en el nivel discursivo de los jóvenes. Los silencios y olvidos en medio de los relatos apuntan a cuestionar la idea de una trayectoria lineal y fácilmente narrable. Sennett sugiere un interrogante interesante vinculado a este tema: “¿cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad e historia vital en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos?” (2000: 25). Las siguientes entrevistas revelan la dificultad de cronologizar las trayectorias analizadas.

-¿El de gasista cuando tiempo lo hiciste?

-No, ese **no tiene tiempo**, él me llamaba cuando necesitaba una mano [...]. Agarraba changuitas, cosas así. Pero no eran trabajos como el de Club de un año (Ramiro, 29 años).

-¿Generalmente por cuánto tiempo te dicen?

-No, **no me ponen tiempo**. Muy pocas veces me ponen tiempo; y cuando me ponen tiempo, es por un par de días... exagerando una semana, ponele (Herlo, 16 años).

-¿Y cuánto tiempo duraste ahí?

-Duré un par de... un tiempo... **no me acuerdo cuánto duré**, pero duré bastante tiempo

-Meses, semanas...

-Casi ya... duré una banda ¿no? casi para las fiestas... ¿Cuánto duré?... yo sé que duré banda (Marcelo, 17 años).

Frente a este panorama, sostenemos que en las trayectorias laborales de estos jóvenes prevalece una concepción *fragmentada* del tiempo. Precisamente, las transformaciones en el mundo del trabajo tienen un impacto en la temporalidad subjetiva; el modo en que los jóvenes conciben el tiempo se aparta de aquella concepción lineal o progresiva dominante en las sociedades industriales. La fragmentación de los patrones de referencia temporal se asocia a la inestabilidad de las trayectorias ocupacionales. Siguiendo a Casal (1996), estos jóvenes se ven excluidos del marco estructurador del trabajo, que constituyó un referente de ubicación social y temporal durante el modelo societal vigente en el período anterior. En el esquema contemporáneo la experiencia laboral está regida por el “nada a largo plazo” (Sennett, 2000).

No obstante, como señala Feixa “no sólo el tiempo construye socialmente lo juvenil; también la juventud construye socialmente el tiempo, en la medida en que modela, readapta y proyecta nuevas modalidades de vivencia temporal” (2003: 23). De este modo, el tiempo puede presentar ritmos y valores distintos; modos diferentes de ser comprendido y experimentado (Urresti, 2012). Un caso ilustrativo es el de Luciano, este joven no sólo no recuerda el momento y la actividad que desarrolló en su primer trabajo, sino que además a lo largo de su relato establece series temporales difusas “*un tiempo*”, “*algunas veces*”, “*hace poco*”, sin referencia a los marcadores del calendario occidental (horas, días, meses, años). Pese a ello, establece un evento crucial para cronologizar su trayectoria como es el nacimiento de su primer hijo: “*fue antes de que nazca el bebé*”. Es interesante observar que en esta entrevista, como en muchas otras, la historia laboral de los jóvenes se va conformando en el mismo instante en que se relata la biografía, mediante un proceso en el que se significan sucesos, actividades y tareas olvidadas que resurgen -en el momento de indagación- a la luz de otros acontecimientos vitales.

Por último, la dificultad de reconstruir las trayectorias se evidencia también en que, en variadas oportunidades, se descubrió al volver a indagar que lo que definían los entrevistados como primera ocupación, en verdad no lo era. Situación que se presenta no sólo en aquellos jóvenes que se desempeñan como trabajadores familiares al ingresar al mercado laboral, sino también en aquellas ocupaciones que no son catalogadas por los entrevistados como una actividad laboral. Estos “no trabajos” se imbrican de manera intermitente con otras tareas perdurando a lo largo de las trayectoria y se caracterizan por el hecho de que algunos jóvenes ni siquiera los incluyen en sus currículums vitae. Como responde Sebastián al repreguntar por su primera ocupación: *“sí acá, cortarle el pasto a los vecinos... pero trabajo, trabajo, en sí no...”* (Sebastián, 27 años).

Una clave analítica para comprender la pluralidad de sentidos que adquiere la actividad laboral reside, como desarrollamos en el próximo apartado, en la diferenciación que establecen los jóvenes entre “la changa” y “el trabajo”. Antes de continuar con el análisis es importante resaltar entonces que los relatos juveniles dejan entrever la necesidad de atender a elementos subjetivos a la hora de reconstruir una trayectoria, al permitir problematizar qué significados adquiere el trabajo y, por lo tanto, cuándo comienza y qué tareas conforman un itinerario laboral.

#### **4.2. Los sentidos del trabajo en disputa: ¿el trabajo como fin o medio de subjetivación?**

En este apartado se busca explicar la inserción laboral más allá de los condicionantes estructurales, incorporando categorías de análisis que incluyan *dimensiones subjetivas* referidas a representaciones, aspiraciones y expectativas de los propios jóvenes. En especial, se indaga los sentidos que adquiere el trabajo a lo largo de las trayectorias juveniles. Partimos de la idea de que los cambios más profundos que afectaron al mundo del trabajo, en el último cuarto del siglo pasado, revelan nuevos significados y modos de actuar en las jóvenes generaciones.

Como se observa en el siguiente cuadro, distinguimos dos niveles de análisis en el abordaje de los significados que adopta el trabajo para los jóvenes. Un sentido intrínseco que pone foco sólo en la esfera laboral, donde el trabajo se presenta como un valor en sí mismo; desde este plano, se toma en consideración tanto los horizontes de posibilidad que delimitan el campo de las distintas actividades laborales a las que acceden los jóvenes en su vida cotidiana, como también los anhelos y proyectos que involucran las formas que asume esa categoría más allá de su realización. El sentido extrínseco se define, en cambio, por la relación que el trabajo establece con otras

esferas vitales, entendiendo que su distinción es esencialmente analítica debido a que las mismas están imbricadas y construyen en su conjunto las trayectorias juveniles.

**Cuadro N° 1: Sentidos extrínsecos e intrínsecos del trabajo**

	Conceptualización	Interrogantes clave
<b>Sentidos Intrínsecos</b>	Horizontes de posibilidad laboral (ocupaciones realizadas)	¿Cuál fue tu primer trabajo? ¿Qué otros trabajos tuviste? ¿Cómo creés que será tu trabajo dentro de 5 años?
	Proyectos y anhelos laborales (ocupaciones imaginadas)	¿Qué es un “buen trabajo”? ¿Cuál es la característica más importante que tiene que tener un trabajo? ¿Qué deseas para tu vida laboral?
<b>Sentidos Extrínsecos</b>	Trabajo en relación a otras esferas vitales: Educación Familia Grupo de pares/barrio	¿Qué lugar ocupa el trabajo en tu vida? ¿Siempre pensaste así o cómo lo veías antes? ¿A qué aspecto de tu vida le das más importancia?

### **Los sentidos intrínsecos del trabajo: entre la experiencia vivida y la persistencia de un imaginario compartido**

Para abordar los sentidos *intrínsecos* que adquiere el trabajo en los jóvenes es fundamental remitirse en un primer momento a su significado genérico que revelamos, más allá de situaciones imaginadas o experimentadas, bajo la formulación del interrogante: ¿Qué es el trabajo? Esta pregunta originó profundos silencios o respuestas titubeantes entre los entrevistados. Al volver a indagar cuál era la palabra con que se asocia esa categoría, primó como respuesta los términos “ayuda” y “plata”, donde en ocasiones ambos sentidos se entrecruzaron en un mismo relato, como explica Paco: “*si no tenés plata, con qué comés después*”. Si para un grupo de jóvenes este vínculo pareciera reducirse a un sentido instrumental que asocia el trabajo a una dimensión meramente económica; para otros, se relaciona con la necesidad, la sobrevivencia o el fin expreso del consumo al cumplir funciones relativas a la reproducción del grupo familiar. Más allá de estas primeras aproximaciones, en los distintos relatos se observa que el trabajo representa algo fundamental en la vida de los jóvenes, asociado muchas veces con la idea de progreso: “*si no trabajas, no sos nadie*” (Mauricio, 24 años).

-¿Qué es un trabajo para vos?

-Ay, no sé

-¿Cuál es la primera palabra con la que lo asociás?

-**Ayuda** [...]. **El trabajo viene a ser futuro. Si no trabajas, no vas a llegar a ningún lado**, y no te tenés que conformar con lo que tenés porque si no te vas a quedar ahí. Es siempre trabajar, y siempre aunque no sepas o te mandés cagadas, siempre querés más, más, más, sino no vas a llegar a ningún lado. Es como que yo tenga la casita y yo diga “no, ya está, si ya estamos bien” (Lautaro, 18 años).

-¿Y del trabajo vos qué pensás, qué es un trabajo?

-**Una ayuda, ¿o no? Algo para progresar**

-¿Con qué palabra lo asociás, por qué trabajás?

-**Trabajo para estar más bien. No vas estar toda la vida arriba de un carro** (Fermín, 19 años).

A partir de esta aproximación genérica a la dimensión simbólica del trabajo pudimos develar la necesidad de diferenciar entre los horizontes de posibilidad, que refieren a los significados que presentan las diferentes ocupaciones por las que transitaban los jóvenes, y aquellas valoraciones en torno al trabajo que van más allá de las posiciones ocupadas, al asociarse con los proyectos, anhelos y expectativas juveniles. Es importante diferenciar ambos niveles en tanto la trayectoria laboral se construye en los intersticios de unas y otras, en sus encuentros y contradicciones. En esta línea, Longo (2010) alerta sobre ciertos riesgos que hay que evitar en el estudio de las trayectorias laborales. Entre ellos, destacamos la “valoración ideológica”, es decir, la evaluación normativa de las trayectorias únicamente a partir de la norma del empleo asalariado, que tiende a juzgar las situaciones por su estabilización, inclusión, exclusión, éxito o fracaso. Esto deja de lado otros criterios, que pueden ajustarse mejor a las trayectorias no lineales e inestables que delinean los jóvenes en el actual contexto histórico-social.

La clase de trabajo al que acceden los jóvenes configura, en términos de Demazière y Dubar (1997), su *universo socioprofesional*, el mundo de sus posibles u horizontes de oportunidad; es decir, las ocupaciones disponibles en su medio -acordes al nivel de estudios, la posesión de ciertas competencias y la experiencia laboral-, a través de las cuales orientan sus representaciones, sus prácticas y su *acción futura*. Precisamente, en el cuadro N° 2 se identifica a partir de los relatos una distinción entre los significados que adquiere el universo socioprofesional por el que transitan los jóvenes y aquellos sentidos asociados con situaciones anheladas, que derivó en el uso de un conjunto de categorías antagónicas: *cómodo/ pesado; fijo/ changa; me gusta/ no*

me gusta; saber hacer/ no saber hacer; ser alguien/ no ser nadie; las cuales estuvieron ligadas a la disyuntiva con estudios/sin estudios.

**Cuadro N° 2: Los sentidos intrínsecos del trabajo**

<b>Cómodo/ Pesado</b>	<p>-Y para vos, ¿qué es un buen trabajo?</p> <p>-Un buen trabajo para mí, bueno [duda]... que sea <b>cómodo</b>, que no sea muy pesado, por eso yo vengo a estudiar, porque trabajaba de albañil y de albañil es pesado y, bueno, tenés que sufrir en ese sentido (Gustavo, 18 años).</p>	<p>-¿Y el laburo te gusta? ¿Preferís laburar de otra cosa?</p> <p>-El laburo es <b>pesado</b>, pesadísimo, de lo más pesado que hay, pero otra no queda, no hay otra. Tenés que agachar la cabeza y darle, otra no queda [...]. Para darle de comer a mis hijos me alcanza (Darío, 26 años).</p>
<b>Fijo/ Changa</b>	<p>-...no es que ya están los laburos programados, capaz que no nos llaman un día, una semana sin laburo y la otra semana sí [...]</p> <p>-¿Qué entendés por “trabajo fijo”? ¿Qué es “fijo” para vos, que decís eso?</p> <p>- Y un laburo de toda la vida, un laburo que estás ahí toda la vida, un laburo que lo sé laburar (Mario, 16 años).</p>	<p>-¿Y después así qué otros trabajos tuviste que te acuerdes?</p> <p>-Ninguno más, cortar pasto... <b>changuitas</b> de cortar pasto, podar árboles, entrar tierra y también escombros. Después trabajo, así, de albañil (Marcelo, 17 años).</p>
<b>Me gusta/ No me gusta</b>	<p>-Yo quiero conseguir un laburo, así de ayudante, de lo que sea, y después con el tiempo recibirme del laburo que <b>me gusta</b></p> <p>-¿Recibírtelo en qué sentido?</p> <p>-Así como ser un maestro mayor de obra (Mauricio, 24 años).</p>	<p>-Para vos, ¿cuál es la característica más importante de un trabajo?</p> <p>-Que te guste. Porque si vas a hacer algo que <b>no te gusta</b>, no vas a ir, y no lo vas a hacer con ganas y lo vas a hacer mal. Y te van a echar. O no vas a querer ir (Lautaro, 18 años).</p>
<b>Saber hacer/ No saber hacer</b>	<p>-¿Y por qué querías seguir el colegio?</p> <p>-Y... el colegio no me digas si lo quería seguir porque, si me preguntás, te digo que no. Pero sí, lo quiero terminar</p> <p>-¿Por qué?</p> <p>-Así tengo un buen trabajo</p> <p>-¿Y qué es un buen trabajo?</p> <p>-Y tener un buen sueldo, es <b>saber algo</b></p> <p>-¿Cómo?</p> <p>-Saber algo, un oficio, estar en blanco, todo... (Marcelo, 17 años).</p>	<p>-¿Y después del laburo de albañil, qué hiciste?</p> <p>¿Seguiste laburando con tu viejo?</p> <p>-Seguía con él y después empezamos a hacer un par de changas de electricidad... después nos tocó una obra de plomería. Y bueno, después...</p> <p>-¿Todo con él eso?</p> <p>-Sí, después una vez que más o menos aprendí, así, boludeces de cada cosa, me largué, o sea, me llamaban y iba. Antes capaz como estaba laburando con mi viejo me preguntaban si quería... “no” dije, por vergüenza o por miedo de <b>no saber nada</b>. Y bueno, después, más o menos como que aprendí algo y me llamaban, sí (Herlo, 16 años).</p>
<b>Ser alguien/ No ser nadie</b>	<p>-Empecé el colegio para poder terminarlo, así el día de mañana poder <b>ser alguien</b> en el futuro y, bueno, tener buena salida laboral también; y para ser una buena persona en el día de mañana (Germán, 18 años).</p>	<p>-¿Cuál es el lugar que ocupa para vos el trabajo en tu vida?</p> <p>-Y lo primero es el trabajo. Si no trabajás <b>no sos nadie</b></p> <p>-[...] ¿Y siempre pensaste así respecto al trabajo o tuviste una época...?</p> <p>-Tuve una época que no laburaba pero cuando empecé a laburar me di cuenta que el trabajo es importante (Mauricio, 24 años).</p>

Como muestra el cuadro N° 2, las ocupaciones que realizan los jóvenes involucran fundamentalmente el trabajo manual y no calificado, al que caracterizan como “*pesado*”. Los jóvenes entrevistados relatan pasajes cortos por diversas ocupaciones que no siempre califican para la adquisición de una práctica en un oficio o actividad determinada, impidiendo el despliegue de una trayectoria acumulativa. La duración de sus experiencias laborales suelen ser muy breves, la mayoría de las veces bajo la modalidad de “*changas*”; es decir, trabajos esporádicos, irregulares, ocupaciones de tiempo parcial que se realizan de forma recurrente. La inestabilidad de sus inserciones laborales hace que establezcan una distinción respecto a aquellas experiencias laborales a las que aspiran alcanzar asociadas con la estabilidad y la regulación del tiempo social que el empleo otorga: “*un trabajo fijo que vos sabes que laburas todos los días*” (Sebastián, 27 años).

En el marco de un mercado laboral que les deja pocas posibilidades para su inserción -“*otra no queda*”-, los entrevistados delinean múltiples estrategias frente a la falta de oportunidades que les impone su medio. En base a estas experiencias de rebusque, que implica un saber “arreglárselas”, los jóvenes apuntan a obtener “*cualquier laburo, mientras que me pague, que tenga un buen sueldo, te laburo de cualquier cosa*” (Jeremías, 20 años); “*que tenga sueldo fijo, ya te trabajo de cualquier cosa*” (Herlo, 16 años). Esta disposición a trabajar de “*lo que venga*” se manifiesta en una suerte de identidad laboral indefinida, donde los jóvenes aspiran acceder a cualquier clase de trabajo para sobrevivir.

Si en un primer momento el vínculo que establecen los jóvenes con el trabajo pareciera reducirse a la privación o la supervivencia; al ahondar en los sentidos ideales que adopta la actividad laboral hallamos, en contraposición, un horizonte simbólico que se desliza hacia un conjunto amplio de significaciones que abarca desde la utilidad social -“[no me gusta] *estar al pedo*” (Ramiro, 29 años)-, el divertimento -“*un ambiente [laboral] divertido, más alegre*” (Elio, 18 años)-, hasta la realización personal y la obligación moral -“*las cosas para tenerlas, te las tenés que salir a ganar*” (Felipe, 19 años). De este modo, los jóvenes buscan algo más que un intercambio económico o una fuente de ingresos, anhelan poder identificarse con una ocupación -“*que te guste*”-; involucrarse en el aprendizaje de calificaciones, habilidades y competencias requeridas en el mundo del trabajo -“*que yo lo sepa hacer*”; “*saber algo*”-. En este contexto, es que la actividad laboral comienza a ser vista como una fuente de autoexpresión o de reconocimiento social -“*ser alguien*”.

Por otra parte, un dato llamativo es la vigencia del modelo tradicional de sociedad salarial en los relatos de los jóvenes. Identificado para otro período histórico,

la situación de registro en el empleo fue una garantía de estabilidad que afianzó un proceso de integración social, principalmente con el reconocimiento de los derechos laborales ligados a la condición asalariada. En el universo simbólico de los jóvenes es posible identificar la persistencia de este imaginario social correspondiente a otro momento histórico pero que, como representaciones sociales vigentes, continúa interviniendo en los sentidos y prácticas juveniles. Precisamente, frente a rumbos laborales signados por experiencias esporádicas, desprotegidas y de tiempo parcial, los jóvenes anhelan un trabajo estable que irrumpa con la intermitencia ocupacional y les garantice una protección social: *“que estés en blanco, que te paguen seguro, aportes jubilatorio, todo. El día de mañana te vas a jubilar”* (Fermín, 19 años).

De este modo, la definición acerca de lo que es para los jóvenes un “buen trabajo” se vislumbra tanto en la situación de registro y calidad del empleo, como también en el acceso a un ritmo de trabajo menos intenso (que no involucre la fuerza física de trabajo); que presente condiciones horarias y salariales regulares, y posibilite incluso el desarrollo de una carrera laboral. En este marco, las trayectorias desestructuradas en el mundo del trabajo incitan a las nuevas generaciones a percibir como atributo prioritario el hecho de *“estar en blanco”*, fundamentalmente porque casi ninguno de estos jóvenes accedió alguna vez a una ocupación de estas características. Ahora bien, siguiendo a Busso (2013), que los jóvenes anhelan un trabajo de estas características no implica que lo reconozcan como probable en sus propias trayectorias.

-Cuando buscás un trabajo, ¿a qué le das importancia?

-*Al beneficio de que yo tenga un **seguro médico para el nene**. Si me pasa algo a mí no me calienta, mientras yo pueda llevarlo al médico a mi hijo y muestre un papelito y no te digan “no, vení mañana”, y te lo atiendan. Eso es un buen beneficio* (Ramiro, 29 años).

Por consiguiente, en los relatos de los jóvenes se observa que lo que está en disputa no es el significado del trabajo, asimilado aún con el empleo asalariado, sino más bien sus modos de actuar (*changas*), frente a un mercado laboral que no les deja mucho margen para su inserción. En un contexto de precariedad e inestabilidad laboral los sentidos que los jóvenes establecen con el trabajo se orientan entonces hacia un carácter *instrumental*, apareciendo el salario como el único criterio determinante en una decisión laboral. El monto salarial es entonces una razón clave para empezar a trabajar, pero también para continuar o abandonar una ocupación. En este marco, la definición de un buen salario presenta significados diversos: ganar una



remuneración justa (*“no fui más porque me pagaban poco”*), disponer de ingresos que no fluctúen mensualmente (*“que tenga sueldo fijo”*) y obtener recursos para acceder a los bienes necesarios en ese momento de la vida de los jóvenes (*“te envías... te agarra la edad que querés salir, que necesitás plata y laburás”*).

-¿Cuál es la característica más importante de un trabajo? A la hora de buscar un trabajo, ¿te fijas que tenga qué?

-[Risas] *Y, que me paguen lo máximo posible... y sí, la plata. Todos nos fijamos en la plata, todos vamos a trabajar por la plata. Te quiero decir, no que sea lindo, que esté cómodo, no... yo voy a trabajar por la plata y así cubrirme mis necesidades, las mías, las de mis hijos...* (Sebastián, 27 años).

Para estos jóvenes que viven en condiciones de pobreza y desarrollan actividades situadas en el extremo de la informalidad, se observa que lo que se ha desdibujado es la posibilidad de desplegar un sentido simbólico del trabajo -búsqueda de reconocimiento, gratificación, desarrollo de carrera-, pasando la dimensión económica a ocupar el primer plano. Estos sentidos no son independientes de la calidad y contenido de la actividad; al mismo tiempo, se configuran según los márgenes de libertad con que cuentan los jóvenes en función de las condiciones socioeconómicas adscriptas (Jacinto y otros, 2005). En otras palabras, el medio cultural en que viven, el lugar que ocupan en la estructura social y las experiencias cotidianas que enfrentan los jóvenes condicionan la manera en cómo perciben la realidad del trabajo.

De este modo, la identificación con el mundo laboral resulta problemática principalmente porque los contenidos y saberes de las tareas desarrolladas no constituyen elementos significativos en la conformación de una subjetividad vinculada al trabajo. Lo laboral pierde fuerza como referente identitario frente a la clase de ocupación a la que pueden acceder los jóvenes dentro de sus horizontes de posibilidad. Se establece así un vínculo *instrumental* con el trabajo, el cual aparece como una empresa individual, orientada a satisfacer necesidades propias o del núcleo familiar más cercano (Freytes Frey, 2009). En este punto, es importante señalar que las transformaciones acontecidas en el mundo del trabajo de las últimas décadas, impactaron en la subjetividad juvenil al provocar un continuo quiebre en las trayectorias laborales y un profundo cambio respecto a la valoración del trabajo; el cual ya no es percibido como lugar de acción colectiva ni de integración social, tampoco como espacio de conformación identitaria. Siguiendo el planteo de Kessler,

“desprovisto de sus atributos tradicionales, el trabajo se reviste de un sentido meramente instrumental” (2010: 48).

No obstante, de lo enunciado no se deduce que la esfera laboral pierda importancia en la vida de los jóvenes. Por el contrario, se observa tanto una fuerte disposición al trabajo, como también la necesidad de atender al imaginario simbólico de cada joven, donde se juegan nuevos sentidos a la luz de las expectativas, proyectos y anhelos laborales, que van más allá de los horizontes de posibilidad que se encuentran a su alcance. Asimismo, como abordamos en el próximo apartado, una de las hipótesis que plantea la presente investigación radica en la multiplicidad de sentidos *extrínsecos* que la juventud atribuye a la actividad laboral y a su variación a lo largo de diferentes etapas vitales. Los aportes de la aproximación longitudinal de las trayectorias se evidencian en que las valoraciones en torno al trabajo lejos de ser estáticas (Jacinto y otros, 2005), van modificándose en el transcurso de los recorridos juveniles según una configuración de condiciones objetivas, experiencias biográficas y proyectos futuros, donde los significados que asume son cambiantes y contingentes a través del tiempo.

Desde este lugar, y como adelantamos en el capítulo 2, el análisis de la temporalidad venidera se establece como una dimensión crucial en los estudios con trayectorias. La importancia que reviste el análisis del porvenir en los itinerarios juveniles, radica en que el tiempo presente no está determinado sólo por las experiencias acumuladas del pasado de cada joven, sino que también forman parte de él las aspiraciones y los planes para el futuro. De este modo, el devenir se establece como un elemento fundamental en la constitución de las trayectorias laborales; las decisiones futuras son parte constitutivas de los recorridos presentes, al tener las expectativas, deseos y proyectos la capacidad para orientar las prácticas y las elecciones actuales. El pasado como el futuro operan en el presente de los jóvenes, en sus prácticas y representaciones, en sus elecciones u omisiones. Así, estas diversas escalas de temporalidad entran en juego en el análisis y en la conformación de las trayectorias, al constituirse el tiempo como un instrumento de orientación en el mundo (Elias, 1989); donde el pasado estructura el presente (Bourdieu, 1991) y prefigura un futuro (Pries, 1999).

En el caso analizado, las formas de anticipación al devenir por medio de proyectos, planes y expectativas cumplen un rol fundamental a la hora de develar los horizontes de posibilidad imaginables que despliegan los jóvenes del barrio Aluvión en la constitución de sus itinerarios. En otros términos, los posibles rumbos de futuro se encuentran enmarcados en un contexto de oportunidades socialmente estructurado.

De acuerdo con Longo (2012), las formas de anticiparse al futuro “vuelven explícitos los campos de posibles imaginables por los sujetos en su contexto. Esos campos de posibles condicionan las acciones de los jóvenes, a la vez que están condicionados por las desigualdades sociales de origen de las trayectorias” (2012: 332). De allí que, el itinerario de futuro probable pueda interpretarse como aquellas salidas laborales que los jóvenes perciben a su alcance; expresión de las formas de apropiación que hacen de su horizonte de oportunidad.<sup>45</sup>

Por consiguiente, a través de los relatos se puede evidenciar un cruce entre el campo de lo posible y el orden de lo deseable, que tiene como resultado la conformación de tres universos socioprofesionales distintos en lo que respecta al *proyecto biográfico laboral* (Pries, 1999).<sup>46</sup> En un extremo, si para un grupo de jóvenes la meta a alcanzar se ubica en el ámbito profesional o en la instalación en un oficio de forma autónoma; en el otro extremo, para otros jóvenes su futuro laboral parece quedar reducido -al menos desde su propio punto de vista-, a los trabajos realizados por sus familiares y su círculo relacional o, por el contrario, librado a la incertidumbre y a la indefinición de un proyecto ocupacional (esta clasificación se retoma en el cuadro N° 3).

- Los jóvenes que proyectan un futuro ligado al ejercicio de funciones profesionales o insertos en un oficio de forma independiente, y buscan establecer una ruptura con la cultura parental.

En este grupo se encuentra el caso de Alejo quien, luego de haber trabajado con su padre como plomero, decide continuar un camino diferente al paterno en razón de la inestabilidad laboral que caracteriza a la actividad por cuenta propia. En este punto, para cumplir su anhelo laboral de ingresar en el servicio penitenciario debe

---

<sup>45</sup> Desde una mirada similar, la noción de habitus de Bourdieu habilita a caracterizar como *razonables* a los agentes sociales, porque “han interiorizado, al término de un prolongado y complejo proceso de condicionamiento, las oportunidades objetivas que le son ofrecidas y saben identificar el porvenir que les corresponde” (Bourdieu, 1995: 89-90). En efecto, los diversos sistemas de disposiciones son el producto de la interiorización de determinadas condiciones sociales y económicas. Las representaciones sobre el futuro se configuran así en base a condiciones objetivas de existencia, interviniendo los recursos subjetivos heredados y adquiridos, además de las oportunidades y limitaciones del contexto. En este sentido, emergen de y se vinculan a posiciones en la estructura social.

<sup>46</sup> El sociólogo alemán Pries (1999) elabora la noción de *proyecto biográfico-laboral*, entendiéndola como aquellos planes de vida laborales que hacen referencia a las ideas de normalidad de la secuencia temporal y material en las prácticas de los actores. En este sentido, el proyecto biográfico puede ser aprehendido como una proyección hacia el futuro de lo que para el individuo es lo normal, lo deseable, lo alcanzable, lo realizable y, al mismo tiempo, es producto de las experiencias de vida anteriores. El concepto intenta, de este modo, integrar dos dimensiones: en el eje del tiempo entrelaza el pasado, presente y futuro; y, en el eje de la relación individuo-sociedad, integra la estructura social histórica como base y limitación de planes y acciones individuales.

finalizar los estudios medios. Por esta razón, la elección del puesto laboral en el presente es en pos de poder articular el trabajo y la escuela, con la esperanza de alcanzar así su proyecto biográfico-laboral.

-¿Tenés planes?

-Sí, *mi idea es terminar [la escuela]. **Entrar de policía o en el servicio penitenciario, el tema es que yo me acomode laboralmente para poder seguir estudiando, porque no me va a perjudicar en nada. La idea es que yo tendría que haber terminado de estudiar cuando era chico y de grande trabajar de lo que yo me iba a recibir pero como no se me dio, bueno, uno tiene que acomodarse en un trabajo cosa de estar estable y después de ahí seguir estudiando*** (Alejo, 29 años).

- Los jóvenes cuyas expectativas futuras no visualizan mejoras en su trayecto laboral, adquiriendo protagonismo los mecanismos de reproducción social. Aquí, las expectativas de posicionamiento social se remiten a alcanzar las ocupaciones paternas o, por el contrario, se limitan a esperar el mantenimiento de sus actuales condiciones de existencia, dejando entrever una actitud pasiva hacia el devenir. Para este último caso, el futuro parece como un destino inevitable, que evidencia la resignación de poder escapar a una trayectoria laboral truncada en la informalidad. A pesar de la ausencia de un proyecto laboral propio, la mayoría de estos entrevistados tienen aspiraciones de ascenso social para sus hijos. En este segundo grupo, por un lado, se destaca el ejemplo de Mario, quien ajusta sus proyecciones laborales al oficio paterno que ha aprendido; y, por otro lado, el caso de Darío, un joven albañil que advierte sobre la imposibilidad de salir de la situación de precariedad en la que se encuentra.

-*El día de mañana cuando, no sé, ponele que **mi viejo deje de laburar ahí, que se jubile, el laburo quede para mí.** Si mi viejo me dijo: “El día que yo me jubile vos tenés que aprender así el laburo te lo dejo a vos o a tu hermano”, “el laburo va a ser tuyo o de tu hermano”, me dijo* (Mario, 16 años).

-*El laburo es pesado, pesadísimo, de lo más pesado que hay, pero otra no queda, no hay otra. **Tenés que agachar la cabeza y darle, otra no queda** [...]*

-¿Cómo te ves de acá a 5 o 10 años? ¿Qué proyectos tenés?

-*Voy a tener que laburar toda mi vida*

-¿Te ves con algún proyecto particular?

-***No, proyecto yo pienso que no voy a llegar a ninguno*** (Darío, 26 años).

- Por último, están los jóvenes que no visualizan ninguna forma de inserción laboral, persistiendo la vaguedad de las metas y la imposibilidad de proyectarse en el futuro, al resultar imposible la identificación subjetiva con una actividad. Desde este lugar, para los entrevistados el proyecto laboral se juzga como impredecible e incierto; o, en contraposición, presenta aspiraciones que parecen desmesuradas en relación a sus posibilidades reales, asumiendo un carácter utópico.

Como trasluce el relato de Jeremías, un cooperativista del CC quien presenta un proyecto laboral indefinido; y el ejemplo de Marcelo, un joven estudiante que, pese a que se encuentra por finalizar sus estudios primarios, proyecta un futuro profesional.

-¿En qué te gustaría estar trabajando? Dentro de 5 o 10 años, ¿en qué laburo te ves?

-*No sabría de qué me veo trabajando... **no sé qué laburo, un laburo fijo*** (Jeremías, 26 años).

-***En lo que yo quiero laburar tengo primero que terminar la escuela, todo***

-¿De qué te gustaría laburar?

-***De veterinario... si ahora quiero laburar, sí, agarro cualquier trabajo, de albañil, lo que venga. Pero más me gustaría trabajar de veterinario, ser algo... ayudar a alguien*** (Marcelo, 17 años).

En este último grupo, los relatos de los jóvenes revelan la ausencia de proyectos con los cuales identificarse. Si bien el universo de lo deseable se representa de una manera nítida y definida en lo que respecta a las condiciones laborales (importancia de un trabajo “fijo”, “cómodo”, “en blanco”); el universo de lo posible aparece asociado con imágenes de un futuro incierto o utópico. En este sentido, se efectúa un ajuste de las expectativas a las oportunidades que ofrece el medio, donde las ocupaciones precarias e informales son percibidas por los jóvenes como aquellas salidas laborales que están a su alcance. La mirada instrumental hacia el trabajo, la ausencia de proyectos laborales a largo plazo y la idea de trabajar de “lo que venga” caracteriza al vínculo que establecen los jóvenes con una ocupación. Como explican Míguez y Semán, “cuando no puede estructurarse con alguna certidumbre un proyecto biográfico de largo alcance, cobra sentido una lógica de la satisfacción inmediata” (2006: 31). De este modo, la pérdida de horizontes futuros trasluce la imprevisibilidad de sus itinerarios laborales: los vínculos que los jóvenes mantienen con el mercado del trabajo manifiestan una dinámica signada por la contingencia, la informalidad y la remuneración salarial baja.

### **Los sentidos extrínsecos: el descentramiento del mundo laboral**

A diferencia de los sentidos intrínsecos, los sentidos *extrínsecos* del trabajo se articulan y se constituyen en interacción con los proyectos de otros ámbitos de la vida. Las distintas esferas vitales de los jóvenes, separadas mediante un ejercicio analítico, interactúan dando conjuntamente significado a las decisiones y las proyecciones laborales. Desde este lugar, las ocupaciones precarias e informales son un recurso para alcanzar objetivos que se juegan por fuera del dominio laboral. El trabajo se presenta así en pos de la realización de otros proyectos vitales.

Precisamente, uno de los hallazgos de la investigación refiere a esta *centralidad relativa* que asume la esfera laboral. Frente a las tesis que postulan “el fin del trabajo” (Offe, 1985; Rifkin, 1996; Gorz, 1997), sostenemos que el mundo laboral no ha perdido importancia en la vida de los jóvenes, sino que adopta nuevas prácticas y sentidos que deben aprehenderse en su relación con otras esferas vitales significativas. En efecto, sostenemos que el trabajo sigue siendo un espacio privilegiado de conformación de subjetividades e identidades aunque, como señala Svampa (2000), no resulte el único ni el central. Razón por la cual consideramos necesario analizar el vínculo que los jóvenes establecen con el trabajo a partir de una configuración subjetiva compleja que tome en cuenta su articulación con diversos mundos de la vida.<sup>47</sup>

En correspondencia con los objetivos que guían a la investigación, presentamos a continuación una *tipología*<sup>48</sup> sobre los sentidos extrínsecos del trabajo que busca comprender el modo en que se configuran las relaciones de las nuevas generaciones con el mundo laboral, atendiendo al análisis de las múltiples esferas de la vida que -en su imbricación- diversifican las trayectorias de los jóvenes del barrio

---

<sup>47</sup> Siguiendo a Ortner (2005), en esta investigación entendemos por subjetividad al conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, etc., que animan a los sujetos actuantes. Pero también a las formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas “estructuras de sentimiento” (Williams, 1977). En términos de Bourdieu, el sujeto internaliza las estructuras del mundo externo, tanto el objetivamente real como el definido desde un punto de vista cultural. Esas estructuras internalizadas constituyen un *habitus*, un sistema de disposiciones que inclinan a los actores a actuar, pensar y sentir de una manera coherente con los límites de la estructura. Si bien, continuando con Ortner, hay aspectos del concepto de *habitus* que pueden localizarse en una noción de subjetividad, los argumentos de Bourdieu destacan el hecho de que ese *habitus* establece una gama de opciones y límites para el actor social. De este modo, en su obra hay una tendencia a descuidar la concepción del sujeto como un ser existencialmente complejo, que siente, piensa y reflexiona, que da y busca sentidos.

<sup>48</sup> Como adelantamos en el capítulo metodológico, utilizamos la elaboración de tipologías como una herramienta heurística, que habilita un análisis de las regularidades y diferenciaciones que se constituyen en las trayectorias de jóvenes que pertenecen a un mismo medio socio-cultural. Cabe advertir que en toda tipología se resaltan aquellos elementos distintivos a partir de los cuales se conforma la clasificación. En la elaboración de una tipificación se combinan así variables diversas que se ajustan más o menos a cada situación; para nuestro análisis tomamos en cuenta las esferas biográficas más significativas, los proyectos futuros y los horizontes de realización que delinean los jóvenes.

Aluvión. Desde este lugar, se busca iluminar la relación juventud-trabajo considerando las esferas vitales más importantes, desde la propia mirada de los entrevistados, que se enlazan configurando sus recorridos laborales: la educación, la familia y los grupos de pares/el barrio.

**Cuadro N° 3: Tipología de los sentidos extrínsecos del trabajo**

	<b>Esfera vital predominante</b>	<b>Articulación trabajo y esferas vitales</b>	<b>Horizonte temporal de realización</b>	<b>Proyecto laboral</b>
<b>Trayectorias escolarizadas</b>	Escuela	Trayectoria socio-ocupacional de ascenso	A largo plazo	Acorde a la formación
<b>Trayectorias reproductivas</b>	Familia	Independencia residencial	A mediano plazo	Reproductiva o intergeneracional
<b>Trayectorias territorializadas</b>	Grupo de pares/ Barrio	Consumos juveniles	Inmediato	Indefinido o utópico

La tipología elaborada explora los sentidos extrínsecos a partir del mayor predominio e importancia que los jóvenes confieren a alguna de estas esferas de la vida, vinculada con las expectativas que se configuran en torno a las mismas como ámbitos de subjetivación y de realización personal. Estos sentidos descentrados, que encuentran su explicación en los cambios acaecidos en el mundo laboral desde fines del siglo XX, manifiestan que los jóvenes del Aluvión no constituyen una subjetividad en torno al trabajo; por el contrario, el mismo adopta un carácter meramente instrumental que se orienta a la realización de otros proyectos vitales dentro de sus horizontes de posibilidad. En consecuencia, la esfera laboral presenta un papel central como eje articulador del sentido que adquieren otros ámbitos de la vida para los jóvenes. Como explica Saraví, “el trabajo no constituye un fin en sí mismo, sino un medio, y es la condición de medio para el logro de otros fines lo que le otorga importancia” (2009: 233).

En este punto, al igual que Márquez (2001), entendemos a las trayectorias laborales no sólo como una categoría objetiva y mensurable, sino como una experiencia social que se construye en relación a la subjetividad de cada joven. Aproximarnos a los procesos por los cuales se configuran las trayectorias requiere abordarlas como producto de una historia cultural, familiar y de clase, sin desconocer a los jóvenes como portadores de una historia singular. Precisamente, los itinerarios juveniles se encuentran enmarcados en un contexto de oportunidades socialmente estructurado, a la vez que abierto a las preferencias y opciones adoptadas a nivel

individual (Jacinto, 2010a): las experiencias particulares de cada joven -y en ellas, los sentidos, estrategias o decisiones que implican- permiten comprender así las singularidades de cada trayectoria, atendiendo a la particular articulación de las diferentes esferas vitales. Es necesario considerar entonces las distintas constelaciones de sentidos otorgados al trabajo por los jóvenes y la manera en que ubican subjetivamente a la actividad laboral, en el marco de un proyecto vital más amplio (Guerra Ramírez, 2008).

En las próximas páginas abordamos el modo en que se configura cada una de estas “encrucijadas típicas”, tomando como eje transversal sus imbricaciones con las prácticas y sentidos del trabajo. En este sentido, en los capítulos siguientes se brinda un panorama general de las biografías juveniles, prestando especial atención a la centralidad relativa que adquiere el trabajo en los procesos de subjetivación de acuerdo a cada esfera vital, según la tipología elaborada. A modo de ilustración se reconstruye, al finalizar el análisis de cada una de estas esferas, una historia de vida típica (apartados 5.1.1.; 5.2.1.; 6.3.1.).

A los efectos de clarificar esta construcción analítica, a continuación realizamos una descripción e identificación de los tres tipos de trayectorias que los jóvenes delinean en vinculación a la preponderancia que adquieren las esferas vitales más significativas.

❖ En las **trayectorias escolarizadas**, se presentan aquellos casos típicos donde el sentido que adquiere el trabajo se encuentra subsumido a la esfera educativa. Si bien la etapa de escolarización se desarrolla de forma conjunta a las primeras experiencias laborales, obstaculizando el pasaje por la enseñanza media, los jóvenes reorientan sus aspiraciones (luego de estas experiencias educativas frustradas) buscando conciliar o abandonar una posición ocupacional en el intento por finalizar la escuela. La culminación de los estudios secundarios se entrelaza para este grupo de jóvenes con el proyecto a largo plazo de continuar una formación profesional u ocupacional.

Centrados subjetivamente en proyectos de formación, se plantean alcanzar una inserción de calidad con la obtención de sus credenciales educativas. Aunque la escuela adquiera una relevancia fundamental en el discurso de la mayoría de los jóvenes entrevistados, la particularidad de este grupo radica en que la finalización del ciclo obligatorio es un proyecto realizable, amparado por el mayor capital cultural y social de su grupo familiar de origen. Por otra parte, no desarrollan un sentido de



pertenencia e identificación con el ámbito barrial y, en la mayoría de los casos, no han conformado aún su propio proyecto familiar.

❖ En las **trayectorias reproductivas**, el trabajo aparece vinculado con otra esfera vital prioritaria para los jóvenes: la familia. Principalmente son jóvenes que al momento de la entrevista no están asistiendo a un establecimiento educativo y se encuentran relegados hacia el espacio privado de su hogar. Frente a la ausencia de condiciones objetivas y subjetivas para desarrollar una trayectoria laboral acumulativa, adquiere relevancia los mecanismos de reproducción social. Aquí, las expectativas laborales futuras se remiten a alcanzar las ocupaciones paternas o, por el contrario, se limitan a mantener las actuales condiciones laborales. Si bien el devenir aparece como un destino inevitable, la mayoría de estos entrevistados depositan sus esperanzas en lograr una movilidad intergeneracional.

En especial, para este grupo el trabajo aparece asociado con la conformación de la familia propia y, en consecuencia, con la consumación de una independencia residencial progresiva. El marco de esta estrategia vital más amplia, centrada en la conformación de la familia propia y la residencia independiente (en particular, su modo de realización en las primeras etapas), constituye parte de las condiciones de posibilidad de estos jóvenes en un horizonte temporal de mediano plazo.

❖ Por último, se encuentra aquel grupo de jóvenes que delinean **trayectorias territorializadas**. Una de las formas más recurrentes que adopta la relación de los jóvenes con la actividad laboral reside en la disposición de ingresos para acceder a bienes de consumo que medien los vínculos con el grupo de pares. El consumo es un medio de realización temporal inmediato que permite a los jóvenes experimentar un conjunto de estéticas y prácticas significantes donde cobran forma los estilos juveniles; aquellos patrones de consumo cultural que funcionan como referentes de identificación compartidos.

En este último tipo ideal, adquiere especial relevancia la pertenencia barrial. Las actividades cotidianas de estos jóvenes transcurren en general dentro de los límites geográficos acotados de su barrio; allí asisten a establecimientos educativos, salen a trabajar y pasan su tiempo libre dentro del espacio segmentado en el que viven. Librados a la incertidumbre y a la indefinición de su proyecto ocupacional, por un lado, establecen un vínculo intermitente con el trabajo, al mismo tiempo, que constituyen un itinerario errático con la escuela, sin alcanzarse a vislumbrar la culminación de los estudios medios; por otro lado, mantienen una relación conflictiva

con el modelo familiar de origen, en tanto que todavía no han conseguido su independencia residencial o conformado su propia familia. Frente al resquebrajamiento de la relación de estos jóvenes con las instituciones tradicionales (la educación, el trabajo y la familia), adquiere centralidad la conformación de una subjetividad en torno al barrio y los grupos de pares.

Más allá de esta clasificación, el trabajo representa en todos los casos una condición fundamental para la realización de proyectos, esperanzas y sueños de desarrollo personal y familiar, que se juegan por fuera de la esfera laboral: los sentidos del trabajo responden a una orientación extrínseca, centrada en otros ámbitos como la familia, la escuela, el grupo de pares y el barrio. De este modo, la diversidad de significados que los jóvenes provenientes de un mismo grupo socio-cultural atribuyen al trabajo, nos reveló un mundo amplio de sentidos. Sin desconocer estas orientaciones diferentes, la actividad laboral siempre es atendida como un medio para un fin que se encuentra fuera de ella, que se extiende hasta la realización de proyectos colectivos e individuales de variado horizonte temporal, tales como: la obtención de ingresos para la satisfacción de necesidades de consumo individual inmediatas; la mejora de las condiciones de vida familiar y el logro de la independencia residencial; la primacía de proyectos de formación profesional con vistas a alcanzar una movilidad socio-ocupacional.

Para los efectos del análisis, es importante señalar que no sólo el trabajo asume diversas formas como medio de realización para los jóvenes, sino que además los vínculos con la actividad laboral son cambiantes y contingentes a lo largo del tiempo: las variadas configuraciones de sentidos constituyen el modo en que los diferentes mundos de la vida son articulados en forma dinámica por los jóvenes. Por esta razón, el análisis de las trayectorias implica comprender el modo en que el trabajo se entrelaza con distintas esferas según el momento del curso de vida de cada joven, donde la relevancia de estos dominios puede ser variable en el transcurso del recorrido biográfico. Desde el análisis de la dimensión temporal, fue posible vislumbrar así que los sentidos que los jóvenes establecen con el trabajo se modifican a lo largo de sus trayectorias, según el *timing*<sup>49</sup> de su curso de vida.

Como explica el antropólogo español Feixa (2003), el modo en que los individuos progresan por el conjunto de los estadios vitales (infancia, juventud, edad

---

<sup>49</sup> Desde la perspectiva del Curso de Vida, el principio de *timing* hace referencia a la diversidad de incidencias que tendrá un acontecimiento de acuerdo al momento de la vida de un individuo y de sus circunstancias.

adulto, vejez), se corresponde con una serie de roles y status sociales para cada etapa (juego, educación, trabajo-familia, retiro). Si en una primera aproximación observamos que la incorporación al mercado de trabajo se concibe como un medio para la obtención de ingresos en un contexto de gran precariedad en las condiciones de vida; en una instancia de mayor complejización, descubrimos que la búsqueda de recursos económicos se destina a la satisfacción de necesidades de consumo inmediato, de acuerdo al momento del curso vital que se encuentren los jóvenes: “*golosinas*”, “*zapatillas*”, “*ropa*”, “*bailes*”, “*vicios*”, “*cosas para el bebé*” y “*cuentas*”, son ejemplos reiterados que aparecen en los relatos de los entrevistados.

Por consiguiente, el sentido instrumental en torno al trabajo trasluce las diferentes experiencias vitales y los distintos roles asociados a cada edad de la vida, por los que transitan los jóvenes desde su ingreso prematuro al mercado laboral: a través del trabajo se accede a consumos infantiles (golosinas, juguetes), a espacios de sociabilidad y expresión juvenil en las interacciones con los pares (entretenimientos, vestimenta), y también a responsabilidades vinculadas con una edad adulta (pagar cuentas, manutención de hijos). El caso de Lautaro es un ejemplo que vislumbra los cambios que se producen en el destino de los recursos económicos de acuerdo al momento del curso vital. Como se refleja en su relato, este joven se encuentra a la espera del nacimiento de su primer hijo, evento que origina -de manera anticipada- transformaciones importantes en su vida.

*-Vos decís, bueno, estoy trabajando... pero vos sabés lo que vas a hacer, no es que vos decís “esta plata voy a salir de joda”. No, sabes que esa plata vos... le voy a comprar algo a él [su bebé], le voy a comprar algo a ella [su novia] o vamos a comprar algo que sea para la casa ¿me entendés?*

*-¿Y en qué pensás que te puede cambiar la vida tener un bebé?*

*-Y ya me cambió un poco*

*-¿En qué sentido?*

*-Y, no sé, **antes estábamos pensando en comprarnos ropa nosotros**, ¿me entendés? O que se yo, salir a... sí, a comprar ropa o por ahí, y ahora no. **Ahora es: yo cobro y vamos le compramos cosas al bebé** (Lautaro, 18 años).*

#### **4.3. A modo de cierre: los nuevos sentidos (des)centrados del trabajo. Entre el contexto de oportunidades y las constelaciones de sentidos**

El presente capítulo se propuso analizar el modo en que se configuran las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio Aluvión, a partir de caracterizar las prácticas y las constelaciones de sentidos en torno al trabajo. Es importante aclarar

que la orientación que los jóvenes dan a su actividad ocupacional configura el carácter subjetivo de las trayectorias, donde las estrategias laborales desplegadas se vuelven inteligibles sólo al analizar el contexto más amplio de oportunidades. Como sostiene Pries, “suponemos que las trayectorias laborales como la parte ‘objetiva’ y directamente medible sí deja sus huellas en los conceptos de trabajo, mientras que, al mismo tiempo, los conceptos de trabajo también se plasman en las trayectorias laborales” (1999: 5). El enfoque de la trayectoria integra así las dimensiones subjetiva y objetiva del mundo laboral en sus relaciones espacio-temporales, permitiendo comprender al mismo tiempo la interacción dinámica entre el trabajo y una multiplicidad de esferas de la vida.

El capítulo presentó las rupturas en las formas tradicionales de inserción laboral y el modo en que los jóvenes provenientes de un barrio periférico se las arreglan para construir sus trayectorias laborales. En un contexto carente de las condiciones objetivas que permitan desarrollar itinerarios concebidos como secuencias lineales o predeterminadas, el trabajo precario e informal deja de concebirse como una opción transitoria para convertirse en el único camino que prevalece a lo largo de la trayectoria. De este modo, asistimos a una *reconfiguración del calendario biográfico laboral*. La inserción ocupacional ya no se presenta como un acontecimiento puntual, donde los jóvenes alcanzarían la integración laboral mediante un empleo estable; en su lugar, la secuencia laboral se configura a través de changas y trabajos temporarios que se caracterizan por una inestabilidad duradera. Esto ocasiona una prolongación del período de inserción al mercado de trabajo, siendo difícil delimitar el momento en que comienza y termina este pasaje.

En definitiva, las trayectorias laborales de los jóvenes entrevistados se presentan en primer lugar como inciertas, a causa de su inseguridad respecto a la continuidad de la relación laboral; en un segundo momento como intermitentes, debido al cambio constante de actividad; y por último, se definen por su carácter desprotegido, relacionado con la falta de derechos sociales y laborales. Los rasgos que caracterizan a estas trayectorias laborales son hasta cierto punto reveladoras de los cambios más profundos que afectan al mundo del trabajo. Sin embargo, vislumbramos la persistencia de un imaginario vinculado a la sociedad salarial que no se erosiona aunque el significado y las antiguas formas del trabajo tiendan a transformarse hacia un carácter instrumental en las experiencias de las nuevas generaciones.

Esto no significa que el trabajo pierda centralidad, en razón de las características que asume en el contexto socio-cultural de análisis. Por el contrario, a

lo largo del capítulo vislumbramos que la actividad laboral constituye para los jóvenes una de las experiencias más significativas de la vida social. Sin embargo, esta primera afirmación necesita ser aprehendida desde una mirada integral que atienda los nuevos sentidos y prácticas que desarrollan los jóvenes en torno al trabajo, los cuales se orientan hacia un proyecto vital más amplio centrado en otros mundos de la vida: la escuela, la familia, el barrio y los grupos de pares. En el marco de un proceso de *descentramiento* del mundo laboral, las trayectorias se tejen entre el universo de lo posible y lo deseable en su imbricación con otras esferas de la vida, donde sus significados son contingentes a través del tiempo.

## CAPÍTULO 5

### **La crisis del *doble pasaje* a la vida adulta: un análisis de las trayectorias laborales en relación a las esferas vitales más significativas**

La transición a la adultez se ha vuelto más flexible, menos pautada normativamente, y más diversa [...]. Estos cambios se dan a ritmos muy diferentes y con matices importantes entre distintos sectores sociales [...]. Huelga decir que esta brecha no representa simplemente estilos de vida diferentes y alternativos, sino fundamentalmente responsabilidades, limitaciones y oportunidades desiguales (Saraví, 2009: 304).

Dos grandes objetivos guiaron la investigación que dio lugar a esta tesis. Por un lado, abordamos específicamente la vinculación que establecieron los jóvenes con la esfera laboral (capítulo 4): el modo de inserción en el mercado de trabajo y las motivaciones expuestas; sus vivencias y percepciones en torno a las distintas ocupaciones; las constelaciones de sentidos y sus implicancias en otros mundos de la vida. Por otro lado, partimos de la idea de que el mundo laboral no se puede comprender atendiendo sólo a este dominio, sino hay que aprehender su vinculación con otras esferas vitales, adquiriendo una centralidad relativa en la biografía de cada joven. Como adelantamos en el capítulo anterior, para analizar las trayectorias laborales juveniles es necesario echar luz sobre la relevancia que presentan en su conformación otras esferas de la vida. A través de los distintos relatos observamos que en la biografía laboral intervienen decisiones y acontecimientos del ámbito educativo, el entorno familiar, el grupo de pares y el espacio barrial.

Desde una posición crítica a la perspectiva de la transición a la vida adulta (capítulo 1), la idea central que está detrás del presente capítulo sostiene que la nueva condición juvenil se inscribe en la crisis de un *doble pasaje* que comprendía una transición lineal de la escuela al trabajo y de la familia de origen a la de procreación. El enfoque del Curso de Vida argumenta que los roles adecuados a cada edad se establecen como normas sociales, que regulan la secuencia y el momento de ocurrencia de los eventos vitales a través de una serie de instituciones sociales: la escuela, la familia y el mercado de trabajo (Mora Salas y de Oliveira, 2009). Sin embargo, ese “modelo normativo” que incluía el pasaje de la juventud a la vida adulta ya no puede consumarse en su formas “típicas”, debido a las profundas transformaciones que se han suscitado desde finales del siglo XX.

En el marco de estos cambios experimentados en los modelos y procesos de entrada a la adultez, buscamos develar el contexto social más amplio en el que se

configuran las trayectorias laborales contemporáneas de los jóvenes del barrio Aluvión. Indagamos así sobre el itinerario escolar delineado y el vínculo que establecen los jóvenes con la educación (apartado 5.1.); por otra parte, analizamos las relaciones familiares e intergeneracionales (apartado 5.2.). Tomando como marco de referencia el *modelo normativo* del curso de vida, nos preguntamos si la época actual presenta rasgos de desinstitucionalización e individualización en los patrones biográficos.<sup>50</sup> Para abordar el modo en que se constituyen las trayectorias de este grupo de jóvenes, se delimitan *tres momentos temporales* en función de las distintas transiciones que atraviesan a la esfera educativa y familiar.

## 5.1. La difícil transición de la escuela al trabajo

### Primer tiempo: las paradojas del sistema escolar como punto de partida en la configuración de las trayectorias educativas

La descripción del itinerario educativo que delinean los jóvenes del barrio Aluvión asume una orientación especial a la luz de los supuestos que proclama la perspectiva de la transición a la vida adulta. En contraposición a esas presunciones, y más allá de sus particularidades, las trayectorias de formación escolar de los jóvenes de El Aluvión adquieren un carácter *errático*; la etapa de instrucción suele ser breve y está signada por ciclos discontinuos que trazan un camino marcado por el abandono escolar y las reiteradas repitencias. Estos itinerarios escolares fragmentados se desarrollan, en algunos casos, desde edades muy tempranas. Como se observa en el relato de Ramiro:

-¿El tema de los estudios cómo fue?

-*Vagancia. Fue **catastrófico** directamente, empecé primero, segundo y ya **tercero repetí** [3er grado]. Bah me hizo repetir Veá [su madre], porque se operó de apéndice y no tenía quién me lleve. Arranqué de vuelta, y ya arranqué con pocas ganas. Las maestras me hacían pasar [...]. Después **no quise estudiar más. Iba a repetir 8vo***

---

<sup>50</sup> En este capítulo nos limitamos a emplear el modelo normativo del curso de vida únicamente en términos de un parámetro analítico a partir del cual analizar las variaciones que, en materia de secuencias y trayectorias, pueden vislumbrarse en el grupo juvenil objeto de estudio. El patrón tradicional de transición a la adultez ha sido descrito y caracterizado por una secuencia ordenada de eventos; un conjunto de pautas de conducta que servían de modelo, de concepción y organización social de las diferentes edades de la vida. Como explica Gil Calvo: "las transiciones juveniles componían una secuencia de etapas cuyo itinerario había de recorrerse en sentido ascendente sin posible marcha atrás: primero la formación académica (enseñanza y elección de carrera), después el empleo (inicio de la carrera profesional), luego el emparejamiento (noviazgo y matrimonio) y por fin la formación de familia (hogar y progenitura). Pero ahora esa secuencia temporal se ha roto y sus piezas pueden barajarse e intercambiarse casi de cualquier modo" (2009: 9-10).

*año y me fui a la mierda. Le dije a mi vieja que no iba a estudiar más y me puse a laburar con mi primo (Ramiro, 29 años).*

En términos generales, los entrevistados completan los seis años de la Educación General Básica (EGB), sin concluir el último ciclo (Polimodal). Es interesante apuntar que para este grupo de jóvenes la obligatoriedad se asimila a la conclusión del 9no año (EGB III), en razón de que se han iniciado en esa estructura del sistema educativo.<sup>51</sup> No sólo la etapa de instrucción suele ser breve, sino que además se encuentra signada por la alternancia institucional y las interrupciones frecuentes en el curso de la escolaridad. Las repitencias y abandonos se producen mayoritariamente en algún tramo de la secundaria básica o el polimodal, propiciando incluso retrocesos durante el camino de formación. Como describe su itinerario escolar Germán, un joven que actualmente está cursando el 2do año del secundario en el FinEs del Club Unidos.<sup>52</sup>

*-El Jardín lo hice acá (en 155 y 44), después me pasaron al colegio de 170; ahí hice toda la primaria hasta 6to. Después me cambiaron de ahí porque tuve conflictos con unos compañeros, porque me pegaron, y de ahí me cambiaron a la escuela que está en 115 y diagonal 79, creo que es, ya pasando [la calle] 1. Bueno, ahí repetí tres veces. Eh... en el año 2009 me cambiaron a Echeverry, repetí de nuevo...*

*-¿Qué año estabas haciendo?*

*-1ro, vendría a ser 7mo. Bueno, me cambiaron de turno a la tarde, hice en el 2010 de nuevo 1ro y, bueno, pasé a 2do. Y ahora, bueno, estoy en 3ro y **me bajaron a 2do de nuevo por las dos materias que debía** (Germán, 18 años).*

---

<sup>51</sup> En el año 2006 se estableció la obligatoriedad de la educación secundaria mediante la Ley de Educación Nacional N° 26.206/06. Se implementó una nueva estructura en los niveles del sistema educativo: 6 años de educación primaria y 6 años de educación secundaria, concluyendo lo que se denominó como Educación General Básica (EGB). La nueva legislación educativa promueve la obligatoriedad escolar hasta el nivel medio superior, completando un ciclo de 13 años de escolaridad obligatoria entre los 5 y los 17 años de edad ([http://www.me.gov.ar/doc\\_pdf/ley\\_de\\_educ\\_nac.pdf](http://www.me.gov.ar/doc_pdf/ley_de_educ_nac.pdf)).

<sup>52</sup> El Plan Nacional de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinEs) es un desarrollo conjunto del Ministerio de Educación y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y se implementa a través de los Ministerios Provinciales de Educación. El FinEs es un programa para la terminalidad de estudios primarios y secundarios que tiene por objetivo que los jóvenes y adultos mayores de 18 años puedan alcanzar los niveles de educación obligatoria con la finalización o el reingreso a la escuela. En el año 2008, se plantea una primera etapa que ofrece la posibilidad de obtener el título secundario a jóvenes y adultos que hayan cursado el último año del nivel medio o polimodal, y adeuden materias sin haber alcanzado el título. En una segunda etapa, se proponen acciones para aquellos que no iniciaron o no finalizaron el nivel primario o secundario. A partir del 2012, se lanza por primera vez una convocatoria de este programa en el barrio Aluvión, por medio de sus principales instituciones de referencia: el Centro Comunitario y el Club Unidos. ([http://abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/planfinalizaciondeestudios/plan\\_de\\_finalizacion\\_de\\_estudios\\_y\\_vuelta\\_a\\_la\\_escuela.pdf](http://abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/planfinalizaciondeestudios/plan_de_finalizacion_de_estudios_y_vuelta_a_la_escuela.pdf)).



En estos nuevos intentos y regresos, los jóvenes deben enfrentar la segmentación y fragmentación del sistema educativo que constituye circuitos de distinta calidad educativa según el origen social.<sup>53</sup> Proceso que se evidencia en la valoración negativa de las instituciones a las que concurren, percibida por los propios jóvenes como una “*escuela de pobres*” (Nota de campo, N° 1). En este punto es significativo advertir que un conjunto importante de los entrevistados asiste a las instituciones educativas del barrio o, en su defecto, a las que se sitúan dentro de su localidad de pertenencia.

-¿Por qué quisiste cambiarte de escuela?

-*Por problemas con pibes de ahí, no de la escuela, sino del barrio El Centinela*

-¿Por qué?

-*Por joda, por salir de joda... si se armaba quilombo, yo me metía en todos los quilombos... por quilombero*

-Y después de ahí, en la escuela del barrio, me contaste que ¿dejaste al poco tiempo?

-*Sí, fui una o dos semanas, exagerando dos semanas*

-¿Por qué dejaste?

-**No me gustaba. Si no aprendía nada.** Cuando yo estaba yendo a 7mo, me estaban recién enseñando a dividir por una cifra... agarré y dije: “no, para no aprender nada me quedo en mi casa” (Herlo, 16 años).

Pese a las formas que asume en el contexto barrial, en términos genéricos la mayoría de los jóvenes realizan una valoración positiva de la institución escolar, como un espacio de aprendizaje y crecimiento personal: “*sirve un montón porque enseña mucho, te hace crecer, todo*” (Darío, 26 años). No obstante se observa, como plantea Jacinto (2006b) para otro caso de estudio, una gran dificultad para nombrar entre los aprendizajes algún contenido específico, más allá de la importancia que adquieren las competencias lingüísticas, orales y escritas: “*yo no quiero saber nada, si yo ya sé leer y escribir*” (Lautaro, 18 años). Desde esta mirada, la decisión de retomar o continuar el colegio se relaciona con la certificación que brinda esta institución, donde no son

---

<sup>53</sup> La fragmentación y segmentación socio-educativa constituye una característica clave para comprender las trayectorias laborales de los jóvenes en el contexto argentino actual. Un conjunto de autores ha estudiado la cuestión juvenil desde la perspectiva de la *segmentación* (Filmus, 1988; Miranda, 2006). Según este enfoque, la población se distribuye en segmentos de calidad educativa diferenciada en razón al origen social de pertenencia, creando posibilidades, expectativas y comportamientos divergentes: a trayectorias escolares diferenciadas corresponden modos desiguales de inserción laboral. Otras investigaciones, en cambio, prefieren emplear el término de *fragmentación*. Plantean que la idea de segmento es válida para una matriz socio-estatal integrada, siendo precisamente ese modelo el que se resquebraja dando lugar a fragmentos, concebidos como espacios autoreferenciados que carecen de una totalidad que los coordine (Tiramonti, 2004; Dussel, 2005). El balance de las últimas décadas postula que la fragmentación y segmentación no ha dejado de acrecentarse en el sistema educativo.

valorados los conocimientos instruidos sino “el papel” (título secundario) que habilitaría el acceso a un trabajo de calidad: “*me anoté para ver si puedo cambiar de trabajo; terminar y con el secundario buscar otra cosa...*” (Sebastián, 27 años). Como sintetiza el relato de Mauricio, un joven que concluye el EGB III en la Escuelita luego de sobrellevar algunas repitencias y haber sido expulsado del colegio:

*-Te ayuda bastante la escuela, te ayuda a crecer como persona, a aprender [...]. La escuela vendría a ser como el eje de tu vida, porque si nunca estudiaste, nunca hiciste nada, no vas a tener un laburo, porque si no sabés ni leer, ni escribir, es difícil conseguir laburo* (Mauricio, 24 años).

Paradójicamente, a partir de la década del ‘90 se pone de manifiesto que la credencial educativa como garantía de la inserción laboral de los jóvenes resulta “*cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente*”, parafraseando el libro de Filmus, Kaplan, Miranda y Moragues (2001). En este sentido, las reformas estructurales que desde el último cuarto del siglo XX modificaron el sistema educativo y el mercado de trabajo de nuestro país pueden ser interpretadas a la luz de la valorización de la institución escolar que realizan los jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos, en tanto condición para lograr una movilidad social ascendente. Este imaginario que otorga prioridad a la educación en la formulación de sus aspiraciones, debe comprenderse en el marco del proceso de devaluación de las titulaciones académicas, en el que más años de estudio pierden valor relativo en el mercado de trabajo, al mismo tiempo que no garantizan de por sí el acceso a un empleo de calidad, ni el tan anhelado ascenso social. La esperanza de obtener de las certificaciones aquello que garantizaban en un estado anterior, ocasiona un desajuste de las estructuras subjetivas y objetivas, en razón de lo que Bourdieu (1988a) denomina un *efecto de histéresis*.<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> Como señalamos de modo precedente, Bourdieu restituye la temporalidad de la práctica, al constituirse el habitus en la relación prolongada con cierta estructura objetiva de posibilidades. En la medida que el habitus se ajusta a las tendencias immanentes del campo, “trasciende el presente inmediato por medio de la movilización práctica del pasado y la anticipación práctica del futuro inscripto en el presente en un estado de potencialidad objetiva” (Bourdieu, 1995: 95). Ahora bien, el ajuste inmediato de las estructuras subjetivas y objetivas sólo se realiza en la medida en que las condiciones en las que funciona el habitus, hayan permanecido idénticas u homólogas a las circunstancias en las que se ha constituido. Esta suerte de falsa anticipación del porvenir que opera en el habitus se puede apreciar, paradójicamente, cuando el sentido del porvenir probable resulta desmentido, en razón de un *efecto de histéresis*: las disposiciones funcionan a destiempo y las prácticas se ajustan objetivamente a condiciones caducas o abolidas (Bourdieu, 2010). En el caso analizado, los jóvenes generaciones viven un desajuste entre expectativas y estructura, cuya bisagra es la crisis de la escuela y el trabajo como tradicionales mecanismos de integración socio-laboral. Las expectativas depositadas en la escuela resultan inciertas, inalcanzables y, con frecuencia, desmentidas por una estructura que no permite materializarlas (Saraví, 2009).

-¿Y las oportunidades laborales cuando terminan la secundaria...?

-*Son pocos los que terminan. Lo más cercano que conozco, hay un poco más de oportunidades. Pero también es mentira que si terminás la secundaria, tenés trabajo. Tampoco es tan así: el que termina la secundaria, trabaja. No lo veo eso. También conozco pibes que terminaron la secundaria y están laburando en cooperativas; y terminaron la secundaria* (Carlos, director del Centro Comunitario).

-Creo que **hace mucho tiempo que la escuela secundaria no garantiza esa cosa: si salgo de la escuela consigo un trabajo**, no necesitás ser ningún estudioso. Entonces la escuela también tiene que lidiar con eso ¿para qué voy a ir a la escuela? ¿A qué a la escuela? No podés decir: “porque es más fácil conseguir un trabajo”

-¿Pero van con esa idea? ¿Cómo se trabaja eso en el aula?

-Está y no está, anda ahí. Medió que eso es lo que tienen internalizado pero la realidad les muestra otra cosa, entonces están entre un discurso que se está rompiendo y otro que se están apropiando. Pero aún vale la pena la escuela igual. Algunos conocimientos te los da la escuela y no te los da otro lugar (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).

Desde los relatos de los propios jóvenes, en varias oportunidades se señaló haber vivido experiencias de búsqueda laboral donde el acceso al trabajo no pudo efectuarse por carecer del título secundario: “sí o sí te pedían los estudios y yo no estaba estudiando” (Mauricio, 24 años). Frente al requisito del diploma -necesario pero no suficiente-, se observa un nuevo dilema donde la escuela aparece como una condición imprescindible para conseguir una ocupación, al mismo tiempo que no garantiza los conocimientos para desempeñarse en una actividad laboral.

-El año que viene, ¿qué te ves haciendo?

-*La secundaria, terminar la secundaria. Eso... una de las metas*

-¿Y por qué querés terminar?

-Y, porque sí, para conseguir un laburo

-¿Qué creés que te da la escuela como “para conseguir un laburo”?

-Que sé yo, más **seguridad de conseguir un laburo. Si todos te piden la secundaria, mínimo**

-[...] ¿Y por qué hay que ir o no a la escuela?

-Para aprender cosas

-¿Cómo qué?

-Leer, sumar... no aprendés otra cosa, **no aprendés a laburar en la escuela**

-¿“No aprendés a laburar en la escuela”?

*-No, creo que no. Excepto que vayas a una escuela de oficio (Herlo, 16 años).*

Por otra parte, la asociación de sus precarias condiciones laborales con los bajos niveles educativos alcanzados, crea en los jóvenes un imaginario acerca de la conclusión de los estudios escolares como una herramienta que dota de mayores oportunidades y posibilita “*ser alguien*”, frase enunciada de manera reiterada.

*-¿Para vos la escuela sirve o no sirve?*

*-Para mi la escuela re sirve, **si no tenés estudios no podés tener un laburo fijo, no podés tener nada***

*-¿Y vos por qué retomaste los estudios?*

*-Porque **quiero ser alguien**, si no tenés estudios no sos nadie. Sos, pero es distinto, no te van a tratar como una persona que tiene todo (Felipe, 19 años).*

*-Y de la escuela, ¿qué opinión tenés?*

*-La escuela, mi opinión, es que es algo muy necesario, ahora más que nada. El estudio, te lleva a crecer más como persona, en el aspecto de que si no estudias no se te pueden abrir muchas puertas ahora. El estudio es todo... o sea, para mí, que yo no pude estudiar, es todo. Ahora en este momento pienso **que con una capacidad de estudio mayor, que la que yo tengo, podría estar en otro lado trabajando, con más conocimiento** (Marcos, 23 años).*

Sobre este punto, varias investigaciones plantean que en el discurso de los jóvenes se reproduce un imaginario social que sobrevalora al estudio como medio de movilidad socio-ocupacional (Cogliati, Kossoy y Kremencutzky, 2000; Otero, 2009). Ya hace tiempo, Bourdieu y Passeron (2003) pusieron en el centro de la discusión las paradojas del sistema educativo, donde la carga simbólica que fue adquiriendo esta institución terminó trasladando al campo escolar la distribución de los signos de distinción y jerarquización social. En este sentido, Dávila León, Ghiardo y Medrano (2008) afirman, más contemporáneamente, la existencia de un consenso general que valida a la educación como mecanismo legítimo de posicionamiento social; “ya es de sentido común que ‘para ser alguien en la vida’ hay que estudiar y que la posesión de un título es la mayor garantía de un futuro más seguro” (2008: 23).

*-En mi juventud, lo común no era ir a la secundaria. En los barrios, lo común no era la escuela secundaria [...]. Ahora está la escuela secundaria en el barrio [desde el año 2005], antes era imposible: era Olmos o el centro, y ni a Olmos. Y hoy ya es una*

realidad, **la escuela secundaria es algo que todos ven que está. Se ha naturalizado en los jóvenes** (Omar, referente institucional del Club Unidos).

*-Yo creo que la idea de la escuela (la primaria; la secundaria, ahora) está súper instalada en la gente. **Todos tienen la escuela en la cabeza, está internalizada:** vayan o no vayan, la hayan dejado o no, hayan tenido buenas experiencias con la escuela o no. Pero la escuela está* (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).

Si bien todos los entrevistados tienen en su horizonte a la escuela secundaria, esta meta difícilmente se alcanza. El estudio aparece en los jóvenes bajo la forma de un “deber ser”, manifiesto en la expresión “*hay que estudiar*”, que no se condice con lo que sucede en sus prácticas cotidianas. Precisamente, en la mayoría de los casos la escuela no logra resolver la *tensión entre urgencia y proyecto* que se despliega en esa etapa de sus vidas; cristalizada en una lógica contradictoria entre la estrategia de reproducción a corto plazo y la estrategia de formación a largo plazo. Así, los jóvenes establecen idas y vueltas con el colegio: entre el imaginario y lo posible, van trazando una trayectoria educativa errática, que se refleja en que incluso superando los trámites burocráticos necesarios para reingresar a un establecimiento, sólo concurren por un período muy breve: “*viene acá [al FinES] un par de días y después no viene más*” (Juan, 19 años).

*-Hay algo que se repite: **todos regresan.** Están un año y dejan antes de terminar el año, por trabajo, o lo que sea. Hay cuestiones más fuertes que no sé con qué tienen que ver, que los preexiste. Ellos quieren, pero no lo pueden hacer... que fulanito está en el carro, está desbandado. Cuestiones más complejas, **más estructurales, que no tienen que ver con el querer o no*** (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).

## **Segundo tiempo: el largo y complicado proceso de transición de la escuela al trabajo**

En estos itinerarios de escolarización se observa que el vínculo con la escuela no se ha desarrollado sin conflictos, principalmente porque las dificultades para continuar dentro del sistema educativo fueron múltiples y de diversa índole. La permanencia en la institución escolar constituye así una etapa crítica y son distintas las razones que enuncian los entrevistados para justificar su progresivo alejamiento. En este sentido, es fundamental destacar que el origen social condiciona las trayectorias que configuran estos jóvenes en su pasaje por la escuela y el trabajo,

donde el momento de deserción deja entrever una variedad de causas que ponen de manifiesto numerosas desigualdades.

Desde una primera aproximación, se vislumbra la dificultad de compatibilizar el trayecto escolar con un ingreso prematuro al mercado laboral. En contraposición a lo que plantean investigaciones previas sobre el impacto de la extensión de la obligatoriedad educativa para sectores de bajos recursos, donde la educación como actividad principal signaría el inicio y la inserción laboral plena (Dávila León y otros, 2008); las trayectorias de formación escolar de nuestros entrevistados se caracterizan por las constantes idas y vueltas entre la educación y el trabajo. A lo largo de sus trayectorias se producen períodos de entrecruces y solapamientos en las relaciones que los jóvenes establecen con las diversas actividades educativas y laborales, que manifiestan una alta movilidad entre condiciones de actividad donde se alternan períodos de empleo, inactividad y desocupación.

Al quebrarse el pasaje institucionalizado que marcaba una transición lineal de la educación al trabajo surgen múltiples trayectorias, entre las que son posibles: una incorporación temprana al mundo laboral que irrumpe de forma definitiva el itinerario escolar; la discontinuidad de estas trayectorias por las idas y venidas entre el trabajo y los estudios; por último, la convergencia de la escolarización y la actividad ocupacional en un mismo período de la vida. La mayor parte de su tiempo los jóvenes se encuentran ocupados en trabajos de duración determinada, optando en unas pocas oportunidades transitoriamente por la inactividad. Este es el caso de Germán, quien luego de pasar por un sin número de instituciones educativas y repetir en varios niveles del primario y secundario, por estar en “*la edad del pavo*”, decide dedicarse sólo a sus estudios al recurrar el 2do año.

*-Hubo un tiempo que **no busqué porque me cortó bastante [los estudios] el laburo** [...]. Ahí lo solté al trabajo porque no me daba mucho la energía, ¿no? Trabajaba poco pero a la vez me olvidaba y no hacía las tareas, los deberes. Sí, eso me pasó bastante (Germán, 18 años).*

*-¿Cuáles creés que son hoy en día los problemas u obstáculos para buscar un laburo?*  
*-**El problema ahora es el colegio, por el tema de los horarios** más que nada porque sino yo puedo agarrar algún oficio, total tengo 18 [años de edad]. No tendría problema por el tema del secundario, pero sí joden los horarios (Héctor, 18 años).*

Como trasluce este último relato, los jóvenes que se encuentran en edad de escolarización buscan conciliar las actividades del sistema productivo y el sistema

educativo, recurriendo en sus primeras aproximaciones con el mundo del trabajo al período de receso educativo o al horario extra-escolar. Es el caso de Herlo, quien ingresa a la actividad laboral cortando el pasto con amigos durante las vacaciones; desde ese primer momento superpone en varias oportunidades trabajo y educación a lo largo de su biografía.

*-A veces iba, cuando salía de la escuela, a laburar [...] sino faltaba [...] porque a la escuela no le daba mucha bolilla, yo la quería dejar [...]. Me decían... que estudie, que no deje. Y yo, como ya **le había agarrado el gusto a la plata, quería dejar de estudiar**, quería mi plata, y bueno... (Herlo, 16 años).*

De este modo, la conjunción de períodos de trabajo y estudio en las trayectorias juveniles, tarde o temprano, termina dando prioridad a la trayectoria laboral sobre la educativa. “*Me fui a laburar a fuera [a la provincia], también por una changa de pintura y quedé libre ahí*” (Fermín, 19 años); “*empecé a laburar y no fui nunca más*” (Ramiro, 29 años). El solapamiento entre las actividades laborales y escolares conlleva finalmente su abandono, constituyéndose trayectorias educativas inconclusas en los niveles básicos y obligatorios. Así, para un grupo de jóvenes el momento en que se produce la deserción escolar encuentra su explicación en un evento clave de sus vidas como es la entrada plena (luego de una etapa de aproximaciones sucesivas) en el mercado de trabajo.

*-Con el tema de la escuela fui acá a la de 155. Fui 5 años y tuve que dejar*

*-¿Por qué?*

*-Porque tenía que salir a laburar*

*-¿Hasta qué año fuiste?*

*-5to, me faltaban dos años para terminar la primaria*

*-¿Pensante alguna vez en retomar los estudios?*

*-Sí, agarré a la noche*

*-¿Hace cuánto?*

*-Hace como dos años atrás, fui me anoté, fui tres veces. Después me quedé sin laburo, **agarré un laburo en una pizzería que tenía que laburar de noche y lo tuve que dejar [...].** Ahora yo me arrepiento porque si terminaría la escuela, tendría que tener algún estudio, sirve. Ahora vas a anotarte a algún laburo y te piden los estudios, si no tenés... dejás el currículum y te lo tiran al tacho de basura, si no tenés los estudios (Darío, 26 años).*

En estos itinerarios juveniles resulta frecuente la reanudación y el abandono de la formación por su imbricación con el mundo laboral. De esta manera, los caminos que los jóvenes toman entre la escuela y el trabajo rompen así con la idea de transiciones pautadas, sincronizadas y predecibles debido a que ambas etapas pueden convivir temporalmente y sus secuencias suelen ser más complejas (Pérez Islas, 2008; Jacinto, 2010a). Estos procesos tornan difusos los límites de las transiciones educativo-laborales, debido a que no sólo los entrevistados no alcanzan a vislumbrar una garantía de integración al mercado laboral, sino que además para aquellos jóvenes que se desempeñaron anteriormente como trabajadores familiares no resulta claro, desde su propia mirada, el momento en que se produce ese pasaje.

En consecuencia, el concepto de *transición* utilizado desde los años '70 para investigar el pasaje de la escuela al trabajo (Vincens, 1999; Dubar, 1998b) y determinar en qué medida se producía una adecuación entre el nivel de estudios y la inserción laboral posterior, comienza a perder sentido en un contexto en el que es difícil delimitar de manera precisa el pasaje de un ámbito a otro.<sup>55</sup> Las pautas de vida de estos jóvenes contradicen aún más estos supuestos lineales y categóricos, en la medida en que la desestandarización y mayor complejidad de los rumbos educativo-laborales se conforman en articulación con acontecimientos y decisiones que involucran a otras esferas vitales. De esta perspectiva, en la biografía de los jóvenes la constitución temprana de la familia propia se presenta como un evento clave que propicia de manera indirecta el retiro de la escuela y la búsqueda de una ocupación.

***-Yo dejé la escuela cuando me junté, a los 19 años dejé la escuela. Me faltaba un año [9no] y la terminaba, y la dejé para empezar a laburar de vuelta (Mauricio, 24 años).***

Por su parte, desde la familia de origen la ecuación educación-trabajo se presenta en términos complementarios o excluyentes (sin posibilidad de que intervengan otras variables): *“mi viejo me dijo: ‘empezá la escuela, si no vas a laburar’*” (Mario, 16 años). En este marco, la inserción en una ocupación se ve favorecida por un contexto socio-cultural que reconoce y estimula la autonomía económica

---

<sup>55</sup> Como desarrollamos en el capítulo 1, la nueva condición juvenil, que emerge sobre la crisis de los mecanismos tradicionales de integración, rompe con las relaciones lineales entre nivel de formación e inserción laboral; en consecuencia, las trayectorias previsibles en función del nivel educativo se desdibujan, y con ellas el supuesto de un trayecto único que iniciaría en la escuela para conducir posteriormente a un trabajo acorde con la escolaridad lograda. Así, la ruptura de las relaciones directas entre nivel educativo e inserción ocupacional, manifiesta que se está lejos de modelos lineales de paso de la escuela al trabajo.



(generación de ingresos) desde temprana edad; al mismo tiempo, también resulta promovida por el amplio conjunto de redes familiares y barriales que facilitan el ingreso a un mercado de trabajo de rasgos precarizados e informales (Saraví, 2009).

*-Yo en la escuela era terrible. Hacia fin de año, por ahí, no iba a rendir y me llevaban a trabajar [...]. No quería estudiar y mi mamá me decía: "si vos no querés estudiar, entonces tenés que trabajar porque sino después te vas a cagar de hambre". Yo retobado me fui a trabajar y, bueno, **ahora me arrepentí y quiero terminar de estudiar**, seguir una carrera y, bueno, terminar todo y ser alguien (Gastón, 18 años).*

Principalmente son acontecimientos y decisiones del ámbito familiar (desocupación del jefe de hogar, asunción de roles adultos vinculados a la paternidad, etc.) los que impulsan la salida temprana de la escuela y el ingreso al mundo laboral. Los jóvenes desertan del sistema educativo, en razón de que la escasez de ingresos de sus hogares los obliga a adelantar su entrada al mercado de trabajo, aún antes de completar su formación. Sin embargo, el abandono prematuro de la escuela no debe atribuirse exclusivamente al origen socioeconómico. Es necesario considerar también la capacidad de interpelación que tiene la institución escolar -y con ella la diversidad de expectativas, percepciones y sentidos atribuidos a otras esferas de la vida- en la conformación de un proyecto vital y laboral (véase cuadro N° 3).

Precisamente, las connotaciones simbólicas que asume la escuela, la ubican en un lugar relegado frente a otras esferas alternativas, que presentan una mayor incidencia en los procesos de subjetivación. Estos procesos se desarrollan en el marco de lo que Kessler (2010) denomina "una escolaridad de baja intensidad": *"al estudio no le daba bolilla"* (Alejo, 29 años); *"me empecé a portar mal, y bueno, después faltaba, no entraba a la escuela o me rateaba"* (Gastón, 18 años); *"de vagancia estaba, no me gustaba"* (Jeremías, 20 años). Estas inconsistencias y debilidades dan lugar a una institución escolar que se encuentra imposibilitada para responder a aquellos significados tradicionales que la convirtieron en un lugar privilegiado de producción de las juventudes.

Se constituye así en una escuela acotada, que luego de los años iniciales comienza a perder su capacidad de interpelación, quedándose paulatinamente vacía de sentido. El "desastre" y el "aburrimiento" emergen como los sentimientos que permean la experiencia escolar y que denotan la incapacidad de la escuela para marcar a los sujetos (Saraví, 2009: 306).

Frente a la pérdida de centralidad de la escuela se presentan ámbitos alternativos de identificación y subjetivación juvenil. En este sentido, un argumento al que acuden algunos de los entrevistados para abandonar el colegio se vincula a las formas de sociabilidad que desarrollan con los grupos de pares, donde *“la vagancia”, “la calle”, “la droga”,* adquieren preponderancia ante una institución escolar que no logra representarse como un espacio de socialización e integración juvenil.

-¿Por qué habías dejado el colegio?

**-Por la vagancia en el barrio, por joda, por estar con los pibes.** *No me quería levantar a la mañana para ir al colegio* (Jeremías, 20 años).

De manera precedente, señalamos las características que asume en las trayectorias juveniles la fragilidad del vínculo con la institución educativa. La crisis del sistema escolar no sólo se expresa en el deterioro de su calidad, en el marco de la masificación y la diferenciación de circuitos educativos, sino también en la irrelevancia de los contenidos formativos que ofrece la escuela secundaria desde la mirada de los propios jóvenes: *“en la escuela no te enseñan a trabajar”*; aprendizajes que generan muchas veces desacuerdos y conflictos con la cultura juvenil, como se manifiesta en las frases: *“en la calle se aprende más que en el colegio”* (Nota de campo, N° 14); *“la calle te lleva a ser otra persona; aprender otras cosas, que otros no saben; ver muchas cosas, que otros no ven”* (Marcos, 23 años).

-Si me tuvieses que decir los principales momentos de tu vida, ¿qué me contarías?  
Algo que te marcó, digamos

**-La calle**

-¿En qué sentido te marcó? ¿En qué cambió tu vida?

-Y me ayudó a saber bastantes cosas

-¿Cómo qué?

**-Cosas que no aprendo en mi casa o en la escuela**

-¿Cómo cuáles?

-Que sé yo

**-Robar**

-Sí, rastrear, las drogas, son cosas...Y eso me ayudó, digamos, a madurar; a no pensar en robar o en drogarme

-¿La calle es la que te enseñó a la vez que te ayudó a...?

-La que me llevó por mal camino pero me enseñó bastantes cosas (Herlo y Mario, 16 años).

Así, “la calle” aparece como una instancia de socialización predilecta para algunos de los entrevistados (tercer tipo ideal: trayectorias territorializadas). Más allá de la importancia que adquiere el espacio público para un conjunto específico de jóvenes, en ninguno de los relatos se presenta una valoración de la experiencia escolar como ámbito de sociabilidad, tampoco como un período de moratoria social, ya que los mismos ingresan tempranamente al mundo del trabajo y suelen contraer a menor edad obligaciones familiares (Margulis, 2008).

*-No era nuestra edad para buscar trabajo. Porque los chicos a esa edad no están trabajando, le están manteniendo los padres los estudios. Nosotros no tuvimos esa oportunidad, de estudio, de formarnos como personas [...]. Yo lo hubiera hecho si hubiera tenido la oportunidad... **ahora ya estoy grande, si no pienso en el trabajo...** no tengo otra posibilidad (Marcos, 23 años).*

En definitiva, en las interrupciones del itinerario escolar no sólo intervienen elementos estructurales referidos al origen social sino también acontecimientos y decisiones del ámbito familiar y barrial. Al mismo tiempo, adquieren una especial relevancia aquellos factores biográficos vinculados a las expectativas y experiencias que despliegan los jóvenes a lo largo de su trayectoria (*timing*); definiendo el momento en que deviene necesario continuar o no la escuela, establecerse en un trabajo o conformar una familia propia. En el caso de Lautaro y Anabel, luego de pasar por un período de “rateadas” en momentos previos al abandono escolar -“*nos empezamos a escapar juntos y después ya no fuimos más*”-, toman la decisión de tener un hijo. En este instante nodal de sus biografías, cambian las valoraciones en torno a la educación y el trabajo: el estudio es percibido como una inversión a largo plazo cuyos beneficios sólo se alcanzan hacia el final del proceso, al reconvertirse en ingresos superiores o mejores condiciones laborales; en contraposición con el trabajo, una inversión concreta de la que se obtiene un rédito inmediato.

*-En sí... estaría bueno igual terminarla [a la escuela]*

*-Para un trabajo fijo. Igual ahora no se necesita el estudio para mí*

*-¿Para trabajar o para qué?*

*-No, necesitamos trabajar... porque **nos faltan muchos años**, no es que nos falta uno **para terminar. Y ahora necesitamos más trabajar que estudiar***

*-Claro, no podemos estudiar ahora. Porque tenemos que comprar las cosas [al bebé]*

*-Más adelante sí, capaz, pero ahora más el trabajo (Lautaro y Anabel, 18 años).*

Como explica Tenti Fanfani (2000), la situación anterior coloca a los jóvenes de sectores pobres en un dilema: el quedar al margen de la escuela, excluidos de las opciones de aprendizaje formal en un mundo que les exige cada vez más conocimientos; o enrolarse en un trayecto complicado y difícil de sostener para ellos y sus familias, del que no obtendrán ningún beneficio en el corto plazo en términos de movilidad social ascendente. Sólo para aquel grupo de jóvenes en los que la esfera educativa adquiere una centralidad fundamental en la conformación de su subjetividad y en la formulación de un proyecto vital y laboral -donde las credenciales educativas desempeñan un papel decisivo en la identificación simbólica con las profesiones-, la permanencia en la escuela constituye una estrategia legítima frente al conjunto de trabajos irregulares, esporádicos y desprotegidos a los que usualmente logran acceder (primer tipo ideal: trayectorias escolarizadas). Como refleja el siguiente fragmento de entrevista, en las biografías de estos jóvenes prima la actividad educativa sobre la laboral.

-¿Si hoy en día te saldría un laburo y no podrías seguir estudiando qué valorarías?

-*El estudio. Para mí es más importante el estudio, seguiría estudiando, eso seguro. Por más que salga otro trabajo, que me paguen... después si tenés otro trabajo ponele cuánto durás dos o tres meses, ya perdiste las ganas de estudiar, la posibilidad y van pasando los años* (Elio, 18 años).

### **Tercer tiempo: nuevas institucionalidades en busca de una inclusión educativa<sup>56</sup>**

La transición de la escuela al trabajo, ya no puede concebirse como una secuencia lineal. No sólo los jóvenes entrevistados suelen conjugar y alternar períodos de ocupación y de formación, sino que también reingresan a la enseñanza media luego de un largo período de inserción en el mercado de trabajo, donde no han podido alcanzar una integración laboral plena. Ahora bien, los sucesivos fracasos en el proceso de escolarización llevan a muchos de los jóvenes a optar por restablecer sus vínculos con la escuela a través de nuevos dispositivos, que en los últimos años

---

<sup>56</sup> El concepto de “nuevas institucionalidades” se retoma del artículo de Jacinto y Millenaar (2009), el cual ha sido una fuente importante de inspiración para el planteo del problema de investigación. En este texto, las autoras se proponen reflexionar sobre las “nuevas institucionalidades” (el caso seleccionado fueron programas de formación e inserción laboral de ONGs), como nuevos soportes colectivos que contribuyen a mejorar las oportunidades de los jóvenes más desfavorecidos. Desde su perspectiva, la dimensión institucional juega un papel central no sólo en la transición de los jóvenes sino que también interviene como espacio de subjetivación; constituyéndose en una instancia “mediadora” entre las políticas o programas sociales y los propios jóvenes.

vienen promoviendo la finalización de los estudios primarios y secundarios por medio de formatos más flexibles.

Las políticas públicas son las mediadoras y generadoras de estas nuevas condiciones institucionales. En esta línea, se ampliaron las posibilidades de terminalidad educativa, procurando introducir vías alternativas a la escolarización tradicional, a través de nuevos formatos escolares que, en el caso bajo estudio, forman parte de la oferta de los servicios educativos para jóvenes y adultos, tal como son los Centros Educativos de Nivel Primario y el Plan FinEs.<sup>57</sup> En el marco de una reformulación desde los años 2000 en las orientaciones de las políticas de educación, formación y empleo para la juventud, Jacinto (2010b) argumenta que dichas iniciativas representan un quiebre con las tendencias de las décadas pasadas que responde a los requerimientos mínimos del mercado de trabajo respecto a la escolaridad formal. No obstante, las dinámicas del sistema educativo exclusor permanecen, generando nuevas propuestas (inclusive nuevas institucionalidades) sin alterar las prácticas más generalizadas del formato escolar moderno.<sup>58</sup>

El cambio en el formato escolar impulsado desde las políticas educativas recientes se localiza básicamente en las escuelas que reciben a los jóvenes expulsados por las otras instituciones [...]. Precisamente, son los estudiantes que acumulan sucesivos fracasos los que develan el contraste entre las dinámicas institucionales de las escuelas en donde los propios alumnos son los responsables de auto-gestionar con sus recursos su tránsito por la escolaridad, y aquellas en donde se produce un acompañamiento que favorece la inclusión (Ziegler, 2011: 74-75).

Frente a trayectorias erráticas y signadas por una escolaridad fallida de estos sectores que llegan por primera vez al nivel medio, la institución educativa tradicional permanece indiferente, aún en las condiciones estructurales más adversas. Sin embargo, al igual que plantea la bibliografía especializada (Kaplan 1997; Lahire, 1997;

---

<sup>57</sup> En la Ley Federal de Educación del año 1993, la Educación para Jóvenes y Adultos (EDJA) fue designada con el título "Regímenes Especiales", es decir, por fuera de la educación común -junto a la Educación Especial y Artística. Sin embargo, con la Ley de Educación Nacional N° 26.206/06 se contempló a la EDJA como una de las ocho modalidades del sistema educativo. Específicamente, el Plan FinEs se enmarca en el campo de las políticas educativas para la escolarización de jóvenes y adultos que surgen en los años 2000, con el propósito de revertir la desigualdad social y educativa. A través de este programa se efectuó una revitalización de la EDJA, que ha alcanzado a los 1.700.000 inscriptos durante el período 2008-2014 en todo el país (Jacinto, 2014).

<sup>58</sup> Por formato aludimos a aquellas coordinadas que estructuraron la escuela secundaria moderna y que son su núcleo duro de alterar, vale decir: la graduación de los cursos, la separación de los alumnos por edades, la organización del curriculum por disciplinas y la promoción por ciclo aprobado completo; constantes que han permanecido a lo largo del tiempo en la estructuración de la escuela media (Grupo Viernes, 2008).

Perrenoud, 2001; entre otros), los jóvenes entrevistados reconocen como propio su tránsito frustrado por el sistema educativo; lo cual lleva implícito la asunción de cierta responsabilidad individual -“*no me da la cabeza*”, “*me portaba muy mal*”, “*soy re vago no me gusta estudiar*”, “*no me sé expresar*”, “*era re burro*”- que conduce al ocultamiento de los mecanismos internos de selección y permanencia de las instituciones escolares, los cuales hacen parecer como *naturales* condiciones de raíces estructurales (Bourdieu y Passeron, 2003).

Más allá de esta autoculpabilización, los relatos de los jóvenes dejan entrever los múltiples mecanismos de expulsión del sistema educativo: condición etaria, mala conducta, ausencia de vacantes o incumplimiento de requisitos burocráticos, son las principales razones institucionales asignadas por los entrevistados a la hora de explicar la deserción. El relato de Juan ilumina uno de los modos más habituales en que los jóvenes son apartados del ámbito escolar:

-[...] *me echaron de allá* [de la escuela]

-¿Y por qué te echaron?

-*Bah porque ya no permitían más, había repetido un montón de veces, aparte ya era grande* (Juan, 19 años).

De este modo, un principio organizador fundamental dentro de la estructura del formato escolar tradicional continúa siendo la categorización basada en la edad; rasgo que se fundamenta en los supuestos y marcos de la psicología del desarrollo que ha proporcionado modelos normativos a la práctica educativa (Wyn y Dwyer, 2000). En contraposición a estos imperativos “donde a cada clase de edad le correspondía una clase escolar” (Kossoy, 2012: 12), en el caso analizado, los itinerarios establecen un retraso respecto al ciclo escolar instituido, dado que los jóvenes poseen una edad mayor a la prevista para el nivel al que acceden (sobreedad). Un dato a considerar es que las reiteradas repitencias se producen mayoritariamente durante el tercer ciclo del EGB.

Ante la imposibilidad de continuar en el formato tradicional de enseñanza, el reingreso al colegio se orienta hacia la búsqueda de otras modalidades dentro del sistema educativo formal; en la mayoría de los casos, optan por finalizar sus estudios primarios y secundarios a través de la Escuela de Adultos o el Plan FinEs del barrio. Estos dispositivos pedagógicos promueven así la terminalidad educativa de aquellos

jóvenes que no han resuelto su escolarización en los tiempos institucionales previstos por el sistema educativo.<sup>59</sup>

-¿Por qué los jóvenes van a una Escuela de Adultos?

*-Por este tema de que se modificó la estructura de 7mo, 8vo y 9no, porque **los alumnos entraban a repetir y no iban más a la escuela, quedaban al margen**. En el tercer ciclo, directamente eran expulsados de las escuelas, mala conducta, porque faltaban, porque molestaban. Quizás también se los pasaba, y en 7mo, 8vo y 9no con profesores, la dinámica era diferente, empezaban a repetir: “por qué no te pasás a la Escuela de Adulto, querido” (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).*

-¿Por qué deciden retomar en el FinES? ¿Cuál es la problemática de la escuela tradicional?

*-Es **expulsiva** [...]. Porque fue una escuela secundaria y lo expulsaron, y **no le hicieron fomentar su autoestima** de que todos valemos; o sino porque fuiste pobre tuviste alguna carencia y desaprobaste, consecuencia te expulsaron. Y hoy el FinES está para llenar como cáscara todo eso. Van a tener la posibilidad de decir “che, terminé el secundario”. Que el papelito del título sirva como autoestima (Omar, referente institucional del Club Unidos).*

Es interesante aludir también las razones que formulan los jóvenes a la hora de seleccionar la institución donde continuaron sus estudios. En estas narraciones comienza adquirir relevancia la dimensión espacial, que abordamos en el próximo capítulo. Para esta instancia, sin embargo, es importante advertir que *la cercanía* aparece como un criterio a considerar en el análisis, más aún al contemplar que la mayoría de los entrevistados ha concurrido a establecimientos educativos barriales o, en su defecto, a escuelas aledañas pertenecientes a la localidad de Lisandro Olmos. Una mención especial merece la zona donde se encuentra radicada La Escuelita; ubicada en el área del asentamiento, se distingue por ser el sector más pobre del Aluvión en torno al cual se configura un conjunto particular de circuitos laborales y de

---

<sup>59</sup> Con el cambio de la normativa educativa en el año 2006, en la actualidad muchos jóvenes del barrio se encuentran en una zona gris: no poseen la mayoría de edad para asistir al FinEs; al mismo tiempo, que superan la edad prevista para continuar en el formato escolar tradicional. Situación que se vuelve un obstáculo para quienes no han concluido el ciclo superior de la educación media debido a que el barrio carece de una oferta de formación secundaria alternativa. Como explica uno de los jóvenes entrevistados: “*terminé acá [la primaria en la Escuelita] y vagueé todos los días, porque no había colegio... porque no me puedo anotar todavía, no tengo 18 [...]. Yo me quería anotar acá [en el FINES del Club Unidos], así me quedaba más cerca de mi casa, pero no puedo*” (Marcelo, 17 años). El 2012 fue el último año en que se impartió la educación en la versión del EGB en el Aluvión, en correspondencia con lo establecido por la Ley Educativa de la Provincia de Buenos Aires (N° 13.688/07).

formación. Dato que sobresale, al vislumbrar que la distancia con la institución educativa tradicional es de apenas un kilómetro.

-¿Qué te llevó a empezar de vuelta el colegio?

-Nada, porque **lo tenía al lado de mi casa**. Casi siempre te piden el último diploma, entonces fui

-¿O sea, te piden para qué?

-Para el laburo, todo viste (Fermín, 19 años).

-¿Y después a qué colegio fuiste?

-A la Escuelita

-¿Es igual al otro o hay diferencias?

-En este **me siento más bien, porque está más cerca de mi casa**. Porque es más piola [...]. **La [profesora] de acá es más buena que la otra** (Paco, 19 años).

De este modo, los relatos comienzan a dejar entrever rupturas respecto de la escolarización tradicional. En primer lugar, uno de los puntos centrales de estas instituciones alternativas para la inclusión educativa es el relacionado con el tamaño de la matrícula (la cual no supera en promedio la decena de alumnos por clase), estableciéndose una gran diferencia con la escuela media convencional que suele ser numéricamente más masiva. Esta condición permite desarrollar un marco de mayor contención al entablar un *vínculo cara a cara* como vía que efectiviza la escolarización de los jóvenes. Como apuntan Montes y Ziegler para el caso de las Escuelas de Reingreso:

La pedagogía ha dado cuenta desde diferentes imágenes de la idea de una relación más estrecha entre educadores y educandos como condición de posibilidad del vínculo pedagógico [...]. Para que estos procesos se produzcan los docentes señalan que deben establecer un vínculo de intercambio y de proximidad con los jóvenes como una condición *sine qua non*. Conocer a los alumnos, saber de sus vidas, acompañarlos en algunas de sus decisiones parecería ser nodal para poder escolarizarlos (2012: 171).

-Creo que lo que se da es el tema de la mirada, de romper con esta cosa más formal. Pero no es que venimos a charlar y tomar mate, y no hacemos nada, el conocimiento escolar circula. **No es esa cosa tan distante entre el docente y el alumno, creo que se produce otro tipo de encuentro**. Eso relaja un poco más y permite llegar a mejores cosas respecto al conocimiento (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).



Como acuerdan los docentes a cargo de estos espacios alternativos de escolarización, el trabajo educativo que se realiza aborda las áreas curriculares pero intenta hacerlo en conjunto con los aspectos emocionales y la formación de autoestima: *“hoy el FinEs brinda herramientas para levantar esa autoestima que la tienen baja: el que decide emprender el viaje, logra llegar”* (Omar, referente institucional del Club Unidos). En este sentido, las intervenciones pedagógicas no dejan de lado las condiciones de adversidad de los jóvenes, sino que se tiene en cuenta sus necesidades, vivencias y aprendizajes previos.

*-Cuentan de sus vidas, “ayer fui...”. Que ellos puedan hablar de sí, y que alguien les pueda preguntar. Eso no sucede en las escuelas, yo he ido a charlar con las maestras de la escuela del barrio, hacen lo que pueden con 30 chicos, hay cosas que le exceden a la escuela. En un espacio donde hay 30, donde hay tanta formalidad. Yo el registro lo llevo, al final pongo los presentes, pero eso no es lo importante. **Esto del afecto, el que tiene que llorar, llora; que se puedan expresar, quizás el día anterior se cagó de hambre o de frío, y que lo puedan decir. O si salieron con amigos para ver si podían robar algo, o si aspiré... Esto no se habla en las escuelas, creo que esa es la diferencia fundamental*** (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).

Por consiguiente, la implementación de formatos educativos alternativos a la experiencia escolar tradicional, permite generar espacios de aprendizaje que atienden y se adaptan a las situaciones que presentan los jóvenes; asimismo, estas modificaciones se acompaña también con la generación de condiciones pedagógicas que favorecen la permanencia y el egreso de quienes tienen pendiente aún culminar su formación media. En este sentido, no sólo el espacio institucional sino también curricular favorece la finalización de los estudios. La baja carga horaria y la flexibilidad en el cursado de las actividades escolares, les permiten a los entrevistados compatibilizar la escuela con las oportunidades laborales esporádicas que van surgiendo. En esta serie de nuevos dispositivos se crea así un régimen de asistencia más laxo que atiende la condición de aquellos jóvenes que trabajan y estudian al mismo tiempo.

*-Después esta cosa de “ah, pero esto no es como la otra escuela”, que pueda venir más tarde; **que pueda faltar si me avisa porque tiene una changa y no viene, o porque se quedó cuidando al hermano y no viene*** (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).

Para finalizar, es importante señalar que los nuevos intentos y reingresos a la institución educativa por medio de estos dispositivos son, para un sector de los jóvenes, una ayuda a la culminación de sus estudios. En cambio, en otro grupo, pese al acompañamiento de su trayectoria escolar, no se consigue alcanzar esta meta; incluso, algunos jóvenes se anotan pero sólo asisten por un período muy breve, abandonando nuevamente: *“fui un mes, después no fui más”* (Luciano, 20 años). En efecto, más allá del acompañamiento en el tránsito por la escolaridad que propician estas nuevas institucionalidades para sostener la permanencia de los jóvenes, es fundamental acudir a soportes externos a la propia escuela que garanticen su efectiva escolarización.

#### **5.1.1. Una aproximación a los itinerarios típicos delineados por los jóvenes.**

##### **Trayectorias escolarizadas: el caso de Alejo**

Alejo tiene 29 años de edad, desde que nació vive en el barrio. Antiguamente, sus padres residían en el centro de la ciudad (en el hogar de su abuelo paterno), hasta que se mudaron a una casa quinta en El Aluvión. Al tiempo del fallecimiento de su madre, su padre establece una nueva relación de pareja, dejándole a su cargo la vivienda familiar. Este particular origen socio-cultural, revela un punto de inicio diferencial en la constitución de la trayectoria de este joven, que se trasluce en su propio relato: *“yo vivo acá en el barrio pero, cómo te puedo decir, no me comporto como de un barrio, de un lugar muy marginal”*.

La trayectoria educativa de Alejo manifiesta también ciertos rasgos particulares. Si bien concurrió a una escuela técnica ubicada en el casco urbano, no logró culminar allí sus estudios, comenzando una rotación por distintas instituciones de nivel medio. Así expresa el vínculo que mantuvo con la escuela: *“en ese tiempo era chico y al estudio no le daba bolilla”*. Frente a una escolaridad de baja intensidad, su padre le planteó: *“si vos dejás de estudiar, empezás a laburar”*. De este modo, comenzó a trabajar junto a él en el oficio de plomero: *“lo seguí a mi viejo desde chico y ya sabía cómo era lo de plomería”*. Sin embargo, en tiempos donde todavía no había asumido ninguna obligación familiar, estableció un vínculo efímero con el trabajo que le permitía atender aquellas necesidades asociadas a su condición juvenil: *“...cuando era soltero, laburaba cuando quería, no tenía necesidad porque en mi casa me dieron todo. Si laburaba era para tener mi plata, que era para salir con mis amigos”*.

A los 19 años de edad constituye su propia familia con el nacimiento de su única hija, finalizando esa *“etapa de joda”*. Así relata los cambios en torno a los sentidos del trabajo que produjo ese evento impredecible en su biografía: *“el cambio*

*para mí fue cuando fui papá [...]. Me cambió la forma de ser, de pensar. En ese momento tenía que salir adelante y solucionar el tema: tenía que laburar, tenía una familia que mantener [...]. Tenía que asumir lo que era y hacerme cargo de todo: soy el hombre de la casa, soy el que tiene que laburar*". Durante un largo tiempo continuó trabajando de plomero junto a su padre, aunque intercaló esta actividad con *"algunas changuitas más"* (pinturería, jardinería, etc.); también, estuvo empleado por un período de tres meses en una fábrica de ladrillos, hasta que finalizó el contrato. Sin embargo, explica que *"hacía eso porque no tenía algo fijo"*. Alejo no quería replicar los pasos de su padre, el cuentapropismo no le garantizaba una seguridad diaria: *"hay días que uno tiene plata y otros días que no [...]. Yo lo que busco es la continuidad en el trabajo, que todos los meses me paguen un sueldo"*.

En la actualidad, este joven trabaja como empleado de una empresa de seguridad privada (habiendo realizado un curso de capacitación). Si bien, en un primer momento, señala que *"es un sueldo fijo que uno lo tiene siempre"*, buscando alejarse de las vivencias de la generación precedente en lo que respecta a la inestabilidad e incertidumbre laboral *"yo no quería pasar lo mismo"*; la regularidad salarial no implicó una continuidad ocupacional. La modalidad de tercerizar la contratación de personal que adoptan de manera recurrente las empresas de seguridad, ha conllevado a constantes cambios en el recorrido laboral de Alejo, quien hoy en día transita por su cuarta empresa con posibilidades de quedar finalmente efectivo. Más aún, esta forma de contratación ha provocado que, circunstancialmente, volviera al trabajo de plomería: *"las empresas de seguridad privada te tomaban por un tiempo, un contrato por tres meses, seis meses. Así estuve todo el tiempo y las veces que me quedaba parado, hasta que agarraba otro, trabajaba con mi viejo haciendo lo que ya sabía"*.

La inestabilidad de su trayectoria ocupacional ha llevado a que sea dificultoso conciliar la actividad laboral y la actividad educativa, estableciéndose idas y vueltas con el colegio. Luego de transcurrir algunos años retoma los estudios en una nueva institución, donde culmina el EGB y conoce a su actual pareja, una joven de 26 años empleada de un comercio del barrio. Junto a ella decide continuar estudiando, sin embargo, Alejo debe abandonar al ingresar en una empresa de seguridad. Así relata esa experiencia: *"mi mujer pasó a 2do año y yo dejé porque había entrado en una empresa de seguridad [...] se me cortó todo, no podía venir a estudiar. El año pasado yo estaba en una empresa que, como no me dieron el horario, no fui más: 'no me voy a perder la escuela por ustedes' [...] esa fue la vez que más estuve parado"*.

En el momento que realizamos la entrevista, Alejo estaba cursando el 2do año en el marco del Plan FinES que se dicta en el Centro Comunitario. Si bien, continúa

trabajando como personal de seguridad, acordó con la empresa para asistir al colegio durante los días que tiene franco. De este modo, su trayectoria laboral se estructura en base a la escuela, proyectando un futuro ligado a la profesión policial. Aunque en otras entrevistas se hizo también referencia al valor de la educación para conseguir un trabajo: *“hoy en día, lo tengo que terminar sí o sí, obligado, para poder entrar [de policía]”*, en el relato de Alejo la institución escolar es el hilo conductor de su biografía: todo remitía a la importancia de los estudios y su decisión de abandonarlos. Incluso, al preguntarle si cambiaría algún evento del pasado, señala: *“me hubiese puesto las pilas en ese momento para terminar de estudiar”*. Como expresa el siguiente fragmento de entrevista, la institución educativa asume en la trayectoria de este joven un lugar esencial:

*-Desde el punto de vista mío personal siempre fue el colegio, para mí es la base. Es como la casa, si no le hacés las bases se viene abajo [...]. La escuela, es lo fundamental. La escuela, el trabajo y la familia. Hoy día la edad que tengo, yo tendría que estar disfrutando solamente de trabajar y tengo que acomodarme horarios para terminar de estudiar (Alejo, 29 años).*

## **5.2. Entre generaciones: un acercamiento a la dimensión familiar**

### **Primer tiempo: la familia de origen como punto de partida en la configuración de las trayectorias intergeneracionales**

Los padres de los jóvenes entrevistados nacieron entre mediados de la década de 1950 y principios de 1970, insertándose mayoritariamente en el mercado de trabajo a partir de finales de los años '70 y comienzos de los '80, momento en que comienza la reestructuración del mercado laboral argentino. Al interior de estas diversas cohortes de edad se observa como característica transversal una segmentación ocupacional entre géneros, donde la diferenciación de roles femeninos y masculinos determina los rumbos laborales de ambos sexos al asignar ocupaciones “adecuadas” para cada uno de ellos: mientras los varones participan en una variedad de sectores económicos, fundamentalmente en la industria de la construcción; las mujeres se concentran en el sector servicios y en el comercio desempeñando tareas “típicamente femeninas”, que resultan una extensión del ámbito doméstico al laboral -servicio doméstico, servicio de limpieza no doméstico, cuidado y atención de personas.

Si bien a lo largo de sus trayectorias las madres de los jóvenes entrevistados han transitado por esta clase de ocupaciones, en la actualidad la mayoría se desempeña como ama de casa o se inserta en el mercado de trabajo a través de

políticas de empleo que promueven la inclusión socio-laboral (principalmente como cooperativistas del Programa Argentina Trabaja). En contraposición, en las trayectorias laborales de sus padres prevalece como rasgo distintivo la inestabilidad laboral que se manifiesta en: por un lado, una informalidad duradera vinculada a su permanencia en el segmento secundario del mercado de trabajo; por otro lado, una alternancia entre el sector formal e informal de la economía. En este último caso, el empleo asalariado no aparece como un punto de llegada, sino como una posición conquistada que puede perderse, cayendo nuevamente en la informalidad. Sólo en unos pocos casos la estabilidad laboral se alcanza a través de la conformación de un oficio como trabajadores por cuenta propia; en tanto que el trabajo “típico” (registrado, protegido y seguro) se presenta principalmente a través de la profesión policial que, incluso generación por medio, se vislumbra como el anhelo laboral de un conjunto de jóvenes.

Por su parte, los jóvenes entrevistados nacieron en el período que abarca de 1983 a 1997 (teniendo entre 16 y 29 años de edad al momento de la entrevista), y se insertaron en el mercado de trabajo a finales de la década del ‘90 y los años 2000, contexto en que se precipitan profundas transformaciones en la estructura social, fundamentalmente en lo que respecta al mundo laboral.<sup>60</sup> La agudización de las transformaciones y el deterioro de las relaciones laborales convergen con la expansión de la matrícula escolar del nivel medio y el ingreso de jóvenes de sectores sociales antes relegados; siendo en la mayoría de los casos analizados, la primera generación que accede a los estudios secundarios. Sin embargo, como hemos desarrollado, las nuevas generaciones cuentan con más años de educación formal que no logran traducirse en mejores posiciones en el mundo laboral. Se rompe así el pasaje lineal de la educación al trabajo, que refleja la inexistencia de una correspondencia entre formación e inserción laboral posterior.<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> El período analizado comprende desde el declive del modelo de convertibilidad y la crisis de los años 2001-2002, momento en que la desocupación alcanzan su máxima cifra (21,5%), según datos de la EPH (Miranda, 2009); hasta la recuperación económica del 2003, etapa donde aún se vislumbran nichos irreductibles de exclusión, como es el caso analizado, a los que no alcanzan las mejoras en los indicadores laborales y sociales básicos, profundizándose incluso ciertas tendencias recesivas de años anteriores. En este sentido, si bien a partir del 2003 la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo ha evolucionado de la mano de las mejoras en el nivel de empleo; las condiciones adversas para la inserción laboral de este grupo etario permanecen, afectándolos en mayor medida el desempleo, la informalidad y la precariedad de las relaciones laborales. En un contexto de desigualdad estructural, la expansión económica no garantiza más y mejores oportunidades laborales para las nuevas generaciones, que sufren serios obstáculos para su inserción en empleos de calidad.

<sup>61</sup> En esta línea, un conjunto de estudios muestra que la inserción socio-ocupacional de los jóvenes está más relacionada con condiciones sociales “adscriptas” que con factores asociados a los niveles educativos “adquiridos”. Se observa que aún con niveles educativos similares, la calidad de las inserciones laborales alcanzadas presenta amplias diferencias según el sector social de procedencia

Por otro lado, al igual que en sus progenitores, en las jóvenes generaciones persiste una división genérica del trabajo, que determina el cuidado del hogar y de los hijos como una cuestión a ser atendida exclusivamente por las mujeres. En todos los casos en que los entrevistados conforman una familia propia, sus cónyuges son amas de casa o permanecen estudiando en la inactividad, aunque con anterioridad hayan realizado entradas circunstanciales en el mercado de trabajo que fueron interrumpidas por la maternidad. En oposición al repliegue femenino en el ámbito privado, las trayectorias de los varones se desarrollan primordialmente en el espacio público al asumir el papel de proveedores.<sup>62</sup>

En lo que respecta a las trayectorias de inserción laboral se observan continuidades y rupturas con la generación precedente. Como describimos en el capítulo anterior, las nuevas generaciones se insertan en el mercado laboral de un modo no lineal, conformando itinerarios caracterizados por la informalidad y la alternancia entre sectores y actividades laborales. Estas trayectorias adquieren un carácter “predecible”, desde la mirada de los propios entrevistados. Precisamente, como sostiene Kessler (2010), la inestabilidad y la precariedad de sus ocupaciones no son para estos jóvenes problemas novedosos. En la mayoría de los casos analizados, ya han sido experimentadas por sus padres, quienes exhiben de forma contemporánea trayectorias laborales íntegramente precarizadas; lo que provoca cierta naturalización de la situación de inestabilidad.

De este modo, según Bayón (2005) el punto de quiebre en las trayectorias laborales de los más pobres no se constituye con la pérdida de un empleo formal y estable, al que muchos de ellos nunca tuvieron acceso. La verdadera ruptura reside en la experiencia del desempleo, en los períodos cada vez más largos que transcurren entre changa y changa, en la discontinuidad e incertidumbre en la percepción de recursos económicos, en la dificultad creciente de “inventar” trabajo. En este contexto,

---

(Bonfiglio y otros, 2008). Por consiguiente, los jóvenes pobres que logran terminar la escuela secundaria no siempre alcanzan a mejorar su inserción laboral: el valor del título es desigual en términos tanto de protección contra la desocupación como en lo que respecta a la calidad de los empleos (Filmus y otros, 2001). La falta de vías acceso a un “buen trabajo” ponen de manifiesto el papel que juega el capital social como la segregación territorial (Jacinto, 2006a).

<sup>62</sup> Estos hallazgos guardan puntos en común y desacuerdos con lo que subrayan otras investigaciones para este sector social. En su obra *“Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente”*, Míguez y Semán plantean que “los profundos cambios en la estructura de ocupación de los sectores populares han tenido el efecto de invertir el soporte concreto del papel de proveedor (que habría pasado de los hombres a las mujeres)” (2006: 27). En contraposición, Kossoy (2012) sostiene que el trabajo en los varones es la vía para adquirir el rol de proveedor y entrar al mundo de los adultos; mientras que en las mujeres continúan operando fuertemente los modelos culturales heredados. En este marco, las jóvenes establecen negociaciones subjetivas y relacionales entre las opciones de reproducir las prácticas tradicionales que dan centralidad a las tareas domésticas y familiares o, por el contrario, de incorporar las actividades laborales a esas tareas “femeninas”.

el valor atribuido a la actividad laboral residiría centralmente en la estabilidad y continuidad de los ingresos más que en el desarrollo de una carrera laboral ascendente.

Desde esta mirada intergeneracional, una dimensión analizada refirió al modo en que estos jóvenes perciben la situación del mercado de trabajo en el contexto actual, en relación a la época de sus padres. A modo de interrogación, ¿qué imagen poseen las nuevas generaciones del mundo laboral? En general, los entrevistados señalaron que en la actualidad es más “*difícil*” conseguir trabajo, ya que se solicitan elevadas credenciales educativas en comparación a la situación de la generación precedente, que posee menos años de escolarización -al haber completado principalmente los estudios primarios, aunque con excepción de quienes no concluyen ese nivel o lo superan con la finalización de la educación media.

-¿Y ahora para conseguir un trabajo, cómo creés que está la situación laboral actual?  
-*Y está jodido porque hoy en día si no tenés los estudios terminados... **no es como antes que no te pedían los estudios para laburar.** Ahora te piden estudios hasta para manejar una computadora, que **antes no hacía falta: sabías, ibas y te tomaban*** (Mauricio, 24 años).

-¿Hoy en día creés que es más fácil o más difícil conseguir un trabajo que en la época de tus viejos?

-***En la época de mis viejos era más fácil** porque ya te tomaban de por sí. Mi viejo desde los 13 años labura, comenzó con cajones de Coca-Cola y hoy tiene un oficio de chapista*

-¿Y hoy en día por qué creés que es más difícil?

-*Porque **te piden muchas cosas, como el estudio***

-¿Antes no lo pedían?

-***Y antes no creo que te pidieran hasta 9no, con 7mo grado ya estabas laburando.** Ahora tenés que tener computación, tenés que tener todo. Yo con la computadora te juego a los jueguitos nada más* (Ramiro, 29 años).

Desde su mundo de representaciones, los entrevistados señalan que en la actualidad resulta más difícil acceder a un trabajo: si bien existen posibilidades de alcanzar alguna ocupación (“hay trabajo”), los requisitos son demasiados. En esta instancia, se entrecruzan en los relatos de los jóvenes su actitud -pasiva o activa- hacia el trabajo con la existencia de una estructura ocupacional que no logra corresponderse a sus deseos y expectativas laborales. Como se expresa en la siguiente entrevista:

-¿Y hoy en día cuáles son los problemas para conseguir un trabajo?

-*¿Los problemas? Si no salís a buscar... si vos te quedas en tu casa, el trabajo no te va a ir a buscar. Para mí, si buscás encontrás. **Por ahí no encontrás lo que estás buscando pero, si vos tenés ganas de trabajar, trabajás de lo que se te cruce...***

(Sebastián, 27 años).

Por otra parte, un aspecto relevante en la constitución de los trayectos intergeneracionales, radica en la similitud de las ocupaciones realizadas por padres e hijos. Las trayectorias laborales no pueden ser leídas ni entendidas al margen de las historias de familia (Márquez, 2001). Los itinerarios por el mundo del trabajo expresan una condición familiar: oficios que se heredan, capacidades y habilidades que se transmiten y vínculos de parentesco que generan oportunidades.

En este punto, es importante advertir que el ingreso al mundo laboral de las nuevas generaciones se constituye a partir de un conjunto de prácticas no formalizadas que se desarrollan por medio de las redes familiares, a través de las cuales muchos de los jóvenes entran en contacto por primera vez con el trabajo. Esta socialización temprana conjuga los espacios de trabajo con los tiempos de la formación, al implicar una transmisión de saberes que se dan “en el seno de la familia de manera implícita y centrados en las interacciones en torno al proceso productivo mismo” (De Ibarrola, 2006: 33). Los conocimientos para el desarrollo de una tarea se adquieren así en la práctica mediante la formación padre-hijo, donde la transmisión de saberes de un trabajador con más experiencia a un trabajador con menos experiencia se efectúa a partir de una capacitación informal en el mismo puesto de trabajo (Muñiz Terra, 2007): “*lo aprendí en mi casa, trabajando con él [su padre]. Y después empecé a buscar un laburo*” (Jeremías, 20 años).

Por consiguiente, en tanto el grupo familiar se constituye en una de las primeras vías de ingreso y socialización en el trabajo, muchos de los jóvenes se encuentran realizando las mismas actividades que sus padres. De allí que las nuevas generaciones no vislumbren una diferencia en el itinerario laboral delineado, sino más bien una continuidad intergeneracional: por un lado, la ocupación paterna se presenta como un camino “asegurado”, una “herencia”, que los jóvenes no siempre deciden continuar; por otro lado, aparecen las cooperativas de trabajo como un lugar común a ambas generaciones, en el marco de programas de ayuda a la inserción laboral. Durante la realización de uno de los talleres, se sugirió como práctica la elaboración de un árbol genealógico ocupacional. En la discusión de esa actividad uno de los jóvenes arguyó: “*no te das cuenta, los trabajos que tienen los podemos hacer*



*nosotros*” (Nota de campo, N° 11). Esto se evidencia en el caso de Juan quien, al igual que su padre, complementa su trabajo en la cooperativa con el cirujeo.

-¿Te gustaría tener los laburos que tienen tus papás?

-Y no, **si ya los tengo**

-¿Te gustaría hacer algo diferente al laburo que tienen?

-**Algo distinto, algo mejor** (Juan, 19 años).

-¿Y si tuvieras que pensar todos los trabajos que tuvo tu viejo y todos los trabajos que tuviste vos, qué opinás: son parecidos, diferentes? ¿Te gustaría seguir el camino de él?

-**El camino de él ya lo tengo asegurado. Eso es una herencia. El oficio de él ya lo sé yo, me doy maña para el oficio que tiene él** (Ramiro, 29 años).

En consecuencia, las ocupaciones paternas dejan de ser referentes significativos en la construcción subjetiva de algunos jóvenes, no sólo porque al interior de su universo socio-profesional se ubicaron dentro de las categorías de los trabajos de carácter manual, pesados, de aprendizajes meramente rutinarios e inestables; sino principalmente porque son parte de las identidades heredadas, ligadas al origen familiar y social, de las cuales muchos de los jóvenes buscan diferenciarse.

En esta búsqueda, algunos entrevistados intentan apartarse de aquellos trabajos que constituyen su campo laboral de posibilidad (albañil, ciruja, cooperativista, etc.), al mismo tiempo que proyectan alcanzar una actividad que les permita una realización personal. Surge así en un grupo de jóvenes una identificación simbólica con las profesiones, que apela a otras imágenes relacionadas con mejores condiciones de trabajo, mayores gratificaciones económicas, que aseguren la garantía de una estabilidad laboral, el reconocimiento social y las expectativas de una vida mejor. En contraposición, otros entrevistados no logran avizorar en su futuro otra cosa que la inestabilidad duradera, adquiriendo relevancia los mecanismos de reproducción social: las expectativas laborales futuras se remiten a alcanzar las ocupaciones paternas o, por el contrario, se limitan a mantener las actuales condiciones laborales (segundo tipo ideal: trayectorias reproductivas).

### **Segundo tiempo: las transiciones de la familia de origen a la familia de procreación**

En el contexto contemporáneo, el proceso de transición a la edad adulta no abarca una misma secuencia y temporalidad de los eventos biográficos. Por el contrario, en los modos de transición juvenil se vislumbran límites y variaciones en las

formas “tradicionales” de ingresar al mercado laboral, desarrollar un itinerario escolar y conformar una familia propia. En los apartados anteriores, hemos analizado las transformaciones que se producen en las transiciones educativo-laborales de los jóvenes del barrio Aluvión. A continuación, atendemos los cambios que se han suscitado en la estructura familiar tradicional y en sus patrones de conformación, observando las nuevas formas de transición que delinean los jóvenes en el ámbito familiar.<sup>63</sup>

Como apuntamos previamente, el trabajo y la escuela aparecen asociados con un imaginario de movilidad socio-ocupacional, que difícilmente está al alcance de los jóvenes. En su lugar, la conformación de una familia propia y la consumación de una independencia residencial se presentan como alternativas dentro de sus horizontes de oportunidad. En esta dirección, la transición temprana hacia la autonomía familiar se percibe para los jóvenes como una opción posible frente a otras esferas de integración, al formar parte de una experiencia cotidiana y socialmente aceptada dentro de su contexto socio-cultural. Es en torno a estos proyectos realizables que algunos entrevistados conforman su subjetividad, si bien la casa de material es un sueño que forma parte de las representaciones del conjunto de los jóvenes. Como se expresa en los relatos de Marcos y Luciano, aquí el trabajo se concibe como un medio para la realización de una estrategia vital más amplia, centrada en el mundo familiar.

-Para vos, ¿qué es el trabajo?

*-El trabajo es aquello útil que te lleva a cumplir sueños, necesidades [...]. Era lo que me iba a llevar progresar a mí, el trabajo. Pero hay otras cosas antes que el trabajo*

-¿Cuál es la característica más importante del trabajo?

*-En sí lo económico me lleva a buscar otros trabajos. Para **llegar a completar mi sueño: comprar mi terreno, hacerme mi casa. Eso me lleva a cambiar de trabajo** [...]. Busco otro trabajo que pueda **disfrutar más de lo sociable y de mi familia**, y que pueda ganar un poco más (Marcos, 23 años).*

---

<sup>63</sup> En este punto, es importante señalar que las investigaciones sobre juventudes han prestado mayor atención al análisis de las trayectorias que los jóvenes configuran entre la educación y el trabajo; por el contrario, constituye un aspecto poco explorado el modo en que conforman su propia familia e independencia residencial. En este sentido, un diagnóstico sobre las investigaciones respecto de la situación de la juventud en nuestro país, observó distintas áreas vacantes. El estudio indicó que son pocos los análisis en perspectiva generacional, en especial, puntualizó la ausencia de investigaciones que aborden los contextos de crianza y socialización de los jóvenes. También, señaló la escasez de información sobre los procesos de emancipación, formación de la familia y organización doméstica. Según el informe, no se conocen datos sobre el inicio de la vida en pareja, los motivos de la emancipación, el tipo de familia que se construye, los grados de autonomía con relación a su grupo familiar de origen, etc. (Chaves, 2006 en Otero, 2009).

-[Busco otro trabajo] *para cobrar más que esto y comprar un terrenito, porque no quiero vivir toda la vida ahí, en lo de mi suegra. **Quiero tener lo mío, quiero hacerme una casa de material. Con esta plata no me alcanza, ni para una pared*** (Luciano, 20 años).

Ahora bien, las investigaciones inscriptas en la perspectiva de la transición a la vida adulta destacan que un acontecimiento clave de este pasaje reside en la formación de una familia propia y el acceso a la independencia residencial. Estas transiciones se presentan ordenadas en el tiempo de forma secuencial, de modo que, se define en las trayectorias juveniles una secuencia “normativa” integrada por una sucesión de etapas: primero la formación educativa, luego el empleo y, finalmente, la unión conyugal junto a la conformación del núcleo familiar.

Sin embargo, las trayectorias de los jóvenes del barrio Aluvión no reflejan una linealidad en sus itinerarios hacia la adultez, más aún, sus rumbos aportan nuevos sentidos que contradicen la separación entre ciclos vitales estancos. Para este grupo de jóvenes el pasaje hacia la edad adulta difícilmente se constituye -siguiendo la terminología propuesta por Casal y otros (2006)- a partir de la consumación de la independencia residencial (simbolizada con la formación de una familia propia) y la independencia económica (identificada con el acceso a un empleo estable). Durante el proceso de emancipación estas condiciones ya no prevalecen en su forma “clásica”, al mismo tiempo que adquieren nuevos significados.

Este modelo “normativo” presenta -frente a las circunstancias históricas y sociales contemporáneas- serias limitaciones en su potencial explicativo, que plantean el desarrollo de un proceso cada vez más acentuado de desinstitucionalización e individualización del curso de vida (Guerra Ramírez, 2008). En la actualidad, nos encontramos ante la emergencia de una mayor diversificación en los calendarios y patrones de la transición a la adultez, que justifica el renovado interés por explorar la multiplicidad de estrategias delineadas por los jóvenes en las distintas esferas de la vida, que expresan variaciones sustantivas a la forma tradicional.<sup>64</sup>

Precisamente, las normas y expectativas sociales en relación con las etapas del curso de vida familiar -que instituyeron a la unidad doméstica nuclear como modelo de la modernidad-, no se presenta en la realidad social de los jóvenes del barrio,

---

<sup>64</sup> Las trayectorias de los jóvenes son un reflejo de las estructuras y los procesos sociales. En este sentido, las estructuras de transición son construcciones histórico-culturales, se modifican de acuerdo a la sociedad y a lo largo del tiempo. Así, la matriz social, cultural e histórica condiciona las distintas maneras de ser joven. La época actual ha tornado borrosos los límites que se establecían para cada clase de edad, produciendo profundas modificaciones en el modo en que se concibió la transición a la vida adulta.

quienes adoptan una diversidad de formas de familia y de convivencia.<sup>65</sup> Las profundas transformaciones en la estructura familiar nuclear se observan en el predominio de familias monoparentales o ensambladas<sup>66</sup>, donde estás últimas acarrean hijos de distintas uniones que conviven bajo el mismo techo, padres a tiempos parciales, más de una vivienda, como alguna de las variantes posibles (Urresti, 2012).

Los cambios en el grupo conviviente, la inestabilidad del hogar y las uniones tempranas tienden a desplazar y poner en cuestión el alcance de la familia tradicional. La complejidad de reconstruir la organización familiar se evidencia, a su vez, al comenzar a jugar otros vínculos parentales (abuelos, tíos) y no consanguíneos (padrastrós, madrastras). Más aún, nos encontramos frente a la situación de jóvenes que son padres, pero no asumen su paternidad. Este hecho se refleja en el caso de Ramiro, cuya trayectoria permite echar luz sobre el proceso de transición familiar y residencial. Luego de la separación de sus padres, conformó su propia familia a los 23 años de edad. En un comienzo, la convivencia se consumó dentro de la casa materna *“en la pieza que era mía. Después, mi abuela me compró la casa en el fondo de lo de mi vieja”*. Allí, vivió junto a su pareja durante dos años, hasta que finalmente se separaron y ella se hizo cargo del cuidado del hijo que tuvieron en común. Así expresa este joven el vínculo que mantiene con su único hijo:

-[Me falta] **disfrutar más mi hijo. Yo desde los 23 [años de edad] que fui padre a esta altura no sé qué es ser un padre, no supe disfrutar a mi hijo. Entiendo que es ser un padre, pero no tuve esa... ponele, levantarme temprano y llevarlo a mi hijo al colegio. Irlo a buscar al medio día y a la tarde poder disfrutarlo y ayudarlo a estudiar. Yo lo hago, pero desde cuándo**  
-¿Y ese click de ser padre, hace cuánto fue?  
-Hace ya un año (Ramiro, 29 años).

---

<sup>65</sup> El tipo de organización familiar predominante que acompañó al período de posguerra fue denominado *familia nuclear* y se caracterizó fundamentalmente por dos rasgos centrales: por un lado, la figura del varón-adulto proveedor de los recursos y, por otro, la mujer responsable de la organización del ámbito doméstico, las tareas de reproducción y la socialización de los niños. Sin embargo, la familia nuclear como modelo hegemónico de la modernidad se encuentra atravesando un conjunto de transformaciones que son producto de cambios sociales más amplios (Jelin, 1998). A lo largo del siglo XX se originaron una serie de modificaciones en la naturaleza de la familia asociados con: el papel de la mujer, los nuevos patrones de sexualidad, la evolución de indicadores sociodemográficos, la extensión de familias ensambladas o monoparentales, entre otros.

<sup>66</sup> Las familias ensambladas son un tipo de organización familiar que se origina a partir del segundo matrimonio o unión de hecho, cuando uno o ambos integrantes de la pareja tiene hijos de una unión anterior (Otero, 2009).

De manera análoga, la consumación de una autonomía domiciliar se desdibuja en sus términos tradicionales, asumiendo un carácter progresivo que dificulta delimitar cuándo comienza y termina este pasaje: un cuarto propio, la casilla en el fondo de la casa familiar, el terreno y, más adelante, la casa de material. En este marco, la familia de origen “forma parte de la estructura de oportunidades en que se mueven los jóvenes, y su papel es determinante en el proceso de transición residencial” (Saraví, 2009: 127-128). De acuerdo con este autor, no sólo se pone en evidencia que el inicio del proceso de independencia residencial comienza al interior del hogar de origen, donde los jóvenes empiezan a construir un espacio propio; sino que además, en un contexto estructural adverso, la familia extensa constituye una estrategia de sobrevivencia que permite resolver el problema crítico de la vivienda, siendo habitual que las nuevas generaciones permanezcan habitando con sus padres o suegros luego de una temprana unión conyugal.<sup>67</sup>

Como trasluce la trayectoria familiar y residencial de Lautaro. En lo que respecta a la estructura familiar, sus padres están separados; siendo el mayor de cuatro hermanastros, por ambas partes. De esta manera, relata la ruptura del hogar de origen: *“mi papá la dejó a mi mamá. Cuando mi papá vino yo ya era más grande, tenía como 9 años, y entonces era mi abuelo el que me crió”*. Este joven de 18 años de edad está a punto de ser padre junto a una muchacha un año menor, con quien está en pareja desde hace dos años y medio, aunque con algunas separaciones: *“nos arreglamos de vuelta. Y sí, porque se viene el bebé todo...”*. Desde que se conocieron en la escuela, conviven deambulando *“un poquito en cada lado”* por las casas de su padre, madre, abuela y suegra. Indudablemente estas idas y vueltas en el hogar de convivencia, manifiesta que estas transiciones no parecen estar exentas de conflictos. Finalmente, a la siguiente semana se mudarían juntos, como nos cuenta el entrevistado:

***-Mi abuelo me dejó un terreno a mí, de 10x30. Grande, ¿viste? Y yo tenía una moto, se la cambié a mi viejo por un auto, y el auto lo cambié por una casa. O sea, por una casilla nueva [...]. Ahora agarramos la casilla, pero yo le comenté a ella [su pareja] que adelante voy a hacer las bases para hacerla de material de a poco*** (Lautaro, 18 años).

---

<sup>67</sup> La familia ha sido tradicionalmente el ámbito de socialización por excelencia de los jóvenes. Sin embargo, en la actualidad varios autores señalan una mutación de la organización familiar que se produce en el marco más amplio de la crisis de las instituciones de la modernidad: la familia pasa de ser considerada un espacio de socialización a ser una *estructura de soporte y un espacio de contención* ante las mayores dificultades para integrarse social y laboralmente que experimentan los jóvenes (García Canclini y otros, 2005; López Blasco, 2006; Guerra Ramírez, 2008; Pérez Islas, 2008; Otero, 2009).

Los cambios experimentados en el proceso de entrada a la vida adulta por parte de los jóvenes evidencian así un estallido del modelo normativo tradicional. Es importante aclarar que las características que asumen las transiciones familiares y residenciales -y por lo tanto el modo en que resuelven la transición hacia la adultez- son avaladas por el contexto socio-cultural de pertenencia. En estas condiciones, los entrevistados desarrollan una pluralidad de transiciones centradas en el mundo familiar que no siempre siguen una pauta temporal regular. Mientras algunos jóvenes emprenden ese camino de manera prematura sin haber conformado aún su propia familia, otros habiendo transitado hacia su familia de procreación continúan residiendo al interior del hogar de origen e incluso regresan al mismo luego de haberse independizado. De esta manera, la entrada a la vida adulta adopta un carácter descronologizado, donde las variantes del proceso de emancipación se configuran de manera independiente respecto al estadio en que se encuentren las transiciones educativo-laborales.

En correspondencia con la bibliografía especializada, desde las Ciencias Sociales un conjunto de autores señalan durante los años '80 y comienzos de los '90 la dificultad de determinar el momento preciso en que se configura la transición a la adultez, advirtiendo en su lugar un desdibujamiento de los ciclos vitales. En las sociedades contemporáneas estamos frente a un *cruce de fronteras* que complejiza el análisis de lo que tradicionalmente se denominó "tránsito a la vida adulta". Como plantea Gil Calvo (2009), la frontera que antes separaba de forma clara la juventud de la madurez adulta desaparece o se torna cada vez más borrosa, cambiando el significado de los ritos que marcaron el inicio de la adultez. En consecuencia, se cuestiona la nitidez de los umbrales de edad cronológicos, que proporcionaron a cada etapa de la vida una secuencia de roles y estatus bien delimitados al instituir un marco normativo a las biografías y conferir referencias temporales para su accionar.

Desde un enfoque similar, Feixa (2003) utiliza la metáfora del "reloj digital" para caracterizar la forma que asume la construcción biográfica en la posmodernidad. De acuerdo al autor, el tiempo digital invierte las conexiones entre las edades y colapsa los rígidos esquemas de separación biográfica, desplazando muchos de los rituales de paso que dividen las fases del ciclo vital. Se trata en definitiva, de un tiempo caracterizado como pendular, irregular, discontinuo, que trasluce el constante tránsito e intercambio de los roles y estatutos generacionales.

Como apuntamos de manera precedente, los des-tiempos e imbricaciones de las trayectorias laborales con las formativas y reproductivas, tornan más complejos y

diversificados los itinerarios biográficos. Esta configuración afecta al conjunto de las esferas de la vida y al modo en que se articulan a lo largo del tiempo, adquiriendo el trabajo una centralidad relativa. En sintonía con lo planteado por Margulis y Urresti (1998), la condición de juventud es un significante complejo que toma en cuenta los distintos lugares sociales asignados a los miembros de cada generación en el entorno familiar y otras instituciones de la vida. Los jóvenes pertenecen a múltiples grupos y categorías sociales, al identificarse simultáneamente como estudiantes, trabajadores y padres/hijos. No obstante, centrar la mirada en los jóvenes significa un esfuerzo por superar esta visión fragmentaria que limita la perspectiva a un rol (Kossoy, 2012), para partir así hacia un enfoque integral de las trayectorias juveniles.

Precisamente el conjunto de estos roles, asociados con diversos colectivos, provocan un solapamiento en las edades de la vida. El desdibujamiento de los ciclos vitales constituye en los jóvenes una identificación ambigua, que se expresa a partir de sus autorepresentaciones (cómo ellos mismos se definen): “*soy un joven adulto*”, donde la responsabilidad, la paternidad y el trabajo se vinculan a la adultez; mientras que las amistades, el espacio público de “*la calle*” y “*la joda*” aparecen asociadas a la condición juvenil.

-¿Cómo te ves hoy en día? ¿En qué etapa creés que estás? Sos joven, adulto...

-*Pienso que estoy en una etapa de adulto y no adulto [...]. Todas las cosas que yo pasé en mi vida me llevaron a crecer de golpe. No pude tener la diversión que tiene un adolescente, cuando se va a bailar... o sea, mi tiempo, más que nada, lo ocupé en trabajo y tratar de dar lo mejor posible de mí, en torno a mi familia [...]. **Crecer así tan de golpe, me llevó a no tener adolescencia, a no tener infancia. Y pienso que soy adulto y no soy; tengo mi nene encerrado adentro mío***

-¿Y qué te quedó de ese nene?

-*De ese nene me quedó la calle. La calle en sí. Me crié en la calle y la calle es todo para mí* (Marcos, 23 años).

### **Tercer tiempo: la conformación de la familia propia**

A partir de este último momento temporal buscamos advertir sobre aquellos procesos y acontecimientos vitales que los jóvenes identifican como elementos significativos del pasaje hacia la independencia residencial y/o la conformación de una familia propia. En este punto, es interesante apuntar que la reconstrucción de los sentidos que confieren los entrevistados varía de acuerdo a si han emprendido o no dicha transición.

En aquellos jóvenes que aún no consumaron la independencia residencial y continúan viviendo en la casa de sus padres, sin constituir tampoco su familia de procreación, se observa un imaginario acerca del modo en que se produciría la autonomía que concuerda con la concepción clásica y lineal de entrada a la vida adulta. Estos modos de regulación social que interpelan los imaginarios juveniles, nos advierten acerca de un tiempo social que continúa vigente, pero que no logra realizarse en el tiempo biográfico. Lejos de partir de una perspectiva normativa, tratamos de reconocer el peso de ciertas reglas y expectativas sociales que orientan las prácticas y representaciones de los jóvenes.

-¿Y cuándo planeás irte de tu casa?

-Y **cuando tenga un trabajo fijo, que tenga un buen sueldo, que me pueda hacer mi casa, después cuando tenga en mi casa todas las cosas, que ya tenga todo, ahí juntarme y tener mi familia** (Marcelo, 17 años).

-Si me tuvieses que decir hoy en día cómo te ves a vos mismo, ¿te creés que sos joven, adulto...? ¿En qué sos joven, en qué sos adulto?

-No sé qué decirte [silencio]. Ya yéndome a vivir solo, ya más tirando a una persona adulta, ya independizándome... después el tema de que estoy laburando

-¿Y qué te falta para terminar de ser una "persona adulta"?

-No sé... falta un hijo [risas]

-[...] Y para formar tu familia, ¿qué estás esperando, qué se tiene que dar?

-**Tener un laburo fijo y buena plata, una casa** (Mario, 16 años).

Estos relatos evidencian la persistencia de referentes simbólicos tradicionales en el imaginario social de los jóvenes sobre el modo en que conciben el pasaje a la vida adulta. Sin embargo, las transformaciones que experimentan las nuevas generaciones en ámbitos como la familia, la escuela y el trabajo, obligan a los jóvenes a realizar ajustes en sus percepciones y prácticas. En este marco, utilizan referencias distintas a las tradicionales y buscan agenciarse caminos y estrategias diversificadas en un mundo con escenarios cada vez más inciertos. Así, en los jóvenes que conformaron su propia familia observamos que la realidad asume nuevos sentidos, al constituirse estados transitorios e inestables en el ámbito educativo-laboral que son acompañados por una asunción precoz de roles paternos, sin todavía haber alcanzado una autonomía domiciliar plena.

Más allá de estos referentes normativos, la temprana constitución familiar aparece en la mayoría de los relatos como el evento vital más significativo, que



ocasionó profundas reconfiguraciones en las biografías de los jóvenes al propiciar cambios en otras esferas de la vida: no sólo en relación a la trayectoria escolar, donde los períodos de formación se ven interrumpidos con las responsabilidades de la edad adulta *“cuando ella quedó embarazada tuve que dejar de estudiar para empezar a buscar un trabajo. Ya sabía que las cosas iban a ser diferentes”* (Alejo, 29 años); sino también respecto a la esfera laboral, donde se observa una fuerte disposición al trabajo *“ahora estoy laburando más que antes. Todo por mi hijo. Antes hacía una changuita y no iba más”* (Luciano, 20 años). De esta manera, la conformación de la familia propia constituye en la trayectoria de los jóvenes un *punto de inflexión* (Blanco y Pacheco, 2003a), a través del cual se suscitan transformaciones incluso en la propia subjetividad, que se aprecia en los relatos como un alejamiento de *“la calle”*.

***-Y de un día para otro tenés que hacer un giro de 90 grados, y dejar la esquina, la joda, los bailes por tu familia [...]. Las ganas de laburar, las ganas de tener un laburo para tenerlo bien a él [su hijo], eso es lo que me cambió*** (Ramiro, 29 años).

*-Fue lo mejor que me pasó, ser papá*

*-¿En qué te cambió?*

*-Me cambió mucho porque yo, **más allá que laburaba, andaba todo el tiempo en la calle. Después me junté y cuando decidí ser papá, yo decidí dejar todo**, porque ya no es lo mismo, ya no salís más, tenés una responsabilidad con la familia. Ahí es cuando yo decidí dejar mi infancia, mi adolescencia para ser padre* (Mauricio, 24 años).

La transición hacia la familia de procreación adquiere un nuevo sentido al aprehender el proyecto futuro. Si bien la noción del devenir aparece como un destino inevitable, la mayoría de estos entrevistados depositan sus esperanzas en la elaboración de un *proyecto familiar*. Las expectativas de un mejor porvenir es una apuesta intergeneracional, donde el imaginario escolar ocupa un lugar primordial en la consumación de una movilidad social ascendente. En consecuencia, los proyectos intergeneracionales arrojan una nueva luz sobre la institución educativa, que adquiere un valor simbólico fundamental al otorgar la posibilidad de *“ser alguien”*, de continuar una profesión y de alcanzar un título que permita acceder a un empleo de calidad. La esperanza de mejorar su posición social de origen es así una apuesta que los jóvenes depositan en sus hijos, quienes representan tanto las expectativas de lograr la tan anhelada movilidad social, como también el deseo de que las nuevas generaciones no experimenten las mismas condiciones de privación (segundo tipo ideal: trayectorias reproductivas).

-Yo al nene mío lo tengo así, estudiando, tiene 7 años, está en 2do grado: “vos cumplime hasta 9no, que tengas algo y después hace lo que quieras”. Que no salga como yo, que tengo casi 30 años y no tengo ningún laburo

-¿Qué proyectos te gustaría para él?

-**Que tenga un laburo, que tenga una familia y que la tenga bien, no que tenga que andar changueando como yo en una cooperativa** (Ramiro, 29 años).

-Lo más importante para los padres, es que **los hijos hagan lo que el padre no hizo. Terminar la escuela, terminar una carrera** (Mauricio, 24 años).

En este sentido, el mundo educativo y laboral sigue siendo percibido como el principal medio para la movilidad y el progreso personal, concentrando los mayores anhelos de los jóvenes para el futuro. Sin embargo, para este grupo de entrevistados los planes y expectativas no pueden ser proyectados para su concreción ya que, dadas las condiciones estructurales adversas, se manifiestan por la tendencia a pensar en el devenir como algo que ocurrirá en un tiempo remoto, inclusive intergeneracional.

De este modo, en todas las trayectorias una historia pasada y un proyecto futuro de familia se entrelazan. En definitiva, la familia constituye un ámbito central de referencia para los jóvenes y una dimensión esencial de la construcción social de las trayectorias juveniles. De hecho, como describimos en el presente apartado, el entramado familiar es un eslabón primordial en el acceso a la estructura ocupacional, aparece como un soporte fundamental para una independencia residencial progresiva y ocupa el centro de la escena en los eventos vitales más significativos que relatan los jóvenes.

### **5.2.1. Una aproximación a los itinerarios típicos delineados por los jóvenes.**

#### **Trayectorias reproductivas: el caso de Darío**

Darío es un joven de 26 años de edad. Sus abuelos se hicieron cargo de su crianza a una edad muy temprana; sin mantener lazos con los padres biológicos. Vivieron en la provincia del Chaco un largo tiempo, hasta que a la edad de los 12 años de Darío decidieron radicarse en la ciudad La Plata, por razones laborales. Así caracteriza al barrio este joven: “*el barrio es tranquilo, conozco muchas personas de acá, somos todos amigos [...]. Soy como uno más, con la mayoría de los chicos me crié*”. Desde hace ya dos años, es director técnico de una de las ligas infantiles del Club Unidos, así relata esa experiencia: “*como a mí me ayudaron cuando era chico,*

*acá en el club, ahora que yo también puedo ayudar, me metí en una categoría y hago lo mismo, trato de sacar a los chicos que andan en la calle y darles fútbol”.*

En relación a su trayectoria educativa, Darío no logró culminar sus estudios primarios. Desde una temprana edad tuvo que asumir el papel de proveedor, a causa de un acontecimiento familiar: la enfermedad de su abuelo. Si bien, luego de un largo tiempo, retomó los estudios en la escuela del barrio durante el turno noche, se vio obligado a abandonar a los pocos días, nuevamente por motivos laborales: en un contexto de desempleo consiguió un trabajo en una pizzería, ocupación que sólo realizó por cinco meses a raíz de que el comercio cerró sus puertas. Como expresa Darío, los vínculos que estableció con la institución educativa no se correspondieron con sus expectativas: *“quería terminar los estudios. Después ya no pude con el tema de que tenía que laburar, dejé la escuela, dejé todo”.*

Su primera ocupación fue a los 14 años de edad en una fábrica que hacía máquinas de aserradero, donde trabajaba su abuelo: *“él tuvo que dejar el laburo ese y no tenía quien lleve la plata, yo tenía que ayudar”.* Allí, estuvo durante cuatro años hasta que finalmente el establecimiento cerró. En seguida, ingresó en la pizzería y a continuación en una panadería, por un breve plazo de suplencia. Darío experimentó períodos de desocupación en varias ocasiones, “arreglándosela” mediante una variedad de “*changuitas*” y movilizándolo sus redes sociales cercanas, a través de las cuales pudo acceder -“*de boca en boca*”- a trabajos esporádicos. En la actualidad, este joven es albañil; por medio de un amigo comenzó como ayudante, llegando a ser hoy en día oficial de albañilería. De manera simultánea, continúa realizando changas en el barrio, a partir del oficio aprendido.

Desde hace seis años se independizó de la casa de sus abuelos, luego de pasar por un breve período cohabitando con sus suegros: *“estuve cuatro meses viviendo en la casa de mi suegro, me bancaba él [...] y yo le hacía lo que le faltaba de la casa: el arreglo de la luz, le hice el panderón, todo; y él me ayudaba”.* La transición residencial la emprendió junto a su pareja, una joven del barrio que es ama de casa, con quien tiene dos hijos de 4 y 6 años de edad. Actualmente, viven en un terreno que consiguió comprar en “*cuotas livianitas*” con la ayuda de su primer “*patrón*”. En una primera instancia, logró “*plantar una casilla*”, quedándose a vivir allí; pero al momento de la entrevista se encontraba construyendo “*de a poquito*” la casa de material. Precisamente, Darío define la etapa del curso vital en la que se encuentra en relación a ese evento: *“como padre aprendí un montón. Mis abuelos me enseñaron mucho y mis suegros también me ayudaron. Y en esa parte crecí un montón”,* y continuó explicando ante la pregunta de si le resta crecer en algo más: *“no ya... con terminar la*

*casa pienso que voy a cumplir todo”.*

Para este joven, el evento más significativo de su biografía refiere a la conformación de una familia propia. Más aún, el retraimiento hacia la esfera privada del hogar establece un punto de inflexión, que deja atrás un período de sociabilidad juvenil frente a la actual vida conyugal. Como expresa el entrevistado: *“cuando yo era chico, antes de estar en pareja, estuve mucho tiempo así en las calles [...]. Conseguirla a mi señora y tener a los dos nenes, fueron los cambios más grandes... salí de la calle”.*

Por su parte, la centralidad que adquiere la esfera familiar se vislumbra también en relación al mundo del trabajo, donde este joven no establece ningún anhelo ocupacional: *“voy a tener que laburar toda mi vida [...]. No, proyecto yo pienso que no voy a llegar a ninguno”.* En el marco de un horizonte de oportunidades acotado, avizora como única salida la reproducción de las condiciones laborales actuales: *“[albañilería] es muy pesado y hay muy poca plata [...], pero otra no queda, no hay otra. Tenés que agachar la cabeza y darle, otra no queda [...]. Para darle de comer a mis hijos me alcanza”.* En este marco, adquiere primacía la búsqueda de un proyecto intergeneracional, que deposita en las nuevas generaciones la esperanza de un futuro mejor. Como expresa Darío en relación al porvenir de sus hijos:

***-Que no les falte nada. Quiero que terminen los estudios ellos, como yo no los terminé. Que el día de mañana sean algo, que estudien algo, que se reciban en algo y que no los agarre la calle, porque ahora la calle está muy jodida (Darío, 26 años).***

### **5.3. A modo de cierre: géneros confusos. El desdibujamiento de los ciclos vitales**

La institucionalización del trayecto de las edades contribuyó a diferenciar las funciones y las actividades sociales entre esferas de la vida claramente delimitadas: la escuela, el trabajo y la familia. Asimismo, esta estandarización del ciclo vital estableció el modo acerca de cómo debía ser vivida cada etapa. Como explica Guerra Ramírez (2008), la institución de la trayectoria biográfica comprende dos mecanismos principales:

Por un lado, aporta *imágenes organizadas y relativamente integradas de las trayectorias de vida y de sus diferentes etapas [...].* En este sentido el tiempo biológico puede ser visto como constreñido por estructuras históricas, culturales y sociales, así como por otros procesos que definen cuándo devienen disponibles para los individuos los varios roles, posiciones e identidades, definidos por las estructuras convencionales

de la vida social. Y, por otro, poniendo a disposición *marcas de tiempo objetivables* que, juntos, conforman un guión vinculado a la edad, a fin de regular la vida normal y esperada (2008: 50).

Sin embargo, en el escenario actual esa imagen hegemónica entra en crisis, exigiendo a las nuevas generaciones ser un sujeto joven en determinadas condiciones que ya no existen. Precisamente, las juventudes se constituyen como la clase de edad afectada por los cambios ocurridos en el sistema productivo, el sistema educativo y en el modelo tradicional de familia, instituciones que tradicionalmente funcionaron como mecanismos de integración a la vida adulta. La nueva condición juvenil ya no encuentra límites precisos en las sociedades contemporáneas, debido a la pluralidad de roles y pasajes no lineales entre diversas esferas de la vida social que se solapan y articulan a lo largo del tiempo en una misma biografía. En el caso analizado, más allá de la vigencia de marcos normativos e interpretativos clásicos a nivel del imaginario social, los caminos que los jóvenes toman entre la escuela, la familia y el trabajo nos remiten a la idea de una *desinstitucionalización* de las trayectorias de entrada a la vida adulta.

Sin embargo, sostenemos el carácter *paradójico* de este proceso. Si bien, por un lado, se erosionan y transforman muchos de los mecanismos de socialización juvenil que involucraba a instituciones como la familia, la escuela, el empleo -aunque sus antiguas formas siguen persistiendo sin desaparecer completamente (Pérez Islas, 2008); por otro lado, los jóvenes entrevistados realizan ajustes en sus representaciones y prácticas alejándose de aquellas normas basadas en la institucionalización tradicional. En este marco, es que surgen en la configuración de las trayectorias biográficas modos de gestión que apuntan hacia *institucionalizaciones emergentes*, tales como: nuevos formatos escolares; cambios en los patrones de residencia y composición familiar; formas alternativas en el ámbito laboral, impulsadas por políticas de empleo activas. E incluso, como abordamos en el próximo capítulo, la búsqueda realizada desde los propios jóvenes para agenciarse caminos y estrategias -distintas a las referencias tradicionales- con el fin de alcanzar la integración social.

## CAPÍTULO 6

### **Marcas territoriales: el espacio barrial como dimensión constitutiva de las trayectorias laborales juveniles**

No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen [...]. Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal (Margulis y Urresti, 1998: 1).

El capítulo aborda las complejas relaciones que los jóvenes de El Aluvión establecen con el espacio barrial. La dimensión espacial cobra una relevancia particular en la construcción de las biografías juveniles contemporáneas, al presentarse como un ámbito fundamental en la vida de estos jóvenes, donde se condensan una multiplicidad de sentidos que iluminan las transformaciones en las institucionalidades tradicionales, en particular, en el mundo del trabajo de las últimas décadas. Desde este lugar, se busca aprehender el modo en que el espacio urbano local es vivido y representado por las nuevas generaciones; sin olvidar las propias interacciones que establecen los jóvenes entre sí, donde los usos, apropiaciones y percepciones del espacio barrial adquieren un valor especial en los procesos de configuración de prácticas identitarias y de sociabilidades juveniles.

A lo largo de esta tesis analizamos el declive de las instituciones tradicionales que estaban destinadas a la integración social y que constituyeron soportes privilegiados de socialización. Partimos de la hipótesis que frente a su resquebrajamiento surgen *nuevas institucionalidades*, que en el contexto analizado asumen la forma de una revalorización del ámbito barrial donde se desarrollan modos de participación inéditos ligados a circuitos alternativos de inclusión educativa, laboral y social. Sin embargo, dichos soportes estructurados sobre la base del territorio no siempre encuentran un anclaje institucional. Más aún, pese a sus nuevos formatos, la escuela, el trabajo y la familia dejan de constituir para algunos jóvenes las principales vías de articulación en la conformación de subjetividades. En estas circunstancias, el barrio comienza a cumplir funciones inéditas frente a las fallas producidas en otras modalidades de inscripción social (Merklen, 2005), convirtiéndose en el soporte

privilegiado de nuevas solidaridades primarias y locales que implican el desarrollo de patrones de interacción e identificación vinculados al territorio y a los grupos de pares.

En el marco de esta problemática, a continuación se examina en primer lugar cómo se manifiestan los límites territoriales y simbólicos en la trama socio-cultural del barrio; discutimos con la idea de un espacio barrial unívoco u homogéneo, buscando aprehender el conjunto de posicionamientos sociales y espaciales al interior de un espacio heterogéneo donde nacen, circulan y se socializan los jóvenes (apartado 6.1.). En una segunda instancia, se indaga en torno a las formas de percepción y apropiación del barrio, escenario donde emergen ámbitos de socialización y de generación de subjetividades desde los propios jóvenes (apartado 6.2.). Por último, se aborda la relevancia del espacio barrial como dimensión constitutiva de las trayectorias laborales juveniles, que condensa a su interior una diversidad de prácticas y sentidos: el barrio como fuente de trabajo (estrategia en base a las redes sociales y comunales), como ámbito de sociabilidad e identidad juvenil (importancia del tiempo de ocio); y, como lugar común de estigmatizaciones (que condiciona los circuitos urbanos y dificulta el “cruce de frontera”) (apartado 6.3.).

### **6.1. El barrio como delimitación de fronteras socio-espaciales**

En un capítulo anterior (3.3.), señalamos que el proceso de territorialización en la periferia del casco urbano tuvo como contracara la emergencia de una identificación ligada al hábitat de residencia. La adscripción identitaria con “El Aluvión”, donde la pertenencia a un lugar se identifica con el espacio barrial, se manifestó en los relatos de los entrevistados. Sin embargo, en esta instancia, nos interesa analizar los múltiples sentidos que adquiere el espacio barrial desde la mirada de los propios jóvenes, quienes lejos de percibirlo como un espacio único, movilizan diversos clivajes en su interacción cotidiana. En efecto, al interior del barrio se configuran identificaciones simultáneas, e incluso contrapuestas, donde la trama socio-espacial deja de concebirse como un tejido homogéneo. Desde este lugar, el barrio aparece como una frontera socio-espacial específica que se constituye como el marco organizador de prácticas y representaciones diversas. La reflexión en torno a los límites del barrio adquiere así un valor analítico en sí mismo, al inscribirse en la dinámica de constitución y demarcación del espacio social comunitario.

De este modo, dentro del ámbito barrial se despliega una trama relacional que habilita el surgimiento de diferenciaciones en torno a distintas categorías espaciales, que toman al barrio como escenario de diferenciación e interacción. Si bien los contornos político-administrativos de El Aluvión se presentan de manera nítida, sus

habitantes (actores juveniles y no juveniles) realizan distintos intentos de demarcación de fronteras al interior del lugar de residencia, que sin ser materiales imponen límites a la interacción, proceso del cual resultan ciertas categorías y clasificaciones que ordenan el espacio barrial.<sup>68</sup>

Desde esta perspectiva, en torno a El Aluvión emergen múltiples sentidos y fronteras simbólicas más fijas o híbridas, amplias o estrechas, que unen o separan; y que atienden, como veremos, a la compleja articulación que surge entre límites sociales, espaciales y simbólicos. Acordamos con Vila (2007), quien sostiene que:

La frontera no es sólo una sino múltiple, en el sentido de que no sólo diferentes actores construyen fronteras distintas e identidades diversas, sino también porque tales fronteras divergentes adquieren un peso específico distinto en relación a las diversas posiciones de sujeto (2007: 55).

Por consiguiente, a la hora de analizar los sentidos atribuidos al espacio barrial es fundamental atender a los actores sociales involucrados y a los escenarios de interacción en los que se encuentran insertos: ¿en qué situaciones y contextos relacionales el barrio aparece para los propios residentes como una unidad? y ¿en cuáles otras, por el contrario, surgen diferenciaciones internas? (Segura, 2011). Para responder a estos interrogantes, enunciaremos distintos clivajes espaciales que emergieron en diversos marcos relacionales, los cuales adquieren una centralidad especial en el modo de organizar y vivir el espacio barrial: Barrio-Centro; Barrio-Asentamiento; Barrio-Avenida 44. Tales clasificaciones deben analizarse a la luz de las desiguales condiciones de vida y de habitabilidad de los jóvenes.

En lo que respecta a la descripción de las características físicas de la zona y las condiciones materiales de vida de sus jóvenes residentes, encontramos un patrón de segregación espacial clásico del tipo centro-periferia. Siguiendo a Caldeira, la palabra periferia es usada habitualmente “para designar los límites, las franjas de la ciudad [...]. Pero su referencia no es sólo geográfica: además de indicar distancia, apunta hacia aquello que es precario, carente, desventajoso en términos de servicios públicos e infraestructura” (1984: 7). Precisamente en el marco del proceso de suburbanización de los alrededores del casco urbano de La Plata fue emergiendo la problemática habitacional; donde la periferia presenta tanto peores condiciones

---

<sup>68</sup> Si bien la pregunta sobre el modo en que se manifiestan los límites territoriales y simbólicos en la trama sociocultural del barrio remite a las disposiciones espaciales juveniles, cabe aclarar que las fronteras delineadas al interior del barrio Aluvión involucra también a otros actores residenciales que convergen con esa clasificación.



socioeconómicas como una menor infraestructura urbana y de servicios que el casco fundacional, el cual se encuentra por encima del promedio del partido en todos los indicadores.<sup>69</sup>

La creciente diferenciación entre el centro y la periferia urbana, producto de un desigual acceso a la ciudad, se evidencia también en el caso del barrio Aluvión; donde el asentamiento de la población se fue dando en función del espacio disponible, en el marco de una gran carencia de infraestructura y servicios públicos, tales como agua corriente, asfalto, cloacas, instituciones sanitarias y educativas, que se ejecutaron en el resto de la ciudad. La problemática habitacional se suma a la existencia de basurales y zonas inundables por los desbordes del arroyo Pérez.

Desde la clásica relación centro-periferia, el barrio Aluvión es representado por los jóvenes como una unidad de fronteras nítidas, en contraposición al centro de la ciudad que extiende y desdibuja sus límites, abarcándolo todo excepto al barrio. La percepción del conjunto de los jóvenes de El Aluvión, independientemente de la zona de residencia, es que viven por afuera del centro. Como trasluce el siguiente relato de Jeremías, se puede identificar una primera frontera simbólica que opone el “barrio” y el “centro”, donde este último ni siquiera se corresponde con el casco urbano fundacional de la ciudad.

-¿Por qué no agarrás ese laburo que te gusta?

-Sí, pero me queda muy lejos para viajar. A veces no me viene a buscar [el “patrón”] y tengo que ir yo, no me gusta viajar en micro. **No salgo de acá de El Aluvión, voy a salir al centro**

-¿Dónde queda el laburo?

-Ahí por 137 y no sé cuánto (Jeremías, 20 años).

-Pero igual sigo escuchando... van mucho a la feria de 45 los fines de semana, porque me cuentan los chicos. **Pero decir nos fuimos al centro o a plaza Moreno “por allá lejos”.** [A veces me dicen], “el otro día pasamos por tu casa, por allá, por el centro”. Entonces Plaza Moreno es mi casa; la casa de Germán que está en la otra punta, es el centro. “¿Por dónde?” [pregunto], “no sé, por allá”. Eso lo sigo notando en los chicos, en los papás cuando me comentan algo: “¿Dónde cobraste?” [pregunto], **“tuve que ir hasta allá, al centro”, es todo igual** (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).

---

<sup>69</sup> A los efectos de señalar algunos contrastes, mientras el porcentaje de la población del partido que presenta NBI es de 12,8%, en el casco urbano dicho porcentaje desciende a 2,1%. Esta inequidad se vislumbra en la totalidad de los indicadores: viviendas deficitarias (12,6% y 1,4%, respectivamente), presencia de servicio de desagüe (71,4% y 99%), cobertura de seguridad social (62,7% y 79,8%) (Segura, 2010).

En relación al casco fundacional de la ciudad, los barrios radicados en la periferia de La Plata se presentan como un área homogénea, que comparten problemas habitacionales y sociales de distinta índole, siendo referenciados de manera casi exclusiva en la prensa gráfica local por cuestiones relacionadas con la delincuencia y las carencias infraestructurales (véase: fuentes documentales). Este isomorfismo entre territorio y cultura -que reivindica al barrio como un espacio homogéneo y aislado-, oculta las propias desigualdades sociales y de distribución de poder que se efectúan a su interior. En efecto, el sentido que adquiere y en que se organiza el espacio social y geográfico se vislumbra a diversas escalas. Esto ocasiona que al interior del barrio las fronteras socio-espaciales se desdibujen: los criterios de pertenencia que antes parecían nítidos se tornan borrosos e, incluso por momentos, se convierten en un eje de conflicto. En el caso del barrio Aluvión, si bien los jóvenes comparten una posición social y espacial desventajosa, coexiste al mismo tiempo una multiplicidad de percepciones, experiencias y trayectorias socio-espaciales que vislumbran la heterogeneidad del espacio social comunitario.

Desde el casco urbano de La Plata, el acceso al barrio es a través de la Avenida 44 (también conocida como Ruta Provincial N° 215), la cual se desarrolla a lo largo del espacio barrial como un eje estructurante transversal que contribuye a configurar una trama urbana en *degradé* (Grimson, 2009). El tejido residencial compacto que se conforma a lo largo de la Avda. 44, decrece de manera progresiva en lo que respecta a las condiciones de vida y de habitabilidad, al mismo tiempo que tiende a dispersarse hacia la calle 52 y la calle 38 hasta transformarse en zona de quintas. De este modo, no se trata de un espacio homogéneo en términos socioeconómicos, por el contrario, es un espacio heterogéneo; con el alejamiento de la Avda. 44 desmejoran las condiciones socio-económicas, habitacionales y urbanas.<sup>70</sup>

Esta primera diferenciación que surge al interior del ámbito barrial, se puede comprender a partir de lo que Elias (2003) ha denominado “tiempo de residencia”. La distinción entre residentes antiguos y recién llegados implica una distribución de poder desigual que tiene su origen en el grado de organización. En el relato de uno de nuestros informantes clave se evidencia la trama relacional que se establece entre

---

<sup>70</sup> Las condiciones de vida y habitabilidad decrecen de manera continua desde el centro fundacional del barrio hacia sus límites. La infraestructura habitacional adquiere así variaciones de acuerdo al material utilizado para su construcción: se observan viviendas de hormigón, en los alrededores de la Avda. 44; casas de madera, fundamentalmente en áreas baldías; y una zona de casillas de chapa, donde se localiza un asentamiento precario. Para este último sector se destinaría un Plan de Viviendas, aún inconcluso. Este *degradé urbano* es acompañado por caminos pavimentados que en el interior del barrio se convierten en calles de tierra sin calzadas que trazan el sendero hacia las casas de chapa y madera, radicadas en las zonas inundables por su cercanía al arroyo Pérez.

nuevos y viejos residentes: *“está lo histórico del barrio y después los vecinos que se van acoplando ahora, que son gente que vos casi ni conocés”* (Norberto, presidente del Club Unidos).

De acuerdo con lo que plantea el sociólogo alemán, para otro ámbito de estudio, la longevidad de la asociación por sí misma propicia diferenciales en el grado de cohesión interna y de control comunal, que explicaría en este caso la desigualdad en las condiciones de vida del barrio Aluvión. El acceso y la distribución disímil de recursos se vislumbra en la concentración de instituciones y de servicios conquistados en una zona particular del barrio: el casco fundacional. Desde esta perspectiva, se puede delimitar un área histórica dentro del barrio Aluvión que abarcaría las calles de 155 a 161 y de 44 a 52. En dicha configuración socio-espacial es posible identificar un tejido residencial que se densifica y torna más compacto, donde se localizan los primeros habitantes de la zona y se radican las principales instituciones barriales (centro de salud, escuelas, comedores, patrimonios culturales y clubes).

Así la condición urbana muestra rasgos distintivos al interior del barrio: una zona fundacional que conforma un tejido residencial homogéneo y compacto a lo largo de la Avda. 44, donde se radican los habitantes de clase media y media-baja; y, un área urbana discontinua y desarticulada, que tiende a dispersarse hacia un tejido residencial más abierto con espacios vacantes, donde se localiza un asentamiento precario. Desde esta mirada intrínseca al barrio es posible reconocer una barrera urbana que altera su organización y funcionalidad, irrumpiendo en la trama socio-espacial de una forma específica: las vías abandonadas del F.C.G.B. sobre la calle 52 conforman dos sectores diferenciados “el barrio” y “el asentamiento”, donde tales categorías espaciales involucran límites sociales que coinciden con un concomitante territorial. En este escenario, las diferencias y clasificaciones entre ambos grupos de residentes se trasluce en una estructura organizacional diferencial que habilita un acceso desigual a infraestructura, servicios urbanos y políticas públicas.

Por consiguiente, al interior de un mismo barrio surgen diversas significaciones en torno a la configuración del espacio que involucra aquellos sentidos que emergen de vivir en “*el fondo*”, en las calles más inundables, aquellas que se encuentran aún sin asfaltar, que conforman el asentamiento del barrio y tienen como parte de su paisaje las vías del tren; y aquellas connotaciones que se derivan de vivir en “*el asfalto*”, en las calles que forman los accesos predilectos a la avenida que conduce al centro de la ciudad, donde se localizan las principales instituciones y se reconoce como la zona “*más linda del barrio*” (Nota de campo, N° 27). Como explica Fermín, al

describir las actividades de saneamiento y mejora del espacio comunitario que realiza en el marco de las cooperativas de trabajo:

- Después salimos a hacer bolsa a la calle, a limpiar el barrio, a limpiar el arroyo*
- ¿Qué parte limpian?
- De la 161 limpiamos hasta 164*
- ¿Estas calles por algo en especial?
- Porque todo el bajo es, **nadie limpia el bajo... no hay asfalto nada. Y del arroyo limpiamos de 161 a 163 por 50***
- Eso es “el bajo” ¿Y esto? [La zona donde se radica el CC]
- Acá hay todo asfalto*
- ¿Qué características tiene cada uno?
- Acá hay casas de material, allá hay barro todo*** (Fermín, 19 años).

De este modo, a una menor escala la diversidad y distinción se convierten en uno de los rasgos característicos del espacio barrial. En efecto, desde un nuevo marco relacional los límites del Aluvión se estrechan contraponiendo el “barrio” con el “asentamiento”. Prévôt-Schapira (2002) observa que la multiplicación de gradientes de espacios de pobreza urbana exacerba la necesidad de la diferenciación; el miedo a la exclusión acentúa las lógicas de delimitación en zonas empobrecidas. Así, surgen nuevas fronteras y clivajes dentro del mundo comunitario de los pobres urbanos que profundizan la lógica de la fragmentación, separando a los pobres de los menos pobres, los villeros de los habitantes de asentamientos, los propietarios de los no propietarios.

Las categorías espaciales “barrio” y “asentamiento” funcionan así como categorías sociales que simbolizan las posiciones de los jóvenes en la estructura. Estas categorizaciones reproducen la desigualdad al participar de múltiples maneras en la naturalización de las posiciones sociales de sus habitantes.<sup>71</sup> Alrededor de tales diferenciaciones en torno al espacio barrial emerge una clasificación que nomina a los

---

<sup>71</sup> Esto último vale tanto para la relación centro-periferia como para el entramado relacional que se configura al interior del barrio: las posiciones espaciales también nos hablan de jerarquías sociales, que se naturalizan como propias del espacio. En este punto, es importante recordar que las configuraciones espaciales son ellas mismas objetivaciones del espacio social: “el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos [...]. En la relación entre la distribución de los agentes y la distribución de los bienes en el espacio se define el valor de las diferentes regiones del espacio social reificado” (Bourdieu, 1999: 120). Relación que puede medirse en tiempos de desplazamiento. De este modo, siguiendo con el autor, “la distancia social real de un grupo a unos bienes debe integrar la distancia geográfica” (1988a: 121).

nuevos actores residenciales como “los del fondo”, “los de la vía”, “los de la villa”, “los del bajo”. De esta manera, ciertos límites sociales vinculados con el acceso desigual al espacio urbano son reforzados por fronteras simbólicas; donde el “barrio” y la “villa” -como afirma Merklen (2001)- funcionan más como categorías morales que edilicias, al cargarse esta última de atributos negativos. En definitiva, las diferencias sociales se expresan en una configuración espacial particular que genera efectos que tienden a reproducir la desigualdad que expresa.

*-Hay una cuestión con la zona de la Escuelita, hay como un desmerecimiento de parte del resto de la gente. Ellos también se veían así*

*-¿Un desmerecimiento por quienes?*

*-Digamos, **la Escuelita era la zona pobre del Aluvión. Al asentamiento, no se lo consideraba para nada.** Los vecinos cuando vos te metés a la 161 que hay otro tipo de casitas “esa villa”, eran dos cuadras y estaban en la Escuelita. **Entonces la propia gente de la Escuelita se sentía así: eran “los negros”.** Muchas veces escuchamos ese tipo de cosas. Y esto de que con la organización pudiesen “sí, somos de la Escuelita”. También se les dio una identificación (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).*

El surgimiento de estas clasificaciones produce efectos en las prácticas y usos que realizan del espacio sus residentes. No se circula de la misma manera para unos y otros. Si bien los contornos político-administrativos de El Aluvión se presentan de manera nítida, sus habitantes realizan distintos intentos de demarcación de fronteras al interior del espacio barrial, que sin ser materiales imponen límites a la interacción, de la cual resultan ciertas categorías y clasificaciones que ordenan el espacio barrial. Como señala Segura: “los límites remiten a relaciones sociales (Simmel, 1986), a los modos como las personas se clasifican e imaginan entre sí y a las formas en que se relacionan en virtud de tales clasificaciones e imaginarios” (2011: 96). Desde este punto de vista, existe una “estructura de interacción”, entendida como un conjunto sistemático de reglas -la mayoría de las veces implícitas- que regula los encuentros sociales (Barth, 1976) organizados en clave de “nosotros-ellos”. Este conjunto de regulaciones y reglas prescribe acciones, sentidos y usos en situaciones sociales específicas en que se interactúa; donde las desiguales condiciones de vida, trayectorias biográficas y posiciones espaciales se traducen en diversos circuitos urbanos.

**-La zona de la Escuelita se sigue manejando ahí adentro.** Van al kiosco de Vale, de Lali y a lo de Gladys, que son las que tienen kiosco. No salen de ahí, salvo para hacer pedidos he escuchado que van al supermercado El Nene “uh hoy tengo que...” (Ana, maestra de la Escuela de Adultos).

En una investigación sobre jóvenes mexicanos, Urteaga (2005) remite a los diversos subconjuntos de prácticas y estrategias culturales que los grupos juveniles despliegan en el espacio urbano para articular las fronteras de sus diferencias e interacciones con los adultos pero, sobre todo, con otros grupos de jóvenes que participan en contextos convergentes. De acuerdo a la autora, en términos espaciales este proceso se materializa en la “conquista” de ciertos ámbitos públicos. En nuestro análisis, la importancia que el espacio urbano tiene para los jóvenes se refleja en la adopción de “la esquina” como un lugar clave en la constitución de una subjetividad juvenil; donde la necesidad de diferenciación entre diversos grupos de jóvenes se revela en el espacio urbano a través del modo en que se configura la interacción social, el sentimiento de pertenencia y las identificaciones compartidas entre pares.

**-Son una banda de pibes, pero cada uno tiene su grupito:** uno acá, otro en el fondo, otro allá. Yo me junto con unos 15 pibes acá adelante. Hay veces que vamos para el fondo y está el otro [grupo], y dice: “mirá que acá somos de la 52, somos los del fondo”. Y si somos todos del mismo barrio, nacimos todos acá. Qué tiene que ver que vos seas de la 52 y yo sea de la 161... “pero yo vivo en la villa y vos sos medio chetito” [...]. **A mí lo que no me gusta, es que me digan eso los pibes del fondo: “vos sos chetito, vivís adelante. Vos tenés calle asfaltada”. Si hace dos años atrás esto era un gallinero, era toda calle de tierra, barro tras barro. Ahora porque pusieron las luces** (Jeremías, 20 años).

Por otro lado, como señalamos de manera precedente, la Avda. 44 constituye otra barrera urbana que altera la organización y funcionalidad del espacio barrial, al provocar una trama discontinua: a partir de su alejamiento desmejoran las condiciones socio-económicas, habitacionales y urbanas, tornándose irregulares el alumbrado público y el pavimento de las calles. Cabe recordar que la Avda. 44 actúa como nodo para las vinculaciones regionales por medio de las rutas N° 2, 6 y 36; y constituye, al mismo tiempo, uno de los principales accesos que conectan con el centro de la ciudad. Esta importante arteria de comunicación y circulación ha creado una dinámica particular en la apropiación del espacio comunitario, que se manifiesta en la radicación de comercios en la zona y en la visibilidad estratégica que adquieren las protestas barriales.

-¿El Aluvión que calles abarca?

-*Para nosotros es de 161 a 159 y de 44 hasta la vía, para nosotros. Porque del otro lado de 44 ellos dicen “somos de El Aluvión” y vos le decís: “no, ustedes son ‘del otro lado de 44’...” y los de 158 son “los de allá” y así... de la 161 para allá, ponele esa parte, le decís “los del fondo”... en sí todo es Aluvión, pero diferencial, te criaste así... les decimos “los del otro lado de 44” y son del mismo barrio. No sé por qué, siempre fue así* (Sebastián, 27 años).

Desde una tercera y última acepción, El Aluvión comprendería sólo a un sector selecto en relación a sus límites territoriales. La continuidad de rasgos socio-culturales no supone una identificación común: los que habitan del otro lado de la avenida 44 no son considerados como parte de El Aluvión: *“a ellos los separa una calle, nosotros somos El Aluvión. Unidos del Aluvión es donde vivo yo, que está la cancha, eso sería El Aluvión”* (Jeremías, 20 años). Sin embargo, ¿cuál es el criterio que establece la pertenencia barrial si ambos se encuentran de uno y otro lado de la avenida? Una arista para comprender esta dinámica socio-espacial la brinda el propio Elias (2003), quien sostiene que el tiempo de residencia aparece como un criterio de clasificación social que produce ciertos ordenamientos en base a una cohesión social diferencial. En palabras de uno de nuestros entrevistados, si bien la zona que queda por fuera *“está dentro del barrio no se siente parte [...] El barrio no llega, llega pero no llega, no se siente de aquel lado”* (Carlos, director del Centro Comunitario). Las diferencias entre ambos sectores residenciales se traslucen en un acceso desigual a servicios urbanos y políticas públicas que son producto de una organización barrial diferencial, donde la zona fundacional es definida como *“la parte más activista”* (Nota de campo, N° 22).

-*El Aluvión combativo es esto [señala un mapa] de 52 a 44 y de 155 a 161, este es el cuadradito histórico del barrio. De acá salieron muchas cosas, esta zona no solamente va a cortar la calle, sino a hacer reclamos, proyectos, las fuerzas de vida más importantes están acá [...]. Esta parte [señala la parte histórica] es muy reconocida por los políticos de la ciudad de La Plata que saben que si no hay cierta respuesta de ciertos reclamos, este grupo sale a hacer quilombo. El resto son muy apáticos. Van sumando a lo ya armado, no son de salir ellos [...]. Ellos tienen más reclamos que nosotros, tienen más necesidades que nosotros, en asfalto, que es lo que presentan. Pero van presentan el proyecto, después no acompañan el proyecto. Nosotros presentamos el proyecto y después llenamos de votos la urna. Si se está discutiendo a través de un presupuesto, que hay que participar y votar, no presentés un*

*proyecto y te quedés después en tu casa a ver si ganás. Presentá el proyecto, salí militalo y después ganalo, esa es la diferencia de base con ellos* (Carlos, director del Centro Comunitario).

Esta frontera simbólica entre lo que abarca y no abarca el barrio se evidenció en el Presupuesto Participativo del año 2012. A diferencia de otros años, hubo una coincidencia entre los límites político-administrativos del barrio y el Sector 2 de Lisandro Olmos destinado a la votación (anteriormente abarcaba a otros barrios linderos). Fueron dos los proyectos presentados para implementar obras públicas en el barrio: por un lado, El proyecto “El Aluvión Unido” implicó una alianza entre las instituciones barriales del casco histórico, que conllevó la movilización de una gran cantidad de vecinos radicados en esa zona; por el otro, El proyecto 561 significó el apoyo de aquellos vecinos que residen “*del otro lado*” de la avenida 44. Como era de esperar, se impuso el proyecto “El Aluvión Unido” que demandó para su sector la ampliación del asfalto, la construcción de dos puentes (para evitar los desbordes del arroyo Pérez) y un camión atmosférico (debido a la inexistencia de sistemas cloacales).<sup>72</sup>

Es importante apuntar que la mayor tensión se presenta con un barrio que se ubica al interior de El Aluvión pero “*del otro lado*” de la Avda. 44 (abarcando las calles de 159 a 160bis y de 42 a 44). El “Barrio Policía” surge de un plan de viviendas e irrumpe la trama socio-espacial del barrio con un tejido homogéneo y compacto. Como explica uno de nuestros informantes clave:

*-Ponele el barrio de 44 a 52 y de 159 a 165, funciona como un bloque, porque todo el mundo se conoce. Después el tema de la calle divide mucho. Aquél lugar de esté lugar queda lejos, porque está toda esa franja de tierra, está como desconectado. Y en aquella zona no solamente está la 44, sino también está el Barrio Policía, que funciona como un satélite, de repente vinieron 400 personas, entonces no estaba eso que vos llegabas, eras vecina mía y te empezabas a conocer y a establecer una relación. Aparte llegaron con todos los servicios, todo lo que a nosotros nos llevó 30 años conseguir. Ellos ya venían con todo, agua, gas, cloaca, todo. Entonces es como que está la 44 y ese barrio, que divide más de los otros que estaban de antes y eran viejos, y te conocías y todo. Eso también funciona como una barrera [...].*

---

<sup>72</sup> Durante el trabajo de campo observamos que la revalorización de la arena local, como un espacio de gestión y construcción política, no transcurre sin conflictos y disputas. No sólo emergen diferentes lógicas y trayectorias socio-políticas expresadas en rivalidades entre grupos que encuentran, muchas veces, su concomitante territorial; también observamos una politización de las asambleas o la introducción de una “lógica punteril”, que la gestión municipal contribuye a reproducir al optar de manera preferencial por alguno de los proyectos presentados.



***Meter en cualquier lugar un gueto, porque funciona como eso: tienen sus propias reglas, su propio funcionamiento, tienen todos los servicios, se conocen entre ellos*** (Norberto, presidente del Club Unidos).

En este contexto, la revalorización del ámbito barrial en la configuración identitaria de los jóvenes adoptó, para este caso, un conjunto de interacciones e identificaciones contrapuestas. El sentido de pertenencia, que se despliega de acuerdo a este marco relacional, propició el surgimiento de ciertas rivalidades entre los jóvenes de El Aluvión, quienes configuran nuevos circuitos urbanos al interior del barrio: *“la última vez nos cagamos a palos con el Barrio Policía [...] Ellos no pasan para acá”* (Fermín, 19 años); *“Nos peleamos nuestro barrio con otros... el barrio del otro lado de la 44, Barrio Policía le dicen”* (Marcelo, 17 años). Como explica Jerónimo:

*-Del otro lado [de la Avda. 44] es el Barrio Policía. O sea, es el barrio Aluvión pero está dividido en dos [...]. Del otro lado son todos policías, los chicos “del centro”, digamos, y de este lado son todos “los del bajo”*

*-¿Por qué “del centro”?*

*-Porque siempre hubo bronca así con esos pibes. El barrio de ellos, está más arreglito, digamos, más limpio que acá* (Jerónimo, 27 años).

En suma, los jóvenes del barrio El Aluvión se perciben como formando parte de grupos distintos y se relacionan sobre la base de diversas clasificaciones con las que se distinguen: *“los del fondo”, “los de la vía”, “los de la villa”, “los del otro lado de la 44”*. Tales categorizaciones -cargadas de sentidos históricamente contruidos- contribuyen de diferentes modos a la producción del espacio barrial, el cual es experimentado de modo desigual por quienes lo habitan. La multiplicidad de pertenencias, que emergen en una trama socio-espacial caracterizada por su heterogeneidad, trasluce las relaciones de poder y las desiguales posiciones en la estructura social comunitaria.

En última instancia, las fronteras de los barrios pueden ser más claras o difusas, más fijas o cambiantes, pueden generar consensos o disensos (Grimson, 2009). Estas construcciones no sólo son dinámicas, de acuerdo al marco relacional en que se sitúan sus habitantes, sino que también deben aprehenderse dentro de una figuración social situada históricamente. Como señala Vila (2007), la disputa por la construcción simbólica de la frontera propicia sentidos que son constantemente formulados y reformulados mediante las luchas simbólicas, cuyo fin es cerrar el significado de una manera en particular. Precisamente, las relaciones de poder y

desigualdad entre los habitantes del Aluvión se comprenden al analizar la disputa por “establecer de qué frontera se trata y cuáles son sus sentidos” (Grimson, 2000).

## 6.2. Entre la esquina, los consumos y el grupo de pares

El sentido de pertenencia que desarrollan los jóvenes hacia el espacio barrial presenta una enorme incidencia sobre sus prácticas cotidianas. En ese ámbito trascurren gran parte de su tiempo, al desplegar sus actividades recreativas y formativas: concurren a la escuela, forman sus amistades e, incluso en varias oportunidades, el espacio barrial se convierte en el lugar predilecto para el desarrollo de su trayectoria laboral. Sin embargo, es importante aclarar que la residencia por sí sola no es suficiente para crear un sentido de pertenencia a un lugar (Delfini y Picchetti, 2004), lo cual se manifiesta en que ese sentimiento no se desarrolla en todos los jóvenes: en aquellos entrevistados que desarrollaron una trayectoria residencial de gran movilidad y/o se localizaron “*del otro lado*” de la Avda. 44 -en los confines del barrio-, no se vislumbra la emergencia de una identificación ligada al hábitat de residencia.

Pese a ello, la adscripción identitaria con El Aluvión se manifiesta en los relatos de muchos otros jóvenes. El sentido de pertenencia que despliegan los entrevistados en torno al ámbito barrial se vislumbran en las reiteradas frases “*soy de acá*”, “*es mi casa*”, donde el barrio aparece como un espacio de identificación e inscripción territorial: “*desde que nací soy de acá, me crié acá en el barrio, ya como que vivo acá... bah, vivo acá pero ya como soy del barrio*” (Germán, 18 años). Para la mayoría de estos jóvenes su historia residencial y la de sus padres comienza en El Aluvión (alcanzando a remontarse inclusive a una tercera generación), vislumbrando su futuro y el de sus hijos allí: “*yo no me quiero ir del barrio, ya es parte de mí*” (Marcos, 23 años).

-¿Cómo te sentís acá en el barrio?

-*Acá en el barrio me siento re bien porque es como mi casa, todo el barrio es mi casa y cuando me iba a vivir con mi papá [al Chaco] me sentía como re lejos de donde yo soy, yo siento que soy de acá... aparte yo acá, bueno, hice de todo... conocí mis amigos, me hice todos mis amigos acá* (Gastón, 18 años).

Un acercamiento a los relatos da cuenta de la preponderancia que adquieren las relaciones “cara a cara” en el espacio barrial. Los jóvenes señalan los lazos de solidaridad que se desarrollan entre los vecinos y la importancia del barrio como ámbito de sociabilidad; lugar de creación de amistades -“*acá tengo una banda de*

*amigos*” (Paco, 19 años)-, donde se tejen redes de carácter íntimo y familiar -“*nos conocemos todos acá*” (Fermín, 19 años). En este punto, es interesante advertir las relaciones de parentesco que se establecieron entre los jóvenes que contactamos a lo largo del trabajo de campo; al indagar sobre sus vínculos era frecuente descubrir que los unían lazos parentales (“hermano de”, “primo de”, “cuñado de”, “tío de”, “sobrino de”), más aún, al comprender que una de las formas de habitar el espacio barrial involucra el desarrollo de relaciones conyugales entre sus habitantes.<sup>73</sup> Los siguientes relatos transmiten el sentimiento de pertenencia hacia el espacio barrial, como un ámbito de referencia próximo, cercano y familiar.

-¿Qué particularidad tiene El Aluvión en relación a otros barrios? Como viviste antes en otro lugar...

-Bien, *está bueno el barrio, qué sé yo. A mí me gusta, ya... ya me hice amistad acá, ya soy de acá, digo. A mí me preguntan de dónde soy y digo “del Aluvión”, yo no digo Los Hornos [...]. Acá me reconocen todos, ya me conocen casi todos* (Herlo, 16 años).

-Me quedaría acá yo, por siempre

-¿Por qué “por siempre”?

-Y porque *está re piola el barrio este...*

-¿Qué dirías del barrio, por qué está “piola”?

-*Está piola porque tenés los amigos, ya conocés a todos, viste... ya te acostumbrás, además yo viví, de chiquito viví acá*

-¿Para vos cuál es la particularidad de este barrio, que lo diferencia de otros barrios?

-*Te respetan acá, no te roban, nada. Si van a robar, van a robar a otro lado* (Marcelo, 17 años).

Sin embargo, el barrio presenta sentidos diversos que son disociados, simultáneos u opuestos. No todas las apreciaciones sobre el ámbito barrial son positivas. Conviven junto a ellas un conjunto de representaciones que lo caracteriza en términos contrapuestos: “*es un barrio conflictivo*” (Jerónimo, 27 años). Si, por un lado, los jóvenes señalan el carácter comunitario, donde las relaciones de vecindad, amistad y parentesco otorgan una cierta particularidad a la dinámica barrial; por otro lado, en recurrentes ocasiones definen al ámbito residencial como un “*quilombo*”, adoptando

---

<sup>73</sup> Fenómeno que desde las Ciencias Sociales se conoce bajo la denominación de *homogamia*, y refiere al grado en que miembros de una sociedad se casan y/o unen con iguales en términos de características socioeconómicas. La homogamia constituye así uno de los principales mecanismos en la reproducción de la estructura social.

éste una nominación negativa. En especial, estos significados se observan en aquellos jóvenes para quienes las relaciones con los pares y el lugar de residencia ocupan una centralidad marginal, más allá de haber sido una esfera importante en otro momento de sus vidas: “*el barrio, ya no es como antes*” (Sebastián, 27 años).

-¿Y qué particularidades tiene el barrio en relación a otros?

-Que **acá todos los días escuchás quilombo**, en los otros barrios no escuchás el quilombo que hay acá. Acá hay quilombo por la vagancia, lo que hablábamos recién, por la vagancia, la droga, el alcohol, hay mucho quilombo por eso acá en el barrio (Mauricio, 24 años).

Por el contrario, otro grupo de jóvenes se encuentra provisto de lazos barriales más próximos y fuertes en torno a los cuales construyen su subjetividad, buscando otras vías de integración alternativas a las tradicionales. En este caso, el barrio y el grupo de pares permiten a los entrevistados hacer frente a la inseguridad e incertidumbre que provoca su complicado tránsito hacia la vida adulta, en un marco de creciente desinstitucionalización. Como explica Reguillo:

En un contexto con fuertes tendencias homogeneizadoras y en una sociedad que ha ido suprimiendo los ritos de pasaje y de iniciación, pero que exacerba la diferenciación y segmentación entre los grupos de edad, a través del sistema productivo y de las fuerzas del mercado, y de manera particular, a partir de una crisis en las “instituciones intermedias”, incapaces por distintos motivos de ofrecer certidumbres a los actores sociales, las culturas juveniles han encontrado en sus colectivos elementos que les permiten compensar este déficit simbólico, generando diversas estrategias de reconocimiento y afirmación, entre las que se destaca el uso de objetos, marcas y lenguajes particulares (2000: 99-100).

Precisamente, el sentido de pertenencia que desarrollan los jóvenes hacia el espacio barrial presenta una enorme incidencia en sus biografías. En este contexto, adquiere relevancia indagar en torno a los usos y apropiaciones del barrio, escenario cotidiano de sus acciones. De manera precedente, apuntamos que las trayectorias laborales de los varones se desarrollan primordialmente en el espacio público, el cual aparece como un ámbito íntegramente masculino también en los tiempos de ocio: “*la calle me encanta, no me preguntes por qué porque no sé, no puedo estar encerrado [...]. Me gusta la calle, me gusta salir*” (Marcelo, 17 años).

Allí -en “*la calle*”- despliegan sus formas de sociabilidad entre pares, donde la música, la vestimenta y los lugares frecuentados aparecen como signos de una identidad compartida. Entre las actividades que los jóvenes desarrollan en su tiempo libre, el fútbol ocupa un lugar principal: “*siempre armamos torneos de fútbol con amigos de acá del barrio*” (Darío, 26 años). Sin embargo, esa “forma lúdica de asociación” (Simmel, 1949) que despliegan los jóvenes durante los tiempos de ocio resulta inadmisibles para una razón utilitaria, al implicar muchas veces la no realización de alguna actividad en especial; lo fundamental es ese “*estar ahí*” juntos, (sin)razón de qué se hace. En este sentido, es interesante observar la forma de presentación de Herlo, un joven de 16 años, al comenzar la entrevista:

-¿Qué me contarías tuyo... para definirte? ¿Qué te gusta hacer, que edad tenés...?

-Bueno, me llamo Herlo, tengo 16 años. Me gusta vagar [risas], qué sé yo

-¿Qué es vagar?

-**Estar todo el día en la calle**

-Te gusta estar en la calle

-Sí

-¿Y qué hacés en la calle?

-**Nada... jodo con amigos, tomo coca... estar al pedo** (Herlo, 16 años).

-¿Qué haces en tu tiempo libre?

-**Me quedo en la esquina**. Me tomo una coca, me quedo fumando un cigarro, una marihuana. Me gusta divertirme, quedarme con los pibes, ahí tranquilo [...]. Todos los días lo mismo, **es como que algo me tiene atado. Estoy en la esquina, y me quiero quedar ahí con mis compañeros**, fumándome un porro, tomando una gaseosa y **estar ahí** (Jeremías, 20 años).

“*La esquina*” se presenta como el escenario de construcción de sociabilidades, lugar destinado para el encuentro con pares. Con el anochecer el espacio público se carga densamente de sentidos, funcionando como anclaje identitario de un conjunto de grupos juveniles que adoptan las esquinas como lugares de reunión, consumo y amistad: “*son como treinta grupos acá en el barrio. Son una banda de pibes, pero cada uno tiene su grupito*” (Jeremías, 20 años). En el apartado anterior señalamos que en el espacio barrial se desarrollan diversas estrategias de diferenciación entre grupos juveniles, que encuentran en los clivajes espaciales una forma de materialización.

-Nos juntamos siempre en... nosotros le decimos “*el paredón*”, allá en 163 entre 49 y

-¿Qué hay ahí? ¿Una pared grande?

-Sí está... *hay una pared grande, porque hay un predio ahí, de fútbol. Y paramos ahí... ya es lugar de nosotros porque ya le pusimos un banco, tiene las paredes dibujadas, tiene algunos dibujos la pared [...]*.

-¿Hay otros lugares así? ¿Otros grupos?

-Sí, pero nosotros nos juntamos entre nosotros. No nos juntamos con los otros, con otros pibes, nada. Nos hablamos con todos los del barrio, todo, pero **la junta es esa, nadie más** (Herlo, 16 años).

**-A la noche nos juntamos en la esquina, estamos todos.** Como nos ves todos juntos acá [en el CC], después allá todos juntos, siempre nos ven juntos a nosotros [...]. Vivimos todos para allá atrás, así que **nos juntamos por allá al fondo.** Justo en la esquina de Carlos nos juntamos, **cualquier noche salís para afuera y están todos ahí** (Fermín, 19 años).

En el contexto de estudio se presenta un *estilo juvenil* propio de ese grupo socio-cultural que se pone de manifiesto en prácticas vinculadas a la utilización del espacio público (“*la esquina*”), al consumo de un género musical particular (rap o cumbia) y a la impronta de un vestuario “*deportivo*” (zapatillas con “*resortes*”, viseras, piercings, cortes de pelo, etc.). Para este grupo de jóvenes, una de las formas más recurrentes que adopta la relación con la actividad laboral reside en la disposición de ingresos para acceder a bienes de consumo personal que medien los vínculos con el grupo de pares. En nuestro análisis adquiere así especial relevancia aquellos bienes de consumo típicamente juveniles (incluyen tanto diversiones -bailes-, “*vicios*” -drogas, alcohol y cigarrillos-, como artefactos eléctricos -telefonía celular, motocicletas-), que conceden a nuestros entrevistados la posibilidad de transitar por espacios de sociabilidad y expresión juvenil en las interacciones con los pares o grupos afines (tercer tipo ideal: trayectorias territorializadas). Como relatan Marcelo y Herlo, sus primeros pasos por el mundo laboral:

-Yo cuando hago una changuita, hago así, y tengo bastante plata, **primero me compro lo que necesite, ropa o algo que me haga falta y si sobra, y ya alcanza, me compro un vicio, sino no.** Igual, siempre me invita alguno de mis amigos... (Marcelo, 17 años).

-[Trabajaba] **para llegar al fin de semana y tener mi plata [...].** Me la gastaba en boludeces, ni ropa me compraba, que sé yo, salía de joda, todo [...]. **Me la gastaba en la esquina con los chicos, tomando alcohol... todo eso** (Herlo, 16 años).

De acuerdo con Guerra Ramírez, “el consumo permite a los jóvenes experimentar roles propios de su edad y responder a los imperativos sociales de relacionarse con ‘otros’ semejantes con los que se identifican y comparten las mismas prácticas y códigos culturales” (2008: 173). Es en ese conjunto de prácticas y modos de consumo significativos donde cobran forma los estilos juveniles, entendidos como aquellos patrones de consumo cultural que funcionan como umbrales de distinción y pertenencia en los grupos de jóvenes, al participar como referentes de identificación y de organización de gustos y estéticas relacionados con la indumentaria, los looks, los códigos verbales y corporales que comparten los jóvenes (García Canclini y otros, 2005).

*-Soy del barrio, y veo que mi compañero se viste así y **yo me quiero vestir lo mismo que él*** (Jeremías, 20 años).

*-La mayoría de veces yo no expreso nada. O por ahí hablo, qué sé yo... hablo mal. O sea, **estoy acostumbrado a hablar con pibes de mi edad...** hablo todo el día boludeces, como nosotros le decimos “berretín”. **Estás todo el día diciendo berretines** “qué onda”... parecemos presos*

*-¿Berretines?*

*-Es una forma de hablar, una forma de hablar negra o una forma de bardo*

*-En vez de decirte “¿cómo andás?”, no... “¿Qué onda?, ¿Qué onda con vos?” Todo el día hablando así, y qué sé yo... (Herlo y Mario, 16 años).*

En este contexto, los jóvenes incursionan en el mercado laboral a fin de obtener ingresos que les permitan explorar por estos tiempos de ocio y espacios de sociabilidad entre pares. Así, el trabajo aporta recursos para responder a necesidades esencialmente asociadas, en este caso, con su condición juvenil. A diferencia de aquellos entrevistados que centran la finalidad del trabajo en la realización de proyectos ligados con esfera familiar; en este grupo, la familia de origen aparece como un ámbito conflictivo del que las nuevas generaciones buscan diferenciarse, al mismo tiempo que todavía no han constituido su propio hogar,<sup>74</sup> el cual imaginan alejado del

---

<sup>74</sup> Como adelantamos en el capítulo 5, la conformación de la familia propia constituye en la biografía de los jóvenes un importante punto de inflexión, que implica cambios en otras esferas de la vida. La mayor disposición al trabajo y el alejamiento de la calle son algunas de las transformaciones señaladas por los propios jóvenes. En este punto, cabe aclarar que más allá de las connotaciones e incidencias (positivas o negativas) que adquiera el grupo familiar en la trayectoria de los jóvenes, es interesante observar que en la totalidad de los casos la familia (de origen y de procreación) ocupa el centro de la escena en los eventos vitales más significativos que relatan los entrevistados. Si bien el análisis de los vínculos

modelo familiar de origen: “*en ese momento estaba así, con mis amigos ahí [en la esquina], y como que me olvidaba de todo... de los problemas que tenía en mi casa*” (Gastón, 18 años). Asimismo, como ya señalamos, la institución educativa tampoco logra interpelar a estos jóvenes. En el marco de una escolaridad de baja intensidad entran en tensión: la retribución a largo plazo que promete la escuela con los ingresos inmediatos que provee el trabajo, aunque informal e inestable, para satisfacer estas necesidades propias de la edad.

-¿Y así de la escuela qué opinión tenés?

**-Y de la escuela, quiero terminar. Pero no quiero empezar el colegio porque no sé nada, y me va a costar trabajo terminar el colegio**

-¿Y por qué querés empezar?

**-Porque quiero terminar, para que tenga un buen oficio, y ahí dejo todo... además así tengo una familia bien, no una... como algunos que tienen familia y viven así nomás, se drogan, le enseñan cosas feas a sus hijos. Yo al contrario quiero enseñarle lo bueno... que lo que yo pasé que no lo pasen ellos, y yo soy así, tipo como una familia piola, viste, no que ellos sepan que yo me drogué** (Marcelo, 17 años).

En esta clave analítica, resulta interesante la distinción entre *privación relativa* y *absoluta* que realiza Kessler (2013), a la hora de caracterizar las prácticas de consumo que desarrollan jóvenes que han cometido delitos contra la propiedad. Desde el primer sentido, la actividad laboral se destina a satisfacer necesidades personales relacionadas con ciertos consumos juveniles, como son las salidas nocturnas u otros entretenimientos. En cambio, desde su segunda acepción, se busca atender necesidades básicas y contribuir con la reproducción del grupo familiar, por ejemplo, a través de la compra de alimentos, el pago de impuestos u otros gastos del hogar. Como adelantamos en el capítulo 4, un grupo importante de jóvenes colabora con la economía familiar. El siguiente relato de Gastón revela que, en numerosas ocasiones, la relación entre privación absoluta y relativa se entrelaza y yuxtapone a lo largo de la trayectoria laboral.

**-El trabajo siempre está porque, ponele, que no hay plata y hay que hacer una changuita, bueno, yo haciendo esa changuita aunque sea puedo ayudar [...].**

**Ponele, mi padrastro no consigue trabajo y mi papá me dice: “¿Querés venir a**

---

familiares remiten a situaciones complejas, difíciles de catalogar y clasificar, a grandes rasgos los relatos convergen entre dos posiciones antagónicas: los jóvenes que identifican diversos apoyos familiares (económicos, afectivos, sociales); y aquellos otros que señalan como conflictivos los vínculos parentales, en referencia principalmente a una violencia física y/o simbólica.



*trabajar?, son tres días”; “Bueno, voy”. Pero si mi padrastro en esos tres días consigue trabajo, bueno, me va a decir: “**guardate esa plata para vos, si querés comprate ropa o gastala en lo que vos quieras, yo ya conseguí trabajo**” y si no, “bueno, te la recibo”. Después me la va a querer devolver y yo le digo que no; si yo también estoy viviendo ahí y yo también como (Gastón, 18 años).*

En condiciones de privación relativa o absoluta, el trabajo sólo puede aparecer asociado a un carácter meramente instrumental. En un horizonte de inestabilidad duradera, la condición puntual o el desconocimiento del tiempo de duración de las actividades laborales que realizan los jóvenes, reduce el espectro temporal en el cual proyectarse y las posibilidades de desarrollar una subjetividad ligada al trabajo. Así, para un grupo de entrevistados los planes se manifiestan por la tendencia a pensar en el porvenir como un proyecto utópico o, peor aún, observamos que algunos jóvenes se encuentran imposibilitados para imaginar el futuro, incluso en un ejercicio de reflexión.

Cuando el mediano y el largo plazo se desdibujan, el horizonte en el que se evalúan las acciones a realizar se limita a lo inmediato. Así, van desplegando racionalidades de muy corto plazo, cuyo objetivo es la obtención inmediata de dinero, con poca consideración de sus consecuencias futuras. De este modo, si la inestabilidad laboral impide imaginar alguna movilidad ascendente futura, en el presente lleva a que el trabajo se transforme en un recurso de obtención de ingresos más entre otros (Kessler, 2010: 34).

En un mundo laboral incierto, los jóvenes diversifican sus estrategias de obtención de recursos económicos: la realización de actividades informales esporádicas (“*changas*”) se combinan con los ingresos provenientes de los programas sociales y de empleo<sup>75</sup>; e incluso para algunos entrevistados el delito se convierte en una fuente de beneficios. En este punto, es importante aclarar que en esa frontera difusa -que impulsa lógicas diversas para la obtención de ingresos-, el robo aparece formando parte de una sociabilidad juvenil:

*-Por ahí nosotros **no teníamos para comprarnos droga** y estábamos así, íbamos caminando, iba uno así: ‘**vamos a robarle**’. Y si tenía plata, bueno, directamente vamos a comprar droga (Gastón, 18 años).*

---

<sup>75</sup> La mayoría de los jóvenes entrevistados participan de políticas de empleo activas, principalmente mediante cooperativas del Programa Argentina Trabaja, y/o son beneficiarios de distintos programas sociales (Plan Barrios Bonaerenses, Programa de Empleo Comunitario y Asignación Universal por Hijo para Protección Social).

De este modo, la experiencia del delito es en sí misma una actividad grupal, que forma parte de las estructuras de relaciones y de sentido compartidas, a través de la cual se busca acceder a bienes (propios de la edad juvenil) ligados a una *privación relativa*, tal como es el consumo de estupefacientes. El relato de Herlo ilumina los vínculos que se establecen entre el grupo de pares, las adicciones y la delincuencia en un momento de su vida.

-Los chicos más grandes se drogaban, qué sé yo, yo como era chico decía: “ah, debe estar bueno”, y tenían plata todos los días, todo [...]. Yo me metí no más para probar, y después por joder, por salir de joda, todo, y pasarla bien, me drogaba

-[...] ¿Qué pensabas cuando eras más chico?

-**La plata fácil, salir a robar, vender cosas**

-¿Y vendías?

-Sí, sacaba herramientas de mi casa, iba y las vendía. Para no ir a robar, era más fácil sacar cosas de mi casa y las vendía

-Y así... ¿alguna vez robaste algo con tus amigos?

-No, nunca, o sea, robar grandes cosas no, rastreaba (Herlo, 16 años).

En consecuencia, estamos frente a un proceso de conformación de un segmento social ubicado en los márgenes del mundo del trabajo, cuya supervivencia combina acciones legales e ilegales, según la oportunidad y el momento (Kessler, 2010). Acordamos con este autor, quien señala que la disociación entre actividades legales e ilegales ha sido menor de lo que se ha supuesto. Durante nuestro trabajo de campo observamos una asociación entre la legalidad e ilegalidad, que se inscribe en la realidad cotidiana de los jóvenes entrevistados. Precisamente, a lo largo de las trayectorias laborales de algunos jóvenes observamos una combinación de ambos tipos de actividades, que no encuentran un patrón regular por las constantes entradas y salidas entre estos mundos, según el momento del curso de vida. La frase de Ramiro condensa ambas acciones en un pasado -“*fue otra época, era menor. Ya de mayor es otro pensamiento*”-, que remite en el presente una única elección: cirujear frente al “*fierro*”.

-¿Pero cirujeando sacabas guita?

-Sí, sacaba algo

-¿O sea preferías eso antes de...?

-Salir a meter fierro [robar]. **Si no tengo que salir a meter fierro [risas]. Salía a cirujear y laburaba con mi viejo en el taller**

-¿Lo ayudabas o te pagaba?

-Me pagaba \$20, \$30, para sobrevivir nada más

-¿Y en ese momento querías buscar otro laburo?

-Y si, laburar quieren laburar todos. Antes de estar en cana, prefiero laburar... sí, salía.

Me iba con la bicicleta a la mañana y salía a repartir currículums (Ramiro, 29 años).

Más allá que el delito y las adicciones aparezcan formando parte de esos espacios de sociabilidad juvenil, muchos jóvenes señalan compartir la esquina y haberse “rescatado” dado que *“la junta no te obliga”* (Sebastián, 27 años), remitiendo esas prácticas a una etapa pasada: *“robar no salgo más, pero yo me junto con los pibes”* (Jeremías, 20 años). Cabe aclarar que aún para el caso de este grupo de jóvenes -que ha traspasado los límites de la legalidad- no se observa un rebusque guiado por una “lógica de provisión”.<sup>76</sup> Por el contrario, al ahondar en sus experiencias ocupacionales se evidencia que si bien éstas no generan el tipo de identificación que históricamente se ha asociado con el trabajo, primando en su lugar una lógica instrumental, no existe un repudio u oposición al mundo laboral: *“hasta tres años que no se me borre la causa, no voy a poder tener un laburo bueno”* (Jeremías, 20 años).

Precisamente, el trabajo continúa siendo el principal medio de subsistencia material, incluso para aquellos jóvenes cuyas biografías están signadas por la informalidad, inestabilidad e ilegalidad. La actividad laboral se presenta así como la única fuente legítima de obtención de ingresos, vinculada en el horizonte de significación de los entrevistados con el sacrificio y el esfuerzo: *“las cosas para tenerlas, te las tenés que salir a ganar”* (Felipe, 19 años).

-Y el laburo, ¿qué significa en tu vida? ¿Qué lugar ocupa?

-**Un lugar importante. Porque si no trabajo no tengo plata, y para ganar plata tenés dos formas: trabajás o robás, y yo prefiero trabajar, ¿no? Es la plata mía**

-¿Y qué diferencia hay con robar?

-Robar es plata fácil. Cuando salís a robar, vendés y ya tenés plata: si robás algo que sale dos lucas, vas lo vendés a \$1500; sino para hacer \$1500 te tenés que romper el culo toda una semana. Yo para ganarme \$1500 no sé cuánto tengo que laburar (Herlo y Mario, 16 años).

---

<sup>76</sup> Kessler describe el pasaje desde una lógica de trabajador hacia una lógica de proveedor, señalando que la diferencia fundamental entre ambas “está en la fuente de legitimidad de los recursos obtenidos, que, en la lógica del trabajador reside en el *origen* del dinero; el fruto del trabajo honesto en una ocupación respetable y reconocida socialmente [...]. En la lógica de la provisión, en cambio, la legitimidad ya no se encuentra en el origen del dinero, sino en su *utilización* para satisfacer necesidades” (2010: 41).

### 6.3. En los confines del mundo laboral

En los apartados precedentes señalamos que “la ciudad es vivida desde el barrio. El territorio funciona como anclaje identitario desde el cual en parte se mira e interpreta el mundo” (Chaves, 2011: 5). Esta identificación en torno al espacio barrial presenta una incidencia sobre las prácticas cotidianas de los jóvenes, en especial, en lo que respecta a los circuitos urbanos que despliegan. A la luz de la revisión bibliográfica realizada en los capítulos teóricos, surge un conjunto de nuevos interrogantes que incorpora a la dimensión espacial como una esfera primordial que opera en la configuración de las trayectorias laborales juveniles: ¿De qué modo el ámbito barrial es un aspecto clave en la estructuración de prácticas y representaciones laborales de los jóvenes? ¿Cómo los estigmas territoriales y/o las redes comunales contribuyen u obstaculizan la configuración de un recorrido laboral? ¿Qué fronteras territoriales y simbólicas atraviesan en su constitución? ¿Cómo y en qué situaciones se producen los desplazamientos por fuera del barrio de residencia?

Como espacio cercano e inmediato, el barrio se constituye en una escena predilecta: representa el lugar donde se producen los encuentros y las interacciones locales; asimismo, adquiere una particular relevancia en las experiencias y condiciones de vida para quienes asume la característica de lugar de trabajo. Si usualmente se representa al barrio desde su función residencial, esta afirmación no debe ocultar el hecho de que para muchos de sus habitantes también cumple un papel productivo. De este modo, el espacio barrial puede exhibir dos caras en la constitución de las trayectorias laborales de jóvenes: se presenta como el *lugar de residencia*, propiciando la salida del ámbito local en la búsqueda de una ocupación; o aparece como el propio *lugar de trabajo*, condicionando las prácticas laborales que allí se desenvuelven. En última instancia, la búsqueda por dilucidar y establecer los lazos entre el espacio barrial y el espacio laboral, constituye un eje central en el análisis de las trayectorias laborales.

Desde este lugar, el entorno barrial surge como un marco donde situar las estrategias y prácticas laborales desplegadas por los jóvenes, constituyendo una doble vía en tanto representa al mismo tiempo una condición de posibilidad a la vez que un condicionante de la trayectoria laboral. En este punto, ya advertimos que el ingreso al mundo laboral de estas nuevas generaciones se configura a partir de un conjunto de prácticas no formalizadas que se desarrollan por medio de las redes familiares y de los espacios comunitarios en donde habitan, a través de las cuales muchos de los jóvenes entran por primera vez en contacto y se socializan en el trabajo. Como trasluce el

relato de Ramiro, un joven que trabaja junto a su madre como cooperativista del Centro Comunitario:

*-Y cuando cumplí los 18 [años de edad], le dice mi vieja a mi abuela que quería venirse para acá [El Aluvión]. Mi abuela le daba la casa a mi vieja. **Porque acá nos conocen todos, tenemos más beneficios acá, más salida laboral también** (Ramiro, 29 años).*

En el marco de los procesos de segregación espacial y desestructuración del trabajo asalariado estable, las prácticas laborales se encuentran -cada vez más- localizadas territorialmente. Como nos cuentan Gastón y Darío respecto a su ocupación actual: “*yo acá en mi barrio, acá hago, o sea, atiendo el negocio, estoy en mi casa*” (Gastón, 18 años); “*siempre agarro algún laburito por acá por el barrio*” (Darío, 23 años). Así, a través de la reconstrucción de las trayectorias laborales se observa que el espacio barrial configura el escenario sobre el cual se despliegan las múltiples estrategias y actividades laborales de los jóvenes y sus familias, confluyendo el lugar de residencia con la zona de trabajo.

De allí que, no se produzca una clara separación entre la zona de residencia, el ámbito de trabajo y los tiempos de esparcimiento: los jóvenes viven, trabajan y se divierten dentro del espacio local. En este sentido, los efectos del proceso de segregación espacial se manifiestan en la imposibilidad de traspasar los límites del barrio, situación que circunscribe la búsqueda de oportunidades laborales al entorno local: “*nosotros no salimos mucho a otros barrios*” (Fermín, 19 años). En el contexto de un mercado de trabajo donde se debilitan los vínculos laborales estables, el aislamiento y la estigmatización de los espacios urbanos pobres conforman así un escenario de renovada fragmentación y desigualdad.<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> Siguiendo a Grimson (2009), sobre el espacio urbano emergen nuevas dinámicas de guetización; si en el pasado las fronteras espaciales eran más fluidas y dinámicas, en la actualidad se observa un endurecimiento e impermeabilidad de las mismas: las fronteras ni siquiera se cruzan por cuestiones laborales. En un contexto de masiva desocupación y precariedad, los tránsitos laborales se desdibujan reflejando un quiebre con el pasado. En el marco de un mercado de trabajo dinámico y servicios públicos subsidiados, la ubicación geográfica de la población urbana pobre no sólo no representaba una desventaja para la obtención de empleos, sino que abría la oportunidad de acceder a una vivienda (Bayón, 2005). Sin embargo, “los barrios y sus significados, como construcciones sociales e históricas, cambian a través del tiempo y transforman su relación con el centro de la ciudad” (Grimson, 2009: 12). Las transformaciones ocurridas en los años ‘90 alteraron radicalmente la estructura de oportunidades de las áreas con una fuerte concentración de pobreza, presentado su ubicación geográfica una desventaja que ha conducido a un progresivo aislamiento social. A partir del período de recuperación económica que experimentó la Argentina, luego de la crisis de 2001-2002, la pobreza y la desocupación disminuyeron de manera notable. Sin embargo, esta etapa de crecimiento develó la persistencia de la segregación residencial como consecuencia de la fuerte polarización de la estructura social (Groisman, 2010).

**-No me puedo mover, no salgo de acá dentro, como dice mi hermana, del barrio no salgo. Lo único que conozco es el barrio [...]. Me dice mi viejo, “nunca saliste del barrio, siempre estuviste acá, en la esquina y con tus amigos”. Lo único que hago, nunca salgo del barrio**

**-¿Pero te gustaría salir?**

**-No [...]. Salgo, cuando salgo con todos los pibes, solo no salgo. Al centro si salgo, salgo con mi hermana, con alguien. Voy al centro y me para el patrullero, ya por la vestimenta (Jeremías, 20 años).**

De este modo, la segregación residencial<sup>78</sup> se evidencia en una fuerte identificación en torno al espacio barrial y a la percepción de que la salida del mismo es como un cruce de frontera con diferentes niveles de dificultad, no sólo material sino también simbólica: los jóvenes se sienten objeto de discriminaciones y ponen de manifiesto su percepción de sentirse diferentes de los que habitan más allá de los límites del ámbito local (Jacinto, 2006a). Desde esta mirada, la noción de frontera ilumina el análisis del proceso de segregación espacial en su dimensión sociocultural, que debe ser interpretada a la luz de los efectos del estigma territorial: “*era de noche, como hacía frío estaba encapuchado. Pasó la policía y me frenaron [...] porque estaba todo encapuchado, típico de negros*” (Mario, 16 años). Precisamente, los jóvenes de sectores populares no sólo devienen los destinatarios “privilegiados” de las transformaciones acaecidas en el mundo laboral, sino también de las estigmatizaciones: aparecen bajo la expresión de “la población sobrante”, “la clase peligrosa”, en el marco de una sociedad cada vez más excluyente (Svampa, 2005).

Sin embargo, no siempre existe una correspondencia entre el lugar de residencia y la zona de trabajo. El ámbito barrial como espacio delimitado, a la vez unido y separado del centro de la ciudad, constituye un lugar que obliga a pensar en las estrategias laborales que deben atravesar los jóvenes para suplir la falta de recursos y, particularmente, la ausencia de vías de acceso a un empleo. En consecuencia, uno de los ejes de análisis se vincula a las relaciones que se establecen entre el “adentro” y el “afuera” del barrio, prestando especial atención tanto al modo en que se delimitan las fronteras socio-espaciales como a las razones que implican su cruce.

---

<sup>78</sup> La segregación residencial puede definirse, en términos generales, como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). La presente investigación refiere a la segregación residencial socioeconómica.

-¿Y changas por dónde te salen generalmente? ¿Por acá o más lejos?

**-Más lejos, o sea, fuera del barrio. Muy pocas veces acá en el barrio** (Herlo, 16 años).

Pese a la gran relevancia que adquiere el espacio local, las prácticas cotidianas de los jóvenes no se agotan ni coinciden con sus límites. En las lógicas de desplazamientos hacia el centro de la ciudad, los jóvenes del barrio cruzan la frontera por motivos de trabajo, trámites burocráticos e incluso por divertimentos. Entre los usos que hacen del centro de la ciudad y sus espacios públicos, el principal hito urbano enunciado por los entrevistados es la Plaza Moreno (espacio público emblemático ubicado en el centro del casco urbano fundacional), más interesante aún, es indagar en qué momentos la transitan: el día de la primavera, el campeonato de un equipo de fútbol local, el aniversario de la ciudad; fueron algunos de los acontecimientos recapitulados.

En última instancia, los modos de simbolizar y habitar el espacio barrial se hallan en tensión por lógicas y fuerzas contrapuestas. Una conjunción de procesos empujan hacia el aislamiento de la población urbana pobre: débil inserción en el mercado de trabajo, relegación de un espacio urbano degradado y estigmatizado, tendencia a la socialización en espacios homogéneos, exclusión del acceso a bienes materiales y simbólicos valorados. Sin embargo, en tanto espacio barrial, aunque relegado y marginado, no es un “gueto”. No se trata sólo de reconocer los vínculos causales y funcionales entre las realidades macroestructurales y el entorno local. Como observan diversos estudios (Merklen, 2005; Segura, 2006, 2009), en tanto el espacio barrial no es un ámbito autosuficiente, sus habitantes desarrollan diversas estrategias que implican atravesar las fronteras socio-espaciales con la finalidad de acceder a bienes y servicios escasos o ausentes en el barrio, que mitigan los efectos del aislamiento y la exclusión. Pese a ello, como observa Grimson, “cruzar una frontera no implica necesariamente desdibujarla” (2004: 19). El carácter poroso, fluido e híbrido de las fronteras no debe opacar su sentido separador, diferenciador y delimitador.

El espacio barrial no sólo representa un obstáculo para el acceso a un empleo por las distancias y los costos del desplazamiento. Muchos de los entrevistados aludieron también al aspecto físico como otra de las dificultades para ingresar al mundo laboral, que entra en tensión con los modos de representar y habitar el entorno urbano de “la esquina”. En el transcurso del trabajo de campo se produjeron numerosas situaciones asociadas a la apariencia de nuestros entrevistados que, a su entender, operaban de forma discriminatoria en la búsqueda de un trabajo.

Precisamente, en el marco de un taller para la elaboración de currículums surgieron un conjunto de bromas sobre el color de piel y la vestimenta de los jóvenes al momento de tomar la fotografía para el CV: *“más que conseguir trabajo, voy en cana”, “te deshaba”, “seguro salió blanco y negro”, “te van a tomar sólo para trabajar en las quintas”* (Nota de campo, N° 26). Como explica Marcos, respecto a su primera ocupación:

***-Fue lo único que quedó, ir a juntar tomates. O sea, la apariencia de uno no te daba para llegar a trabajar en otros lugares***

-¿Por qué la apariencia?

*-Y no, porque yo soy de vestirme deportivo. Ahora me ves con una remera rosa que me la regaló mi señora, sino no la usaría. Pero... porque usaba visera, andaba con buenas zapatillas, campera Adidas. Vos vas a buscar trabajo así y no... te dicen: “andá para allá”* (Marcos, 23 años).

Esta dificultad se suma a la actitud pasiva que asumen en torno a la actividad ocupacional, donde los jóvenes relatan que les cuesta buscar, expresarse y pedir un trabajo. Ante esta situación no es ilógico que las oportunidades laborales presenten un carácter espontáneo: *“me venían a buscar”* (Jeremías, 20 años). Como apuntamos de manera antecedente, en las búsquedas laborales juegan un papel clave los lazos familiares y comunales, principalmente porque se carece de redes sociales de donde pueda provenir un trabajo por fuera del barrio. La ausencia de otras vías de acceso al mercado laboral pone de manifiesto la relevancia de un círculo íntimo y cercano espacialmente.

-Y ahora que no estás laburando, ¿estás buscando, querés laburar...?

*-Quiero laburar, pero no... no busco*

-¿No buscás?

*-No estoy buscando laburo*

-¿Y por qué creés que no buscás?

*-Y... como te digo, **porque no me sé expresar bien entonces no sé pedir cosas*** (Herlo, 16 años).

***-A mí me gustaría ir a trabajar pero no tengo la voluntad***

-¿Tenés miedo o algo así?

*-Para mí que es vergüenza, porque salgo con la viserita y ir al centro y decirle alguien que me de laburo: “ah no pero mirá como estás vestido vos”. Y digamos si voy cheto, te*



*lo juro, trabajo en todos lados. Voy vestido así, “seguí participando amigo”. La vida de cumbierito* (Jeremías, 20 años).

En este marco, la segmentación laboral refleja también “una discriminación de los más pobres para acceder a los trabajos de mayor calidad, ya que los mecanismos de selección no sólo tienen en cuenta las credenciales educativas sino la escuela de la que se proviene, la apariencia corporal, las actitudes, el lenguaje, el lugar de residencia” (Jacinto, 2004: 190). De allí, que los relatos enfatizen las dificultades para acceder a una ocupación debido a las fuertes exigencias en términos de diplomas -“*terminar la secundaria*” (Juan, 19 años)-; de apariencia e instrucción -“*por la forma como te ven, vestido o algo, y además no creen en que los pibes están capacitados*” (Herlo, 16 años)-; y también por los requisitos de experiencia -“*no pude entrar por el tema de la edad y no tenía experiencia para ser jefe todavía, porque me tomaron como que recién estoy empezando a salir a laburar*” (Germán, 18 años). Fragmento que, a su vez, refleja la condición etaria -ligada a la figura de minoridad- que destacan aquellos “jóvenes adolescentes” en relación a los obstáculos para conseguir un “buen” trabajo, quedando al alcance sólo su ejercicio en condiciones de desprotección y remuneración salarial baja.

*-Como era menor estaba trabajando mal [...]. Llevan menores... y encima que paga mal, trata mal a los chicos*” (Gastón, 18 años).

-¿En los trabajos que realizaste, estuviste en blanco?

*-En negro. Más por la edad, recién ahora estoy cumpliendo 18 [...]. Porque sos menor y no podés ir tanto al trabajo. Cuando tenés 18 [años de edad], podés trabajar un poquito más* (Elio, 18 años).<sup>79</sup>

Hablar acerca de la condición juvenil implica visibilizar la cuestión etaria que atraviesa la estructura social; no sólo la clase, sino también los segmentos de edad expresan posiciones en el espacio social. En efecto, los jóvenes participan en relaciones de poder, donde la categoría etaria se convierte en un factor de desigualdad en el vínculo que mantienen con otros grupos y/o clases de edad. Siguiendo a Brito Lemus, “esta subordinación de los menores a sus mayores tiene su

---

<sup>79</sup> Esta mirada de los jóvenes no se condice con la Ley sobre Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente (N° 26.390/08) que establece como edad mínima para poder trabajar los 16 años. Sin embargo, observamos en el capítulo 4 que un conjunto de actividades laborales se realizan en los márgenes o al interior de los hogares, escapando a dicha normativa. Persisten así dinámicas informales a través de las cuales los jóvenes más vulnerables se ven limitados en su derecho a trabajar en condiciones de protección, seguridad y en edades reguladas.

base en la propiedad del saber y de la experiencia acumulada, es decir, en la posesión de un capital cultural acumulado con el tiempo” (1996: 29), a lo que se sumaría -a nuestro entender- el capital económico, en razón de los hallazgos de ciertas investigaciones que sostienen que las posiciones más elevadas de la estructura ocupacional se alcanzan con la edad adulta (Chaves, 2010).

Esta desigualdad entre los grupos y las clases de edad se reproduce también en el plano simbólico. Como fenómeno representado, en lo juvenil se dan procesos de disputa y negociación entre las hétero-representaciones (elaboradas por agentes o instituciones sociales externos a los jóvenes) y las auto-percepciones de los mismos jóvenes (Pérez Islas, 2000). Desde este enfoque, Urteaga sostiene que:

Los límites etarios, en tanto organización de la distribución del poder social, se juegan en el terreno de las prácticas y del simbolismo, y son objeto de disputa, conflicto, negociación o adaptación. El ejercicio del poder adulto se expresa en prácticas que recuerdan rutinariamente a los jóvenes las condiciones de subordinación, sumisión, dependencia e indefensión en la que se encuentran. Estas son reforzadas mediante la estigmatización de las conductas juveniles transgresoras (2005: 213).

-¿Cuál es la mirada de la gente más adulta sobre los “*pibitios*” de tu edad? ¿Cómo los ven?

-**Delicuentes**. *Ahora todos los pendejos que ven en la calle son delincuentes, todas las personas piensan eso seguro*

-Sí, como... que sé yo... porque lo ven fumando un cigarro es **drogadicto**, así que, ¿qué va a trabajar? **Prefiere robar antes que trabajar**. Y yo conozco pibes que se drogan, todo, porque trabajan para tener sus cosas

-Sí, es verdad (Mario y Herlo, 16 años).

En el caso analizado, esta relación asume un carácter conflictivo respecto a las identificaciones que socialmente le son atribuidas a los jóvenes (“*vagos*”, “*irresponsables*”, “*drogadictos*”, “*chorros*”); de las que ellos mismos buscan alejarse, replicándolas en otros jóvenes del barrio. Es importante aclarar, que tales representaciones aluden a diferencias culturales, más que sociales, y se distinguen por sobrecargar de preconceitos y estigmatizaciones al sujeto joven, escondiendo tras de sí una conceptualización *negativizada* de la juventud que la define en términos de faltas y carencias (Chaves, 2010).

-Estoy terminando la secundaria, o sea, porque muchas veces he dejado todo y ahora me decidí a terminar

-¿Y cómo fue eso, digamos, por qué decidiste terminar?

-Y porque, o sea, yo veo mucha gente o mis propios amigos cómo están viviendo su vida y yo no quiero terminar así... yo quiero terminar y ser alguien en la vida

-¿Y “así” cómo es, qué pasa a tu alrededor, con tus amigos, que decís eso?

-Y no... **porque se drogan y algunos, bueno, son chorros, así... pero bueno, son amigos que tengo, pero yo no hago lo mismo que ellos. Y bueno, por eso quiero terminar la escuela, tener un buen trabajo y vivir bien** (Gastón, 18 años).

-¿El barrio en mi vida? Significa mucho porque siempre, eh... siempre me llevé muy bien con toda la gente, ¿no? **Siempre fue un barrio lindo, bueno, sacando lo que está pasando hoy en día con la juventud, ¿no?, que hay mucho, mucho robo pero sacando eso, bien** (Germán, 18 años).

Surgen así posturas contrapuestas entre los diversos grupos juveniles. Por un lado, algunos jóvenes oponen el trabajo a la esquina, donde “*el barrio influye más en la joda que en colegio o en el trabajo*” (Héctor, 18 años). Incluso, en muchas ocasiones, los entrevistados relatan haber transitado por un período de “*vagancia*”, que confieren a un momento pasado de sus vidas. Como continúa relatando este joven: “*ya tengo 18, no puedo seguir en esa. Porque si sigo en esa, se me pasan los años; te atrasás en las cosas que querés hacer. Tuve mi época de vagancia, ya la pasé*” (Héctor, 18 años).

-**Yo hice esquina, hice todo, pero siempre... ponele, yo venía de laburar y me iba a juntar con los chicos en la esquina. Hice de las más, pero hice a una edad... hice cosas que no me cabieron y las dejé, las cambié [...]. Yo decidí agarrar otro camino... agarré el camino de laburar** (Sebastián, 27 años).

Por otro lado, un grupo de jóvenes disputa con la mirada dominante que asocia pobreza, juventud, vagancia y delincuencia. Más que el planteo de una ecuación excluyente, la esquina y el trabajo presentan una conciliación en sus biografías. Cuando vuelven de la escuela o de trabajar, cuando salen de sus casas luego de buscar a sus hermanos del colegio o de ayudar a sus madres con las tareas domésticas, los jóvenes se dirigen en dirección a la esquina: “*yo laburaba todo el día y sin embargo venía de trabajar, me bañaba, estaba un rato en mi casa y después me venía para la calle*” (Herlo, 16 años). Los siguientes relatos de Gastón y Marcos, traslucen estas posturas respectivas.

-¿Y tuviste una época que no estudiabas o trabajabas?

**-Sí, cuando yo me juntaba con los chicos, cuando me drogaba, ahí decía: “yo no quiero trabajar, yo no quiero estudiar”. Me quedaba [en la esquina] hasta las siete de la mañana, me levantaba a las seis de la tarde [...]. Igual fueron períodos [...]. Después me ponía mal y me ponía a pensar: “yo no quiero hacer nada de eso”, y me ponía las pilas. Después como mi tío no tenía más trabajo y quería salir, bueno, me juntaba y por ahí, así, probaba, hasta que me iba metiendo y ya me atascaba ahí [...]. Y después, me puse a pensar y yo digo: “esto no me va a cambiar en nada la vida, si yo puedo ser mejor persona” y, bueno, entonces le pedí trabajo a mi tío. Me fui a trabajar, ahí me pude apartar y así progresé** (Gastón, 18 años).

**-Mucha gente te dice “vos sos vago” y no conoce tu día. Vos capaz que venís de trabajar, podés parar en una esquina. No hay una ley que te diga que no podés parar en una esquina; no hay una ley que te diga: vos sos vago, vos no sos vago** (Marcos, 23 años).

En este repertorio de estigmas, adquiere una mención especial la atribución a una “pérdida de la cultura del trabajo” por parte de los jóvenes.<sup>80</sup> El imaginario hegemónico asocia a los jóvenes pobres con el estigma social de no haber adquirido la cultura del trabajo, dado que sus familias -desocupados y asistidos- no han podido inculcarles el esfuerzo, ni el deseo de trabajar (Kossoy, 2012). Imaginario que es objeto de conflicto o adaptación entre los jóvenes, al permear sus discursos e, incluso, formar parte de su repertorio cotidiano de bromas. Esta situación se presentó de manera reiterada en aquellos entrevistados que se desempeñan como cooperativistas. Al interior de este grupo, se identifica a los jóvenes pertenecientes al programa social como “*argentina vagancia*” (en lugar de su verdadera denominación: “Argentina Trabaja”). Esta mirada se resume en las conversaciones entabladas durante los talleres; frente a los olvidos, dubitaciones y profundos silencios que invadieron muchas de las preguntas de las entrevistas, las voces se replicaban y multiplicaban al abordar esos temas: “*no les gusta trabajar*”, “*les gusta la vagancia*”, “*les gusta la joda*” (Nota de campo, N° 14).

---

<sup>80</sup> Desde las Ciencias Sociales, un conjunto de autores ha abordado esta temática a través del proceso de descentramiento del mundo laboral en la conformación de las identidades sociales juveniles. Bauman (2005) sostiene que la cultura del trabajo se debilita como un valor en sí mismo, y en su lugar emerge una estética del consumo. En concordancia con este pensamiento, Svampa (2005) señala que el trabajo devenido precario e inestable deja de ser el principal organizador en el proceso de afirmación de la subjetividad de los jóvenes, en tanto otros componentes ligados al consumo adquieren mayor importancia. Por último, Míguez y Semán (2006) hablan de un “eclipsamiento” de la cultura del trabajo en los sectores juveniles populares, donde resulta imposible una identificación con el mundo laboral, en el marco de una relegitimación de prácticas y estilos de vida tradicionalmente distanciados de la disciplina laboral.

Por su parte, los actores no juveniles entrevistados (referentes barriales) comparten esta mirada, especialmente en lo concerniente a la población destinataria de los programas: *“el tema de las cooperativas, por ejemplo, es gente que por ahí no trabajó nunca en su vida y que por ahí jamás vio trabajar a sus padres”* (Norberto, presidente del Club Unidos). Sin embargo, la idea de una pérdida de la cultura del trabajo no implica una referencia concreta y precisa, al aludir simultáneamente *“falta de predisposición”, “indisciplina”, “desinterés”, “irresponsabilidad”*. Expresiones que variaron según el actor que las pronuncie, pero que tuvieron como nodo de referencia a los jóvenes del barrio. Estas posturas dejan entrever tras de sí una escasa disposición hacia el trabajo por parte de las nuevas generaciones, que el presente estudio busca debatir.

***-Apostamos a las cooperativas para aquella población del barrio, que no pueden ir a trabajar 10 horas porque no han mamado la cultura del trabajo. Un montón de circunstancias que hacen que la persona no pueda ir a trabajar individualmente [...]. Yo tengo más perfil de darle a una persona que no puede conseguir en otro lado; no es un prejuizar, sino acompañar la situación en la que creés que el otro está. Me interesa para un chico de 30 años supuesto “vago”, “lumpen” que no hace nada*** (Omar, referente institucional del Club Unidos).

***-Los jóvenes necesitan laburar, necesitan ganar mejor y aparte enseñarles a laburar, no significa que yo voy a enseñarles a laburar, sino que los locos tienen que tener cierta disciplina: levantarse temprano, ir a laburar, cumplir horario, la cultura del trabajo que se perdió*** (Carlos, director del Centro Comunitario).

Los actores no juveniles (referentes barriales) parten de una perspectiva *adultocéntrica* afirman la “pérdida de la cultura del trabajo” a partir de un diagnóstico comparativo con el contexto histórico en el que ellos fueron jóvenes: un mercado laboral estable, protegido, con reglas y valores preestablecidos, donde el trabajo constituía sólo un paso para el ingreso al mundo adulto y productivo. Desde este lugar, las máximas contenidas en la tradicional cultura del trabajo no pueden ser ya realizadas, debido a los grandes cambios acaecidos en el mercado laboral. Hoy en día ese mundo laboral previsible estalló, produciendo el ascenso de las incertidumbres (Castel, 2010) y la disolución de las temporalidades a largo plazo (Sennett, 2000). En este contexto, los jóvenes se incorporan a un sistema productivo atravesado por una amplia inestabilidad y precariedad, adquiriendo importancia la instrumentalidad del trabajo. Sin embargo, estas prácticas y representaciones se conforman de manera

entrelazada con los proyectos, los anhelos y el horizonte de posibilidad al que se enfrentan los jóvenes; donde el trabajo adquiere nuevos sentidos *-extrínsecos-*, conservando su centralidad.

### **6.3.1. Una aproximación a los itinerarios típicos delineados por los jóvenes.**

#### **Trayectorias territorializadas: el caso de Jeremías**

Jeremías es un joven de 20 años de edad, desde que nació vive en el barrio Aluvión junto a sus tres hermanos y su padre, en una casa cercana al arroyo. Sus dos hermanas mayores ya han conformado su propio hogar, en tanto no mantiene vínculos maternos. Así expresa el significado que adquiere el barrio en su vida: *“una casa, ya es mi barrio, de acá no me voy nunca, me voy a quedar acá hasta que me muera. Mi viejo dice de ir a otro barrio, que esto es un quilombo, “bueno, vendé la casa y andate vos”*. El barrio se concibe para este joven como un espacio socializador desde la infancia, *“acá tengo todos mis amigos”*. En especial, el Club Unidos es presentado como una instancia privilegiada de sociabilidad a través del fútbol, *“jugué de chiquito, ahí me críe con todos los pibes”*.

La amistad y el barrio aparecen como nodos centrales que moldean la trayectoria de Jeremías, al punto que, este joven llegó a realizar un acto delictivo por ayudar a un amigo: *“precisaba plata Marcos, necesitaba alguien que lo acompañe y fui, son cosas de amigos [...] Por la segunda caí en cana yo también”*. Este acontecimiento fue descrito por Jeremías como el evento más significativo de su biografía, luego de caer preso hubo una reorientación de su itinerario: *“cuando yo salí de estar en cana, cambié mucho... dejé todo, dejé la droga, dejé la calle [...] Siendo mayor, ya con una causa, que me mande otra cagada ya quedo hasta las manos”*. No obstante, en el momento que realizamos la entrevista a Jeremías, el espacio barrial seguía representando ese tiempo de esparcimiento y de sociabilidad para “estar entre amigos”.

La preponderancia que adquiere esta esfera se observa en la incidencia que presenta sobre otros ámbitos de la vida. Es el caso de la escuela, donde a los 17 años de edad abandona el 8vo año, luego de algunas repitencias: *“por la vagancia en el barrio, por joda, por estar con los pibes”*. Sin embargo, este joven decide retomar los estudios y se anota en un establecimiento cercano al barrio: *“hice el turno a la noche. Fui y lo terminé”*. Al indagar el motivo por el cual no se había anotado en la escuela del barrio, responde: *“es lo mismo, dos escuelas bolitas son”*; al continuar el relato, se explaya: *“allá no iba con nadie y me ponía a estudiar. Era la alternativa esa, porque si vengo acá sigo todos los días de joda”*.

La pertenencia barrial asume una nueva cara al presentarse como una frontera socio-espacial que dificulta su cruce, aún cuando sea por motivos laborales: *“no salgo de acá de El Aluvión, no me puedo mover, de acá dentro no salgo”*. La segregación espacial y la conformación de ámbitos homogéneos de socialización propician una actitud pasiva frente a la búsqueda de nuevas redes sociales que garanticen el acceso a una ocupación por fuera del barrio: *“a mi me gustaría ir a trabajar pero no tengo la voluntad [...] si no lo salís a buscar no te va a venir a buscar a vos, pero no puedo encontrar la manera de yo salir a la calle a buscar trabajo... capaz porque será por la viserita, por la vestimenta”*.

En relación a la trayectoria laboral de Jeremías, no por un acontecimiento azaroso comenzó a trabajar como ayudante de plomero. Su padre ejerció durante toda su vida ese oficio hasta que, un problema de salud, le impidió continuar y empezó a trabajar como remisero. Así relata este joven su ingreso al mundo laboral, a los 15 años edad: *“lo aprendí en mi casa, trabajando con él [su padre]. Y después empecé a buscar un laburo, me dijo mi viejo que precisaba un amigo de él que era plomero y fui”*; y continúa explicando: *“salió el laburo y me gustó. Y más de plomero que me gustaba salir como mi viejo”*. Luego de un año, Jeremías decide renunciar al trabajo y retomar sus estudios, culminando el EGB. En ese momento posterior, transita por una variedad de ocupaciones informales, temporales e inseguras: ayudante de mecánico, ayudante de albañil, ciruja, en un lavadero de autos y en el hipódromo juntando abono. Como expresa el entrevistado: *“trabajé en una banda de cosas [...] pero no trabajé un año, trabajé cosas... changuitas que hice”*. A todas estas actividades laborales accedió por medio de una amplia red de familiares y de amigos.

En la actualidad, Jeremías trabaja como cooperativista en el Centro Comunitario, hace ya dos años. Así relata su acercamiento al lugar: *“hacían movilizaciones, salían. Y una vuelta me dijo [el director] ‘¿querés ir a un par de movilizaciones?’ y después me hizo entrar a laburar acá”*. Este joven tiene una percepción negativa sobre dicha ocupación, señala que no le gusta *“estar al pedo”*, *“juntando papelitos”*, y quiere buscar otro trabajo: *“tener un buen laburo. No como esto, un sueldo que no te sirve para nada [...] esto lo agarré porque yo cuando caí en cana precisaba algo rápido y me mandé acá”*. Sin embargo, el proyecto laboral asume en este entrevistado un carácter indefinido, sin alcanzarse una identificación con alguna ocupación: *“cualquier laburo, mientras que me pague, que tenga un buen sueldo, te laburo de cualquier cosa”*. Más aún, su trayectoria se presenta como un camino inexorable -*“ya me quedé en el pozo, una vida que nunca la voy a cambiar”*-, que reafirma la centralidad del barrio y el grupo de pares en la conformación de su

subjetividad.

*-Es un quilombo el barrio, todos los días peleas, tiros, joda. Una nube de pedo. Si sacarían la droga, esto sería todo concheto, todos caretitas, pero esto... todos indios. Acá en el barrio lo único que pensás es droga, joda y todo... y yo tengo el pensamiento de joda, estar con los pibes y vagancia [...]. **El día que me vaya del barrio, capaz que sería otro pibe, cambiaría, pero no me voy de acá ni a palos** (Jeremías, 20 años).*

#### **6.4. A modo de cierre: la nueva condición juvenil. La emergencia de nuevos soportes territoriales**

A lo largo del capítulo hicimos referencia a los múltiples sentidos que adquiere el ámbito de residencia para los jóvenes entrevistados. Precisamente, estudiar los procesos de configuración de la nueva condición juvenil requiere de un análisis de las percepciones de las nuevas generaciones respecto del espacio. Como apuntan García Canclini, Reguillo, Valenzuela Arce y Monsiváis (2005), es importante aprehender “aquellos ‘lugares’ que densamente cargados de significación, operan como plataformas y referentes juveniles en la percepción y construcción de representaciones orientadoras para actuar en el mundo” (2005: 16). En efecto, el relato biográfico se inscribe al mismo tiempo en la estructura etaria y en la estructura urbana. La trayectoria se va enlazando no sólo con hitos temporales (etapas de la vida, fechas importantes, calendarios) e institucionales (trabajo, educación, familia), sino también con marcas territoriales (Chaves, 2011): “*nunca salgo del barrio*”.

En este sentido, el proceso de *desinstitucionalización* presenta un carácter paradójico en nuestro caso de estudio. No buscamos con esta categoría hacer referencia a que los jóvenes carezcan de vínculos con las instituciones; por el contrario, las trayectorias juveniles de El Aluvión se inscriben en dinámicas mediaciones institucionales: los jóvenes tienen una variedad de lazos familiares, reingresan al sistema educativo por períodos breves, y establecen constantes entradas y salidas en el mundo laboral. Más aún, se observa una participación en nuevas instituciones con soporte territorial, que refieren a los aspectos tradicionales en crisis, aunque alejados de su significado clásico. Sin embargo, aquellos entrevistados que delinean una *trayectoria territorializada*, no registran marcas en la configuración de una subjetividad juvenil ligada al trabajo, la escuela o la familia; dado que este grupo de jóvenes se desarrolla en contextos de vínculos efímeros, intermitentes, de reiterados fracasos y nuevos intentos, se dificulta que los itinerarios juveniles continúen pautados por estas institucionalidades.



En este marco, surgen soportes relacionales novedosos que adquieren una gran relevancia en la configuración de una subjetividad juvenil. La emergencia de nuevas condiciones juveniles -producto de una serie de desajustes en las institucionalidades tradicionales- diversifican las trayectorias de los jóvenes, quienes se agencian caminos inéditos en su tránsito a la vida adulta. Como abordamos a lo largo del presente capítulo, los entrevistados se vinculan con espacios no institucionalizados como *“la esquina”*; donde el lugar de residencia propicia nuevas formas de socialización e identificación entre los jóvenes, quienes definen su pertenencia en términos barriales: *“soy de El Aluvión”*, aunque esto no signifique una correspondencia con los límites cartográficos, sino que varía de acuerdo al contexto relacional.

## CONCLUSIONES

Durante las últimas décadas, se han producido transformaciones globales que, sin duda, han repercutido en las jóvenes generaciones. Las sociedades actuales experimentan la crisis de las instituciones modernas que garantizaban la incorporación de los sectores juveniles, instituyendo un estadio propio para este grupo etario. En un contexto de fragmentación de los mecanismos tradicionales de socialización e integración social, surge el interés en la presente investigación por analizar la configuración de una *nueva condición juvenil*.

En el marco de las grandes transformaciones del siglo pasado en el sistema educativo, la familia y el mundo productivo, se quiebra el modelo de integración social de las generaciones jóvenes, a través de una secuencia de pasos institucionalizados. La escuela deja de representar el ámbito de socialización por excelencia y la garantía de una movilidad social, donde los mayores niveles de educación se vinculan directamente a una mejor posición socio-ocupacional. Paralelamente, surgen modalidades de convivencia inéditas que manifiestan los cambios en los esquemas de formación y organización de la familia nuclear. A su vez, la transición al mundo productivo deja de ser un “momento” en la biografía de los jóvenes para convertirse en un “proceso” cada vez más complejo, que no culmina necesariamente con la estabilidad laboral.

Estos cambios histórico-sociales, conforman el marco de referencia en el que configuran sus prácticas y sentidos las nuevas generaciones. En este contexto, la investigación analiza el *resquebrajamiento del modelo lineal* de transición a la edad adulta, que encuentra una de sus manifestaciones más emblemáticas en las trayectorias laborales que delinean los jóvenes. Considerando estas preocupaciones, sostenemos que dichas transformaciones trascienden al mercado de trabajo, involucrando otras instituciones sociales y dimensiones de la vida cotidiana de los sectores juveniles. Por esta razón, la tesis propone una mirada integral para comprender el modo en que se configuran las trayectorias laborales en su imbricación con otras esferas vitales. Este objetivo es abordado a partir de una perspectiva cualitativa, en función de la descripción de los itinerarios de un grupo de jóvenes varones de un barrio periférico de la ciudad de La Plata.

La pregunta por las nuevas formas que adquiere la condición juvenil es fundamental a la hora de entender los cambios que experimenta el modelo societal en su conjunto. Vale la pena recordar aquí la idea introductoria de visualizar a la juventud como una *metáfora del cambio social*, que concibe al sujeto joven como punto de

observación para comprender las transformaciones históricas en los modelos de transición, ligados a la dinámica social más general de profundización de la individualización y al debilitamiento de las instituciones de la modernidad.

En la presente tesis, inscribimos el análisis de trayectorias en el campo de estudios biográficos. La riqueza de esta perspectiva se relaciona con la posibilidad de aprehender los cambios suscitados en la forma de vivir la juventud, al indagar las vinculaciones entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico-social. Precisamente, las trayectorias de los jóvenes son algo más que historias vitales personales: son un reflejo de las relaciones que se establecen entre los procesos sociales más amplios y la configuración de subjetividades que se inscriben en estructuras y contextos determinados.

De este modo, la heterogeneidad que cabe al interior de este grupo etario no debe perder de vista la apropiación desigual de los medios materiales y simbólicos, que nos remiten a comprender cómo los sectores más desfavorecidos viven y experimentan su condición juvenil. Por esta razón, la tesis presta especial atención al análisis de las dimensiones espaciales y temporales que coadyuvan a la constitución de las trayectorias, en tanto ejes donde se entretajan procesos sociales e historias individuales. El espacio-tiempo adquiere importancia como marco referencial para hacer inteligible el itinerario biográfico, al traslucir los posibles cambios en el orden de los eventos como en la dirección de las biografías contemporáneas.

Por un lado, las potencialidades de la perspectiva de las trayectorias para investigar la nueva condición juvenil, radica en la centralidad que reviste la *dimensión temporal*. Estos estudios procuran una aproximación procesual y dinámica, alejándose de los análisis que adoptan enfoques sincrónicos y/o destacan la linealidad de los rumbos biográficos. De esta manera, constituye un marco privilegiado para indagar las transformaciones acaecidas en los itinerarios juveniles, al analizar las complejidades de su desestructuración, identificar sus formas típicas y aportar herramientas para su comprensión, iluminando las nuevas relaciones que las jóvenes generaciones mantienen con el mundo del trabajo y sus articulaciones con múltiples esferas de la vida.

Por otro lado, son importantes los aportes que otorga la *dimensión espacial* al enfoque de las trayectorias, si bien dichas investigaciones han priorizado el análisis del tiempo. En este sentido, reflexionamos sobre las contribuciones que brinda el estudio de la espacialidad al análisis de aquellos ámbitos urbanos con una alta concentración de pobreza. La incorporación de la dimensión espacial arroja una nueva luminosidad sobre las esferas que operan en la configuración de las trayectorias de los jóvenes.

Ahora bien, nuestra investigación examina las *trayectorias laborales* como dispositivo particular de indagación, ya que permite entender de manera más clara los cambios acontecidos en los itinerarios vitales contemporáneos. Las transformaciones producidas en el mercado de trabajo adquieren una especial relevancia, al esconder tras de sí la desaparición del modelo clásico de empleo asalariado; que propicia en los jóvenes entrevistados el desarrollo de trayectorias conformadas de múltiples ocupaciones y “rebusques” de escasa calificación. En este sentido, descubrimos que el sector informal es el camino hacia el trabajo para la mayoría, lo cual evidencia la importancia de un cuentapropismo ubicado muchas veces en el nivel de la supervivencia.

El trabajo pierde así sus rasgos de estabilidad, protección y previsibilidad frente a un mercado laboral dinámico en la generación de ocupaciones descalificadas e informales, pero incapaz de ofrecer oportunidades para desplegar una trayectoria acumulativa. Los jóvenes no circulan linealmente hacia la estabilidad laboral. Por el contrario, esa relación secuencial se ha modificado: la transición al empleo ya no se presenta como un acontecimiento puntual, sino que deviene un proceso largo y complejo donde resulta difícil delimitar el momento en que comienza y termina ese pasaje. En este contexto, los entrevistados acceden a trabajos con una alta rotación, temporales o eventuales, en el marco de los cuales desarrollan un perfil ocupacional indefinido y una inestabilidad duradera.

De esta manera, la orientación longitudinal de las trayectorias permite dilucidar los procesos complejos de construcción y reconstrucción de los itinerarios laborales. La pérdida de la idea de progreso, la imposibilidad de desarrollar un camino continuo en la vida laboral, el desdibujamiento de esquemas lineales y la obstrucción en la realización de una carrera, requiere de una aproximación que dé cuenta de las rupturas que caracterizan a las prácticas laborales juveniles contemporáneas. Desde este lugar, el conjunto de recorridos trasluce las incertidumbres de rumbos subsumidos en una dinámica discontinua, no acumulativa, aunque *previsible* desde la mirada de los propios jóvenes.

En consecuencia, estas trayectorias se caracterizan por desplegar pasajes cortos por actividades diversas, que no responden a regularidades prefijadas y establecen *secuencias ocupacionales contingentes*. Los relatos de las entrevistas están lejos de representar una secuencia lineal de acontecimientos, lo cual impone serias dificultades para abordar la reconstrucción de trayectorias. Los cambios en los esquemas tradicionales de inserción laboral expresan la necesidad de atender a nuevas temporalidades, caracterizadas por la imbricación, des-sincronización y

fragmentación de los itinerarios juveniles. La inversión en los *modelos de temporalidad* que revelan los senderos ocupacionales, refleja la pérdida de horizontes futuros en el campo laboral. Por consiguiente, las percepciones del porvenir en los jóvenes se abocan a la búsqueda de un proyecto vital más amplio, donde el trabajo aparece sólo como un medio para su realización.

En este sentido, la investigación atiende las relaciones entre la actividad laboral y otros mundos de la vida, en razón del carácter *instrumental* que asume el trabajo en un contexto de oportunidades limitado. Al develar el modo en que se articulan las prácticas y los sentidos en la constitución de las trayectorias laborales, descubrimos que las expectativas de los jóvenes -basadas en un imaginario de la sociedad salarial-, se ajustan al horizonte de posibilidades del contexto socio-cultural en el que viven, donde las características de los trabajos disponibles son los de albañil, ciruja, cooperativista, etc. De allí que, indagamos sobre los *sentidos extrínsecos* del trabajo, en función de la búsqueda que realizan los entrevistados de otros ámbitos de subjetivación y realización personal.

Uno de los hallazgos sustantivos de la investigación refiere así a la *centralidad relativa* que adquiere la esfera laboral. Frente a las tesis que postulan “el fin del trabajo”, sostenemos que el mundo laboral no ha perdido importancia en la vida de los jóvenes, sino que adopta nuevas prácticas y sentidos que deben aprehenderse en relación a otras esferas vitales significativas. El trabajo sigue siendo un espacio privilegiado de conformación de subjetividades e identidades, aunque no resulte el único ni el central. Por esta razón, las trayectorias laborales son entendidas en el marco de un proyecto vital más amplio, que implica comprender el modo en que se entrelazan las esferas educativas, familiares, barriales y los grupo de pares. A partir de estos sentidos extrínsecos, construimos una tipología en torno a las trayectorias de los jóvenes de El Aluvión.

Los aportes de la investigación están vinculados a la elaboración de *tipologías* como un recurso metodológico y analítico que permite vislumbrar la relación *subjetiva* de los jóvenes con la actividad laboral. La construcción de tipos ideales funciona como una herramienta heurística para comprender el modo en que se articulan y la incidencia que posee cada una de las esferas vitales en la configuración de diversas trayectorias. A los efectos del análisis, conformamos tres trayectorias típicas: la *escolarizada*, la *reproductiva* y la *territorializada*. La preponderancia que asumen estas distintas esferas, opera como un marcador fundamental en la configuración diversificada de los itinerarios juveniles, adquiriendo un carácter distintivo los sentidos y expectativas otorgadas al trabajo en diferentes momentos del curso de la biografía.

Estos tres tipos ideales de trayectoria permiten dilucidar la heterogeneidad de recorridos que configuran jóvenes pertenecientes a un mismo contexto socio-cultural. La manera en que se imbrican factores estructurales y biográficos, manifiesta el particular modo en que los entrevistados hacen frente a las restricciones de su medio y se apropian de su horizonte de oportunidades. En ese marco de opciones disponibles, los jóvenes se relacionan de distintas formas con el trabajo y las diferentes esferas de su vida cotidiana. Aspecto que resulta más relevante en las condiciones contemporáneas, ante la “fragilidad” de los recorridos institucionalizados.

En tiempos de debilitamiento y fragmentación de las instituciones tradicionales, se produce una pluralidad de las transiciones e itinerarios juveniles que encuentra como trasfondo el proceso de individualización social. La desinstitucionalización del curso de vida se interpreta así a la luz de la diversificación de biografías, que se tornan más inciertas y aleatorias a medida que se diluye el marco normativo del trayecto vital. En este contexto, los itinerarios juveniles adoptan un carácter contingente, es decir, se transforman en trayectorias biografiadas, que traslucen las múltiples maneras de vivir la juventud.

Frente a la pérdida de marcos sociales y la irrupción de una individualidad sin precedentes, la presente investigación revela que la escuela, el trabajo y la familia continúan siendo referentes institucionales fundamentales que sostienen el tránsito de los jóvenes hacia la edad adulta. Sin embargo, los rumbos contemporáneos presentan rasgos muy distintos de aquellos que caracterizaron a épocas precedentes, donde las trayectorias se articulaban en el cuadro de un ciclo vital estandarizado. En la actualidad, asistimos a un *desdibujamiento de las etapas de la vida*, que encuentra como trasfondo el resquebrajamiento del modelo lineal de entrada a la adultez: el pasaje de la escuela al trabajo y el tránsito de la familia de origen a la familia de procreación.

El quiebre de las trayectorias lineales abre el camino a la *desestructuración* de los itinerarios contemporáneos. En las actuales condiciones, los referentes institucionales que servían de marcadores para delimitar las fronteras y definir el pasaje a la edad adulta se desdibujan, en razón de que los recorridos ya no se presentan como una sucesión de etapas ordenadas y predecibles. En el marco de esta reconfiguración del calendario biográfico, analizamos las nuevas formas de transición a la vida adulta y productiva; interpretadas a la luz de las prácticas y representaciones que formulan los jóvenes acerca de los modos subjetivos de vivir esa etapa de la vida, al atender a su propia autodefinición de la juventud.

En función de la crisis de los referentes temporales y la alteración de secuencias vitales, es posible observar una des-sincronización de las etapas y las edades en las que ocurren los acontecimientos y se alcanzan ciertos roles, que manifiestan una transformación en lo que tradicionalmente se concibió con la categoría de juventud. Ante la imposibilidad de recorridos de carácter lineal, aparecen trayectorias discontinuas y fragmentadas que presentan un inherente grado de vulnerabilidad, en la medida que implican incertidumbre, imprevisibilidad y riesgo visible en la tensión entre *urgencia* y *proyecto* en que viven los jóvenes.

Sin embargo, los modelos tradicionales de regulación social continúan interpelando los imaginarios juveniles. Las trayectorias se configuran como fórmulas sin recetas, ensayos provisorios; mientras que los imaginarios siguen atados a modelos caducos: la vigencia de la sociedad asalariada, el mérito educativo en pos de la movilidad social y los patrones tradiciones de conformación familiar. Por contraposición a este modelo normativo, las múltiples transiciones que delinean los jóvenes expresan las idas y vueltas entre la educación y el trabajo, la prolongación indefinida de la inserción laboral y las dificultades en el proceso de autonomía residencial junto a las variadas formas de convivencia. Ante esta pérdida de certezas, se configuran nuevos itinerarios respecto al modo de ingresar al mercado laboral, desarrollar un itinerario escolar y conformar una familia propia, alejadas de su significado tradicional.

Por sobre los debates de la desinstitucionalización y la individualización social, postulamos que el trabajo, la escuela y la familia continúan jugando un papel central en la configuración de las trayectorias juveniles. En este sentido, uno de los aportes de la investigación se vincula con la emergencia de nuevas formas de institucionalidad que confieren pautas y sentidos inéditos a los rumbos de las nuevas generaciones, contribuyendo a la creación de mecanismos alternativos de inclusión social.

No obstante, observamos que más allá del acompañamiento en el tránsito hacia la adultez que propician estas nuevas institucionalidades, en algunos jóvenes estos soportes están lejos de garantizar su efectiva integración. Por esta razón, nos preguntamos: ¿cuál es la respuesta de los grupos juveniles ante una institucionalidad incapaz de ofrecer garantías para su inclusión social plena? En las actuales condiciones, el desafío de las nuevas generaciones consiste en construir vías de integración alternativas a las tradicionales. De esta manera, la tesis formula la reconfiguración en los significados de los referentes modernos de socialización, al mismo tiempo que subraya la emergencia de nuevos soportes relacionales en base al barrio y los grupos de pares.

Frente al declive de las instituciones modernas, revelamos la importancia que adquiere la dimensión espacial. El barrio se identifica como una esfera constitutiva de los itinerarios juveniles, expresando nuevos significados: por un lado, presenta una relevancia específica en tanto ámbito de sociabilidad entre pares; por otro lado, condiciona en múltiples aspectos el desarrollo de las trayectorias, particularmente en aquellos entrevistados que configuran recorridos territorializados.

A modo de recapitulación final, el hallazgo central de esta investigación sostiene que la nueva condición juvenil se inscribe en la crisis de un *doble pasaje*, que comprendía una transición lineal de la escuela al trabajo y de la familia de origen a la de procreación. Frente al resquebrajamiento de los marcos tradicionales de integración, surgen nuevas institucionalidades que revalorizan el ámbito barrial; donde se despliegan modos de participación inéditos que implican tanto el acceso a circuitos alternativos de inclusión educativa, laboral y social, como también el desarrollo de patrones de interacción e identificación vinculados al barrio y a los grupos de pares. Desde este lugar, se enuncia la configuración de una nueva condición juvenil en un contexto espacio-temporal particular que vislumbra ciertas marcas territoriales.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, L. (1999) “El análisis sociológicos de los discursos: una aproximación desde los usos concretos”. En: *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Balán, J. y E. Jelin (1979) “La estructura social en la biografía personal”. En: CEDES, Vol. 2, N° 9.
- Balán, J., Browning, H. y E. Jelin (1977) *El hombre en una ciudad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barth, F. (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2002) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bayón, M. C. (2005) “La ‘vieja’ pobreza en el nuevo escenario económico: privación, desempleo y segregación espacial en Argentina”. En: *X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Chile.
- Bayón, M. C. y G. Saraví (2007) “De la acumulación de desventajas a la fractura social. ‘Nueva’ pobreza estructural en Buenos Aires”. En: Saraví, G. (ed.). *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. pp. 55-95.
- Beck, U. (2006) *La sociedad del riesgo: hacia la nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bendit, R. (1998) “Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas. La juventud latinoamericana en los procesos de globalización: opción por los jóvenes. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bendit, R., Hahn, M. y A. Miranda (2008) “Creciendo en un contexto de cambio y globalización”. En: Bendit, R., Hahn, M. y A. Miranda (comps.) *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 13-30.
- Berdaguer, L. y D. Zarauza (2011) “Jóvenes universitarios con estudios de posgrado. Perspectivas en Argentina: trayectorias educativas y laborales de

- estudiantes de los posgrados de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP". En: *// Congreso Internacional IGLU*. Florianópolis.
- Bericat, E. (1998) *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
  - Bertaux, D. (1997) *Les récits de vie*. París: Nathan Université.
  - Bertaux, D. (1999) "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". En: *Proposiciones*, N° 29. Universidad de Costa Rica.
  - Bertaux, D. (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
  - Bidart, C. (2006) "Crises, décisions et temporalités: autour des bifurcations biographiques". En: *Cahiers Internationaux de sociologie*, N° 120.
  - Biggart, A., Furlong, A. y F. Cartmel (2008) "Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna". En: Bendit, R., Hahn, M. y A. Miranda (comps.) *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 49-71.
  - Blanco, M. (2002) "Trabajo y familia. Entrelazamiento de trayectorias vitales". En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, N° 51. El Colegio de México. pp. 447-483.
  - Blanco, M. y E. Pacheco (2003a) "Trabajo y Familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas". En: *Papeles de Población*, N° 38. México, Universidad Autónoma del Estado de México. pp. 159-193.
  - Blanco, M. y E. Pacheco (2003b) "En busca de una 'metodología mixta' entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva". En: *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 17, N° 3. pp. 485-521.
  - Boltanski, L. y E. Chiapello (2002) "La deconstrucción del mundo del trabajo". En: *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
  - Bonaldi, P. y C. Del Cueto (2009) "Fragmentación y violencia en dos barrios de Moreno". En: Grimson, A., Ferraudi Curto M. C. y R. Segura (comp.). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 103-128.
  - Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C. y V. Van Raap (2008) "Educación y trabajo: un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica". En: Salvia, A. (comp.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Bouffartigue, P. Lagree, Ch. y Rose, J. (1989) Jeunes: de l'emploi aux modes de vie. Points de vue sur un champ de recherche. En: *Formation et emploi*, N° 26.
- Bourdieu P. y J. C. Passeron (2003) *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1988a) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1988b) "Espacio social y poder simbólico". En: *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1990a) "La 'juventud' no es más que una palabra". En: *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1990b) Espacio social y génesis de las "clases". En: *Sociología y cultura*. México: Grijalbo. pp. 281-310.
- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997a) "Espacio social y espacio simbólico". En: *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997b) "La ilusión biográfica". En: *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999) "Efectos de Lugar". En: Bourdieu, P. (dir.). *La miseria del mundo*. México: FCE. pp. 119-124.
- Bourdieu, P. (2010) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant (1995) *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Braslavsky C. (1986) *La juventud argentina: informe de situación*. Buenos Aires: CEAL.
- Brito Lemus, R. (1996) "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud". En: *Revista JOVENeS, Cuarta época, Año 1, N° 1*. México, DF. pp. 78-106.
- Brunet, I. y A. Pizzi (2013) "La delimitación sociológica de la juventud". En: *Última Década*, N° 38, CIDPA Valparaíso. pp. 11-36.
- Bueno Fartes, V. (2001) "Trajetórias educacionais e profissionais de Trabalhadores na indústria petroquímica brasileira: um processo multidimensional de aquisição de qualificação". En: *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo. Trayectorias ocupacionales y mercado de trabajo*, Año 7, N° 13. Buenos Aires.
- Busso, M. (2013) "Precariedad laboral en Democracia (o sobre la persistencia de la estabilidad laboral como norma social, también entre los jóvenes)". En:

*Cuestiones de Sociología*, N° 9. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

- Busso, M., Longo M. E. y P. Pérez (2011) "Trayectorias socio-ocupacionales de jóvenes argentinos. Un estudio cuali y cuantitativo de procesos de precariedad laboral". En: *10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Cabanes, R. (1998) "El aporte teórico del enfoque biográfico para el estudio de un medio social dominado: los obreros de San Pablo. Brasil". En: Lulle, T., Vargas, P. y L. Zamudio (coords.) *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I*. Colombia, Anthropos-CIDS.
- Cachón, L. (2000) *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*. Madrid.
- Caldeira, T. (1984) *A política dos outros. O cotidiano dos moradores da periferia e o que pensan do poder e dos poderosos*. San Pablo: Editora Brasiliense.
- Casal, J. (1996) "Modos Emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración". En: *REIS*, N° 75, pp. 295-316.
- Casal, J., Garcia, M., Merino, R. y M. Quesada (2006) "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición". En: *Papers de Sociologia*, N° 79. Universidad Autónoma de Barcelona. pp. 21-48.
- Casassus, C. (1998) "El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales precarias". En: Lulle, T., Vargas, P. y L. Zamudio (coords.) *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I*. Colombia, Anthropos-CIDS.
- Castel, R. (1995) *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2004) *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Castel, R. (2010) *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1997) *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. En La sociedad red, Vol. 1*. Madrid: Alianza.
- Castro, N. y L. Gandini (2006) "La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México". En: *V Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo*, México.
- Castro, R. (1996) "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo". En: Szasz, I. y S. Lerner (comps.) *Para comprender la*

*subjetividad*. México: El Colegio de México.

- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (2010) *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires: Atuel.
- CEPAL (1999) *Panorama social para América Latina*. Santiago de Chile.
- Chaves, M. (2006) *Informe: Investigaciones sobre juventudes en argentina: estado del arte en ciencias sociales*. IDAES/DINAJU/Ministerio de Desarrollo Social.
- Chaves, M. (2009) "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". En: *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín Año 2, N° 5*, Buenos Aires.
- Chaves, M. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Chaves, M. (2011) "Jóvenes entre el centro y la periferia de la ciudad, del Estado y de la academia". En: Carpio, J. (comp.) *Las políticas sociales urbanas y la construcción de ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.
- Chaves, M. (2012) "Culturas juveniles en la tapa del diario: tensiones entre el margen y el centro de la hoja". En: Chaves, M. y J. E. Fidalgo Zeballos (coords.) *Políticas de infancia y juventud: producir sujetos, construir Estado, disputar sentidos*. Buenos Aires: Espacio/Foro/CIC.
- Chitarroni, H. y C. Jacinto (2009) "Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles". En: *9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
- Clarke, J., Hall, S., Jefferson, T. y B. Roberts (2010) "Subculturas, culturas y clase". En: Hall, S. y T. Jefferson (eds.) *Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra*. La Plata: Observatorio de Jóvenes, comunicación y medios.
- Clot, Y. (2011) "La otra ilusión biográfica". En: *Acta Sociológica*, N° 56. pp. 129-134. México: Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM.
- Cogliati, C., Kossoy, A. y S. Kremencutzky (2000) "El trabajo de los jóvenes y la construcción de la identidad social". En: *Revista Estudios sobre Juventud*, N° 12. Instituto Mexicano de la Juventud.
- Coninck de, F. y F. Godard (1998) "El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad". En: Lulle, T., Vargas, P. y

- L. Zamudio (coords.) *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales II*. Colombia, Anthropos-CIDS.
- Cragnolino, E. (2003) "Género, trabajo y familia. Trayectorias laborales de mujeres de origen campesino en el norte de Córdoba, Argentina". En: *Revista Estudios del Hombre*. Nº 16. México.
  - Cutuli, R. (2008) *Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense. 1980-2008*. Mimeo.
  - Dávila, O., Ghiardo F. y C. Medrano (2008) *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso: Ediciones CIDPA (segunda edición aumentada).
  - Dávalos, P. (2001) "Después de la privatización: trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario". En: *Revista Estudios del Trabajo*, Nº 21. Buenos Aires.
  - De Ibarrola, M. (2004) (coord.) *Escuela, capacitación y aprendizaje. La formación para el trabajo en una ciudad en transición*, CINTERFOR/OIT (Herramientas para la Transformación, 27). Montevideo.
  - De Ibarrola, M. (2006) *Formación escolar para el trabajo: posibilidades y límites. Experiencias y enseñanzas del caso mexicano*. Montevideo: CINTERFOR/ OIT.
  - De la Garza Toledo, E. (2002) "El fin del trabajo o trabajo sin fin". En: De la Garza Toledo, E. (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
  - Deleo, C. y P. Pérez (2013) "Estrategias de inserción laboral de jóvenes Argentinos: un análisis de las formas de búsqueda de empleo". En: *XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS)*, Santiago de Chile.
  - Delfini, M. y V. Picchetti (2004) "De la fábrica al barrio y del barrio a las calles". En: Battistini, O. *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo.
  - Demazière, D. (2003) "Matériaux qualitatifs et perspective longitudinale. La temporalité des parcours professionnels saisis par les entretiens biographiques". En: *10es Journées d'études Céreq – Lasmas-IdL, Caen, "Les données longitudinales dans l'analyse du marché du travail"*.
  - Demazière, D. y C. Dubar (1997) *Analyser les entretiens Biographiques. L'exemple de récits d'insertion*, Nath (Essais & Recherches. Serie "Sciences humaines" dirigée par François Singly), París.

- Denzin, N. (1970) *The Research Act*. Chicago: Aldine.
- Di Meo, G. (1991) "Espaces réels, precues, representes, vécus". En: *L'home, la société, l'espace*. Anthropos: Paris.
- Dombois, R. (1998) "Trayectorias Laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana". En: Lulle, T., Vargas, P. y L. Zamudio (coords.) *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I*. Colombia, Anthropos-CIDS.
- Dubar, C. (1998a) "Trajectoires sociales et formes identitaires: clarifications conceptuelles et methodologiques". En: *Sociétés Contemporaines*, N° 29. pp. 73-85.
- Dubar, C. (1998b) "Réflexions sociologiques sur la notion d'insertion". En: Bernard, Ch. y D. Glasman (dir.) *Les jeunes, l'insertion, l'emploi*. París: PUF. Éducation et Formation. Biennales de l'éducation.
- Dubar, C. (2001) "El trabajo y las identidades profesionales y personales". En: *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo. Trayectorias ocupacionales y mercado de trabajo*. Año 7, N° 13. Buenos Aires.
- Dussel, I. (2005) "Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas". En: *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?* Buenos Aires: IIPE /Unesco. pp. 84-116.
- EGRIS (2000) "¿Trayectorias encauzadas o no encauzadas?". En: *Propuesta educativa*, Año 10, N° 23. Buenos Aires.
- Elder, G. (1993) "Historia y trayectoria vital". En: Marinas J. y C. Santamarina (eds.), *La Historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate. pp. 199-230.
- Elder, G. (1994) "Time, Human Agency and Social Change: Perspectives on the Life Course". En: *Social Psychology Quarterly*. Vol. 57, N° 1, pp. 4-15.
- Elder, G. (2001) "Life course: sociological aspects". En: Smelser y Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, Vol. 13. Elsevier: Oxford.
- Elder, G., Kirkpatrick M. y R. Crosnoe (2003) "The emergence and development of life course theory". En: Mortimer y Shanahan (eds.) *Handbook Of The Life Course*. New York: Kluwer Academic/ Plenum Publishers.
- Elias, N. (1900) *La Sociedad de los individuos. Ensayos*. Barcelona: Edicions 62.
- Elias, N. (1989) *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Elias, N. (2003) "*Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*". En: *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 104/03. pp. 219-251.
- Erikson, E. (1974) [1968] *Identidad, Juventud y Crisis*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Feixa, C. (1997) "Antropología de las edades". En: J. Prat & A. Martínez (eds.) *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona: Ariel. Disponible en: [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe)
- Feixa, C. (2003) "Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles". En: *JOVENes Revista de estudios sobre juventud*, Año, 7, N° 19, México.
- Ferrarotti, F. (1993) "Sobre la autonomía del método biográfico". En: Marinas J. M. y C. Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Filmus D., Kaplan C., Miranda A. y M. Moragues (2001) *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Buenos Aires: Santillana. Academia Nacional de Educación.
- Filmus, D. (1988) "Primer año del colegio secundario y discriminación educativa". En: Braslavsky, C. y D. Filmus *Ultimo año de la escuela secundaria y discriminación educativa en Argentina*. Buenos Aires: FLACSO/ Miño y Dávila.
- Filmus, D., Miranda, A y J. Zelarayan (2003) "La transición entre la escuela secundaria y el empleo: un estudio sobre los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires". En: *Revista Estudios del Trabajo*, N° 26. Buenos Aires.
- Fitoussi, J. y P. Rosanvallon (1997) *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Forni, F. y L. Roldán (1996) "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense". En: *Desarrollo Económico*. Vol. 35, N° 140.
- Frassa, J. (2005) "El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso". En: *7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Frassa, J. y L. Muñiz Terra (2004) "Trayectorias Laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico-metodológico". En: *4° Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos del IDES*. Buenos Aires.



- Freidin, B. (1996) "Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres". En: *20º Congreso Internacional de la Latin American Studie Association*. México.
- Freytes Frey, A. (2007) "Trayectorias de expulsión social: los obstáculos a la inserción laboral en jóvenes 'quemeros' del conurbano bonaerense". En: *8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Freytes Frey, A. (2009) "En los bordes del trabajo: los sentidos subjetivos del trabajo para jóvenes varones y mujeres con inserción laboral precaria". En: *9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Furlong, A. y F. Cartmel (1997) *Young people and Social Change: Individualisation and Risk in the Age of High Modernity*. Buckingham: Open University Press.
- Galland O. (2007) [1991] *Sociologie de la jeunesse*. París: Armand Collin.
- Galland, O. (2002) *Les jeunes*. Collection Repères, París: Editions la Découverte.
- García Canclini, N., Reguillo, R., Valenzuela Arce J. M. y A. Monsiváis (2005) "Planteamiento conceptual de la Encuesta Nacional de la Juventud 2005. La condición juvenil. Formas de institucionalización, cambio y continuidad en el México contemporáneo". En: Instituto Mexicano de la Juventud/ Centro de Investigación y Estudios Sobre Juventud/ Secretaría de Educación Pública, *Jóvenes mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*, IMJ, México.
- Gautié J. (2003) "Transition et trajectoires sur le marché du travail". En: *Quatre Pages*, N° 59. París: CEE.
- Geertz, C. (1980) Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social. En: *American Scholar*, vol. 49, N° 2. pp. 165-179.
- Giddens, A. (1984) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gil Calvo, E. (2009) "La rueda de la fortuna: giro en la temporalidad juvenil". En: *Congreso de Lisboa: "Jóvenes y Rutas"*. Madrid: Universidad Complutense.
- Gleizer, M. (1997) *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. México: FLACSO/Juan Pablos Editor.
- Goltb I. H. y B. Wheaton (1997) *Stress and Adversity over the Life Couse. Trajectories and Turning Points*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Godard, F. (1996) "El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales". En: Cabanes, R. y F. Godard: *Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales*. Cuadernos del CIDS, serie II. Bogotá: Universidad de Externado de Colombia.
- Gorz, A. (1997) *Metamorfosis del trabajo*. Madrid: Editorial Sistema.

- Gorz, A. (1998) *Miserias del presente, riquezas de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.
- Grimson, A. (2000) "El puente que separó dos orillas. Notas para una crítica del esencialismo de la hermandad". En: Grimson, A. (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ciccus-La Crujía.
- Grimson, A. (2004) "Las culturas son más híbridas que las identificaciones". En: *Reflections on the Future*, Santa Cruz, Universidad de California.
- Grimson, A. (2009) "Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires". En: Grimson, A., Ferraudi Curto M. C. y R. Segura (comp.). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo. pp.11-38.
- Groisman, F. (2010) "La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina". En: *Estudios demográficos y urbanos*, 25 (2), 429-460.
- Grupo Viernes (2008) "Una experiencia de cambio en el formato de la escuela media: las Escuelas de Reingreso en la Ciudad de Buenos Aires". En: *Propuesta Educativa*, N° 30. Buenos Aires: FLACSO.
- Guber, R. (2005) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guerra Ramírez, M. I. (2008) *Trayectorias escolares y laborales de jóvenes de sectores populares. Un abordaje biográfico*. Tesis de Doctorado en Ciencias con Especialidad en Investigaciones Educativas. Centro de investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. México.
- Guzmán, V., Mauro, A. y K. Araujo (1999) *Trayectorias laborales de mujeres. Cambios generacionales en el mercado de trabajo*. Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer.
- Hall, S. (1904) *Adolescence, its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. Nueva York: Appleton.
- Hareven, T. (1994) "Turning Points and Transitions. Perceptions of the Life Course". En: *Journal of family history*. Vol. 13, N° 3. Sage.
- Hareven, T. y A. de Gruyere (1999) "La generación de en medio. Comparación de cohortes de ayuda a padres de edad avanzada dentro de una comunidad estadounidense". En: *Desacatos, Revista de Antropología Social* N° 2, México.
- Harvey, D. (1997) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

- Herger, N. (2012) *Los jóvenes y adultos con bajo nivel educativo enfrentando la fragmentación de los sistemas de educación y formación para trabajo: las políticas de reconocimiento de saberes de los trabajadores como campo relativo y conflictual*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Irrazabal, R. y A. Oyarzún (2003) "Comportamiento de las trayectorias educacionales y laboral en jóvenes estudiantes". En: *Última Década*, N° 18, Chile, pp. 199-227.
- Jacinto C. (2004) "Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo". En: Jacinto, C. (coord.) *¿Educar para qué trabajo? : discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires: redEtis (IIPE-IDES)/MTCyT/MTEySS/La Crujía.
- Jacinto, C. (2006a) "Estrategias sistémicas y subjetivas de transición laboral de los jóvenes en Argentina. El papel de los dispositivos de formación para el empleo". En: *Revista de Educación*, N° 341, Publicación de la Secretaría General de Educación y Formación Profesional, Instituto Nacional de Calidad y Evaluación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España.
- Jacinto, C. (2006b) *La escuela media. Reflexiones sobre la agenda de la inclusión con calidad*. Documento básico, Buenos Aires: Fundación Santillana.
- Jacinto, C. (2010a) "Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias". En: Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires: Teseo/ IDES. pp. 15-49.
- Jacinto, C. (2010b) "Veinte años de políticas de formación para el empleo de jóvenes vulnerables en América Latina: persistencia y reformulaciones". En: Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo/IDES. pp. 119-148.
- Jacinto, C. (2014) "Los programas de educación, formación y empleo de jóvenes en el marco de los nuevos paradigmas de protección social". En: *Congreso de Formación en y para el trabajo de grupos focalizados de población*. Departamento de Investigaciones Educativas, Cinvestav, Sede Sur. México, D.F.

- Jacinto, C. y V. Millenaar (2009) “Enfoques de programas para la inclusión laboral de jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo”. En: *Última Década*, N° 30, CIDPA Valparaíso. pp. 67-92.
- Jacinto, C., Wolf, M., Bessega, C. y M. E. Longo (2005) “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo”. En: *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Jelin, E. (1998) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kaplan, C. (1997) *Buenos y malos alumnos. Descripciones que predicen*. Buenos Aires: Editorial Aique.
- Kessler, G. (2010) *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós
- Kessler, G. (2013) “Illegalismos en tres tiempos”. En: Castel, R. y otros. *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.
- Kohli, M. (1986) “Social organization and subjective construction of the life course”. En: Sorensen, A., Winert, F. y L. Sherrod (eds.) *Human development and the life course: multidisciplinary perspectives*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Kohli, M. (2005) “Le cours de vie comme institution sociale”. En: *Enquête, Biographie et cycle de vie*. Disponible en: <http://enquete.revues.org/document78.html>.
- Kossoy, A. (2012) “Trayectorias subjetivas y construcción de identidad social de jóvenes de clases populares”. En: *VII Jornadas de Sociología*. Universidad de General Sarmientos. Los Polvorines.
- Krauskopf, D. (2003) “Proyectos, Incertidumbre y Futuro en el Período Juvenil”. En: *Archivos Argentinos de Pediatría*, N° 101 (6). Buenos Aires. pp. 495-500.
- Krauskopf, D. (2004) “Perspectiva sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas”. En: Gerber E. y S. Balardini (comps.) *Políticas de juventud en Latinoamérica*. Buenos Aires: FLACSO. Disponible en: [http://www.nuso.org/upload/fes\\_pub/Juventud Publicacion.pdf](http://www.nuso.org/upload/fes_pub/Juventud Publicacion.pdf)
- Labarca G. (2004) “Educación y capacitación para mercados del trabajo cambiantes y para la inserción social”. En: Jacinto, C. (coord.) *¿Educar para qué trabajo? : discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires: redEtis (IIPE-IDES)/MTCyT/MTEySS/La Crujía.
- Lahire, B. (1997) *Sucesso escolar nos meios populares. As razoes do improvável*. São Paulo: Editorial Atica.

- Lahire, B. (2006) *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- Longo, M. E. (2007), "Anticiparse en el trabajo: el rol del futuro en las trayectorias profesionales de los jóvenes", en: *CD del 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Longo, M. E. (2008) "Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades". En: *Estudios del trabajo* N° 35, pp. 73-95.
- Longo, M. E. (2009) "Juventudes, representaciones e inserciones en el trabajo: ¿qué aportan los estudios longitudinales?". EN: *9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Longo, M. E. (2010) *Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la zona norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias*. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires (UBA) y Université de Provence (Aix-Marseille I).
- Longo, M. E. (2012) "Las representaciones sobre el futuro: ¿un indicador de desigualdad de inserción laboral de los jóvenes?". En: Battistini, O. y G. Mauger *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*. Buenos Aires: Prometeo.
- López Blasco, A. (2006) "La familia como respuesta a las demandas de individualización". En: *Papers de Sociología*, N° 79. Universidad Autónoma de Barcelona. pp. 263-284.
- Maceira, V. (2009a) "Segmentación de la fuerza de trabajo e identidad obrera en Argentina". En: *Revista mexicana de sociología*, Vol. 71, N° 3. pp. 491-524.
- Maceira, V. (2009b) "Segmentación, fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en el área metropolitana: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales". En: *Población y Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales*, N° 16. pp. 29-72.
- Mallimaci, F. y V. Giménez Béliveau (2006) "Historias de vida y método biográfico". En: Vasilachis, I. (coord.) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, pp. 175-212.
- Mannheim, K. (1993) [1928] "El problema de las generaciones" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 62. Madrid: CIS. pp. 193-242.
- Margulis, M. (2008) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires: Biblos.

- Margulis, M. y M. Urresti (1998) "La construcción social de la condición de juventud". En: Cubides, H., Laverde, M. C. y C. Valderrama (eds.) «*Viviendo a toda*» Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.
- Márquez, F. (2001) "Trayectoria de vida y trabajo en sujetos pobres". En: *Proposiciones* N° 32. Santiago de Chile, Sur.
- Marradi, A., Archenti, N. y J. I. Piovani (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Martín Criado, E. (1998) *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Mauger, G. (1989) "La «jeunesse» dans les «âges de la vie». Une «définition préalable»". En: *Temporalistes*, N° 11. Chargé de recherche CNRS.
- Mauro, A. (2004) "Trayectorias laborales en el sector financiero. Recorridos de las mujeres". En: *Unidad de Mujer y Desarrollo de la CEPAL* N° 59, Santiago de Chile.
- Mc Kinney, J. (1968) *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Mead, M. (1985) [1929] *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Planeta.
- Mercure, D. (1995) *Les temporalités sociales*. Paris: L'Harmattan.
- Merklen, D. (2005) "Con los pies en la tierra: la inscripción territorial de clases populares -en argentina y en otros lugares-" y "Individuos y ciudadanos. Notas para un enfoque objetivista de la subjetividad popular". En: *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*, Buenos Aires: Gorla, pp. 131-170 y 171-199.
- Míguez, D. y P. Semán (2006) "Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales". En: *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.
- Millenaar, V. (2012) *Incidencias de la capacitación para el trabajo en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes de bajos recursos*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de General Sarmiento/Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS/IDES).
- Mingo, E. (2007) "Mujeres asalariadas en la agricultura: inserción y trayectorias laborales en el Valle de Uco Provincia de Mendoza. Argentina". En: 8º *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.

- Mingo, G., Sarrot, E., Sione, C. y T. Luque (2013) “Los indicadores de coyuntura laboral en el sector de la construcción en el marco de la crisis económica internacional y las políticas contra cíclicas en Argentina”. En: *11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Miranda, A. (2006) *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Miranda, A. (2008) “La inserción de los jóvenes en la Argentina”. En: Bendit, R., Hahn, M. y A. Miranda (comps.) *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo. pp 85-96.
- Miranda, A. (2009) “Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI”. En: *Revista del Trabajo*. Año 4, N° 6. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- Miranda, A. (2010) “La transición educación-empleo: estrategias metodológicas basadas en estudios longitudinales”. En: *Estudios del Trabajo*, N° 39/40. pp. 37-58.
- Miranda, A. y A. Córlica (2008) “Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes”. En: *III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Córdoba.
- Miranda, A., Corica, A., Arancibia M. y J. Merbilhaá (2014) “Educación más trabajo=menor desigualdad. La inserción educativa y laboral de los egresados 2011”. En: Pérez P. y M. Busso (coord.) *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Montes, N. (2009) “Trayectorias educativas y laborales: un cruce desde la percepción de Estudiantes de nivel medio”. En: Tiramonti, G. y N. Montes (comp.) *La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial/FLACSO.
- Montes, N. y S. Ziegler (2012) “La educación secundaria frente a la obligatoriedad: una ecuación compleja”. En: Southwell, M. (comp.) *Entre generaciones: exploraciones sobre educación, cultura e instituciones*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones/ FLACSO.

- Mora Salas, M. y O. de Oliveira (2009) “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”. En: *Estudios Sociológicos XXVII*, 79. pp. 267-289.
- Morch, M., Morch, S., Böhnisch, L., Seifert, H., López A., Bascuñán, J. y G. Gil (2002) “Sistemas Educativos en Sociedades Segmentadas: ‘Trayectorias Fallidas’ en Dinamarca, Alemania Oriental y España”. En: *Estudios de Juventud*, N° 56. INJUVE, México.
- Moreira Cardoso, A., Comín, A. y N. Araújo (2001) “Os deserdados dos indústria: Reestruturação produtiva e trajetórias intersectoriais de trabalhadores demitidos da industria brasileira”. En: *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo. Trayectorias ocupacionales y mercado de trabajo*, Año 7, N° 13. Buenos Aires.
- Moreno Colom, S. (2009) “Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida”. En: *Política y Sociedad*. Vol. 46, N° 3. pp. 191-202.
- Muñiz Terra, L. (2005) “El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de YPF: reflexiones a partir de la práctica”. En: *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Muñiz Terra, L. (2007) “Trayectorias laborales precarias: un particular eslabonamiento de acontecimientos causales”. En: Eguía, A. y S. Ortale (coords.) *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires: Biblos.
- Muñiz Terra, L. (2009) “Trayectorias laborales: balance crítico de las distintas aproximaciones teórico-metodológicas existentes”. En: *Bifurcaciones. Rupturas y continuidades en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros. Un estudio a partir de la privatización de la refinería YPF La Plata*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Muñiz Terra, L. y E. Roberti (2013) “Revisitando la perspectiva biográfica en clave educativa: un estudio de caso de la formación de posgrado en Argentina a partir de programas curriculares”. En: *Revista CUHSO. Cultura- Hombre- Sociedad*. Vol. 23, N° 2. Universidad Católica de Temuco, Chile. pp. 83-107. Disponible en: <http://portalrevistas.uct.cl/index.php/cuhso/article/view/444/pdf>
- Neffa, J. (2005) *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Buenos Aires: Lumen.
- Novick, M. (2004) “Transformaciones recientes en el mercado de trabajo argentino y nuevas demandas de formación”. En: Jacinto, C. (coord.) *¿Educar para qué trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires: redEtis (IIPE-IDES)/MTCyT/MTEySS/La Crujía.



- Novick, M. (2010) "La compleja integración 'educación y trabajo': entre la definición y la articulación de políticas públicas". En: *Educación y Trabajo: articulaciones y políticas*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.
- Oddone, J. (2006) "El trabajo, la deschronologización del ciclo vital y la exclusión de los trabajadores de mayor edad. Empleo precario, vidas precarias". En: *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*. Buenos Aires.
- Oddone, M. J. y G. Lynch (2008) "Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida". En: *Revista Argentina de Sociología*. Vol. 6, Nº 10, pp. 121-142.
- Offe, C. (1985) *Disorganized Capitalism. Contemporary transformations of Work and Politics*. Cambridge: Polity Press.
- OIT (2004) *Tendencias mundiales en el empleo juvenil*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT (2011) *Más y mejor trabajo para todos. Del Programa Jefes de Hogar al Programa Jóvenes. Políticas activas de empleo, Argentina 2003-2010*. Sistematización y análisis integrado. Buenos Aires: Programa CEA/OIT.
- Oliveiria de, O. y M. Ariza (2001) "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano". En: Gómez, C. (comp.) *Procesos sociales, población y familia: Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: FLACSO/Porrúa.
- Ortega y Gasset, J. (1923) *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Calpe.
- Ortnier, S. (2005) "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna". En: *Etnografías contemporáneas*, Nº 1. Buenos Aires: UNSAM.
- Otero, A. (2006) *Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús*. Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Otero, A. (2009) *Procesos de transición a la vida adulta: un estudio cualitativo con jóvenes argentinos*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Pagani, M. L. (2012) "La participación ciudadana para la mejora de la gestión local: realidades, mitos y desafíos sobre los Presupuestos Participativos". En: *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, Nº 8. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.
- Pais, J. M. (2003) *Culturas juvenis*. Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda.

- Pais, J. M. (2007) *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona: Antrhopos.
- Panaia, M. (2001) "Trayectorias profesionales y demandas empresariales de ingenieros en Argentina". En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 13, N° 7, Buenos Aires.
- Parrilla Latas, A., Gallego Vega, C. y A. Moriña Díez (2010) "El complicado tránsito a la vida activa de jóvenes en riesgo de exclusión: una perspectiva biográfica". En: *Revista de Educación*, N° 351, pp. 211-233.
- Parsons, T. (1942) "Age and sex in the social structure of United States". En: *American Sociological Review*. Vol. 7. pp. 604-616. (Versión castellano en: Pérez Islas, Valdez González y Suárez Zozoya (coords.) (2008) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: UNAM-CIIJ-Porrúa.
- Passerini, L. (1996) "La juventud, metáfora del cambio social: dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta". En: Levi, G. y Schmitt, J. C. (comp.) *Historia de los jóvenes*. 2 tomos. Madrid: Taurus. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca2.php?palabra=Juventud>
- Pastrana, E., López, C. y V. Di Francesco (2008) "Las características del trabajo informal en el sector de la industria de la construcción en el AMBA". En: *Serie Ocupación, Trabajo y Empleo, MTEySS*, N° 8, pp. 35-56.
- Pérez Islas, J. A. (2000) (coord.) *Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000*, SEP-Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- Pérez Islas, J. A. (2008) "Entre la incertidumbre y el riesgo: ser y no ser, esa es la cuestión... juvenil". En: Bendit, R., Hahn, M. y Miranda, A. (comps.) *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, Buenos Aires: Prometeo. pp. 175-192.
- Pérez Islas, J. A. y M. Urteaga (2001) "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo". En: Pieck, E. (comp.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. UIA/IMJ/UNICEF/CINTERFOR-OIT/RET/CONALEP. México.
- Pérez, P. (2007) "El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación". En: *8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- Pérez, P. (2008) *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Miño y Dávila/CEIL-PIETTE.

- Pérez, P., Deleo, C. y M. Fernández Massi (2013) "Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina". En: *Revista Latinoamericana de Población*, Año 7, N° 13. pp. 61-89.
- Perrenoud, P. (2001) *La construcción del éxito y del fracaso escolar: hacia un análisis del éxito, del fracaso y de las desigualdades como realidades construidas por el sistema escolar*. Madrid: Morata.
- Piña, C. (1986) "Sobre las historias de vida y su campo de validez en las Ciencias Sociales". En: *Documento de Trabajo*, N° 319. Santiago de Chile, FLACSO.
- Piovani, J. I y otros (2006) "Producción y reproducción de sentidos en torno a lo cualitativo y lo cuantitativo en la sociología". En: Cohen, N. y J. I. Piovani (comps.) *La metodología de la investigación en debate*. Buenos Aires: Eudeba/ Eulp.
- Piovani, J. I. (2007) "La entrevista en profundidad". En: Marradi, A., Archenti, N. y J. I. Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Prévôt-Schapira, M. (2002) Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. En: *EURE*, 28 (85), pp. 31-50.
- Pries, L. (1996) "¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario". En: *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 11, N° 2 (32). pp. 395-417.
- Pries, L. (1999) *Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos laborales*. México: Mimeo.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992) "El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales". En: *Cuadernos Metodológicos*, N° 5. Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas.
- Reguillo, R. (2000) "Pensar los jóvenes. Un debate necesario". En: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Colombia: Grupo editorial Norma. pp. 19-47.
- Reséndiz García, R. (2001), "Biografía: procesos y nudos teórico-metodológicos", en: Tarrés, M. L. (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, Porrúa, El Colegio de México, FLACSO.
- Rifkin, J. (1996) *El fin del trabajo*. México: Paidós.
- Roberti, E. (2011) *El enfoque biográfico en el análisis social: una aproximación a los aspectos teórico-metodológicos de los estudios con trayectorias laborales*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad Nacional de La Plata.

- Roberti, E. (2012) "Claves para un análisis de las categorías espaciales en los estudios sobre trayectorias laborales". En: *Geograficando. Revista de Estudios Geográficos*, Vol. 8, N° 8. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP pp. 39-60.
- Roberti, E. (2014) "La nueva condición juvenil: reflexiones sobre los sentidos y prácticas que configuran las trayectorias laborales de jóvenes pobres". En: *Cuestiones de sociología. Revista de Estudios Sociales*, N° 11. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.
- Rojas Wiesner, M. L. (2001) "Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos". En: Tarrés, M. L. (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa/El Colegio de México/FLACSO.
- Ruggirello, H. (2011) "El sector de la construcción en perspectiva: internacionalización e impacto en el mercado de trabajo". En: *Aulas y Andamios*. Buenos Aires: UOCRA.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y J. Cerda (2001) "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". En: *EURE*, 27, (82), pp. 21-42.
- Saintout, F. (2007) *Jóvenes e incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Buenos Aires
- Salvia A. (2003) "Mercados segmentados en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo (1991-2002)". En: *Lavboratorio*, Año 4, N° 11/12.
- Salvia A. y E. Chávez Molina (2007) (comp.). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina* (pp. 99-140). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A. (2008) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A. (2010) "Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo en dos contextos económicos. Argentina 1998-2006". En: *VI Congreso de la Asociación latinoamericana de Sociología del Trabajo*. México D.F.
- Santos, M. (1995) *La metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- Saraceno, C. (2005) "The time structure of biographies". En: *Enquête, Biographie et cycle de vie*. Disponible en: <http://enquete.revues.org/document80.html>.

- Saraví, G. (2004) "Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural". En: *Revista de la CEPAL*, (83), 33-48.
- Saraví, G. (2006) "Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina". En: *Perfiles Latinoamericanos*, N° 28. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. pp. 83-116.
- Saraví, G. (2009) *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Segura, R. (2006) "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico". En: *Cuadernos del IDES*, N° 9, 1-25.
- Segura, R. (2009) "*Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma*. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del Gran Buenos Aires". En: Grimson, A., Ferraudi Curto M. C. y R. Segura (comp.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 41-62.
- Segura, R. (2010) *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. IDES/UNGS. Buenos Aires.
- Segura, R. (2011) "La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración 'establecidos-outsiders' revisitada". En: *Publicar- En Antropología y Ciencias Sociales*, Año IX, N° X.
- Sendón, M. A. (2005) "Las trayectorias de los egresados de la escuela media en una sociedad mutada". En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 10, N° 24. México. pp. 191-219.
- Sennett, R. (2000) *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Simmel, G. (1939) "El espacio y la sociedad". En: *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. Buenos Aires: Espasa-calpe. pp. 207-296.
- Simmel, G. (1949) "The Sociology of Sociability". En: *American Journal of Sociology*, 55, N° 3.
- Souto Kustrín, S. (2007) "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis". En: *Historia Actual Online*, N° 13, pp. 171-192.
- Svampa, M. (2000) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Svampa, M. (2005) “La transformación y territorialización de los sectores populares”. En: *La Sociedad Excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus. pp. 159-196.
- Tedesco, J. C. (2000) *Educación en la sociedad del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tenti Fanfani, E. (2009) “La enseñanza media hoy: masificación con exclusión social y cultural”. En: Tiramonti, G y N. Montes (comps.) *La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial. pp. 53- 69.
- Tenti Fanfani, E. (comp.) (2000) *Una escuela para los adolescentes. Reflexiones y valoraciones*. Buenos Aires: UNICEF/LOSADA.
- Testa, J. y C. Figari (2005) “Perfiles, trayectorias y senderos profesionales”. En: *Cambios tecnológicos y transformaciones de los perfiles de los técnicos químicos, Vol. 3, N° 14*. Serie Informes de investigación, Ceil-Piette.
- Tiramonti G. (2004) *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.
- Tuirán, R. (1999) “Dominios institucionales y trayectoria de vida en México”. En: Figueroa, B. (coord.) *México Diverso y Desigual. Enfoque sociodemográficos*. México.
- Tuirán, R. (2002) “Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones”. En: *Papeles de Población, Vol. 8, N° 31*. México.
- Urresti, M. (2012) “Generaciones, experiencia y significación”. En: Mendes Diz, A. y P. Schwarz (coord.) *Juventudes y género: sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Urteaga, M. (2005) “Espacialidades juveniles. Usos, apropiaciones y percepciones del espacio urbano contemporáneo”. En: *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud, Año 9, N° 23*. México DF, pp. 258-273.
- Valencia García, G. (2002) “Pensar el tiempo desde las ciencias sociales”. En: *Cuadernos de Trabajo, N° 12*. México: Universidad Veracruzana.
- Valenzuela, M. E., Márquez, F. y S. Venegas Leiva (2001) “Construyendo microempresa en Chile: trayectorias laborales de hombres y mujeres”. En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 13, N° 7*. Buenos Aires.
- Valles, M. (1997) “Variedad de paradigmas y perspectivas en la investigación cualitativa” (cap. 2) “Diseños y estrategias metodológicas en los estudios cualitativos” (cap. 3), “La investigación documental: técnicas de lectura y

- documentación” (cap. 4). En: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) “La investigación cualitativa”. En: Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa. pp. 23-64.
  - Vezza, E. y F. Bertranou (2011) *Un nexo por construir: Jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*. Buenos Aires: OIT.
  - Vila, P. (2007) “Procesos de identificación en la frontera entre México y los EE.UU.”. En: *Oficios Terrestres*, N° 19.
  - Vincens, J. (1999) “La inserción profesional de los jóvenes. En la búsqueda de una definición por convención”. En: *Calificaciones & Empleo*, N° 23. Buenos Aires: Piette/Céreq.
  - Weller, J. (2007) “La inserción laboral de jóvenes: características, tensiones, y desafíos”. En: *Revista de la CEPAL* N° 92.
  - Wright Mills, Ch. (1994) “La promesa”. En: *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
  - Wyn, J. (2008) “Nuevos patrones de la transición de la juventud en la educación en Australia”. En: Bendit, R., Hahn, M. y A. Miranda (comps.) *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 33-46.
  - Wyn, J. y P. Dwyer (2000) “Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación”. En: *Revista internacional de ciencias sociales*, N° 164, *La juventud en transición*. UNESCO.
  - Ziegler, S. (2011) “Entre la desregulación y el tutelaje: ¿hacia dónde van los cambios en los formatos escolares?”. En: Tiramonti, G. (dir.) *Variaciones sobre la forma escolar: límites y posibilidades de la escuela media*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

## FUENTES DOCUMENTALES

- Blog Centro Comunitario <http://cicelretiro.blogspot.com.ar>
- Diario *El Día*. Edición internet. Suplemento La Ciudad: 24-09-2001; 28-06-2004; 25-10-2004; 28-08-2007; 20-01-2009; 05-10-2010; 14-06-2011; 13-11-2013.
- Diario *El Día*. Edición impresa. Suplemento La Ciudad: 30-01-2012; 13-02-2012.
- Diario *Sin Límites* (Periódico independiente del Oeste Platense) 01-10-2013.
- Dirección General de Estadística y Evaluación de Programas Especiales  
<http://www.estadistica.laplata.gov.ar/paginas/datosccOlmos.htm#>  
<http://www.estadistica.laplata.gov.ar/paginas/Publicaciones.htm>
- Ley de Educación Nacional N° 26.206/06.  
[http://www.me.gov.ar/doc\\_pdf/ley\\_de\\_educ\\_nac.pdf](http://www.me.gov.ar/doc_pdf/ley_de_educ_nac.pdf)
- Ley de Educación Provincial N° 13.688/07.  
<http://www.trabajo.gba.gov.ar/documentos/legislacion/copreti/Ley%20Provincial%20de%20Educaci%C3%B3n%2013688%20-%20Provincia%20de%20Buenos%20Aires.pdf>
- Material de difusión institucional. Revista del Club Unidos de El Aluvión
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2009) *Ley N° 26.390 Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente*. Buenos Aires: UNICEF
- Página web de la Municipalidad de La Plata <http://www.laplata.gov.ar/>
- Página web Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Programa Argentina Trabaja. <http://www.desarrollosocial.gob.ar/ingresosocialcontrabajo/114>
- Página web Municipalidad de La Plata. Presupuesto Participativo. <http://www.gestion.laplata.gov.ar/presupuesto-participativo>
- Plan Nacional de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinEs) [http://abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/planfinalizaciondeestudios/plan\\_de\\_finalizacion\\_de\\_estudios\\_y\\_vuelta\\_a\\_la\\_escuela.pdf](http://abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/planfinalizaciondeestudios/plan_de_finalizacion_de_estudios_y_vuelta_a_la_escuela.pdf)
- Resolución N° 2476-2010 Argentina Trabaja, Ministerio de Desarrollo de la Nación.
- Revista *La Pulseada* 2005, N° 29. Disponible en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:vftpXneLCpgJ:www.lapulseada.com.ar/29/hantavirus.htm+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ar&client=firefox-a>



# ANEXO

## GUION DE ENTREVISTA A JÓVENES

### 1. Esfera Laboral

- 1.1. ¿Cuál fue tu **primer trabajo**? ¿Qué edad tenías? ¿Por qué empezaste a trabajar? ¿Qué pensaba tu familia respecto de que comiences a trabajar?
- 1.1.1. ¿Dónde quedaba, cerca o lejos del barrio? ¿Cómo lo conseguiste? ¿Qué características tenía? [horario, salario, aporte social, contratación, capacitación] ¿Te gustaba? ¿Cuánto tiempo trabajaste ahí? ¿Por qué lo dejaste?
- 1.2. Luego, ¿Qué **otros trabajos** tuviste? [reabordar los aspectos mencionados y prestar atención a las decisiones laborales en relación a otras esferas de la vida] ¿Qué cosas pudiste aprender en esos trabajos?
- 1.3. Después de ingresar al mercado laboral, ¿Estuviste **inactivo** en algún momento? (no trabajabas, ni buscabas trabajo)
- 1.4. ¿Estuviste **desocupado** en algún momento? (que buscabas trabajo y no encontrabas) ¿Por cuánto tiempo? ¿Qué estrategias adoptaste en tu búsqueda laboral? ¿Te dieron resultado? ¿Qué características personales creés que son importantes para acceder a un trabajo? ¿Cuáles fueron los problemas que tuviste para conseguir un trabajo? ¿Cómo viviste ese momento? ¿Qué hacías con ese tiempo que tenías de más?
- 1.5. ¿Cuál es tu **actividad laboral actual**? ¿Cómo conseguiste este trabajo? ¿Hace cuánto que trabajás ahí? ¿Qué características tiene? ¿Qué te enseñó este trabajo? ¿Cómo es un día normal de trabajo en tu vida? ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de tu trabajo? ¿Qué te gustaría cambiar: cuáles son los problemas que tenés en el trabajo?
- 1.6. ¿Pensás continuar en este trabajo? ¿De qué depende? ¿Te gustaría trabajar en otro lugar, en otra actividad? ¿Dónde y/o en qué actividad? ¿Por qué? ¿Estás haciendo algo para buscar ese trabajo? ¿Por qué no/De qué forma?
- 1.7. ¿Estás buscando trabajo?
  - 1.7.1. ¿Por qué no?
  - 1.7.2. ¿Hace cuánto tiempo? ¿Qué estrategias usas y que dificultades encontrás en tu búsqueda laboral? ¿Tenés algún trabajo en mente?
- 1.8. ¿Cómo ves la **situación del trabajo actualmente**? ¿Pensás que conseguir un trabajo ahora es más fácil o difícil comparado a la época de tus padres? ¿Por qué creés eso?

- 1.9. ¿Alguna vez realizaste algún **curso de capacitación**?
- 1.9.1. ¿Te interesa participar en alguno? ¿Por qué? ¿Sobre qué tema-área?
- 1.9.2. ¿Dónde lo realizaste? ¿Cómo te informaste? ¿Qué objetivos buscabas? ¿Cuál fue el resultado? ¿Te gustó? ¿Te ayudó a conseguir trabajo? ¿Hiciste algún otro?
- 1.10. ¿Qué es ser “**vago**”? ¿Te consideras “vago” o fuiste “vago” en algún momento de tu vida?
- 1.11. ¿**Qué es el trabajo** para vos? ¿Cuál es la característica más importante que tiene que tener para vos un trabajo? [El salario, la forma de contratación, el lugar de trabajo, el oficio o actividad que se realiza, la disposición horaria, la cercanía, etc.] ¿Qué es en tu opinión un “**buen trabajo**”?
- 1.12. ¿Qué **lugar** tiene el **trabajo en tu vida**? ¿Siempre pensaste así o cómo lo veías antes? [Qué significado adquiere y cómo fue cambiando a lo largo del tiempo] ¿Qué aportó el trabajo a tu vida? ¿A qué aspecto de tu vida le das más importancia? [La familia, el trabajo, los amigos, la educación, el barrio, etc.]
- 1.13. ¿Recibís alguna **contribución estatal** para el ingreso familiar? ¿Cuál/es?

## **2. Esfera Educativa**

- 2.1. ¿A qué **colegio** fuiste? ¿Cómo es la escuela a la que fuiste? ¿Cuál fue el último nivel que alcanzaste? ¿Qué edad tenías?
- 2.1.1. ¿Por qué abandonaste? ¿Por qué retomaste los estudios? ¿Cuáles son tus expectativas al finalizar la escuela? Si se presenta la oportunidad de un trabajo en el horario escolar ¿continuarías o abandonarías?
- 2.2. ¿Qué **opinión** tenés **sobre la escuela**? ¿Qué opinión tiene tu familia? ¿Creés que terminar el colegio te puede servir en otros ámbitos, por ejemplo en el trabajo? ¿De qué forma?

## **3. Esfera Barrial**

- 3.1. ¿Hace **cuánto** que **vivís en el barrio**? [registrar trayectoria residencial]
- 3.2. ¿**Cómo es el barrio**? ¿Qué opinión tenés de él? ¿Cómo te sentís en el barrio? ¿Cómo son las relaciones entre los vecinos y con los otros barrios? ¿Qué particularidad creés que tiene en relación a otros barrios de La Plata?
- 3.3. ¿Qué hacés en tu **tiempo libre**? ¿Qué actividades realizás dentro del barrio? ¿Y fuera del barrio? ¿Participás de alguna institución barrial?
- 3.4. ¿Participaste en otro momento del **Club Unidos/Centro Comunitario/La Escuelita**? ¿Realizás otras actividades en este lugar? ¿Cómo te acercaste a este espacio? ¿Con qué objetivos? ¿Qué te brinda esta institución?

#### 4. Familia de Origen

- 4.1. ¿De dónde son tus **padres**? (lugar de nacimiento y residencia) ¿Qué edad tienen?
- 4.2. ¿Qué **nivel de educativo** alcanzaron?
- 4.3. ¿Cuál es su **actividad laboral actual**? ¿Qué trabajos anteriores tuvieron? ¿pasaron por períodos de desocupación?
- 4.4. ¿Y tus abuelos?
- 4.5. ¿Qué opinión tenés de esos trabajos? ¿Te gustaría **aprender alguno de esos oficios**/actividades laborales? ¿Cuáles crees que son las diferencias o similitudes en relación a tu recorrido laboral?
- 4.6. ¿Qué creés que proyectaron tus papás para tu vida?

#### 5. Familia Propia

- 5.1. ¿**Vivís con tus papás**?
  - 5.1.1. ¿En qué momento te fuiste de la casa de tus padres? ¿Por qué tomaste esa decisión? ¿En qué condiciones (en pareja o solo)? ¿Con qué medios?
  - 5.1.2. ¿Cuándo **planeás independizarte**? ¿Qué condiciones tienen que darse para eso?
- 5.2. ¿Cómo está **conformada tu familia** ahora? ¿Qué actividades realizan sus miembros? ¿Cómo definirías el lugar que ocupás al interior de tu hogar?
  - 5.2.1. ¿Estás en pareja? ¿Hace cuánto? ¿Es del barrio? ¿A qué se dedica? ¿Tenés hijos? ¿Qué edad/es tienen? ¿Qué cambios hubo en tu vida a partir de la constitución de tu propio hogar? [Relación entre trabajo y constitución de la familia]
- 5.3. ¿**En qué etapa de tu vida estás**? ¿Cómo te definís a vos mismo: **joven o adulto**? ¿Qué significa para vos ser joven-adulto? ¿En qué sos joven-adulto? ¿Qué mirada creés que tienen los mayores sobre las personas de tu edad?

#### 6. Temporalidad

- 6.1. ¿Qué opinión tenés de tu vida pasada? ¿Cambiarías o cambiaste algo de tu vida en el presente? ¿Cómo te ves hoy en día?
- 6.2. Si tuvieras que elegir los **principales momentos** o hechos que provocaron **cambios** muy importantes en tu vida, ¿Cuáles serían? ¿En qué cambió tu vida tras esa situación?
- 6.3. **Proyectos laborales**

6.3.1. ¿Cómo imaginas que será tu trabajo dentro de 5 años? ¿Qué te hubiese gustado en tu camino laboral? ¿Qué **deseas** para tu **vida laboral**? [Distinguir entre en qué se ven trabajando y en qué les gustaría trabajar]

#### 6.4. **Proyectos vitales**

6.4.1. ¿Pensás en el futuro? ¿**Cómo te ves** dentro de **5 ó 10 años**? ¿Qué creés que te espera? ¿Por qué opinás eso? ¿Qué te hubiese gustado? ¿Qué proyectos tenés? ¿Qué **deseás para tus hijos**?

7. ¿Te gustaría contarme algo más que no hayamos hablado? ¿Qué te pareció la entrevista?